SIMBOLISMO DE LA MASONERIA

BIBLIOTECA DE FILOSOFÍA E HISTORIA

MGR. LEON MEURIN, S. J.
ARZOBISPO-OBISPO DE PORT-LOUIS

SIMBOLISMO DE LA MASONERIA

NOS
MADRID
1957

4ª Edición.- 2009
Con las debidas licencias
Arzobispado de Santiago de Chile.

Sentido décuple de la leyenda y otros símbolos masónicos

Capítulo I

SENTIDO DECUPLE DE LA LEYENDA Y OTROS SIMBOLOS MASONICOS

1.—Multiplicidad de velos para encubrir el verdadero misterio de la Masonería

Sería ilusorio creer que la Masonería oculta sus misterios tras un solo velo. En la Masonería escocesa, madre de los demás ritos, existen 33 grados, en cada uno de los cuales deben jurar los adeptos no revelar sus secretos ni a los profanos ni a los hermanos de grado inferior. Existen, por otra parte, los 90 grados del rito de Misraim, superior al escocés en número de grados, pero inferior en valor intrínseco. Dejaremos a un lado éste y otros ritos; el escocés es la esencia de la Masonería.

Pero, como ya hemos dicho, ni siquiera los iniciados en los 33 grados lo están ya en todos los misterios. Las logias de adopción de los diversos ritos, tienen misterios inícuos que no están explícitamente contenidos en los de los 33 grados.

Hay que tomar en consideración, por otra parte, los misterios velados en todo el sistema masónico, los verdaderos misterios de los Jefes desconocidos. Ahí es donde se revela, en toda su integridad, la Sinagoga extinta. Y, finalmente, detrás de la Sinagoga, se oculta el verdadero inspirador y Jefe de derecho de toda la Masonería: Satán.

Añadamos a esto que, para desviar a los profanos, existen, fuera y dentro de las logias múltiples explicaciones de los misterios. En

estas explicaciones se refugian los iniciados cuando un inquisidor demasiado ardiente trata de llegar hasta el último secreto.

La leyenda masónica de Hiram y la construcción del Templo de Salomón, es el «cero no significativo», que contiene, como el Ensoph Kabalístico a los diez Sephiroth, los diez sentidos diversos en que se puede explicar. En honor de los tres Sephiroth superiores, que forman la parte inteligente del hombre arquetipo, veremos el sentido Kabalístico, masónico y diabólico; en conmemoración de los siguientes tres Sephiroth, que constituyen la parte moral de *Adan Kadmon*, se nos explicará el sentido teológico filosófico y ético; según el tercer trío de Sephiroth que integran la parte física del Hombre primitivo, daremos el sentido histórico, político y físico de dicha leyenda. Y para representar dignamente el restante número, examinaremos el sentido judáico de la leyenda de Hiram.

En beneficio de una mayor claridad expositiva no seguiremos este orden, sino que adoptaremos el que nos parezca de mayor utilidad.

Existen, en honor de los tres Sephiroth superiores, tres insignias que son el delantal, el córdón y la alhaja y en honor de los siete inferiores, siete emblemas: la batería, la orden, el signo, la contraseña, el contacto, la palabra sagrada y la era masónica.

Las palabras son casi todas hebreas, pues es ésta una lengua poco conocida, y cuyo estudio no se estimula. También los colores tienen su significado particular, como lo tiene la formación de las logias, sus altares y decoraciones, las ceremonias de recepciones y banquetes, bautismos, matrimonios y funerales del culto masónico.

Es imposible deshacerse de la impresión que tal cúmulo de símbolos y velos artificiales causa en el espíritu de los profanos y los mismos masones. El secreto oculto tan cuidadosamente debe constituir, o un bien inmenso, ya que no se revela sino a los más estudiosos y perseverante, o un tremendo mal, cuando tanto miedo existe a verlo revelado y conocido. El divino Salvador, dijo: «La luz ha venido al mundo, y los hombres quieren más las tinieblas que la luz, porque sus obras son malvadas. Pues quien hace el mal, odia la luz y no viene a ella, para que no se le acuse por sus obras. Pero el que cumple con la verdad, se acerca a la luz, para que sus obras sean manifiestas, pues se hacen en Dios» (1).

---

(1) Juan: III, 19, 21.

2.—Forma simbólica de la leyenda masónica.

El héroe principal de la leyenda masónica es Hiram, nombrado también Hiram-Ab (nuestro padre Hiram), que representa, en la leyenda, al Arquitecto del templo de Salomón; en la explicación astronómica, al Sol; en la explicación moral, al hombre perfecto; en la explicación política, al pueblo; en la explicación histórica, al último Gran Maestre de los Templarios, J. B. de Molay; en la explicación judáica, al pueblo judío;y en la explicación diabólica, a Satán, el Gran Arquitecto del Universo.

No será inútil contar aquí, en beneficio de los que no la conocen la leyenda masónica, tal como se comunica a los recipientarios de las logias. De este modo se podrá comprender mejor su explicación múltiple. Nos atenemos para el relato al ofrecido por Léo Taxil en su libro «Los Hermanos Tres Puntas».

Era el tiempo del máximo poderío de Salomón, hijo de David. Este rey, famoso por su sabiduría, estaba haciendo levantar un templo magnífico a la gloria de Jehovah. El arquitecto encargado de esta construcción era Hiram. ¿Quién era este hombre? ¿De dónde venía?

Al hablar de los ofitas y la demonolatría, hemos referido la historia de Caín y de su raza, hasta llegar a Hiram, el constructor del Templo de Salomón. Así, tomamos la historia desde el punto en que la interrumpimos.

Hiram, hijo del Espíritu del Fuego, y de los genios del trabajo, vivía triste y solitario entre los hijos de Adán, y no comunicó a ninguno de ellos el secreto de su origen sublime. Todos le temían, y Salomón más qne todos los demás. El temor que había inspirado ahogaba en los corazones el efecto y la simpatía, antes de que naciesen; Salomón, a quien un secreto instinto advertía de la grandeza misteriosa de Hiram, y que se sentía humillado ante él, le odiaba con toda la fuerza de su orgullo.

Hiram, enviado al rey Salomón por el rey de los tirios, adoradores de Moloch, había sabido, desde su llegada, imponerse a todos. Su genio audaz le situaba por encima de los demás hombres; su espíritu escapaba a la humanidad y todos se inclinaban ante la voluntad y la misteriosa influencia de aquel a quien llamaban el Maestre.

Sobre su faz ensombrecida pintábase la bondad y la tristeza; su amplia frente reflejaba a la vez al Espíritu de la Luz y al Genio de las Tinieblas. Gran arquitecto y gran escultor, Hiram no había conocido otro maestro que la soledad, ni otros modelos que los que el desierto le había proporcionado en los restos de figuras colosales y grandiosas de dioses y animales simbólicos, especies desvanecidas, espectros de un mundo antiguo y de una sociedad muerta y desaparecida.

Su poder era grande. Tenía bajo sus órdenes a más de trescientos mil obreros, hombres de todos los países, que hablaban todas las lenguas, desde el sánscrito del Himalaya hasta el lenguaje gutural de las tribus libias. A una orden de Hiram, la multitud innumerable de los trabajadores avanzaba desde todos los puntos del horizontes, como las olas de una mar embravecida, presta a inundar los valles y llanuras incapaces de contenerla, o bien semejaba un mosaico de cabezas humanas, escalonándose en anfiteatro hasta el límite del horizonte, tan numerosas como las estrellas del cielo, o los granos de arena del desierto.

Balkis (1) reina de Saba, llegó a Jerusalén a saludar al gran monàrca, y admirar las maravillas de su reino. Halló a Salomón vestido de oro, sentado sobre un trono hecho de madera de cedro dorada, con los pies reposando sobre un tapiz también de oro. Al principio, le pareció que veía una estatua del más precioso de los metales, con el rostro y manos de marfil. Pero la Estatua, animándose, avanzó hacia Balkis. Luego, el rey la hizo sentarse a su lado, sobre aquel trono que deslumbraría a cualquiera que no fuese la Reina del Mediodía.

Balkis, tras haber ofrecido a Salomón presentes suntuosos, le propuso, según la moda oriental, tres enigmas. Pero el sabio—nombre que Salomón se hacía dar—había corrompido al gran sacerdote de los Sabitas, y había pagado a precio de plata el conócer por adelantado los tres enigmas, cuya solución se había hecho preparar por Sadoc, el gran sacerdote de los hebreos, de modo que pudo contestar a las preguntas de la reina tan pronto como fueron formuladas.

Salomón paseó con la reina por sus palacios, cuya magnificencia le hizo observar. Después, la condujo al templo que estaba

(1) Este nombre significa Seduccion de Ball. No es nombre bíblico.

levantando al Dios de Israel. Cuando llegaron a los cimientos del altar, la reina observó un pie de cepa, arrancado del terreno y arrojado al azar. Un pájaro maravilloso que siempre acompañaba a la reina, una abubilla llamada *Hud-Hud*, (1) le hizo comprender con sus gritos quejumbrosos lo que significaba aquel despojo, el depósito que cubría aquella tierra sagrada, violada por el orgullo de Salomón. «—Has levantado tu gloria sobre la tumba de tus padres—dijo Balkis al rey—; y esa cepa, esa madera sagrada...» «—La he hecho arrancar—interrumpió Salomón—para elevar aquí un altar de pórfido y madera de olivo, que haré decorar con cuatro serafines de oro». «—Esta viña—prosiguió la reina de Saba—fué plantada por Noé, el padre de tu raza, y un descendiente de Noé no ha podido arrancarla sin impiedad. Por ello, el último príncipe de tu raza será clavado, como un criminal, a esa madera que debía ser sagrada para tí».

A todo esto, el fuego de los ojos de Balkis, había abrasado el corazón de Salomón, que estaba ante ella como el esclavo ante el amo que tiene sobre él derecho de vida y muerte. La reina, en principio, habíase sentido asqueada ante el orgullo de Salomón, pero después, conmovida al ver que el rey se había convertido en otro hombre, por su amor, y orgullosa de haber hecho cambiar aquel corazón tan soberbio y altivo, concedió al rey la promesa de matrimonio que éste imploraba. Pero, tanto si visitaban los palacios del rey, como si iban al templo que Salomón quería erigir en honra del Dios de los hebreros, o si Salomón le mostraba cualquiera de las otras maravillas que tan alta han colocado su gloria, al preguntar ella el nombre del obrero que los había concebido, el rey Salomón, respondía: «Es un tal Hiram, personaje extraño y feroz, que me fué enviado por el rey de los tirios».

Balkis quiso que le presentaran a Hiram. Salomón trató de hacerle olvidar tal idea. Pero, al mostrarla las columnas, las estatuas de animales y querubines, el trono de marfil y oro situado frente al

(1) Tereo, rey de Tracia, se casa con Progne; hija de Pandión, rey de Atenas, y tuvo un hijo, Itys; después, él hizo violencia a Filomena hermana, de su mujer, y le hizo cortar la lengua para impedirle que revelara su crimen y la encerró en una torre. Pero Filomena, habiendo hallado un medio para enterar a su hermana de la desgracia, para vengarse las dos de Tereo, le sirvieron los miembros de Itys en un gran banquete, y después le revelaron lo que habían hecho, Tereo, presa de cólera y desesperación fué metamorfoseado en abubilla; este pájaro persigue sin cesar a las dos aves en que se transformaron Filomena y Progne, el *ruiseñor* y *golondrina*. Bouillet; *Dictinaire d'histoire*.

altar, al oir hablar del mar de bronce que iba a hacer ejecutar, la reina de Saba, preguntaba: «¿Quién ha eregido estas columnas»?, «¿Quién ha cincelado estas estatuas?», «¿Quién ha hecho este trono?», «¿Quién va a fundir el mar de bronce?» y Salomón veíase obligado a responder siempre: «—Hiram». Balkis, estaba impaciente por conocer a tan singular personaje y Salomón, para no ofenderla, hubo de ceder a sus deseos, y ordenó que Hiram fuese traído a su presencia.

Cuando Hiram, artífice de tanta maravilla compareció ante la reina y, sin vanidad, pero sin temor, elevó hasta ella su mirada de fuego, Balkis se sintió turbada en todo su ser. Luego, cuando hubo recobrado cierta seguridad. le preguntó a Hiram a cerca de sus obras, y defendió a este trabajador modelo contra las críticas de Salomón, inspiradas por un bajo sentimiento de celos.

Como la reina deseara ver reunido ante ella todo el innumerable ejército de albañiles, carpinteros, mineros, fundidores, herreros, canteros y tallistas que Hiram dirigía, Salomón dijo que todos estos obreros, venidos de todos los países, y que hablaban lenguas distintas, estaban dispersos por las costas y que era imposible reunirlos.

Pero el maestre, tras haber rendido homenaje a Balkis, se dirigió hacia la entrada del templo, situóse en el pórtico exterior y, utilizando un bloque de granito como pedestal, dirigió una mirada penetrante sobre la multitud reunida, que se dirigió hacia el centro de las obras. A un signo de Hiram, todos los rostros se volvieron hacia él. El Maestre levantó entonces el brazo derecho, y con la mano abierta trazó una línea horizontal en el aire, de cuyo centro hizo caer otra vertical, figurando dos ángulos en escuadra, signo en el que los sirios hubiesen reconocido una T.

Ante esta señal de reunión, el hormiguero humano se agitó como si una tromba de viento lo hubiese azotado. Luego se formaron grupos, que se desglosaron en líneas regulares y armoniosas; se dispusieron en legiones, y estos cientos de miles de obreros, conducidos y dirigidos por jefes desconocidos se partieron en tres cuerpos principales, subdivididos cada uno en tres cohortes distintas, espesas y profundas, donde marchaban: 1.° Los Maestres; 2.°, los Compañeros y 3.°, los Aprendices. En el centro, iban los trabajadores de la piedra; a la derecha, los que trabajan la madera; a la izquierda, los que se dedicaban a la industria de los metales. La

tierra temblaba bajo sus pasos; se aproximaban semejantes a las altas olas del mar, prestas a invadir las riberas. Sin gritos, sin clamores, no se escuchaba sino el rumor sordo y cadencioso de sus pasos, parecido al rodar de un trueno lejano, precursor del huracán y la tempestad. Si un soplo de cólera pasara por aquellas cabezas, el torbellino de su cólera irresistible arrollaría todo cuanto se le opusiera sin que nada fuera bastante a detenerlos.

Ante aquella fuerza desconocida, que se ignoraba a sí misma, Salomón palideció. Lanzó una mirada de azoramiento hacia el brillante pero débil cortejo de sacerdotes y cortesanos que le acompañaban. ¿Iba a ser sumergido su trono en las ondas de éste océano humano? ¡No! Hiram alzó el brazo, y todos se detuvieron ante esta señal. A un signo suyo, el ejército se dispersó; la muchedubre retírose remisa, pero obediente a la inteligencia que la domaba y dominaba. «Pues qué—díjose Salomón— ¿un solo signo de esta mano hace nacer o dispensarse a los ejércitos? Luego, comparando esta fuerza oculta, este formidable poder con el suyo, el gran rey que creía haber recibido de Dios el talento y la sabiduría, comprendió que éstos eran poca cosa comparado con lo que acababa de descubrir y, en el fondo de su alma, reconoció la existentencia de un poder superior al suyo, poder que en el porvenir, cuya presciencia poseía, tenía reservada una soberanía más grande y más universal que la suya.

También la reina al ver el dominio de Hiram sobre la multitud comprendió que se hallaba ante alguien que era más que un hombre. Balkis lamentó el compromiso temerario que la unía a Salomón, y éste sorprendió los ojos de la reina fijos en el obrero.

Pero este poderío de Hiram, tan grande que ninguna empresa parecía sobrepujar a su talento, había de experimentar una derrota, tanto más cruel cuanto que la Reina, llegada para asistir a su triunfo, había de ser testigo de su humillación.

Un compañero albañil llamado Jubelas (o Phanor, o Sterkin), un compañero carpintero llamado Jubelos (o Amrú u Oterfut) y un compañero minero, llamado Jubelum (o Metusael o Abibala) habían reclamado el título y salario de Maestres, e Hiram se lo había rehusado, por no tener derecho a ello. Para vengarse, el compañero albañil mezcló cal con el ladrillo en los preparativos para la fusión del mar de bronce; el compañero carpintero prolongó los extremos de las traviesas de las vigas, para exponerlas a las llamas,

y el compañero minero trajó del lago envenenado de Gomorra lava sulfurosa, que, desdichadamente se incorporó a la aleación.

Un joven obrero, llamado Benomi (hijo de mi dolor) que sentia por Hiram el tierno amor de un hijo por su padre, sorprendió este complot infame, y fué a revelárselo a Salomón, para que detuviese la colada del mar de bronce. Pero Salomón, alegre ante tal oportunidad de ver a Hiram humillado ante la reina, quiso que la labor no se interrumpiera.

Sonó la hora solemne. Los obstáculos que retenian al bronce líquido se apartaron, y torrentes de metal fundido se precipitaron en el inmenso cuenco que habia de servir de molde para el broncíneo mar. Pero el molde, demasiado cargado, se desgarró, y el fuego líquido escapó por todos lados. Hiram creyó que la acción del fuego vitrificaba la arena y, para evitarlo, dirigió una columna de agua contra la base de los contrafuertes del molde. El agua y el fuego, se mezclaron para combatirse. El agua ardiente, saltó al espacio llevando consigo metal ígneo, y esta espantosa lluvia cayó sobre la multitud que había acudido a presenciar el acontecimiento, sembrado por doquier el espanto y la muerte.

El gran artífice, deshonrado, miró en torno a él, no vió a su fiel Benoni. En su dolor, le acusó, sin saber que el pobre muchacho, había perecido, víctima de su lealtad, al tratar de prevenir esta catástrofe, tras de que Salomón se hubo negado a tender el cetro pidiendo la interrupción del trabajo.

Hiram no abandonó el escenario de su derrota y su vergüenza. Agobiado de dolor, no se cuidaba de aquella masa de bronce fundido, que se agitaba hasta en sus profundidades, y que amenazaba engullirle en cualquier momento. Solo pensaba en la reina de Saba, que había ido para presenciar un gran triunfo y sólo había contemplado un tremendo desastre.

De repente, oyó una voz extraña y formidable, que salía del mar de fuego, y pronunciaba su nombre por tres veces: «¡Hiram!», «¡Hiram!», «¡HIRAM!», levantó los ojos, y, en medio de la masa ígnea, vió una figura humana, pero de volumen mucho más grande que el de los hombres que viven sobre la tierra. El ser sobrehumano aquel, avanzó hacia Hiram, diciendo: «—Ven, hijo mío, ven sin temor. He soplado sobre tí, y podrás respirar en medio de las llamas!» Hiram, envuelto en fuego, halla en el elemento en que un hijo de Adán encontraría la muerte, delicias desconocidas.

Una misteriosa atracción le invade, se siente dulcemente transportado, y sin resistir más, pregunta al que de esta forma le lleva: «¿A donde me conduces?» «—Al centro de la tierra, al alma del mundo, al reino de Eblis y Caín, donde, con ellos, reina la libertad. Aquí expira la tiranía celosa de Adonai. Aquí podemos, riéndonos de su furor, gustar los frutos del árbol de la ciencia. Aquí está el dominio de tus padres», «—¿Quién soy yo, pues, y quién eres tú?» «—Soy el padre de tus padres, hijo de Lamech y nieto de Caín. Soy Tubalcain».

Tubalcain introdujo a Hiram en el Santuario del Fuego, y allí le explicó la debilidad de Adonai y las bajas pasiones de este Dios, enemigo de sus criaturas, que las condena a morir para vengarse de los beneficios que les otorgan los Genios del Fuego. Luego, Hiram se halló en presencia del padre de su raza, de Caín. El Angel de la Luz, que engendró a Caín, puso un reflejo de su inefable belleza sobre el rostro de aquel hijo cuya grandeza tanto irritaba a Adonai. Caín refirió a este último vástago de su raza cuáles eran sus defectos, cuáles sus virtudes, mucho mayores que sus defectos, y cuáles sus desdichas que, por la persecución de Adonai igualaban a sus virtudes.

Hiram vió a todos aquellos miembros de la raza de Caín que murieron antes del diluvio. Porque todos los muertos después de este acto de venganza impía no están presentes allí, e Hiram no los pudo ver, ya que la tierra retiene sus cuerpos.

Y a Hiram le fué dado escuchar la voz de aquel que nació de los amores de Tubalcain y su hermana Nohema, y que conoció carnalmente a la mujer de Cam, y hubo de ella a Canaan, padre de Nemrod: «Un hijo nacerá de tí, a quien no verás, y que te dará innumerable posteridad. Durante largos siglos, tu raza empleará todo su valor y todo su genio en colmar de bienes a la ingrata y estúpida raza de Adán. Pero, al fin, los más fuertes serán los mejores. Ellos establecerán en toda la tierra el culto del Fuego. Tus hijos, con tu nombre por divisa, se reunirán, y destruirán el poderío de los reyes y los ministros todos de Adonai. ¡Ve, hijo mio, que el Angel de la Luz y los Genios del Fuego, están contigo!»

Hiram fué de nuevo transportado desde el Santuario del Fuego a la Tierra. Tubalcain, volvió con él por un momento. Antes de dejar a su nieto, acabó de hacer resurgir su coraje, y, tomando el mazo de que él mismo se sirviera durante las obras, y que tan fa-

moso le había hecho, se lo entregó diciéndole: «—Con este martillo, que ha abierto los cráteres de los volcanes, y con la ayuda de los Genios del Fuego, vas a realizar la obra que has concebido, y harás admirar a los testigos de tu derrota, el Mar de Bronce.

Luego que Tubalcain desapareció, Hiram se sirvió del precioso martillo para reparar su obra. Unos instante fueron suficientes, y las primeras luces del día alumbraron esta nueva maravilla realizada por el genio de Hiram. Todo el pueblo de Israel celebró su victoria, y la reina de Saba, cuyo naciente amor habían irritado las contradicciones de Salomón, sintió su corazón inundado de gozo.

Como ella se paseara fuera de los muros de Jerusalén, acompañada por sus damas, un secreto instinto atrajo hacia aquellos lugares a Hiram, que se había desentendido de su triunfo, y buscaba la soledad. Se declararon su mutuo amor. «Hud-Hud», el pájaro que siempre acompañaba a la Reina de Saba como mensajero de los Genios del Fuego, y que en todas las circunstancias había manifestado gran aversión por Salomón, al ver a Hiram trazar en el aire la «T» misteriosa, púsose a dar vueltas sobre su cabeza, posándose luego, con gran complacencia, sobre su puño. Ante este signo, *Sarahil* (la defección de Jehovah), nodriza de la Reina, exclamó: «—¡El oráculo se ha cumplido! Hud-Hud ha reconocido al esposo que los Genios del Fuego destinaban a Balkis, el único cuyo amor puede acoger sin delito».

No dudaron más y, tomándose mutuamente por esposos, trataron de hallar el medio de desligar a Balkis del compromiso que la unía a Salomón. Hiram se alejaría el primero de Jerusalén. Poco después, la Reina, impaciente por unirse a él en Arabia, burlaría la vigilancia del Rey de los hebreos.

Pero los tres malvados compañeros, cuya traición habían desbaratado los Genios del Fuego, y que espiaban sin cesar a Hiram, para vengarse de él, sorprendieron el secreto de sus amores. Luego se presentaron a Salomón. Y Jubelas, habló al rey en estos términos, «—Hiram ha dejado de venir a las canteras, las obras y los talleres». Jubelos le dijo: «A la hora tercia de la noche, pasó por delante de mí un hombre que se dirigía a la tienda de la reina de Saba; en él reconocí a Hiram». Y Jubelum añadió: «Alejaos, compañeros míos, así como los que os rodean. Lo que he de decir, tan solo debe oirlo el Rey». Y, una vez a solas con Salomón, Jubelum

le habló de este modo: «—Me he aprovechado de las sombras de la noche para mezclarme con los eunucos de la reina; he visto a Hiram deslizarse hasta donde ella estaba y, cuando al amanecer me he retirado, aún seguía solo con ella».

Salomón se entrevistó con el gran sacerdote Sadoc, y le contó lo que acababa de saber, y entre los dos buscaron el medio de tomar venganza contra Hiram. Pero éste, pidió audiencia a Salomón, a fin de pedirle que le permitiera despedirse. Salomón le interrogó acerca del país a que pensaba dirigirse, una vez que se marchase de Jerusalén. «—Quiero volver a Tiro—respondió Hiram—, junto al Rey que me envió a ti». Salomón le anunció entonces que era libre de marchase si lo deseaba. No obstante, Hiram antes de marcharse, debía distribuir la paga a sus obreros. Salomón le preguntó quiénes eran los tres compañeros Jubelas, Jubelos y Jubelum. «—Son tres obreros sin talento—respondió Hiram—que quisieran tener el título y salario de maestres, petición que, con toda justicia, yo he rechazado».

Salomón despidió a Hiram, con grandes protestas del afecto que siempre guardaría para él, y luego llamó a los tres compañeros. Anuncióles la retirada de Hiram, y añadió: «Han muerto varios maestres que es preciso reemplazar. Esta tarde, después de la paga, id a Hiram, y pedidle vuestra iniciación al grado de Maestre. Si os lo concede, si os da su confianza, tendréis también la mía. Si os lo rehusa, compareceréis mañana ante mí, y yo escucharé su justificación y vuestra defensa, y me pronunciaré entre él y vosotros, a menos que Dios le abandone, y señale, con algún signo sorprendente, que Hiram no ha hallado gracia ante él».

Hiram y Balkis iban a separarse, para reunirse muy pronto. Y la reina de Saba, dijo al esposo de su corazón: «Sed dos veces dichoso, mi señor y dueño bien amado; vuestra servidora más fiel está impaciente por reunirse de nuevo con vos, y, con ella, hallareis en Arabia al fruto de vuestro amor, que lleva en su seno». Con pena separóse Hiram de los brazos de aquella, cuyas palabras le habían hecho aún más querida.

Salomón, advertido por la delación de Jubelas, Jubelos y Jubelum, quiso apresurar su matrimonio con la Reina de Saba. Por la noche, a continuación de la cena, la apremió para que cediera a su amor. Era el momento que Balkis esperaba. Incitó a Salomón a beber, y este se prestó fácilmente a ello, esperando que con el

vino hallaría la suficiente audacia para hacer violencia a Balkis. Sentíase pleno de confianza y esperanza, al ver que ella también vaciaba su copa, antes llena de un vino que se transforma, al beberlo en ardiente llama que se apodera de todos los sentidos. Pero ella sólo fingía beber, para burlarle. Pronto Salomón hallóse sumergido en el sopor de la embriaguez. Entonces la Reina, se aprovechó para retirar del dedo del Rey el anillo de compromiso, que le había dado en prenda de su fe. Un caballo que estaba preparado, llevó a Balkis lejos de Jerusalén, al país de Saba, donde había de encontrarse con Hiram.

Pero, ¡ay! que los tres malvados compañeros veían más que con envidia a aquellos a quienes sus talentos y virtudes habían situado por encima de ellos, y eran admitidos en la Cámara del Centro. Entonces, resolvieron penetrar, de grado o por fuerza, en este lugar sagrado.

Pero como no podían conseguir sus fines, sin conocer la palabra sagrada de los Maestres, resolvieron concertarse para arrancársela a Hiram. De común acuerdo, decidieron intimidarle, a fin de arrancarle por el temor lo que no esperaban obtener por la libre voluntad de aquel. Estaban decididos a darle muerte, para escapar del castigo que sobre ellos habría de atraer tan criminal audacia. No esperaban perdón y habían de apartar a toda costa los dedos acusadores que les señalarían los otros obreros como asesinos del Maestre. ¡Vana ilusión! Los útiles empleados para la ejecución de su crimen, habían de indicar a qué clase de obreros pertenecían.

Tras haber tomado, en la sombra y el silencio, todas las disposiciones necesarias, para, según sus cálculos, sacar adelante sus detestables designios, los tres compañeros esperaron el instante en que, a la caída del día, los obreros, cumplida su labor, dejaban el taller para entregarse al reposo, pues, entonces, el Maestre, que siempre salía el último, se encontraría solo.

El Templo tenía tres puertas: una al Este, que comunicaba con la Cámara del Centro, y estaba reservada al Maestre; otra al Sur, y la tercera al Oeste. Esta última servía de entrada común a todos los obreros, y era también por la que acostumbraba a retirarse Hiram que siempre se marchaba el último.

Los tres cómplices se colocaron cada uno en una de estas puertas con el fin de que, si Hiram escapaba a uno, no pudiera evitar a

los otros. Jubelas se escondió en la puerta del sur, Jubelos en la del oeste, y Jubelum en la de oriente.

Luego de algunos instantes, Hiram salió de la Cámara del Centro, para visitar los trabajos y asegurarse, como de costumbre, de que sus planes era correctamente ejecutados. Encaminábase hacia la puerta del sur, cuando vió a Jubelas, armado de una pesada regla. El Maestre le preguntó por qué no se había ido con los otros obreros, y qué quería de él, el compañero Jubelas le respondió con la mayor audacia: «Maestre, hace tiempo que me retenéis en las filas inferiores; quiero ascender. Admitidme al rango de Maestre». «No puedo —respondió Hiram con su habitual bondad— concederte por mí mismo este favor; he de contar con mis Hermanos. Cuando hayas completado el tiempo de tu servicio, y estés bien instruído, yo mismo consideraré un deber proponer tu nombre al consejo de los maestres». «—Ya estoy lo bastante instruído—respondió él temerario— y no me apartaré de vos hasta que haya oído la contraseña de los maestres». «—¡Insensato! —replicó Hiram—. No es así como yo la he obtenido. Trabaja, persevera, y serás recompensado».

Jubelas insistió, llegando hasta la amenaza. Hiram, sin dejarse intimidar, le respondio con firmeza que era en vano que esperase obtener por tal medio lo que pedía, y, con un movimiento de la mano le conminó a que se retirase, En el mismo momento, el compañero, furioso, trató de asestarle un violento golpe con la regla, golpe que fué desviado por el gesto de Hiram y que, en lugar de alcanzarle en la cabeza, le dió en la garganta.

Hiram, justamente inquieto, avanzó precipitadamente hacia la puerta del oeste, pero allí fué detenido por Jubelos, quien de forma aún más amenazadora, le exigió la contraseña de los Maestres. Hiram, entreviendo el peligro en que se hallaba, retrocedió para salir por la puerta de oriente, pero no pudo evitar un terrible golpe que Juvelos le asestó sobre el corazón con su escuadra. Aturdido por el golpe, Hiram se dirigió hacia la puerta oriental por la que pensaba podría escapar. ¡Vana esperanza! Allí le aspera el último conjurado, Jubelum, que también le pidió la contraseña de los maestres. «—¡Antes la muerte —dijo Hiram—que revelar el secreto que se me ha confiado!» Instantáneamente, el malvado le asestó un martillazo en la frente, que le hizo caer a sus pies.

Los tres asesinos, se reunieron, y, viendo, al interrogarse mutua-

mente, que no habían conseguido lo que esperaban, sintiéronse aterrados al haber cometido un crimen inútil, y pensaron únicamente, en el modo de evadir las consecuencias del mismo, haciendo desaparecer los rastros de su odioso acto. A tal efecto, levantaron el cuerpo, lo escondieron tras unos escombros, y, por la noche, lo transportaron fuera de la ciudad, y lo enterraron en un bosque, plantando sobre su tumba una rama de acacia.

No tardó en llamar la atención la ausencia de Hiram, y pronto los obreros se persuadieron de que había ocurrido una terrible catástrofe.

En seguida sospecharon un crimen y lo atribuyeron a los tres malvados compañeros Jubelas, Jubelos y Jubelum, que, desde el día de la desaparición de Hiram faltaban también de las obras. Los maestres, se reunieron entonces en la Cámara del Centro, que pintaron de negro, en señal de duelo.

Cuando los vapores de la embriaguez se disiparon, y Salomón se halló solo, abandonado por Balkis, montó en cólera, y prorumpió en amenazas contra Sadoc y su Dios Adonai. Pero el profeta Ahias de Silo, contuvo su furor recordándole que el asesinato de Caín fué castigado siete veces, y el matador de Lamech setenta veces siete. Salomón, para apartar de si tal condenación, ordenó que se buscara el cadáver de Hirám.

Aunque Salomón juzgó a nueve maestres lo suficiente hábiles como para confiarles la captura de los asesinos de Hiram, y pese a que todos ellos estaban animados de extraordinario celo para cumplir su misión, quizá no la hubieran conseguido llevar jamás a cabo, si un desconocido no hubiera indicado al rey el escondite de los asesinos. El rey envió allá, sin demora a los nueve celosos maestres. Uno de ellos, *Stolkin*, entro precipitadamente en la caverna y, apenas hubo visto a Jubelum (Abibala) cuando le asentó una puñalada que le dejó sin vida.

Jubelas (Sterkin) y Jubelos (Oterfut), que consiguieron escapar de la caverna, se refugiaron en el país de Geth. Este país era tributario de Israel, y Salomón escribió inmediatamente a Maaca, rey de Geth, diciéndole que entregase a los asesinos a las personas de confianza que enviara a buscarlos. Consecuentemente, el poderoso monarca armó aquel mismo día a quince hombres, maestres de los más celosos, entre los cuales se hallaban los nueve que habían hallado a Jubelum (Abibala). Los quince maestres se

pusieron en camino el 15 del mes que corresponde a nuestro junio, y llegaron al país de Geth el 28 del mismo mes. Inmediatamente presentaron a Maaca la carta de Salomón y aquel, estremeciéndose ante tal noticia, dispuso que se efectuara una severa búsqueda de los dos asesinos y que se les entregara, sin dilación, a los enviados del Muy Poderoso Rey Salomón. Añadió además que se consideraría feliz con que el Estado fuese purgado de seres tan mostruosos. Hízose una minuciosa investigación y, al fin, los dos criminales fueron localizados en una caverna llamada *Ben-Dicar* (Hijo de la transfixión). *Zerbael y Eligan* fueron los primeros en descubrirles. Les capturaron y cargaron con cadenas sobre las que estaba grabado el género de suplicio que se les reservaba. Llegaron a Jerusalén el 15 del mes siguiente, y tan pronto como llegaron, fueron conducidos ante Salomón quien, después de haber exhalado su justa cólera contra ellos, ordenó que fuesen conducidos a los calabozos de la torre de Hezar (sitio estrecho) y que se les hiciese morir, al día siguiente, de la muerte más cruel, lo que se ejecutó a las diez de la mañana siguiente. Se les ató a dos pilares por los pies y el cuello, con los brazos ligados por detrás. Les abrieron el cuerpo desde el pecho hasta el bajo vientre, los arrancaron los... y se les abandonó de esta manera durante ocho horas bajo el sol abrasador. Las moscas y otros insectos, abrevaron en la sangre de los asesinos. Estos, daban gritos tan lamentables, que movieron a sus verdugos a compasión, viéndose obligados por ello a cortarles las cabezas. Sus cuerpos fueron arrojados a los fosos de la ciudad, para que sirvieran de pasto a las bestias feroces. Luego Salomón ordenó que las cabezas de los tres criminales, Sterkin, Abibala y Oterfut, fuesen expuestas en picas, en el mismo orden en que estos miserables se habían apostado en el templo para asesinar a Hiram, a fin de que constituyesen un ejemplo para todos sus súbditos, y, particularmente para los obreros albañiles. En consecuencia, la cabeza de Sterkin fué colocada en la puerta del sur, la de Oterfut en la de occidente, y la de Abibala en la de oriente.

En la época en que Salomón excitó a los tres malvados compañeros contra el Gran Arquitecto del Templo, era un ferviente adorador de Adonai, y sufría la secreta influencia de este enemigo jurado de la descendencia de Caín. Pero, más tarde, Salomón, reparó noblemente sus errores. Tras de haber inhumado el cuerpo de Hiram bajo el mismo altar del Templo, Salomón, abandonando

el culto de Adonai, acabó sus días quemando incienso ante Moloch, la divinidad de los tirios, genio del Fuego y uno de los lugartenientes del Angel de la Luz.

Sin embargo, el temor asedió al gran Rey constantemente en su gran trono de oro y marfil. Conjuró a todas las potencias de la naturaleza para que le dispensaran su gracia, pero, al hacerlo, olvidó al más pequeño de los insectos: la cresa (hombrecillo u obrero del Fuego). El insecto, pacientemente, preparó la venganza que era debida al Genio del Fuego y estuvo royendo, sin detenerse jamás, durante doscientos veinticuatro años hasta que, aquel trono ante el cual la tierra parecía doblegarse, se vino abajo con espantable estruendo.

3.—Verdad histórica del relato masónico.

Antes de dar las diferentes explicaciones de la novela masónica que acabamos de ofrecer, es justo que hagamos patente la verdad en cuanto a los personajes que la Masonería hace intervenir en este drama. Los tres Libros de los Reyes, y el segundo de los Paralipómenos, refieren los hechos que la secta ha pervertido, desvergonzadamente, para la enseñanza simbólica de su doctrina kabalística y la ejecución de los planes revolucionarios.

«Salomón resolvió construir un templo al nombre del Señor y un palacio para sí mismo. Eligió porteadores en número de setenta mil, ochenta mil hombres para que tallaran la piedra de las montañas y tres mil seiscientos inspectores.»

«También escribió a Hiram, rey de Tiro, y le rogó que le mandase un hombre de confianza, hábil, que supiese trabajar en oro, plata, cobre, hierro, tejidos de púrpura, escarlata y jacinto, y hacer toda suerte de esculturas y tallas, para emplearle con los obreros que tenía con él y que David había elegido. También le pidió maderas de cedros, abetos y pinos del Líbano.»

«Hiram, rey de Tiro, escribió a Salomón: «Os envío a Hiram, hombre hábil y muy inteligente, que es para mí como mi padre. Su madre era de la ciudad de Dan, era viuda, de la tribu de Neftalí, y su padre era de Tiro. Sabe trabajar en oro, plata, cobre, hierro, mármol, madera, así como en púrpura, jacinto, lienzo fino y escarlata. Sabe también grabar toda suerte de figuras y es un genio ma-

ravilloso para inventar todo lo que resulte necesario para la ejecución de las obras. Trabajará con vuestros obreros y con los de David, vuestro padre.»

«Salomón comenzó, pues, a construir el templo, e Hiram, que vino a Israel, hizo todos los trabajos que se le encomendaron. Hizo dos columnas de bronce y fundió dos capiteles del mismo metal, en forma de flor de lis, que irían en lo alto de cada columna. Había también sobre las columnas dos redes para cubrir dos cordones que había en los capiteles y, por encima de las redes, otros dos capiteles proporcionales a las columnas y, alrededor de este segundo capitel, había doscientas granadas, dispuestas en doble fila. Puso estas dos columnas en el vestíbulo del templo, y, habiendo puesto en pie la primera, la llamó *Jakin*, y luego puso la segunda, llamándola *Boaz*. Hizo también un mar de metal fundido, de doce codos de diámetro. Esta mar iba montada sobre doce bueyes, tres de los cuales miraban al norte, tres, al occidente, tres al mediodía y tres al oriente. Hiram hizo también marmitas, cuencos y calderos, y acabó toda la obra que el rey Salomón quería hacer en el templo del Señor.

Esto es cuanto las Sagradas Escrituras refieren acerca de Hiram de Tiro. Su procedencia de Tubalcain y Lucifer, los signos misteriosos con que guiaba a los trabajadores, sus amores con la reina de Saba, su muerte y su descenso al infierno, no son sino fábula y mentira.

«La Reina de Saba —refiere la Sagrada Escritura (1)— que había oído hablar de la reputación de Salomón, vino a Jerusalém para hacer por si misma mediante algunos enigmas la experiencia de su sabiduría. Trajo con ella grandes riquezas, camellos que portaban perfumes y gran cantidad de oro y piedras preciosas. Vino pues a encontrarse con Salomón, y le expuso cuanto tenía en su corazón. Y Salomón le explicó cuanto ella había propuesto, y no hubo nada que no le esclareciese enteramente. Viendo la sabiduría de Salomón, y la casa que había construído quedó la reina fuera de sí, y le dijo; —«Lo que en mi reino se me dijo sobre tu sabiduría y tus méritos, es bien cierto, y reconozco que no me habían dicho ni la mitad de lo que veo y puedo apreciar». Inmediatamente ofrecíole veintiocho talentos de oro, y una cantidad prodigiosa de

(1) X cap. del III libro de los *Reyes* y IX cap. de los *Paralipómenos*.

perfumes y piedras preciosisimas. El rey, por su parte, dió a la reina de Saba todo cuanto ella pudiera desear, cuanto le pidió, y más de lo que le había llevado. Y la reina se volvió a su corte con todo su séquito».

El romance de los amores de la reina con Salomón, su nombre de Balkis, el nombre de su sirvienta, *Sarahil*, el pájaro *Hud-Hud*, son invenciones judías y nada más.

4.—Interpretación física de la leyenda masónica.

Con el propósito de desviar del verdadero camino a los espíritus que, demasiado curiosos, tratasen de penetrar en los misterios masónicos, los autores pertenecientes a esta sociedad secreta, dan a la historia de Hiram, como antes hemos indicado, distintas interpretaciones. La primera, y más vulgar, que llena casi todo el *curso filosófico* de Ragón es la aplicación de la fábula a la naturaleza material. Según ella, Hiram debe representar el sol, que construye el templo de la naturaleza, fecundándolo con su calor y alumbrándolo con su luz. Como centro del sistema planetario, es el Gran Arquitecto del Universo, que construyó como templo suyo. La bóveda de tal templo equivale al firmamento. La columna luminosa J, es el símbolo del solsticio de invierno, cuando el sol recobra su vigor; la columna sombría B, simboliza al solsticio de verano, durante el cual el sol comienza a decrecer. Los tres últimos meses del año, son los tres asesinos Jubelas, Jubelos y Jubelum, que, uno tras otro, asestan golpes mortales, a su maestro, el sol. Enero, febrero y marzo, representan a Stolkin. Zerbael y Eligam, que vengan al Maestre y traen de nuevo al sol. La estrella flamígera de cinco puntas, representa los cinco meses de producción, y las granadas de fertilidad de la naturaleza, producida por la acción a la vez vivificadora y mortificante de las dos columnas, o vicisitudes del sol. Las tres ventanas de la logia, son tos tres puntos del diario viaje solar: la mañana, el mediodía y la tarde. El pavimento embaldosado con piedras blancas y negras es la imagen del dia y la noche. La acacia significa el paso del invierno al verano, o sea, la renovación de la vida y la naturaleza. La escuadra nos recuerda las cuatro partes del mundo, y la espada flamígera los rayos del sol. Las doce columnas del templo simbolizan las doce

constelaciones del zodíaco; la escala misteriosa de siete peldaños, los siete planetas. La lira de Apolo con siete cuerdas, el triángulo y la flauta con siete registros, son imágenes de la melodía producida por los siete planetas, la armonía de las esferas imaginada por Pitágoras. El cráneo y los cuernos de toro que encuadran esta lira, representan la tierra, nuestra vaca lechera, por encima de la cual se produce tal armonía celeste. La piedra bruta es la naturaleza aún informe y estéril o muerta; la piedra cúbica, la naturaleza formada, fértil, que produce espigas, trigo. vino. El fuego del sol es el elemento vivificador del universo; la serpiente que envuelve el globo, es el desarrollo eterno de la vida, simbolizado por el círculo que forma la serpiente, que siempre existe devorándose a sí misma, etc., etc. Nos parece inútil seguir explicando cómo la logia representa el universo y el Venerable de la misma, en su trono, al sol. Cualquiera, con un poco de imaginación, puede continuar este capítulo y hacer una aplicación más extensa de los signos y emblemas masónicos a la naturaleza material y sus diversas evoluciones.

Lo que ya es menos fácil, es hallar la interpretación de la leyenda masónica en cuanto concierne a la naturaleza del hombre.

Nada de lo que proceda de la doctrina de la Sinagoga decaída y las enseñanzas del Angel Caído, puede ser moral, en el sentido ordinario de esta palabra. La interpretación de que aquí se trata, contiene en realidad, todo cuanto de más escabroso e inmoral existe, y es tan repugnante que nos resistimos a imprimirla en nuestro idioma. Y no lo haríamos tampoco en latín, si no fuera porque el tema y fin de este libro nos obligan a ello.

Cum homo constet corpore et anima, doctrina et pravis sectæ masonicæ, quoad partem hominis corporalem, nihilo differunt a mysteriis antiquitatis gentiles.

Hiram imaginem refert hominis corpore et anima perfecti. «¿Unde venit homo?» quærit Præses Consilii Supremi gradus trigesimi tertii (1). En gradus *Tironis* qui primus est totius ritus.

«Quapropter ejus tessera (palabra sagrada) significat *ctenon* seu uterum *(Boaz)*.

«¿Quiod est homo?», Ecce gradus secundus, sive *Socii*, cujus tessera *(Jakin)* significat *phallon* seu virgam.

(1) Paul Rosen: p. 281.

«Quæ est destinatio hominis?». Hobes tertium gradum, seu *Magistri* cujus tessera Mac-Benac (curruptio, filius corruptionis) significat putre factionem. In hoc gradu completur studium de homine quatenus est materia. «Conscientia sui ipsius docetur homo, se non esse effectum alicujus causæ. Ecce quartus, sive Magistri perfecti, cujus tessera significat creationis humanae principium finet et dominum esse *phallon*».

Ex que patet priorem columnam, eamque umbrosam, quam *Boaz* vocant, designaren materiam sive principium passivum muliebre, alteran vero, lucidam, quæ vocatur *Jakin*, principium activum virile, ex utriusque vero conjunctione, et mediante seminis putrefactione, oriri grana granati, fructus vitæ renovatæ, id est, novus homo, sicut avis phoenix fabulatur ex suis resurgere cineribus. Unde habes verbum aymbolicum (contraseña) quarti gradus, *ziza* seu *zizon*. quod hebraice significat: flos, seu virtus floris

Quis non videt in hisce symbolis restitutam phalollatriam? Inde miltiformir repræsentatio membri virilis, quæ in signis massonicis undequaque ocurrit: Littera G, significans generationem, imagine obscena refert ecrotum penemque aut phallon in cteide. Littera T junctionen exhibet membrorum utriusque sexus. Per litteram, tamquam per divinitatem, Hiram gubernat et circumducit totum vulgus operarion suorum, Hæc littera T triplicata formans quasi duo in littera H, eique impositum tertium T, trinam docet generationom, in mundo divino spirituali et materiali; quadruplicata vero format crucen teutonicam, circa idem Jod vel unicum punctum, quod divina suam potentiam generatricem in quator partes mundi exerit. Circinus incubans normae, in eorumque medio littera G, obscoena est exhibitio actus conjugalis. Hæc in usum venit tamcuam ordinarium vexillum massonicum. Si circine et norma puncta angularia conjunyas, habes Crucem sancti Andreae, aliam ejusdem rei libidinosæ exhibitionem a Massonibus adoptatem. Præcinctorium seu ventrale, quod virum laboratem significare dicint, una cum appendice sua (el delantal y la solapa) idem ostendit ad littera G. Tiro, utpote adhuc impuber, appendicem adhuc sustentam gestare jubetur. Socius vero, utpote jam puber, eamdem pendentém; quammobrem ille nondum admitittur ad conventus adoptionis, sive feminarum initiatarum; hic vero ad secundum gradum admissus mercedem suam recipit juxta columnam femineam B. Ad eumdemfinem traduntur candidatis chirotecae albae «pro feminis

quas prae eliis aestimabumt». Perpendiculum mobile regulae impositium donec in centro quiescat eandem rem turpissiman exprimit. «Arbor medri» et «cobiculum medii» ali symbola sunt utriunque membri. Idem exprimit rosa cruci accubans. Iterum, pavimentum mosaicum quod alternis quadris albis et nigris constat. Ita gladius flamams designat phallum vivum seu virgam vibrantem. Duo triangula conserta mare osdendunt feminanque sed pæcioue Kabbalisticum Regem sanctum sanctamque Matronam: Supra ostendimus trinagulum lineare exhibere forman entis infiniti, triangulum vero punctorum entis finiti, seu homo quantum est individua imago divinae Trinitatis Kabbalisticae. Porro, per duo triangula punctata, alterum alteri incubans et cum eo in uno puncto conveniens, efficitur figura quinque punctorum quam feminae initiatae nominibus suis appendere solent. Habes rationen cur in Conventibus feminaraum, quos adoptionis vocant; «omnia fiant per quinque». Phallolatria absque lupanaribus florescere nequit. In illis Frates Sororesque «operari» oportet, sicut Tubalcain cum sorore Nohema laborarsse a Massonibus narrator.

Sunt adhuc plurima nausabunda ejusdem generis que conscribere taedet pudetque. Sit venia pro necesario dictis, ex quibus licet concludere. Sectam massonicam in secretioribus Conventibus libidinosam phallolatriam antiquitatis ethnicas cum omnibus uis abominandis redintegrasse, eique cum mulierculis inverecundis nostro adhulo operam dare impensam. Eheu! renovata suns, modo forsan elegantiori, impudica festa bachanalia, saturnalia, eleusinia. Bonnae Deae, aliaque horrenda ejusdem generis; eaque ab initiatis utriusque sexus sedulo absconduntur sub cooperculo massonico ventralium. Proh pudor.

5.—Valor ético de la historia de Hiram.

Hiram representa el Bien moral, que debe ser guía del hombre, según la moral masónica, moral que difiere radicalmente de la ética racional y aún más de la moral cristiana. El hombre, ignorante aún de su dignidad, según la Masonería, es una piedra en bruto que, en las logias, va siendo trabajada y cincelada, hasta que se convierte en piedra cúbica. El maestre conduce a los discípulos que quieren entrar en el templo de la virtud hasta la columna

J, símbolo de la firmeza y la fuerza, y luego a la columna B, imagen de la estabilidad y la sabiduría. Luego asciende por la escala misteriosa, que simboliza las tres virtudes teologales, Fe, Esperanza y Caridad, y los cuatro grados de las virtudes cardinales, Prudencia, Justicia, Fuerza y Templanza. Una vez que han llegado a lo alto, descienden por el otro lado, por las siete artes liberales (Gramática, retórica, lógica, aritmética, geometría, música y astronomía. Ragón, pag. 396).

La superstición, la ignorancia y la avaricia, son los tres enemigos interiores, y la mentira, la tiranía y el fanatismo, los tres feroces enemigos externos que el hombre tiene, y que le atacan y matan, mientras que la Verdad, la Ciencia y la Virtud son sus tres salvadoras. Las granadas son el emblema de la amistad, que une a los miembros de la familia masónica. Los guantes que se entregan al aprendiz indican, con su blancura, que las manos de un masón deben estar puras de todo exceso y que debe evitar la más ligera mancha. El delantal es símbolo del trabajo, y recuerda al masón que toda su vida debe consagrarse a la labor. El pavimento, formado por piedras blancas y negras, unidas entre sí, simboliza la unión de los masones, sea cual fuere el color de su piel, su nacional y sus opiniones políticas y religiosas. La escuadra enseña el respeto a las reglas; la perpendicular, la rectitud de juicio, el nivel, la igualdad social; las tres luces de la logia, la Belleza, la Fuerza y la Sabiduría (1); el martillo y el cincel, la inteligencia y la razón que se han dado al hombre para hacerle capaz de discernir entre el bien y el mal; la estrella flamígera, los cinco sentidos; la letra G significa geometría, o arte de medir, que conduce al hombre de verdad en verdad hasta el infinito, etc., etc... No se precisa gran perspicacia para adaptar todos los símbolos masónicos a esta especie de moral insignificante. Sin embargo, esta explicación desempeña un gran papel en la Masonería, engañando a los espíritus limitados que no quieren ver lo que se les enseña.

(1) Los tres principales *Sphiroth* de cada una de las tres tríadas Kabalísticas.

6.—Sentido templario de la tragedia de Hiram.

En la explicación templaria, Hiram se convierte en Jacques Bourgignon de Molay. Sus tres asesinos son el Papa Clemente V, el rey Felipe el Bello y el denunciador Squin Florian (1), por cuya acusación acometió el rey Felipe la destrucción de la orden de los Templarios. El grado 30, de Caballero Kadosch, implica una representación dramática de la muerte del Gran Maestre, acompañada de terribles juramentos de venganza. La logia representa su templo, el águila con dos cabezas, el poder temporal y espiritual que desean adquirir; la espada, la venganza; el martillo, la destrucción de los Borbones y los Papas, y así sucesivamente.

Nadie puede tener un interés personal en vengar la extinción de la Orden del Temple y el suplicio de su último Gran Maestre, de modo que esta continuación de la Orden no es sino una finta para ocultar a otros personajes y otros fines de los ya indicados. Hiram, el arquitecto del templo de Salomón, no es la persona que podría despertar entusiasmo en los espíritus de nuestro tiempo. Se le sustituye, pues, por el Gran Maestre de los Templarios, cuya trágica suerte puede conmover los corazones, y cuya apostasía ha de encontrar fácilmente imitadores, siempre que la guerra contra el cristianismo lleva consigo ventajas temporales.

Bastará pues con indicar esta ligera explicación, remitiendo al lector a las revelaciones de diversos autores sobre el grado de Kadorch (2).

7.—Importante política de la fábula masónica.

Nadie duede creer en las seguridades dadas por las logias de que no se ocupan de política; es, por lo tanto, inútil, refutar de nuevo una afirmación carente por completo de sinceridad y veracidad.

Hiram es el Jefe o Representante de la Masonería. La propia Masoneria, es idéntica, en métodos y fines a la Orden extinta de los Templarios, a la que envuelve para ocultarla a toda mirada, y de la que se sirve para hacerse valer y defenderse.

---

(1) Ragon: p. 161.
(2) Eckert, Deschamps; Rosel, etc.

Los tres enemigos mortales de la Masonería, son la monarquía; la Iglesia católica y la nobleza, o sea, los mismos enemigos de los templarios, pero más generalizados. Felipe el bello, representa a todos los monarcas, Clemente V, a todos los Papas, y el denunciador de la Orden a todos los privilegiados.

Los tres salvadores son la democracia, el Naturalismo y el Socialismo.

Balkis es la Humanidad; los obreros de Hiram, el pueblo y el proletariado, que obedecen ciegamente al Maestre, por el signo de la «Tau falizada», las pasiones. Las palabras de la Orden, son Libertad, Igualdad, Fraternidad, palabras a las que se atribuyen una multitud de sentidos diversos.

Para los masones, Libertad, significa la destrucción de toda autoridad civil, eclesiástica y doméstica; Igualdad, quiere decir destrucción de toda dignidad de realeza, sacerdocio y nobleza; Fraternidad, implica la destrucción de todos los vínculos de la patria, familia y propiedad. Para convencerse de ello, basta con leer las obras del P. Deschamps, del P. Pachtler, del Dr. Eckert, de Claudio Janet, de Léo Taxil, de Monseñor Fava, y tantos otros, que las apoyan con documentos tan numerosos como concluyentes.

Salomón, rodeado por Sadoc y los grandes de su reino, representa a los reyes rodeados de sus sacerdotes y cortesanos. Balkis es el pueblo, que aún admira a los reyes y se une a los sacerdotes, pero al que Hiram, o sea, la Masonería, convierte y arrebata a sus dueños. La muerte de Hiram es el aniquilamiento de los derechos del pueblo por la monarquía, la religión y la propiedad. La búsqueda del cuerpo de Hiram representa a las revoluciones y el cuerpo hallado, el restablecimiento de la libertad del pueblo en la república democrática.

La construcción del templo de Salomón, bajo la dirección de Hiram, simboliza la preparación gradual de la república universal por los masones. Los diversos instrumentos de los obreros, son los emblemas del trabajo político y social de las logias, divididos entre los diversos grados, y dirigido por los Jefes Supremos de la sociedad secreta. Al grado de Rosa-Cruz corresponde la suprema dirección del trabajo antirreligioso, el grado de Kadosch o Templario, la suprema dirección del trabajo político o antinacional.

Si se quiere que una sociedad que tiene como única mira, la destrucción de lo que existe, no puede subsistir sobre tal base

exclusivamente negativa, puede también oponerse el argumento de que, puesto que trata también de construir el edificio de la república universal, tiene también una base positiva en que apoyarse. Esta doble obra está simbolizada por la espada y la llana, que se ponen en las manos del *príncipe de Jerusalén* o grado 16, a imitación de los judíos que reconstruían los muros de la ciudad sagrada. «Los que se ocupaban en edificar los muros, hacían su trabajo con una mano, y tenían la espada en la otra» (1).

Cualquiera puede aplicar a la política masónica todos los símbolos restantes. Se adivina fácilmente que la logia es la imagen del reino universal de la Masonería; que sus dos columnas principales son la Fuerza y la Sabiduría, o sea, la violencia y la astucia; que cada piedra tallada es un masón perfecto; que lo smuros y las doce columnas son los pueblos de todas las partes del mundo, el pueblo uno e indiviso de la república universal; que la bóveda sagrada es el Gobierno Supremo masónico; que el delantal es un símbolo de la obra política de los masones; que la letra G., en el sentido de Geometría, indica la división de toda la tierra, en provincias y distritos; que el pavimento de mosáico es el símbolo de todas las naciones que componen la república universal; que la cámara del centro es la sede del gobierno supremo de la autoridad masónica y el árbol del centro su jefe supremo; que el trono de la viuda es el estuche que oculta la Masonería militante y revolucionaria, que todos los masones deben alimentar hasta que se establezca el reino universal de la sociedad secreta, etc. etc.

Este capítulo pone al descubierto los verdaderos fines de la Masonería. Leed entre líneas de los libros masónicos; tratad de perforar los velos con que los Hermanos tratan de ocultar el fin positivo y el fin negativo de la Orden Masónica y hallareis siempre la destrucción total de los principios y bases del actual orden político, religioso, social y doméstico, y la construcción de un reino de la logia, bajo el nombre de república universal. Si el firmamento es la bóveda de su templo y todas las naciones de la tierra su pavimento, queda claramente expresada la universalidad de este reino a que la Masonería aspira. Todas las naciones del mundo, quizá salvo la excepción de la Patagonia y el Africa Central, están ya, bajo la escuadra y el compás masónico, divididas en provincias, y

(1) Esdras, IV, 17.

obediencias, y tienen sus Orientes, Maestres, Provinciales, Capítulos y otras agencias de gobierno. Este es el nuevo poder que un profeta cantara en su verso: *Et príncipe nescit quod nova potentia crescit.* (El Rey ignora que surge un nuevo Poder) (1).

¡Cuántas veces y cuán vanamente se ha advertido a los monarcas de este peligro! Dicen que no pueden hallar la cabeza de esta hidra. Esta cabeza no está constituída por los príncipes y otras grandezas que se conocen, sino por jefes secretos, inhallables hasta aquí. Que se les busque en Berlín, Roma y Charleston. Quizá estén todavía en estas ciudades.

8.—Significado judáico del drama de Hiram.

En los capítulos precedentes quedaba siempre cierto número de símbolos masónicos más o menos inaplicables. En éste, todo cuanto representa un papel en la Masonería y su leyenda, se aplica al pueblo judío con una facilidad asombrosa. En realidad, cuanto existe en la Masonería es profunda, exclusiva, apasionadamente judío desde el principio hasta el fin.

¿Qué interés tienen las demás naciones en reconstruir el templo de Salomón? ¿Lo hacen por ellas mismas o por los judíos? ¿Son estas naciones o son los judíos quienes obtendrán de ello algún beneficio? ¿Qué ventajas representan para ellas devorarse unas a otras a fin de que triunfen en todo el mundo los «Príncipes de Jerusalén» (grado 16), «Jefes del Tabernáculo» (grado 23) o «Príncipes del Tabernáculo»? (grado 24) ¿Se han puesto de acuerdo las naciones para servir de escabel (2) a los pies de los judíos? (2). ¿Por qué, pues, se apresuran a colocar la Corona (Kether) en su cabeza y el Malkuth (Reino) bajo sus pies?

Es tan evidente que la Masonería no es sino una herramienta en manos de los judíos, que son los que la manejan, que uno se siente tentado a creer que los masones no judíos pierden la inteligencia y la facultad de raciocinio el mismo día en que por primera vez les vendan los ojos.

Al hablar de los judíos, no nos referimos, ni por un momento,

(1) Hermann de Lehin.
(2) Salmo CIX.

a los ortodoxos de antes de Cristo. Aquéllos se convirtieron al ver cumplirse en Jesús, hijo de David, y la Virgen María todas las profecías, tipos y símbolos mesiánicos del Antiguo Testamento. Hablamos de los judíos heréticos, y de la secta kabalística, talmúdica y farisáica, cuyos orígenes se remontan al tiempo de la cautividad de Babilonia, cuyas ramas tenaces han llegado a nuestros días, y constituyen lo que se llama la *Sinagoga decaída*.

Hiram es la personificación del pueblo judío y de tal sinagoga. Es la sinagoga la que construye su templo nacional, bajo la figura del Templo de Salomón, siendo éste el representante del rey de Judá, llamado hoy «Príncipe del Exilio». mientras que Sadoc representa al Gran Sacerdote, hoy conocido como el «Patriarca».

Los tres enemigos que matan a Hiram e interrumpen la construcción del Templo, son la Iglesia Cristiana, el Estado cristiano y la Familia cristiana. Los tres salvadores son la Kabala, los Templarios y la Masonería. La «Viuda», es la Sinagoga, y los «Hijos de la Virtud», los hijos de Israel dispersos por todo el mundo y los afiliados a las logias. El Hombre por excelencia es el judío; la Humanidad, el pueblo judío y los hermanos masones.

La persecución de Hiram, que terminó en su asesinato, simboliza la preparación del reinado de Cristo, que se cumplió por el establecimiento de la Iglesia tras la caída de la Sinagoga. La búsqueda del cuerpo de Hiram significa los esfuerzos de los judíos para derrocar a la Iglesia y restablecer la Sinagoga decaída, la Sinagoga Kabalístico-talmúdica. El descubrimiento del cuerpo de Hiram, prefigura el restablecimiento del reino judáico, el Kether-Malkhuth de Esther y Mardoqueo. La muerte atroz a que fueron condenados los asesinos de Hiram significa el castigo reservado a los reyes cristianos, al clero católico y la nobleza de las naciones cristianas o, en una palabra, la extinción del Cristianismo por el hierro y el fuego.

Salomón significa, ciertamente, el Rey de Israel, pero el rey ortodoxo; a la Sinagoga extinta le es necesario un rey kabalístico. Esto explica todo cuanto se dice en la leyenda de Hiram, sobre su participación en el asesinato de Hiram, y su conversión final al culto de Moloch, el Dios-Fuego.

Balkis, es el pueblo al que Salomón ofrece su amor, pero que, al fin, se alía con Hiram. Los obreros maestres, compañeros aprendices, mandados por Hiram, y capaces de comprender sus signos Ka-

balísticos, son los masones, seguidos por el populacho, siempre presto a obrar bajo su impulso y dirección. La reprimenda que Balkis hace a Salomón por haber arrancado la viña plantada por Noé, así como la predicción de la infame crucifixión del último príncipe de su raza, son de carácter eminentemente judío.

El templo es el reino universal de los judíos, extendiéndose de Este a Oeste, y de Norte a Sur, bajo la bóveda del firmamento. Las doce columnas, son las doce tribus de Israel; las columnas J y B, no son ya Jakin y Boaz sino *Judá* y *Benjamín*, las dos tribus fieles, mientras que las diez tribus perdidas están representadas por las otras diez columnas. El cordón con doce nudos que entrelaza las doce columnas, comienza en la borla dentelada de la columna de Judá, y termina en la borla dentelada de la columna de Benjamín. Las granadas, son emblema de fecundidad de los hijos de Israel. La cámara del centro y el árbol del centro, significan la sinagoga suprema, o los Jefes de Israel bajo la presidencia del Príncipe del Exilio.

Las herramientas masónicas: martillo, escuadra, etc., simbolizan la acción multiforme de la Sinagoga para llegar a su fin: el *Kether-Malkhuth*.

La historia de los judíos, está representada en el grado 15, Caballero de Oriente o de la Espada, por Ciro, que concedió la libertad a los cautivos, y dió permiso a Zorobabel, que tenía entonces setenta años, para reconstruir el templo; en el grado 16, Príncipe de Jerusalén, por Darío, que ordena a los samaritanos que se sometan a los israelitas y, en el grado 17, Caballero de Oriente o de Occidente, por los judíos que se unen con los gnósticos, joanistas y templarios. En el grado 18, de Rosa-Cruz, los mismo celebran la Pascua judía, mofándose de la cristiana, burlándose de la Pasión de Cristo. Ahí es donde el odio judío se permite todos los sacrilegios posible contra el divino Salvador. En los grados siguientes se dibuja a grandes trazos, el reino deseado de los judíos, bajo la forma de la Jerusalén celeste, con su Gran Pontífice (grado 19), Gran Patriarca (grado 20), su Jefe del Tabernáculo (grado 23), Príncipe del Tabernáculo (grado 24) y su Soberano Comandante del Templo (grado 27).

9.—Concepto filosófico de la fábula masónica

La filosofía dice en otros términos lo que enseñan la teología y la mitología, y reduce a sus personajes a seres inanimados o conceptos puros, complaciéndose en despersonificar, en ideas abstractas, lo que bien pudiera ser un ente vivo o individuo.

Nos bastará pues con dar al Rey Santo o la Matrona, y a las columnas J y B los nombres de Espíritu y Materia o Energía activa y Substancia pasiva, o Principio masculino y espontáneo, y principio femenino y receptivo o aún, si así se prefiere de Fuerza y Materia, etc. etc.,... Puro panteísmo, como se ve.

Los «Tres enemigos», que se oponen al principio activo e inteligente, son la ausencia de vida, de forma y de movimiento de la materia. Los «Tres salvadores», del espíritu vivificador, son la Inteligencia, la Voluntad y la fuerza motriz.

Con el fin de evitar el reconocimiento de la existencia de un Dios personal, el panteísmo niéga la creación ex *nihilo*, confundiendo el absurdo de la emanación de los seres de la nada, con la creación de la nada, efectuada por la omnipotencia del Ser eterno. Los panteístas prefieren admitir el absurdo de un Ser eterno y temitemporal, infinito y finito, inmutable y mutable, divino y no divino, antes que admitir la existencia de un Dios a quién deberían dar cuenta de sus errores voluntarios, y todas sus funestas consecuencias.

El templo que se construye bajo sus auspicios, es, según su filosofía el Templo de la Sabiduría. Hiram, su constructor, es el hombre sabio, perteneciente a la raza de Hijos de la Sabiduría o Filosofía. Los hombres que, imitando las cualidades de la materia, se oponen a la construcción del templo, son aquellos a quienes falta inteligencia, voluntad o energía, los supersticiosos, los fanáticos, los ignorantes, mientras que los vengadores y amigos de Hiram son las almas selectas, los inteligentes, virtuosos y resueltos. Todos los emblemas de la Masonería se pueden explicar fácilmente según estos conceptos. El ojo en el triángulo es la inteligencia del espíritu; la estrella flamígera, y otros símbolos del mismo género, designan la unión del espíritu con la materia; el martillo y la llana, la actividad del hombre; la espada, su resolución de defender su obra el fénix, la constante renovación de la naturaleza; la serpiente el

círculo, la eternidad del mundo; el ofidio, al comerse a sí mismo, señala el principio activo; al ser comido, el principio pasivo; Eblis, al principio inteligente y benévolo; Adonai, al principio ininteligente y malévolo, etc. etc. Los lectores podrán por sí mismo llenar las lagunas de esta breve exposición.

10.—Sentido teológico de la historia de Eblis e Hiram.

Al tratar de determinar el sentido teológico de la historia de Hiram y Eblis, no nos referimos, naturalmente, a la teología cristiana, sino a la masónica, o mejor Kabalística. Hemos, pues, de recurrir a la fuente habitual, es decir, a la Kabala.

Del *Ensoph*, que es el Ser eterno e inescrutable, emana todo lo que ha sido, es y será. Su primera manifestación es el Kether, la Corona de los diez Sephiroth, «el principio de todos los principios, la sabiduría misteriosa, la corona de cuanto hay de más elevado, la diadema de las diademas». Esta representa al Infinito, distinto de lo Finito, al Ser en sí mismo, llamado en la Sagrada Escritura *Ehigheh, Ego sum*, es el punto primitivo, por excelencia. Ante el Ensoph, la luz deslumbrante de la Corona no es más que tinieblas.

Del seno de este *Kether*, unidad absoluta, salen paralelamente dos principios, el uno activo o masculino, *Khokhma*, la Sabiduría; el otro pasivo o femenino, *Binah*, la Inteligencia. A la Sabiduría se llama el Padre, pues de ella se dice que engendra todas las cosas; la Inteligencia es la Madre, pues así está escrito: «Darás a la Inteligencia el nombre de Madre» (1).

De su misteriosa y eterna unión, sale un *Hijo*, que, por llevar los rasgos de su padre y su madre, rinde homenaje a los dos. Este es el Conocimiento o Ciencia, *Dajath* (2). Este no constituye una Sephirah especial.

En este trío, Kether, Khokhma y Binah, no podemos hallar los tres amigos del buen principio, pues estos amigos vengadores y redentores suponen la previa perpetración del asesinato del buen principio. Ahora bien, en el sistema kabalístico, no hay principio

(1) *Proverbios:* II, 3.
(2) Franck: p. 140.

opuesto ni al Ensoph ni a la Corona, a menos que digamos que, por la concentración de todo ser en la Corona nazca de sí misma su opuesto: el *Abismo*. Esta suposición nos parece justa, aunque no la hayamos visto expuesta en ningún sitio.

Tras la descripción del *mundo de la emanación*, o de los Sephiroth, la Kabala enseña la existencia del *mundo de la creación*, habitado por un solo ángel, el *Metatrono*, llamado así porque se encuentra inmediatamente debajo del trono de Dios, representado por Adan Kadmon. Tiene a sus órdenes miriada de espíritus, que la Kabala divide en diez categorías, y constituyen el tercer mundo, el de la *Formación*. El Metatrono, con sus diez categorías de espíritus, es la segunda serie de once con la que ya nos familiarizamos.

Samael, el Angel de la Desolación (del hebreo *Sammah*, Desolación) (1), el jefe supremo del mundo, se encuentra opuesto al Metatrono.

Los tres primeros demonios, bajo la dominación de Samael (Eblis) corresponden a los tres primeros espíritus buenos, sometidos al Metatrono. Los dos primeros, son Tohu (el Informe) y Bohu (el Inorgánico), es decir, la ausencia de toda forma visible, y de toda organización. El tercero es Khoschek (las Tinieblas) que al comienzo cubrían la faz de Thehom (el Abismo).

El abismo (Bythos, en griego), Tohu y Bohu, constituyen en la teología kabalística los tres enemigos de la Luz divina, a la que impiden desarrollarse y construir el Templo del Universo visible, Olam Asia, el mundo de la Fabricación. Pero son vencidos por los tres espíritus buenos, los tres espíritus vengadores, y amigos del Metatrono.

No hay duda sobre la identidad de Samael, Diabolos y Eblis, nombres hebreo, griego y musulmán del mismo Príncipe de las Tinieblas. También hace llamar *Angel de la Luz*, porque es el *Padre de la Mentira*.

Hiram, en el sentido teológico de la narración masónica, es el representante de todos los hombres que trabajan bajo la dirección del Príncipe de las Tinieblas, que se llama Eblis, Lucifer o Angel de la Luz.

Es inútil completar el paralelo teológico.

---

(1) Salmo LXXII, 19.

11.—Idea Kabalística del mito masónico.

Los judíos no han hecho aplicación de sus doctrinas secretas a la Masonería, ni publicado jamás su programa político a este respecto, Todo lo que podemos hacer son conjeturas, basándonos en las teorías de la Kabala y del Talmud. Pero tales obras no son de un gran valor práctico, por lo que nos limitaremos a indicar los rasgos esenciales.

Adan Kadmon, el hombre por excelencia, es el judío ideal, su idea divina y el arquetipo del judío histórico. Ahora bien, ya que el Ensoph se reproduce en los diferentes mundos y se revela en los seres temporales que llevan su imagen, el judío histórico debe esforzarse en parecerse, del modo más estrecho posible a su prototipo divino.

Creyéndose dotado de inteligencia o de una sabiduría superiores a la de los individuos de las *Goim*, o naciones distintas de la suya, el judío se cree igualmente superior en cuanto a *gracia, justicia y belleza*: según la Kabala, es descendiente del Rey Santo, suyos son estos atributos. También está persuadido de su superioridad en cuanto a *fuerza* y *majestad*. ¿Acaso no las tiene por derecho y herencia de la Santa Matrona, fuente eterna de su nación privilegiada? Las almas de los judíos tienen el privilegio de ser una parte de Dios mismo; son de la sustancia de Dios, del mismo modo que un hijo es de la sustancia de su padre. Por esto, un alma de judío es más cara y agradable a Dios que todas las almas de los otros pueblos; pues las almas de éstos proceden del diablo, y son semejantes a las de los animales y los brutos (1). Sólo los judíos son hombres, mientras que las demás naciones son solamente una variedad de animales (2).

Siendo una naturaleza tan noble y elevada, que lleva en sí la expresión de los Sephiroth ya nombrados, el judío tiene derecho a los dos Sephiroth Kether-Malkuth, o diadema real: la Corona sobre su cabeza, y el Reino a sus pies. «Dios dió omnipotencia a los judíos sobre los bienes y la sangre de todos los demás pueblos». El Talmud saca la lógica consecuencia de esta tesis, y permite a los

(1) Rohling, *Le Juif selon le Talmud, p. 91.*
(2) Rohling, *Le Juif selon le Talmud, p. 105.*

judíos robar, expoliar y matar a los cristianos, según quieran y puedan (1). La Masonería, que es una herramienta en sus manos, es, pues, un instrumento legítimo para alcanzar tal fin, y le sirve como medio principal para reproducir sobre la tierra al Hombre primitivo o ideal que la Kabala sitúa en el cielo.

Ya se ve que Hirám es el judío ideal de la Kabala. Si el primer ensayo verificado para colocarle en el trono de la tierra, no tuvo éxito, si la revolución que debía conducir por sí mismo, no tuvo buen fin, sino que llevó a un desastre al pueblo judío, no se verá en ello sino una de esas «creaciones que han fracasado porque Dios no había descendido con ellas para protegerlas». Estas creaciones abortadas, son simbolizadas por los siete reyes de Edom, que precedieron a los reyes de Israel (2). La Kabala relaciona la caída de estos siete reyes con una especie de revolución en el mundo invisible de la «emanación divina». (3).

Véase un texto de la Kabala que expresa esta idea. «Antes que el Anciano de los ancianos, que es la cosa más oculta entre las cosas escondidas, hubiese preparado las formas de los reyes y las primeras diademas, no había límite ni fin. Púsose entonces a esculpir estas formas y a trazarlas en su propia sustancia. Ante sí mismo, extendió un velo, y en ese velo esculpió sus reyes y trazó sus límites y formas, pero no pudieron subsistir. Por esto, es por lo que está escrito: He aquí los reyes que reinaron en el país de Edom antes de que reinase un rey sobre los hijos de Israel. Aquí se trata de reyes primitivos, y del Israel primitivo (ideal, celeste, ininteligible). Todos los reyes así formados, tenían sus nombres, pero no pudieron subsistir hasta que él (el Anciano) descendió sobre ellos, y se veló por ellos (4).

Supuesto que el mundo terrestre está formado a imagen del mundo celeste, y el judío a imagen de Adan Kadmon; que no fué coronado hasta después de las revoluciones precedentes (después de los reyes de Edom), el judío no se desanimará jamás por derrotas, ni por el fracaso de las revoluciones que haya hecho surgir; seguirá esperando la hora que ha de llegar en que se le ofrezca el

(1) Rohling, Libro III, cap. I al VIII.
(2) *Genesis* XXXVII, 31-40.
(3) Franck: *La Kabbale*, p. 153.
(4) Franck: *La Kabbale*, p. 154.

Kether-Malkhuth, haciendo de sí mismo una imitación triunfante y perfecta de Adan Kadmon. Hiram resucitará siempre, hasta el momento en que sus asesinos sean aniquilados.

Aunque las religiones, los Estados, las sociedades civiles de los edomitas, o no judíos les asalten como los tres malvados compañeros, aunque las inflijan la muerte, encotrarán siempre sus tres Salvadores, su filosofía, sus leyes y sus aliados— bien gnósticos, bien maniqueos, templarios, masones o socialistas— siempre recomenzará la construcción del templo, hasta que esté concluído y represente una imagen perfecta del cielo.

La columna luminosa J, representa al Santo Rey, y la columna oscura B, a la Santa Matrona; las granadas, a los numerosos frutos de su unión; la bóveda sagrada, al Ensoph; el triángulo luminoso, colocado por encima del trono del Venerable, a los tres Sephiroth superiores o Gran Arquitecto del Universo; el sol y la luna, que hay a sus lados, representan de nuevo al Santo Rey y la Santa Matrona; el doble triángulo entrelazado a la unión de estos dos personajes; el triple triángulo, a los tres trios del hombre Arquetipo. La estrella flomígera con cinco puntas; la letra G (generación) en el centro, representa también la unión del Santo Rey y la Santa Reina; según otra interpretación, esta estrella de cinco puntas representa a los diez Sephiroth con sus diez ángulos, cinco de los cuales son agudos o masculinos, y cinco obtusos o femeninos. La espada flamígera figura la emanación de la energía generatriz del arquitecto divino. La escala misteriosa representa los siete Sephiroth inferiores, por los que el alma desciende para encarnarse y por los que sube, a la muerte del cuerpo, después de las transmigraciones, hacia su fuente, la inteligencia, La letra *tau*, la cruz teutónica, figura la fuerza generatriz del Gran Arquitecto del universo, ya en los tres, ya en los cuatro mundos, pues al mundo de la creación (Beriah) se le omite frecuentemente, pues está habitado únicamente por el ángel Metatrono. El pavimento de mosaico blanco y negro es el símbolo de las dos divisiones eternas de la Luz, o Espíritu y las Tinieblas o Materia. La lira de Apolo figura la armonía entre los siete Sephiroth inferiores y los siete planetas que son su imagen, y entre las emanaciones del Ensoph en general. La corona sobre las joyas masónicas es la figura del primer Sephirah. La serpiente desarrollada es el Ensoph revelándose en el Universo. La serpiente de Bronce, es el Gran Arquitecto del universo, enrollado

sobre el falo, símbolo de su poder generador. El Pelícano que alimenta a tres o a siete pequeñuelos significa también el Ensoph dando la vida a los tres Sephiroth superiores, o al Gran Arquitecto del Universo, dándole a los siete inferiores y, en fin, el Fénix, resucitando de las llamas, es el propio Ensoph que se renueva constantemente.

El templo, no tiene más que *tres ventanas*, visibles en el cuadro de la logia, pues por «un procedimiento kabalístico se ha demostrado que el nombre de Dios comprende todos los sitios del Universo, *excepto el Norte*, reservado a los malvados, como lugar de expiación». «Al fin del tiempo, este lado se unirá a los demás en el nombre inefable. El infierno desaparecerá y no habrá más castigos, ni pruebas ni culpables. La vida será una eterna fiesta, un *sabbat* sin fin». Del nombre del arcángel del mal, de la serpiente venenosa —Dios Veneno— se quitará la primera mitad, que significa *veneno*, pues la segunda mitad es el nombre común a todos los ángeles (1).

Cuando la construcción del Templo esté concluida y *todo el misterio explicado* —*Parasch Kol*— (contraseña del grado 32), la eternidad quedará restablecida. La serpiente circular habrá tragado el extremo de su cola, que le habrá servido para nutrir su cuerpo, y seguirá sirviendo a tal fin una vez, cien, una infinidad de veces, por los siglos de los siglos. Kronos devorará también a sus hijos, y *Brahme* al universo, del mismo modo que la araña crea sus hilos y los reabsorbe.... ¡Decepción! ¡Fraude! ¡Mentira!

12.—Explicación diabólica de la parábola masónica.

De todas las explicaciones de la fábula alegórica narrada por la Masonería a sus adeptos, la más sorprendente, la más cierta, y al mismo tiempo la más ferozmente audaz y abiertamente sacrílega es la explicación diabólica. ¿Cabe imaginar una insolencia contra la divina majestad más osada que ésta? El que toda la humanidad adora como al único y verdadero Dios, es el principio eterno del Mal. Aquel que llaman Satán, el Diablo, Eblis, la Serpiente, el anti-

(1) Franch: *La Kabbale*, p. 162; nota.

guo Dragón, el Angel caído, Lucifer, es el Principio eterno del Bien. Estamos en presencia de la realización del programa satánico, que el profeta Isaías, al comparar a Baltazar con Lucifer, puso en boca de este espíritu altanero, primero de los rebelados contra Dios, su Creador. El profeta, dice: «¿Cómo has caído del cielo, Lucifer, tú que tan brillantemente aparecías al Oriente? Tú decías en tu corazón: Subiré al cielo, estableceré mi trono por encima de los astros del Señor, me sentaré en el monte de la alianza, a los lados del Aquilón, me situaré sobre las nubes más elevadas, y seré semejante al Altísimo» (1).

Eblis, nombre mahometano semejante o equivalente a *Diabolos*, es la suprema divinidad del mito masónico. El es el *buen* Dios, el principio del Bien, el amigo de los hombres, el adversario y mártir de Jehovah *Adonai*. Este, Nuestro Señor, es el mal Dios, el principio del mal, el enemigo del hombre.

Eblis aparece como igual de Adonai y como ser eterno de toda eternidad. Se compara al fénix, que renace del fuego; éste es su elemento que apenas le da muerte, le reaviva, se llama Angel de la Luz. Dios Fuego, Inteligencia, Sabiduría Belleza, Fuerza, Gran Arquitecto del Universo. Incluso se llama *Jehovah*. En realidad Eblis, el Calumniador; toda su obra consiste en mentiras y decepciones. Fué, en otro tiempo, Lucifer, el Angel de la Luz, pero, hoy no conserva de ello sino el nombre, pero el sentido del mismo ya no existe. La luz sobrenatural, le ha sido retirada, y no le queda sino su luz natural, lo bastante fuerte, sin duda, para engañar a la naturaleza humana, la más pequeña, al decir de Santo Tomás, de todas las inteligencias creadas. Es el Dios Fuego, según la expresión común de las antiguas religiones paganas; la parodia del Espíritu Santo, que es el Fuego divino del Amor, uniendo al Padre y al Hijo. Eblis es la inteligencia de Hermes Trimegisto, así como la Sabiduría la Belleza y la Fuerza de la Kabala. Remeda a la Santísima Trinidad, de la que el Padre, engendró, por su inteligencia, al hijo eterno, su imagen, su esplendor su belleza, y el Padre y el Hijo, produjeron el espíritu Santo, su Amor y Fuerza. Eblis no es el creador del universo, pues niega la posibilidad de la creación, sabiendo, por supuesto, que su negación es absurda; se llama el Gran Arquitecto del Universo, un arquitecto que no crea sus mate-

(1) Isaías: XIV. 14.

riales, sino que se limita a disponerlos en un orden preconcebido. El orden preconcebido por este Gran Arquitecto, es el desorden en el reino de Dios. En fin, Eblis se llama también Jehovah y, pro-abreviatura, *Jao, Jvah* y *Jod*, no por que sea en realidad lo que este nombre significa —el Ser por excelencia— sino por que le conviene abrogarse tal nombre a fin de engañar a los hombres de vista corta o mala voluntad.

El templo elevado por Satán en honor de Jehovah, es decir, de Satán mismo y en cuya contrucción se emplea Hiram, no es el templo que Salomón, rey de los judíos, edificara en honor del verdadero Jehovah, con los materiales y tesoros preparados por su padre David. El verdadero Jehovah, es, para Eblis, «un Dios celoso del genio comunicado a Caín, por Eblis», «un Dios injusto que ahogó millares de hombres en las aguas del diluvio» (1). David no es más que un rey «libertino» y Salomón, que había contribuído al asesinato de Hiram, no recobra su estimación hasta la vejez en que, convertido «quema incienso ante el trono de Moloch, Genio del Fuego». El Templo del Gran Arquitecto, que Hiram construyó, es el Reino de Satán sobre la tierra.

Hiram es el representante del hombre de la raza de Eblis, el descendiente de Caín, el fratricida, de Lamech, el bígamo, de Tubalcain y Lot, los incestuosos; es el antecesor de Judas, el traidor, de los judíos, deicidas, de los gnósticos, de los ofitas, de los maniqueos, albigenses, templarios y masones. Es el representante de Eblis, de Satán, que se hace pasar por Dios. En la ceremonia de recepción del grado 33, se dice al recipiente: «En el grado 13, la palabra de *Maestre*, emblema de la regeneración de la naturaleza, se os revela también como el de la Causa Primera» (2).

Si Eblis, la Serpiente, fecundó a Eva engendrando a Caín, no es en el sentido material como se debe interpretar esto, pues sería absurdo, sino en un sentido espiritual. La raza de Eblis la constituyen todos los hombres enemigos de Dios, y los amigos del enemigo de Dios.

Los tres asesinos de Hiram, son la superstición, llamada también Fanatismo o Mentira; es decir la Religión, el Mosaísmo, y, sobre todo, el cristianismo; la Tiranía, llamada también Ambición,

(1) Taxil: II, p. 104.
(2) Rosen: p. 268.

es decir, el gobierno de los reyes justos, religiosos y, sobre todo, cristianos, y la Avaricia, llamada también Codicia o Ignorancia, es decir, el Estado, la familia y la propiedad, bien ordenadas sobre la base del Cristianismo.

El asesinato de Hiram, es el establecimiento en la humanidad del orden religioso, civil, doméstico y moral. La religión revelada, que comprende en sí mismo todo el orden querido por Dios, es el principal asesino del poder satánico sobre la tierra. El Mosaísmo, que no fué sino una preparación del cristianismo, apenas entra en el ejército de los enemigos de Eblis, pero la religión cristiana es su verdadero enemigo, el infame enemigo capital que hay que aniquilar a cualquier precio.

Los tres vengadores de Hiram son la verdadera superstición, que comprende el ateísmo, el panteísmo, la herejía, la magia y la hechicería; la verdadera tiranía, que se presenta bajo la forma monárquica, aristocrática o democrática y la verdadera avaricia de los usurpadores, de los usureros y de los judíos. Estos tres amigos de Eblis, formando una sociedad, se llaman *Masonería*, la expresión más clara de la alianza entre la Sinagoga decaída y una Orden religiosa cristiana abolida.

Para persuadirse de lo que acabamos de enunciar, no hay más que leer la instrucción que se da al recipientario del grado 33 (1): «Antes de pasar revista a los cuerpos de ejército de que el Rito escocés dispone para la lucha a ultranza contra los enemigos de la Humanidad (entendámonos, se refiere a los enemigos de la Masonería y los judíos); antes de revelarte el Secreto Supremo (se refiere a la Demonolatría) que constituye nuestra fuerza y hace eterna a la Masonería (como eterno es el gobierno de Satán), he de rogarte, hermano, que no te apartes jamás de los dos principios esenciales sobre los que descansa la organización masónica. El primero, es que el poder viene *de abajo* (según Jesucristo, viene *de lo alto*) y se delega por medio del voto democrático. El segundo principio es que, si crees que un profano no podría llegar a la categoría de Caballero Kadosch, intelectualmente hablando, te guardes de iniciarle, pues jamás conseguirás hacer de él un verdadero masón escocés». «El Gran Maestre inocente, como habeis presentido, es el Hombre, el hombre que es Rey Maestro de la gran naturaleza (ju-

(1) Rosen: p. 178.

dío o Lucifer) el hombre que nace inocente, puesto que nace inconsciente (sustitución de un hombre ordinario por el hombre ideal de la Kabala. Nuestro Gran Maestre, (que no podría ser un hombre corriente cualquiera) nació (fué creado) inocente, para ser dichoso, para gozar en toda su plenitud de todos sus derechos sin excepción. Pero cayó en manos de tres asesinos (es decir, la Santísima Trinidad) que levantaron obstáculos formidables contra su felicidad y sus derechos y han acabado por aniquilarle (es decir precipitarle en el infierno). Estos tres infames asesinos son (figuradamente) la *Ley*, la *propiedad* y la *Religión*, de los que hemos jurado tomar la más resonante de las venganzas; estos son los enemigos a quienes hemos jurado una guerra a ultranza y sin cuartel, una guerra a muerte. De estos tres enemigos infames, la Religión debe ser blanco constante de nuestros ataques mortales, porque ningún pueblo ha sobrevivido a su religión, y porque, al matar a la religión tendremos a nuestra merced a la Ley y a la Propiedad. Y, estableciendo sobre los cadáveres de los tres asesinos la Religión masónica, la Ley masónica y la Propiedad masónica, podremos regenerar lo sociedad. Y COMO TODOS NUESTROS SECRETOS MASÓNICOS ESTAN IMPENETRABLEMENTE OCULTOS TRAS SIMBOLOS, los del grado supremo al que has llegado están ocultos tras el emblema del mismo. El águila con dos cabezas (una blanca: Espíritu, o Lucifer, otra, negra: Materia, o Dios) te ordena la sabiduría, es decir, que has de dar de lado toda posible ocasión de triunfo personal, para consagrarte eficazmente a la realización material de la doble divisa: DEUS MEUMQUE JUS: ¡A *nosotros todos nuestros derechos*! ORDO AB CHAO: «Aniquilación a los enemigos de la Orden» (1).

¿Cómo explicar tal furor y tal cúmulo de mentiras y maldades, si con el odio inextinguible y la hervorosa cólera de ese Angel de la Luz, que vive en el fuego, y a quien llamamos Lucifer? El ha sido el inspirador de tales palabras, últimas revelaciones del último grado de la Masonería.

Es preciso convencerse de que el verdadero misterio de la Masonería no se revela en el conjunto de los 33 grados, pues todavía en el último de todos ellos se habla, como ya dijimos, de «nuestros jefes». En el Ritual del Maestre, del Hermano Ragon, edición ofi-

(1) Rosen; p. 296.

cialmente reconocida, se dice: «Ningún grado conocido enseña ni revela la Verdad; lo único que hace cada uno de estos grados es disminuir el espesor del velo. Los grados prácticos, hasta hoy, han hecho *maestres*, y no simples *iniciados*. El secreto de la Masonería es, por su misma naturaleza inviolable, pues el masón que lo conoce será únicamente porque lo haya adivinado. Puede haberlo descubierto asistiendo a las logias instruídas, observando, comparando, juzgando. Pero una vez descubierto el secreto, es seguro que lo guardará para sí mismo» (1)

13.—Los dos estandartes.

Es extraordinario que, siendo la Kabala y el Talmud originarios de Babilonia, coloque San Ignacio, en su meditación sobre «los dos estandartes», a las fuerzas del infierno, alistadas bajo el estandarte de Lucifer «Príncipe de este mundo» (2) en una vasta planicie cerca de Babilonia, en tanto que las fuerzas del ejército del cielo se encuentran bajo la bandera de Nuestro Señor Jesucristo, en una llanura cerca de Jerusalén. Luego nos representa al Príncipe de los réprobos en las planicies de Babilonia (que significa Confusión), sentado en un trono de fuego (su elemento) rodeado de un humo espeso, o sea de mentiras, alegorías y símbolos cegadores y engañosos, extendiendo el terror cabe él, por la horrible deformidad de sus rasgos (véase el Bahomet) y sus miradas terribles (escúchese el estruendo de los gritos de venganza en las logias).

En segundo lugar, San Ignacio nos muestra, alrededor de Satán la multitud innumerable de sus sectarios y ministros. Encuéntranse allí reunidos los pecadores de todos los siglos, desde Caín a los Comuneros, de los socialistas alemanes a los nihilistas rusos, y los luciferianos italianos; allí están los esclavos de las pasiones, los orgullosos y los ambiciosos (los que codician el poder supremo en el mundo); los expoliadores de los bienes ajenos (la alta finanza y las grandes empresas de pacotilla); los impúdicos (las numerosas logias de adopción, serrallos de los masones); los homicidas (Car-

(1) Taxil: *Mystères*: p. 150.
(2) Juan: XII, 31.

bonarios y otros afiliados a la Masonería), etc. El designio de Lucifer es seducir a todo el género humano, mediante el establecimiento de la República universal, gobernada por el martillo de oro del Jefe Supremo de la Masonería, y, luego de seducirla, arrastrarla a su espantable desdicha (no para ofrecerle las delicias de su Imperio de fuego, sino para vengar en la criatura divina el castigo eterno que le fué infligido por su rebelión). Esta venganza de Lucifer será la justa recompensa por la apostasía de aquellos que «han preferido las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malvadas (29).

Escuchemos a Lucifer dirigiéndose a sus ministros, ordenándoles que tiendan toda clase de trapas a los hombres para perderles. Les enseña sus artificios y tentaciones: como, en principio, conquista las almas por el amor a las riquezas (para encontrarse asistido hay que ser masón); como despierta luego la ambición en ellos (para alcanzar el poder hay que entrar en la logia), y, en fin, el orgullo, el abismo sin fondo del que salen todos los pecados. ¡Cuántos hobos, insensatos y ligeros de cascos de ambos sexos se dejan coger a diario en estas redes! ¡Cuántos se dejan caer en ellas a ciegas (primero, con los ojos vendados, y luego deslumbrados por el licopodio masónico) y cuántos no contentos con haberse dejado seducir, procuran también seducir a sus hermanos!

Este estandarte de Lucifer, así presentado por San Ignacio, ¿no es una imagen perfecta de la Masonería? Y el estandarte de Jesucristo, ¿no es acaso una sorprendente imagen de la Iglesia Cristiana?

Nuestro Señor se encuentra en la llanura de Jerusalén, ciudad de santos, visión del cielo, no sentado sobre un trono, sino conversando humildemente con sus bienamados, atrayendo los corazones con la bondad y encanto de su mirada, con la verdad y la virtud que enseña, con la paz y consuelo que obra en las almas elegídas. A su alrededor se agrupan sus discípulos y apóstoles de todos los tiempos: los patriarcas, los profetas, los mártires, los penitentes, las vírgenes... No hay allí ni un solo vício, ni una sola de las bebilidades que deshonran a la humanidad. Por el contrario; todas las virtudes están llevadas al punto del heroísmo. ¿Cuál es el designio de nuestro Divino Rey? El de llevar a todos los hombres a la virtud y, por la virtud, a la felicidad en el tiempo, y a la gloria en la eter-

(1) Juan: III, 19.

nidad. Por ello quiere que sus apóstoles vayan por todo el mundo a predicar el Evangelio para inspirar a las almas, en primer término, el desprecio a las riquezas, y después la humildad, fuente de todas las virtudes. Ved el triunfo del apostolado cristiano: cuántos pecadores convertidos, y arrancados al infierno; cuántos discípulos conquistados para la santa pobreza y la humildad evangélicas; cuántos nuevos apóstoles formados para la salud de las almas y la gloria de Dios!

Interpretación de los 33 grados
del
rito escocés, antiguo aceptado

Capítulo II

LA DIVISION DE LOS TREINTA Y TRES GRADOS EN TRES SERIES DE ONCE

1.—Divisiones fingidas de los 33 grados.

Los esfuerzos que la Masonería hace apartar de si las miradas inquisitivas, tanto de los profanos como de sus propios adeptos, son tan ingeniosas como múltiples. Además de la multiplicidad de la interpretación de los símbolos, podemos comprobar un número considerable de Ritos diversos y de divisiones en sus grados.

El *Rito Escocés de Herodóm*, consta de 25 grados, divididos en 7 clases. La primera clase se compone de 3 grados, la seguenda de 5 y la tercera de 3: once en total. La cuarta clase cuenta también con 3 grados, la quinta con 5 y la sexta con 3, lo que una segunda serie de once. La tercera serie de once, no está más que empezada, pues la septima y última clase tiene también 3 grados, pero no se han llegado a añadir la octava clase, con otros cinco grados y la novena con 3.

El *Rito de York* está compuesto por 30 grados, divididos en 4 series: la primera, llamada *de iniciación*, consta de 3 grados; la segunda, conocida por Arco Real, de 4; la tercera, o de Maestre Real, consta también de 4, y forman once en total. La cuarta serie, llamada de *Caballería*, cuenta con 19 grados. Los tres últimos de éstos, desempeñan el mismo papel que los tres últimos grados del Rito Escocés Antiguo Aceptado.

El *Rito de Zinnendorf*, llamado también *Joanita*, suprime los

grados intermedios, sin verdadera importancia, pero conserva los principales de Tras-Logias. Está compuesto por 7 grados en 3 clases.

El *Rito Ecléctico* tiene solo 5 grados. Los tres primeros son de Aprendiz, Compañero y Maestre; los dos últimos, de Tras-Logia corresponden a los de Rosa-Cruz y Kadosch.

El *Rito de Ewedenborg* está compuesto por doce grados, divididos en 4 clases. Solamente un hermano puede estar revestido del grado 12, o Gran Maestre.

El *Rito de Misraim*, de 90 grados se divide en 33 grados simbólicos, 53 filosóficos, 11 místicos y 13 kabalísticos. Nos limitamos a tocar de paso el número satánico de 13. Los trece últimos grados del Rito de Misraim, comienzan por el título de «Doctor del Fuego Sagrado», ya claramente indicador de su naturaleza. El grado 82, «Caballero del Temible Sadah», deja entrever quién es este «Temible Todopoderoso». El grado 83, «Sublime Caballero Teófoso», demuestra el origen de la secta moderna de los teósofos. Y para abreviar el grado 86, «Sublime dueño del anillo luminoso» hace presentir, incluso a los profanos el ambiente mágico en que se mueven los iniciados en este rito monstruoso.

El *Rito Francés* como el Escocés antiguo aceptado, cuenta con 33 grados, sólo que cierto número de éstos se confieren por comunicación, es decir, sin pruebas. Este es un excelente medio para ocultar el verdadero sentido de tales grados. Nuestra exposición de los 33 grados, demostrará la prudencia de la Orden de permitir llegar a ciertos hermanos, ineptos para los verdaderos misterios, hasta los últimos grados, cuya importancia jamás llegan a conocer. Los 33 grados del rito francés están divididos en 4 series: la primera comprende 3 grados simbólicos; la segunda, 15 grados capitulares; la tercera, 12 grados filosóficos; la cuarta, los 3 grados superiores. Como más tarde veremos no son solamente los tres primeros grados los que tienen carácter de simbólicos, del mismo modo que los 12 grados filosóficos, son algo más que esto, y que esta división en cuatro series no tiene por objeto sino disfrazar la verdadera división en tres series de once grados.

El *Rito Escocés Antiguo Aceptado* cuenta los 33 grados ortodoxos, pero la enseñanza dada por el «ministro de Estado» al recipientario del grado 33, finge una tripartición arbitraria, al decir que la división se hace en *enseñanza primaria*, que corresponde a los pri-

meros 3 grados; *enseñanza secundaria*, que abarca otros 15 grados, y *enseñanza superior*, que comprende los 15 últimos (1).

El «Presidente» del grado, complementa esta instrucción diciendo que los primeros 6 grados, están consagrados a dar una respuesta a esta pregunta; «¿Cúal son los deberes del hombre para consigo mismo?»; que los 19 siguientes responden a la pregunta. «¿Cuales son los deberes del hombre hacia sus semejantes?», y que los 8 últimos grados deben dilucidar esta cuestión: «¿Cuales son las obligaciones del hombre para su país?». Seis grados se relacionan con el hombre aislado, diecinueve con el hombre social aislado y ocho con el hombre social en sociedad». (2).

Pero el engaño no acaba para los miembros de la Masonería ni siquiera en el mismo grado 33. La verdadera división de los 33 grados en 3 series de 11, sólo se halla en las Instrucciones más secretas, y en «los símbolos tras de los que se esconden impenetrablemente los verdaderos secretos masónicos».

2.—La verdadera división de los 33 grados en tres series de once.

Paul Rosen publica en su libro «El enemigo social», enfrentadas, la instrucción dada al general Garibaldi y la de S. A. R. el príncipe de Gales. La cínica sinceridad de la primera sólo es igualada por la hipocresía descarada de la segunda.

Supuesto que estos documentos sólo han llegado a nosotros cuando ya teníamos preparado el desarrollo de los 33 grados, del capítulo siguiente, nos alegra sobremanera ver cuán ciertas eran nuestras investigaciones de los «secreto impenetrables»,

A continuación damos un extracto del primero de ambos documentos, que constituye una de las luces más deslumbradoras jamás salidas de las tinieblas masónicas:

«La Masonería, por no ser más que la Revolución en acción, nada más que una conspiración permanente contra el despotismo político y religioso, no se ha disfrazado por sí misma con esos emblemas ridículos con que los príncipes y sacerdotes evidencian en sociedad los papeles que han usurpado y robado.

(1) P. Rosen; p. 254.
(2) Id. p. 286.

«Pero príncipes y sacerdotes no podían vencer una institución que les es hostil, y a la que tanto temen y han temido, en diversas ocasiones, la perfidia de pasarse al campo enemigo, de hacerse masones e introducir así en la Masonería esos usos, esas fórmulas, esos títulos, esas leyendas absurdas que debían falsear el espíritu de la institución, falseando sus tendencias, pareciendo que favorecían a los principios religiosos y aristocráticos en lugar de los democráticos y liberales.

Nuestros jefes, ante tal peligro, estrecharon los lazos de los verdaderos miembros de esta sociedad secreta por excelencia que es la Masonería, y, deseando asegurarse, si no la protección al menos la tolerancia de los poderosos de este mundo, les dejaron tomar parte en los trabajos masónicos, revelándoles únicamente lo que quisieron revelarles. Nuestros jefes, viendo sin pestañear a nuestra institución convertida, en apariencia, en una sociedad de beneficencia, lo más insignificante posible, cuyos destinos creían regir estos poderosos del mundo, permitieron la declaración de que la Religión y la política eran extrañas a la Masonería.

«Debes, pues, Hermano, sufrir y aceptar todos esos absurdos ridículos que son, para nuestra institución, un pabellón protector, bajo cuyo amparo puede trabajar en la sombra y el secreto, en pro del Fin Sublime a que está destinada, pues no debes olvidar que en nuestra Orden ningún grado desvela por completo la Verdad, sino que aclara el velo que la oculta a las miradas curiosas».

«Sólo para nosotros, los investidos con el poder supremo, la desnuda por completo, y, al inundar nuestra inteligencia, nuestro espíritu y nuestro corazón nos hace conocer, ver y sentir que, el *Hombre* es a la vez *Dios, Rey y Pontífice de sí mismo*».

«Este es el secreto sublime, clave de toda ciencia y cúspide de la iniciación.

«La *Masonería* síntesis perfecta de todo cuanto es humano, es *Dios, Pontífice y Rey de la Humanidad*».

«Esto es lo que explica su universalidad, su vitalidad y potencia».

«Y nosotros, los altos jefes, formamos el batallón sagrado del *Sublime Patriarca*, que es a su vez *Dios, Pontífice y Rey de toda la Masonería*».

«Este es, hermano, el tercer triángulo, la tercera triple verdad, que dará a tu inteligencia, a tu espíritu y a tu corazón la dicha

inefable de l a posesión absoluta de la Verdad, sin velo alguno. Todo el conjunto de la organización, funcionamiento y enseñanza de la Orden, aparece, ahora a tus ojos, Hermano, radiante de claridad, y ves, comprendes, que toda nuestra enseñanza se resume así:

«Llevar el triunfo de nuestra Virtud, de nuestra Moral, y de nuestra Autoridad a la Humanidad entera.

«Para eso tienen nuestros grados una triple clasificación, según son llamados a combatir lo que nuestros implacables adversarios nuestros enemigos mortales, nuestros infames perseeutores, los clericales, osan llamar su Virtud, su Moral y su Autoridad.

«Para combatir su abyecta virtud tenemos los grados: 1.°, Aprendiz; 2.°, Compañero; 3.°, Maestre; 4.°, Maestre secreto; 5.°, Maestre perfecto; 6.°, Secretario intimo; 7.°, Prevoste y Juez; 8.°, Intendente de los Edificios; 9.°, Elegido de los Nueve; 10.°, Elegido de los Quince y 11.°, Sublime Caballero Elegido, lo que nos permite conducir al profano, desde la inconsciencia del Aprendiz hasta la Misión del Caballero Elegido para la defensa de la virtud Masónica, por la Cruzada del hombre, Dios de si mismo...

«Para combatir su inmunda moral, tenemos los grados: 12, Gran Maestre Arquitecto; 13, Arco Real; 14, Masón Perfecto; 15, Caballero de Oriente; 16, Príncipe de Jerusalén; 17, Caballero de Oriente y de Occidente; 18, Caballero Rosa-Cruz; 19, Gran Pontifice; 20, Venerable Gran Maestre; 21, Noaquita; y 22, Hacha real...

«Y, en fin hermano, para combatir su criminal autoridad, tenemos los grados: 23, Jefe del Tabernáculo; 24 Príncipe del Tabernáculo; 25, Caballero de la serpiente; 26, Trinitario; 27, Comandante del Templo; 28, Príncipe Adepto; 29, Gran Escocés; 30, Caballero Kadosch; 31, Gran Inquisidor; 32, Príncipe del Real Secreto, y 33, Soberano Gran Inspector General...

«...Los clericales, infames asesinos de la humanidad, oponen, como tu hermano, puedes ver, a nuestra Virtud, a nuestra Moral, y a nuestra Autoridad, su Propiedad, su religión y su Ley, y a estos tres enemigos mortales de la Masonería habrás de combatir en lo sucesivo, en tu calidad de jefe de Ejército.

«A la Ley, porque no es la armonía perfecta entre los derechos del individuo aislado y los Deberes del Hombre Social en Sociedad, derechos que todos adquirimos en su integridad, y deberes que son únicamente la consecuencia inmediata del derecho que cada uno tiene a gozar de sus Derechos, sin que nadie se lo impida.

«A la Propiedad, porque la tierra no pertenece a nadie, y sus productos pertenecen a todos, en la medida de las necesidades reales para el bienestar común.

«A la religión, porque las religiones no son más que sistemas filosóficos concebidos por hombres de genio, sistema que los pueblos han adoptado bajo la condición expresa de que han de constituir un acrecentamiento de su bienestar.

«Por lo tanto, ni la Ley, ni la Religión ni la Propiedad pueden imponerse al hombre, y puesto que le aniquilan, privándole de sus derechos más preciados, es de tales asesinos de quienes debemos tomar la más fiera venganza; es a estos enemigos a quienes hemos jurado una guerra a ultranza y sin cuartel, una guerra a muerte.

«De estos tres infames enemigos, es la Religión la que debe ser blanco constante de tus ataques mortíferos, pues ningún pueblo ha sobrevivido a su Religión y matando a ésta, tendremos a nuestra merced a la Ley y a la Propiedad; y estableciendo sobre los cadáveres de estos asesinos la Propiedad, la Ley y la Religión masónicas, habremos regenerado la Sociedad.

«Rechaza implacablemente, y combate hasta la muerte, por cuantos medios ponemos a tu disposición, tal dinastía, tal institución, esta clase social, aquella influencia política, esta otra autoridad gubernamental, este personaje notorio, tal individualidad destacada que, al erigirse, ya en adversario de la Revolución social, ya en defensa de la idea o la sociedad cristianas, formen por ello un obstáculo o un retraso para el cumplimiento de nuestra misión social, misión que nuestro Jefe Supremo nos ha confiado, y que estamos muy próximos a cumplir.

«Como nuestro Dios no es ni substancia, ni cuerpo, ni alma, ni creador, ni padre, ni verbo, ni amor, ni paráclito, ni redentor, ni nada, hemos sometido la Iglesia al poder láico, y derribado el poder temporal del Papa, en espera de poder derribar su poder espiritual.

«Toda vez que somos los constructores del nuevo Templo de la Dicha de la humanidad, y toda vez que para construir es preciso antes demoler, para poder destruir el Estado actual, hemos suprimido la enseñanza católica, y el derecho de gentes.

«Tras haber derribado el poder temporal del Papa, nuestro infame enemigo mortal, con el concurso de Italia y Francia, debili-

taremos a esta última, apoyo de su poder espiritual, con el concurso de nuestra potencia y la de Alemania.

«Y, un día vendrá en que, tras la división integral de Europa en dos Imperios, el alemán de Occidente, y el de Rusia en Oriente, la Masonería los unirá en uno solo, con Roma como capital de todo el Universo.

«Sólo nuestro Jefe Supremo reinará sobre el mundo, y, sentada en las gradas de su trono, la Masonería compartirá con él la omnipotencia.

«Si grande y deslumbrador es este fin supremo; que hemos hecho lucir ante tus ojos, grandes y pacientes habrán de ser las obras y esfuerzos necesarios para alcanzarle.

«Hoy, que te sientas entre los maestres en Jefe, tus trabajos deben aumentar de intensidad, y para que veas con precisión sus tendencias, y puedas asegurarte su éxito triunfal, vamos a resumirte brevemente la Gran Luz de la iniciación suprema.

«Tu eres tu *Dios*, tu *Pontífice* y tu propio *Rey*.

«Tu razón es la única regla de lo Cierto, la sola clave de la Ciencia y la Política.

«Tus apetitos y tus instintos son la única regla del Bien, la única clave del progreso y la felicidad.

«Debes complender e interpretar como sigue nuestra santa divisa:

«Libertad, Igualdad, Fraternidad.

«Libertad, el arma todopoderosa conque hemos trasformado el mundo, quiere decir:

«Independencia, sin límites ni restricciones, sustraída a toda especie de autoridad.

«Independencia de espíritu, sin que éste sea molestado por ninguna revelación ni limitado por dogma alguno.

«Independencia de la voluntad, que no se somete a ningún poder, y que no reconoce ni Dios, ni Papa, ni Rey.

«Independencia de la personalidad, que ha roto todos los grilletes que la mantenían cautiva, tanto físicos como morales, grilletes de la tierra, y grilletes del cielo, para realizar la independencia de la humanidad, para su emancipación completa y absoluta.

«Con la Libertad como palanca, y las pasiones humanas como punto de apoyo, derrocaremos para siempre a los Reyes y a los Sacerdotes enemigos implacables del género humano, más funestos para la humanidad que los tigres para los otros animales.

«Igualdad, el nivel omnipotente con el que hemos reformado el mundo, quiere decir:

«Igualización de las propiedades, pues los derechos del hombre sobre la tierra común, como ciudadano de un sólo y único mundo, como hijo de una sola y misma madre, son más sagrados que todos los contratos y todas las costumbres por cuya razón hay que romper tales contratos y abolidas las costumbres existentes.

«Igualización de las fortunas, por el equilibrio proporcional de los salarios, mediante la abolición completa y radical del derecho de herencia, mediante la expropiación de todas las Compañías financieras, y por la apropiación para la solidaridad nacional de cada pueblo, de los Bancos, canales, transportes, seguros y minas.

«Igualización de los individuos, mediante la solidaridad, mediante el disfrute igualitario de la producción común. Con la igualdad como palanca y los apetitos humanos como punto de apoyo, haremos desaparecer para siempre la Aristocracia del Dinero, verdugo implacable, explotador insaciable del género humano.

«Fraternidad, la promesa todopoderosa con la que hemos establecido nuestro poder, quiere decir:

«Fraternidad en la Masonería, para constituir un Estado en el Estado, con medios y funcionamientos independientes del Estado y desconocidos por éste.

«Fraternidad en la Masonería, para constituir un Estado por encima del Estado, con una Unidad; un cosmopolitismo, una universalidad que la hagan superior y directriz del Estado.

«Fraternidad en la Masonería, para constituir un Estado contra tra el Estado, mientras existan los ejércitos permanentes, instrumentos de opresión, principios de parasitismo, obstáculos de toda fraternización.

«Con la Fraternidad como palanca, y los odios humanos como punto de apoyo, haremos desaparecer para siempre el parasitismo y la represión armada, azotes insaciables, verdugos feroces del género humano.

«He aquí, Hermano, el término de tu instrucción como Jefe de la Masonería.

«Pronuncia entretanto con nosotros tu Juramento Supremo.

«Juro que no tengo otra patria que la Patria universal.

«Juro combatir a ultranza, siempre y en todos los sitios, los lí-

mites de las naciones, los límites de los campos, de las casas y de los talleres, así como los límites de la familia.

«Juro derrotar, sacrificando mi vida, el linde en que los humanicidas han escrito con sangre y fango el nombre de Dios.

«Y ahora, Hermano, que la Nación, la Religión y la Familia han desaparecido por siempre para tí, en la inmensidad de la obra masónica, ven a nuestros brazos, muy Poderoso, muy Ilustre y muy Caro Hermano, para compartir con nosotros la autoridad sin límites y el gozo sin fronteras que ejercemos en toda la humanidad.»

Estos extractos bastan para dar a nuestra interpretación de los 33 grados una confirmación oficial.

Satán se revela siempre como imitador de Dios.

En un sentido verdadero y altamente místico, la revelación divina nos dice: «*Vos dil estis* et *sacerdotium regale*», «*Sois dioses* y *sacerdote real* (1). Satán se ampara en estos textos para decir al hombre: «Tu eres tu Dios, tu Pontífice y tu Rey».

Esta es la idea-madre, de los 33 grados divididos en tres series de once: «El Hombre-Dios, el Hombre-Pontífice, el Hombre-Rey», el Hombre conducido a su suprema dignidad esencial, espiritual y temporal, el Hombre verdadero o perfecto y el gobierno espiritual y temporal perfecto. Es la incorporación del Hombre en el Gran Arquitecto, en su Sacerdocio y en su realeza.

Estos son los tres sacramentos del Bautismo, la Orden y la Confirmación en el reino de las Tinieblas, contrafigura de los tres sacramentos de la iglesia de Dios, que imprimen un carácter indeleble.

(1) *Sal.* XLVI, 10.—*Juan:* X, 34.—*Pedro,* II, 9.

Capítulo III

INTERPRETACION KABALÍSTICA DE LOS 33 GRADOS DEL RITO ESCOCES

PRIMERA SERIE DE ONCE

1.—La décima Sephirah.—El REINO.—El Aprendiz

La idea general expuesta y los detalles particulares de cada uno de los 33 grados deben completarse y corroborarse mutuamente. Entremos, pues, en tales detalles, según lo expuesto por Léo Taxil, Paúl Rosen y algunos adeptos de la misma Masonería, tales como Carlile, Clavel, Ragon y otros. Nos conformaremos con la interpretación kabalística base de las demás.

El vasto *Reino* del que desea salir y sobre el que debe elevarse, para dominarle el «Hombre» elegido, el futuro masón, es el mundo profano, la humanidad no iniciada, sumida en las tinieblas de la ignorancia y sujeta a la tiranía de los reyes y los sacerdotes.

La Kabala enseña que la materia primera, de la que se ha formado el mundo es el *En-Kadmon*, el «no ser», en el que no existe distinción ni modo de existencia (1). No se puede por tanto, emplear una contraseña cuando se pasa del mundo profano para convertirse en «Hombre». El rito escocés carece de ella, y el rito francés, está en un error al usarla. *Tubalcain* no significa nada al pasar del mundo profano a una logia de Aprendices.

La *Palabra sagrada* del grado primero es *Boaz* (2), que significa

(1) Franck, p. 161.

(2) *Booz*, que se halla así escrita frecuentemente, sobre todo en los libros ingleses, es un error. *Booz* era el nombre del visabuelo del rey David. La columna construida por Hiram se llamaba *Boaz*.

estabilidad, firmeza, inmovilidad, esto es, el caracter propio de materia pasiva.

Las *Palabras sagradas* designan, en su mayoría, la esencia de los grados masónicos, y sirven para dar la idea madre de los mismos.

Desviándose de las Sagradas Escrituras, como hace siempre que le conviene, la Masonería (o Elie Ashmole que compuso este grado en 1646) da a la columna Boaz un color sombrío, y la columna *Jakin* un color resplandeciente. La columna Boaz representa el principio pasivo, material, femenino, malo, mientras que la columna Jakin representa al principio activo, espiritual, masculino, bueno. La columna B es negra; la columna J es blanca. Los colores citados, yuxtapuestos, son los de Satán (1).

Al dar al grado primero la palabra sagrada Boaz, y al segundo Jakin, que significa Rectitud, Dirección, el autor de estos grados ha querido simbolizar con las mismas, como con las dos columnas que deben sostener el templo de Salomón, los dos principios eternos que enseña la Kabala: la materia y la fuerza, principios femenino y masculino, cuyo ejemplo eterno está representado por el Rey Santo y la Reina Santa o Matrona.

Frecuentemente se habla de *tres columnas*, la Sabiduría, la Fuerza y la Belleza, y así tenemos los principales representantes de los tres Trios kabalísticos.

Como al recipiente se le considera como materia primera, tòtalmente informe, la ceremonia de su recepción significa que se crea en él un Hombre nuevo, un Hombre kabalistico, del mismo modo que del pagano se crea, con el bautismo cristiano, un hijo de Dios.

Visto el carácter anticristiano de la Masonería, hemos de esperar una antítesis y parodia del bautismo cristiano.

En el *gabinete de reflexiones* se toma la determinación de entrar en la Masonería, del mismo modo que pudiese reflexionar un hombre antes de recibir el bautismo. La logia en que va a entrar el recipiente (2) es, evidentemente, una imitación de la iglesia cristiana, como lo prueban las columnas, el santuario, el altar, el sacerdote, el diácono y subdiácono, representados por el Venerable y los dos vigilantes, la Divinidad en el triángulo luminoso bajo el

(1) L. Taxil: Mystères, p. 367.

(2) Véase en el plan del libro *Les Mystères de la Franc-Maconerie*, libro VI, del que citaremos las páginas.

baldaquino, etc... El triángulo luminoso significa los tres Sephiroth superiores, el Antidiós, el «Gran Arquitecto del Universo», cuya Espada flamígera representa un rayo lumínico y poderoso a disposición del Venerable. El triángulo con el Sol y la Luna, son también una representación de los Sephiroth, una nueva trinidad que comprende explícitamente todas las demás trinidades. Los tres términos de esta trinidad son los centros de los Tríos ya nombrados. La *Corona*, entre los Sephiroth metafísicos; la *Belleza*, entre los atributos morales, y el *Reino* (o mejor dicho la *Base*), entre los atributos inferiores. Estos tres Sephiroth constituyen lo que se llama la *Columna del Centro*, porque en el centro están situados, en forma de línea recta o columna (véase lámina B). La Corona se llama «el Anciano de los Días»; la Belleza, el Rey Santo, y la Realeza, la Reina o Matrona. «Si uno es comparable al sol, otro lo es a la luna, porque toda la luz con ésta brilla, la toma de más alto, del grado que está inmediatamente por encima» (1).

¿Qué masón puede decir que los judíos le hayan explicado alguna vez el significado verdadero de las tres luminarias que se ven en la logia?

Todo el *Cuadro de la Logia* se explica por las doctrinas kabalísticas, gnósticas, maniqueas, etc... y con símbolos ordinarios de la misma. Puede verse en ella las dos columnas, que representan al Rey Santo y la Matrona, las dos fuerzas, masculina y femenina, el Espíritu y la materia, los dos principios del Bien y del Mal: Jakín, la Rectitud y Boaz, la Estabilidad, oficialmente explicadas por las autoridades principales de la Masonería como representativas del Phallus y el Kteis, o el Jingam y el Yoni. Por encima de estas dos columnas, se encuentran las *Granadas*, símbolos de la fertilidad de las fuerzas generatrices, y del gran número de Hombres elegidos, que formarán el *Reino* kabalístico. Entre las dos columnas se ven los cinco grados o cuerdas que unen las mismas. Ya hemos dado la nauseabunda significación del número *cinco*; es la unión conyugal entre el Rey Santo y la Reina Santa, mediante la cual se han producido todos los mundos, y, en particular, la Humanidad; esta humanidad está representada por el pavimento de mosaico, cuyas piedras blancas son los individuos que responden al sexo de a columna J, y al de la columna B., las piedras negras.

(1) Franck; p. 149.

Solamente la columna B está iluminada a la recepción de un Aprendriz, ya que el primer grado simboliza únicamente a la materia. A la recepción de un Compañero se iluminan las dos columnas.

También se ve entre las dos columnas, a la altura de los capiteles un compás abierto que abarca una escuadra invertida; símbolo ordinario de la divinidad panteista, de la Fuerza generatriz y la Materia pasiva. A la izquierda de la columna B, está la piedra bruta, todavía por pulir, y a la derecha de la columna J, la piedra cúbica, rematada por una pirámide. Una de ellas —la primera— representa la materia informe; la otra, la materia formada, sea el Tohu-Bohu y el Universo, sea la Humanidad profana y la iniciada, sea el gobierno profano y el gobierno de la logia, etc. etc.

El emblema principal de este culto impúdico, es el delantal, común a los hermanos y hermanas de la masonería. El Aprendiz, que representa la materia, lleva la solapa del mismo, de forma triangular, levantada; el Compañero, que representa la Fuerza, la lleva bajada; el triángulo femenino lleva el vértice hacia arriba, y el masculino hacia abajo. ¿Cuántos masones ignoran el innoble significado de la solapa levantada y la solapa baja? Cuántos ignoran que se comprometen al culto impúdico del phallus? ¿Cuántos saben la verdadera equivalencia de la palabra *trabajo*?

Ya hemos explicado anteriormente el significado de las tres ventanas por las que entra la luz del Dios Sol, como sabemos también que no hay ventana en el lado Norte. La idea madre se expresa con las *tres estrellas* de la logia, las antorchas que hay cerca del orador y los vigilantes.

El cordón con doce nudos o lazos de amor, que se llama la *borla endentada* y termina sobre las dos columnas de la logia, simboliza el vínculo que une a las doce tribus de Israel; los dos mechones representan la vitalidad de las dos tribus que quedaron intactas y sin mezcla con los otros pueblos, los judíos modernos.

La bóveda del templo, tachonada de estrellas; indica el Templo que la Masonería quiere construir, con el firmamento por techo, es decir, que no es otra cosa que un reino general que comprende todo el Universo—la República Universal bajo cetro judío—la «Gran Obra» en la que los judíos trabajan con celo inaudito y perseverancia totalmente sobrenatural.

Un visitante de una logia, dice al venerable: «—El Maestre de

mi logia os saluda por *tres veces tres*». Este es un saludo kabalístico en nombre de los tres trios, que equivale a «Saludo en la unidad pacífica de los números sagrados» (1). Dice también que en su logia se elevan templos a la virtud y se excavan mazmorras para el vicio» (pág. 34) lo que significa que se trabaja en pro del establecimiento del reino universal de la Masonería y en la destrucción de todo otro reino profano.

El recipiente, antes de ser recibido debe hacer su testamento, como si fuera a morir para este mundo y entrar en una nueva vida. En efecto, el bautismo masónico significa la inscripción en un nuevo reino: el de Satán. A fin de manifestar este nuevo nacimiento, el profano es despojado de todo cuanto lleva sobre él, incluso los vestidos si es posible. Se le cubren los ojos con una espesa venda, y se le pasa una cuerda en torno al cuello para conducirle; este es símbolo de su «docilidad absoluta» y de su «constancia a toda prueba», es decir, de la total renuncia a su juicio y su voludad, absolutamente necesaria para poderle llevar hasta el último grado de la esclavitud intelectual y moral, bajo el duro cetro diabólico-judáico. Advirtamos inmediatamente que esta venda masónica no se le quita de los ojos ni siquiera en el mismo grado 33, ni se le concede la libertad. Solo cuando sobrepase este grado, cuando haya llegado al último extremo del luciferismo, podrá ver claramente y entonces, humanamente hablando, no le será posible abandonr el camino emprendido. Unicamente podrá librarse de estas cadenas infernales a las que voluntariamente se ha condenado. Si tal asistencia, se verá arrastrado, con la más absoluta seguridad, al reino infernal de Eblis, que inicia y prefigura en este mundo la Masonería, del mismo modo que la iglesia católica inicia y prefigura en este mundo el reino celestial de Dios. Los dos bautismos, el cristiano y el masónico son el primer paso que el hombre da en esta vida hacia su destino eterno. No sin razón el Venerable de la logia da al profano que solicita su admisión los nombres de «temerario» y «audaz» (pág. 35). Ciertamente, el Venerable explica que la desnudez y la privación del metal representa al hombre en estado de naturaleza, y que la banda que cubre sus ojos es símbolo de la ceguera, ignorancía y superstición de los modos y creencias cristianas, pero bien sabido es que el padre de la Mentira da al Bien el

(1) L. Taxil, II, 408.

nombre de Mal, y llama a éste Bien. En tal sentido hay que entender las engañosas declaraciones de apariencia moral y racional que hace el Venerable en el curso de sus instrucciones. La mentira envuelve al recipiente, y simbólicamente le lanza en una «caverna» de profundidad y tinieblas desconocidas. Luego se le hace invocar al «Gran Arquitecto del Universo, del que el Venerable hace una definición panteísta: «Es infinito; existe por sí mismo; se revela en todo, y en todos los sitios; él es TODO» (pág. 69), añadiendo, empero, con rara inconsecuencia, en la plegaria que «su imperio se extiende» como si el Imperio del Gran Todo pudiera ser aminorado o extenderse por alguien o en algo. Se trata pues del imperio de Eblis, del que se hablará en el grado 3.

En tal plegaria el candidato se confía —¡el temerario!— a «la mano desconocida que va a dirigir sus pasos». Ciertamente, no es esta obediencia criminalmente ciega la que la Iglesia exige a sus fieles. El recipientario, luego de tres «viajes» por el aire, el agua y el fuego, para «purificarle»; es interpelado tres veces en estos términos «¿Quién va?». Los tres interrogadores, o sea el Venerable y los dos Vigilantes, le dan tres golpes de martillo en el hombro, que probablemente representan los mismos tres Sephiroth por los cuales el alma debe volver a la Fuente eterna de la que ha salido, es decir, a los Shephiroth que constituyen la *Matrona*. Si es verdad que esta explicación es demasiado mística, no lo es menos que es la única plausible ante la doctrina kabalística y la declaración del Venerable de que la creencia en la metempsicosis es un error.

La prueba purificadora del fuego, que consiste en envolver al candidato por tres veces en inocentes llamas de licopodio, y la prueba de la efusión de su sangre, dan a conocer con toda claridad la clase de compromiso que contrae. En cuanto a la última prueba, la del hierro enrojecido, el Venerable da una explicación tan importante que no podemos pasarla por alto: «Todo profano que se haga masón, cesa de pertenecerse: *ya no es de sí mismo...*». Y tras enrojecer al fuego un sello lleno de caracteres jeroglíficos, éste se aplica sobre el cuerpo de todo hermano recién recibido, imprimiendo de este modo una marca indeleble. Si el bautismo marca al cristiano con el signo de hijo de Dios, el masón se hace con tal señal esclavo de Satán. Pero sólo Dios puede imprimir carácter indeleble, al alma. Afirmar que la Masonería puede conferir también la indelibilidad, es una mentira que puede llevar al recipientario a la desesperación.

La iniciación, es, desde luego, un pacto implícito o explícito con el demonio, pero tal pacto —afortunadamente para los masones engañados y arrepentidos— siempre puede denunciarse. Una declaración de que se renuncia a tan criminal compromiso, basta para anular su valor jurídico, y la absolución del pecado, dada por cualquier sacerdote según las leyes de la Iglesia, lava el alma de toda culpa por este acto temerario.

La limosna que se le pide al recipientario «para una pobre viuda y sus hijos», no está destinada a una pobre mujer: la «viuda» es la madre de Hiram y sus «hijos», son los *hermanos* de Hiram, pues en el grado 3.° se formula la pregunta «¿Por qué decis: «—¡A mí los hijos de la viuda!» (1)?— con la respuesta: «Por que todos los masones se consideran como hermanos de Hiram, que era hijo de una viuda».

En el sentido judáico, la «Viuda» es Jerusalén, o la Sinagoga.

Los *tres pasos*, los *tres golpes*, la edad de *tres años*, el *triple beso fraternal*, la *bateria*, la *aclamación*, etc., se relacionan con los tres Sephiroth del tercer trío kabalístico, pues el Aprendiz representa la materia o Santa Matrona, como el Compañero representa al Rey Santo, y el Maestre al primer trío.

El recipientario es solemnemente advertido del tenor del juramento que ha de prestar, y se le dice que es preciso que lo preste con plena libertad. Así queda el pacto concluido por parte del profano. A cambio de ello la Masonería le da «la Luz». Naturalmente, si la luz fuese verdadera, el pacto sería bilateral, pero puesto que sólo se trata de una engañifa, el pacto es esencialmente nulo y sin valor. ¿Qué luz se da al profano? ¿Es la luz de la fe? Materialmente, es la luz del licopodio, súbitamente inflamado, que ciega los ojos del neófito, libres de la venda que los habia cubierto hasta ese momento, espiritualmente es la luz siniestra del «Angel de la Luz», de Lucifer. Es la iniciación a la demonolatría.

¿Es éste un contrato lícito, valedero, honrado? NO.

Las dagas de los hermanos se dirigen todas hacia el neófito, que semeja entonces un sol del que emana un círculo de rayos. Se convierte así en un sol individual, una imitación finita del supuesto sol infinito de Lucifer. Tras haber recibido la «luz», el recipien-

(1) L. Taxil, II, 125. Véanse III *Reyes*, VII, 14: *Hiram que era hijo de una mujer viuda de la tribu de Nephtali.*

tario repite su juramento de «obedecer fielmente a los Jefes (para él desconocidos) de la Orden en todo cuanto le manden, conjorme y sin contravenir sus leyes secretas», leyes igualmente desconocidas para el neófito.

Como es sabido, la Masonería culpa a los jesuítas de que exigen un juramento de obediencia ciega. Pero los jesuítas, como los religiosos de otras Ordenes, conocen a sus superiores, y juran obedecer en todo cuanto no sea contrario a la ley de Dios, ley que de todos es conocida. No juran por lo tanto obediencia ciega, y, mientras pronuncian los votos religiosos, mantienen los ojos bien abiertos. En cambio, los mismos que les acusan se hacen culpables de jurar una obediencia totalmente ciega, que repugna a la razón sana, a la conciencia, a la honradez, a la prudencia, al más elemental sentido común. ¿Por qué los profanos se dejan coger en tal lazo? Es un juramento ilícito, inválido, que, en conciencia, no liga a nadie y que puede violarse sin ofender a Dios.

Obsérvese también que este juramento de obediencia ciega no está contenido en el primero, sino en el que se presta después de la «iluminación»; el primer juramento no obliga más que al silencio y al amor a los hermanos; el segundo, ese abominable juramento de obediencia ciega, se presta solamente después de haber recibido la «luz» y sin que se advierta anticipadamente al neófito lo que se va a exigir de él. Puede por tanto negarse a prestalo. Pero, ¿lo ha hecho alguien alguna vez?

La recepción, creación y constitución solemne del recipiente en Aprendiz Masón concluye formalmente el pacto entre el neófito de un lado, y lo secta, la Sinagoga y Satán por el otro.

El triple beso, el delantal con la solapa levantada, los *guantes* destinados «a la mujer que más estime», la comunicación de los signos secretos, las palabras convenidas y los Contactos misteriosos, completan luego las formalidades.

El *Signo de la Orden:* «Llevar la mano extendída hacia la garganta ligeramente hacia la carótida izquierda, con los cuatro dedos juntos y el pulgar separado en forma de escuadra», que sigue siendo una representación de la materia o Santa Matrona, con la que el neófito se signa como el cristiano con la cruz. *Signo de Reconocimiento:* llevar la mano hacia el hombro derecho, simulando el acto de cercenarse la garganta dejando luego caer el brazo a lo largo del cuerpo, es una renovación tácita de los juramentos masó-

nicos, y al mismo tiempo el acto de formación de una segunda escuadra, con la que el masón se signa, imitando a los cristianos que se signan con tres cruces, sobre la frente, boca y pecho, en honor de la Santísima Trinidad: el Padre, principio inteligente, se considera como residente en la frente; el Hijo, Palabra de Dios Padre, está situado en los labios, y el Espíritu Santo, principio de Amor mutuo entre el Padre y el Hijo, mora en el corazón. El *contacto* se relaciona generalmente con un hecho que se indica por ciertos rasgos característicos. En el primer grado, se toma la mano derecha, se coloca el pulgar sobre la primera falange del dedo índice del hermano y se dan tres golpecitos en la cavidad de la mano. Cada cual puede dar una interpretación, según su punto de vista.

El *Catecismo*, que sigue a la iniciación, es una parte interesante de los procedimientos, que enseña de forma admirable cómo se desvía a los espíritus deseosos de informarse sobre los misterios masónicos. Tan sólo los verdaderos iniciados pueden comprender los dobles sentidos que contienen las explicaciones que el catecismo da sobre los diferentes símbolos.

El primer paso está dado. El profano, cristiano casi siempre, se ha entregado en cuerpo y alma a una sociedad de la que no conoce ni el origen, ni el fin último, ni las verdaderas doctrinas, ni los medios de acción, ni el auténtico valor moral. Se ha comprometido, con varios juramentos prestados de forma deliberada, en una nueva religión, cuya divinidad no se llama «Dios», sino «Gran Arquitecto», y a la que tan pronto se invoca en forma personal, como se la define como el gran «Pan» impersonal del panteísmo pagano. Se ha incorporado a una secta que se esconde hipócritamente tras apariencias filantrópicas, ha dado su adhesión, ha ligado formalmente su voluntad, su vida, a una obra que como él bien sabe no es cristiana ni moral, y cuya inmoralidad, si no espíritu verdaderamente satánico, podía y debía sospechar.

Solamente el primer paso es el que cuesta trabajo. A menos que el Aprendiz escuche la voz de su conciencia, descenderá de grado en grado por la pendiente que conduce a lo más profundo del Reino de Lucifer.

Y de esta esclavitud, unicamente se aprovechará el judío kabalístico, que se ha entregado a Satán para cumplir su obra de odio contra Cristo crucificado y Jehovah Adonai; que vaga por el mun-

do, corriendo sin cesar tras el ideal del Kether-Malkhuth del Universo que el Tentador pone ante sus ojos como un espejismo, sin dárselo jamás. porque él mismo no lo posee, desde que «uno más fuerte que él, sobrevino, triunfó y se llevó todas las armas en que confiaba, distribuyendo sus despojos» (1).

La guerra del Infierno contra el Cielo, se concentra y organiza en la Masonería. El Aprendiz, se alísta en ella.

El gran ejército de los Aprendices, constituye, kabalísticamente, la *materia* en la que el Espíritu ha de trabajar, la piedra bruta de la que han de formarse las piedras cúbicas empleadas en la construcción del Templo, el REINO, bajo los pies de ADAN KADMON, pues que el último de los Sephiroth constituye el Hombre Arquetipo.

El primer grado de la Masonería, representa por tanto al Reino, y significa el principio material, el elemento corporal del hombre.

9.ª Sephirah.—La BASE.—El Compañero.

Al interpretar oficialmente la palabra sagrada *Jakin* como *Phallus* resulta evidente la idea madre del grado 2.°, complemento del 1.° Todo el ceremonial de este grado, gira en torno a la *Espada flamígera*, la letra *G*, el número *cinco* y la gloria del *trabajo*.

Ya hemos explicado más que suficientemente estos símbolos. Sólo nos queda citar algunos fragmentos del discurso del Venerable, cuyo doble sentido debía hacer ruborizarse a cualquier hombre decente a quienes fueran dirigidos:

«El trabajo es el custodio de la virtud, dijo Hesíodo, y tenía razón este poeta; incluso contra la Biblia. La Biblia señala el trabajo como uncastigo, cuando sólo es una dichosa necesidad, un menester saludable de la organización del hombre, basado en la naturaleza, *la divina naturaleza que produce sin cesar*, y jamás descansa. Todo trabajo merece un salario... El salario masónico significa que el iniciado no espera su recompensa en el porvenir, sino que la recibe aquí abajo y se contenta con ella». ¡Sensual satisfacción!

«La *Estrella flamígera*, es la figura sagrada que nos recuerda la causa misteriosa de tantas maravillas, el Gran Arquitecto del Uni-

(1) *Lucas:* XI, 22.

verso...». «Todo el mundo inclina la cabeza para saludar a la Estrella Flamígera». Bien claramente quedan aquí expresadas la idolatría y la falolatría.

El velo cae cuando el Venerable dice al recipientario que «ahora tiene la edad de cinco años, lo que la califica para visitar las logias de adopción, donde todo se hace por cinco» (página 88).

La contraseña, *Schibboleth*, que significa «espiga de trigo», y simboliza otra cosa, sirvió de contraseña cuando la guerra entre Efraim y Galaad. Los de Galaad «se apoderaron de los vados del Jordán, por donde los de Efraim habían de pasar a su tierra, y cuando alguno de ellos, que venía de la batalla se acercaba a la orilla del agua, y decía a los de Galaad. «Os ruego que me dejéis pasar», ellos le preguntaban «¿No eres efrainita?». El respondía que no. «Di entonces Schibboleth», que significa «una espiga». Pero como pronunciase *Sibboleth*, porque no podia expresar bien la primera letra de lal palabra, le prendían enseguida y le mataban junto al curso del Jordán». (1).

Hay pues dos razones para que los masones utilicen esta palabra como contraseña.

El *Signo de la Orden* y el *Contacto* se explican fácilmente por la innoble idea madre que inspira este grado.

Viendo la figura kabalística de Adán Kadmon puede comprobarse el lugar que en ella ocupa el noveno Sephirah, *Base* o *Fundamento*. El grado de compañero se explica pues enteramente por la Kabala, y no es otra cosa que una rehabilitación del antiguo culto fálico. Todas las impudicias de los antiguos misterios paganos, se reproducen en él teóricamente, para ser ejercidas en la práctica en las logias andróginas, llamada de adopción.

La fuerza generatriz era considerada en la antigüedad pagana como el atributo principal, o aún la propia esencia de la divinidad. Así, laM asonería al restablecer este error abominable se degrada y degrada a sus adeptos al nivel de los antiguos iniciados, a cuyos ojos no habían brillado aún la luz y la santidad del cristianismo. ¡Corramos un velo sobre tales infamias! Ningún hombre decente, ningúna mujer púdica puede entrar en las logias.

El grado segundo, representa la Base, y significa el principio generador, la fuerza viril del cuerpo humano.

(1) *Jueces*, XII, 6.

8.ª Sephirah.—La GLORIA.—El Maestre.

El Presidente del Consejo Supremo del grado 33, enseña que la palabra sagrada del 3.er grado, Mac Beneac significa «Putrefacción» (1). Esta palabra hebrea *mac-ben-mac* quiere decir «podredumbre, hijo de podredumbre». El Talmud trata de rebajar la naturaleza humana, más que de ennoblecerla. «¿De dónde vienes?» «—De una gota putrefacta de materia». «¿A dónde vas?» «—Al centro del polvo, de la corrupción y de los gusanos» (2).

El Presidente del grado 33, dice: «¿De dónde viene el hombre? Aquí tenemos el grado de Aprendiz, primero del Rito. Su palabra sagrada es *Ktetis, usterus*. «¿Qué es el hombre?» He aquí el grado de Compañero. Su palabra sagrada, es el *Phallus*. ¿Cuál es el destino del hombre?» Este es el grado 3.° el de Maestre. La palabra sagrada del mismo es «la putrefacción».

Creemos que todo el mundo se habrá convencido de que la Masonería no es en el fondo más que un plagio, una reproducción del inmundo Talmud y la Kabala panteísta. De la podredumbre de la espiga resulta el trigo, que asimismo es de naturaleza putrescible. La idea madre del grado 3.° es por lo tanto el encadenamiento de la muerte y la vida corporales, de la destrucción y la reforma. La corrupción es, al mismo tiempo, madre e hija de la vida. Se supone porque el delantal del Maestre no tiene solapa: ni la putrefacción, ni el hijo de la misma, podrían usarla. Estamos en presencia del Sivaismo indio: Siva, la tercera persona de la trinidad india es, al mismo tiempo, el Dios destructor, terrible, y el Reformador, afable.

Es preciso entender bien la enseñanza del Presidente del grado 33: «Las religiones primitivas consideraban la Causa primera bajo el triple aspecto de la creación, de la destrucción y de la conservación, resultando de la concepción primordial de que todo lo que comienza dura hasta su fin. No ha sido afortunado el catolicismo al desenmascarar la triple concepción de las religiones primitivas. Ha inventado un Dios Padre, el Creador, y un Dios Hijo, Conservador, pero ha olvidado poner un presidente a la destruc-

(1) P. Rosen: p. 218.
(2) Franck, p. 172.

ción. Este puesto lo ha asignado al príncipe de las tinieblas, al demonio. La Trinidad católica, es, por tanto, insostenible» (1).

La Masonería Kabalística sitúa al que preside la destrucción con la Santísima Trinidad y declara al demonio «semejante al Altísimo». Jehovah Lucifer, es, para ellos, igual a Jehovah Adonai. Le llama su *Maestro* y le dedica el 3er grado en su sistema jerárquico.

La idea de este grado queda explicada por la representación de la muerte, la sepultura y la resurrección del recipientario. El propio Hermano es el representante, no sólo de Jacques Bourguignon de Molay, sino del judío extinto y el Angel caído. Muchos caracteres de la ceremonia y la historia de Hiram, no tienen aplicación en la historia del último gran Maestre de los Templarios, ni en relación con los judíos, por lo que deben relacionarse con la caída de Lucifer. Otros, en cambio, solo pueden aplicarse a los judíos o a J. B. de Molay.

Ya hemos dicho que el Maestre Hiram y sus tres asesinos, representan, en la explicación diabólica a Lucifer y las tres personas de la Santísima Trinidad. Solo a ellos pueden pues referirse los tres golpes que, en el drama masónico asestan el Venerable y los dos Vigilantes sobre la garganta, el corazón y la frente del recipientario, cayendo éste como consecuencia de los mismos. Los cristianos se signan en tres sitios en honor de la Santísima Trinidad, el Padre que engendra al Hijo por su inteligencia personal, el Hijo que es la Palabra proferida por el Padre y el Espíritu Santo, que es su amor mutuo.

San Miguel aterró a Lucifer con estas palabras: «¿Quién es semejante a Dios», palabras que le fueron inspiradas por la Sabiduría divina, que es el Hijo. Habiendo perdido la batalla dialéctica, por así decir, Lucifer fué privado de la caridad divina que le quitó el Espíritu Santo, de quien procede. El Juez Supremo, Dios Padre confirmó y concluyó el juicio, precipitando al Angel rebelde al fondo del infierno. Claramente se nos aparecen ahora los tres golpes asestados por la Trinidad al Angel caído.

La *Regla* significa, en esta historia, la rectitud de juicio; la *Escuadra*, la unión por el amor y el *Mazo* la potencia suprema. Lucifer no saldrá jamás del infierno para volver al cielo; él mismo no lo quiere; se le dejó sin embargo, el poder de tentar a los hombres.

(1) P. Rosen, p. 287.

puede convertirse en su dueño, no mediante una fuerza superior, que no posee, *sino por la propia voluntad* de los que consienten su dominio y se enrolan en su ejército.

Sigamos la obra de Léo Taxil en su página 102. La palabra sagrada, no es Mahabone, que a nuestro juicio no tiene sentido. Carlile dice que este es el nombre del Jefe de los Quince que hallaron a los asesinos de Hiram, es decir: a los dos últimos (1). Pero este personaje se conoce comunmente con los nombres de Zerbael o Eligam. Moabone, por el contrario, según dice el rito escocés, tiene un sentido perfecto; según la idea kabalística de dicho grado. *Moab* era el hijo incestuoso de Lot y su hija mayor (2) y *One* (Aon) significa fuerza, riqueza. Lot es una figura del Ensoph hermafrodita y su fuerza está reproducida en Moab, como la del Ensoph en el primero de los Sephiroth, o la del *Bythos* hermático en la *Inteligencia*, reconocida como Lucifer.

La *acacia* que interviene en la ceremonia de recepción es un símbolo de la inocencia de Hiram, de Jacques Molay, de los judíos, de Satán. La palabra griega *akakia*, quiere decir *inocencia*. Todo criminal endurecido protesta ser inocente. También es, asimismo, símbolo de indestructibilidad, si en realidad el árbol de acacia es idéntico al de Setim de que la Biblia nos habla. La madera de Setim es bonita, se oscurece insensiblemente y queda semejante al ébano. Moisés lo eligió para la construcción del tabernáculo, para los maderos, las columnas del pórtico de entrada, el Arca de la alianza, la Mesa de los pajes de proposición, el altar de los perfumes y los holocaustos y las columnas del patio del vestíbulo.

El venerable Beda, dice que, causa de la indestructibilidad de esta madera el Tabernáculo era la verdadera imagen de la Iglesia militante, o mejor aún de la Iglesia triunfante.

Los judíos no han olvidado las cualidades de esta madera al componer los ritos de su sociedad secreta, y plantaron una acacia sobre la tumba de su Maestre Hiram para simbolizar así la indestructibilidad de su raza.

El Compañero que va a ser recibido por Maestre tiene que hacer el papel de asesinado y resucitado. El Muy Respetable, dice: «Este día dichoso para nosotros nos trae de nuevo la luz que creía-

(1) Carlile; *Manual of Freemasonry*, p. 247.
(2) *Génesis*: XIX, 37.

mos perdida para siempre, Nuestro Maestro ha vuelto a ver la luz del día; *ha renacido en la persona del hermano N*».

Este renacimiento es una *multiplicación* de la persona del Maestro. Este es el misterio del grado 3, la formación de un hijo de Lucifer.

Invitamos a los masones a que reflexionen sobre esto. En la religión cristiana se nos enseña que el Hijo de Dios nos ha rescatado por su Preciosíma sangre, para hacer de nosotros *hijos de Dios* y *hermanos* suyos, no por naturaleza, sino por adopción. El Hijo de Dios, se *multiplica* en nosotros, nos eleva por medio de la gracia santificadora por encima de nuestra naturaleza, «a fin de que lleguemos a participar de la naturaleza divina» y podamos decir «Padre nuestro que estás en los cielos» (1).

Lucifer, el «Maestro» de la Masonería, siempre imitando en todo a Dios y su Iglesia, se *multiplica* en aquellos que, por sus juramentos nasónicos, se hacen «Maestres», como él. Esta multiplicación es el verdadero sentido del octavo de los Sephiroth que se llama *Gloria*. «Sería bastante difícil —dice Franck (página 146)— hallar en el sentido de estas dos palabras «triunfo» y «gloria» a los Sephiroth 7.° y 8.°, si no fuera porque están seguidas por la siguiente difinición: «Por el *Triunfo* y la *Gloria* se entiende la *extensión*, la *multiplicación* y la *fuerza;* pues todas las fuerzas que nacen en el universo salen de su seno» (2).

Al entrar el Maestre en el Templo, se le pregunta: «¿Cómo has sido admitido como Maestre»? a lo que él responde: «—Con cinco golpes distintos», con el trabajo del Rey Santo y la Santa Matrona, simbolizados por el contacto del grado 3.°.

En las granadas que son la gloria de las columnas J y B, tenemos la multiplicación. En cuanto al *Schibboleth*, lo encontramos en las numerosas espigas sobre el tallo de trigo resucitado de la podredumbre. Esta es la resurrección del Maestre, tan a menudo repetida en las logias masónicas. Ahora podéis comprender la exclamación común de los Hermanos Compañeros que, levantando la mano, gritan «¡Gloria al trabajo!». Ya conocéis en qué consiste el trabajo del Santo Rey y de la Matrona. ¿Su gloria? Contemplad la multiplicación de los Maestres, creados a imagen de aquel a

(1) II *Pedro*, I., 4.
(2) *Zoñar;* III, 296.

quien nombran diciendo: «¡Maestre nuestro, que estás en el fuego!».

Es en honra de Lucifer como los masones se signan, haciendo el *signo de destreza*. Se invierten sobre la cabeza, o a la altura de la frente, las dos manos con los dedos entrelazados y se exclama: «¡A mí los hijos de la Viuda!». Los antebrazos forman una línea recta, base del triángulo místico invertido sobre sí mismo; la parte superior de cada uno de los dos brazos figura un lado del triángulo, que figuran reunirse en el corazón.

El sombrero alto moderno que llevan los Maestres, llamado «Triángulo», peca contra el simbolismo antes observado, pues bien sabido es que antes el sombrero revolucionario tenía la forma de un verdadero triángulo. La «bóveda de acero» es un techo triangular formado por las armas de los Maestres, bajo el cual han de pasar sus grandes hombres de honor. El *signo de horror*, se refiere al descubrimiento del cadáver de Hiram. La contraseña *Tubalcain*, que significa *posesión mundana*, recuerda la historia apócrifa que el Orador refiere en cuanto al descenso de Hiram al abismo de fuego, tras el desastre del bronce líquido. El Maestre recibe entonces la seguridad de que en el «dominio de Eblis» encontrará «delicias desconocidas». ¡El infierno, un lugar de delicias! La contraseña del rito francés «Ghibblim» es el nombre de los carpinteros de Ghiblos, que aportaron la madera y la piedra para construir el templo de Salomón (1).

En conjunto, la explicación más completa y perfecta de los misterios masónicos la da la kabala judía de Babilonia. La profundidad hay que descender para descubrir, entre un maremagnum de símbolos desviatorios el verdadero sentido de estos misterios, justifica plenamente nuestra opinión: la Masonería es el resultado de un *pacto oculto* entre el Infierno y la Sinagoga extinta. Este pacto tiene como fin inmediato la sujección del Universo al dominio de la Sinagoga; en segundo lugar, desea y busca la completa aniquilación del Cristianismo y, finalmente, su fin supremo, desconocido tal vez para los propios judíos, es la corrupción total del género humano y el triunfo de Lucifer sobre Jehováh, cuyo nombre usurpa el Arcángel para usurpar también el Reino.

Los señores Maestres del grado 3.º deben saber que, al alistarse con aquellos que llevan en sí la imagen de su «Maestro» por exce-

(1) *Reyes:* V, 18.

lencia, se hacen, voluntariamente, miembros de la contrafigura de la Iglesia de Cristo. Al darse la mano «en garra de Maestre» y al dejarse golpear la frente por el mazo del Maestre, recibían, según expresión de San Juan, «el carácter de la Bestia en la mano derecha y la frente» (1), se convierten voluntariamente en su *Gloria* kabalistica.

La 7.ª Sephirah.—La BELLEZA.—El Maestre secreto.

Para la obtención del grado 4.° es obligatorio que transcurran nueve meses desde la fecha en que el aspirante ha recibido el grado de Maestre masón (2). Nueve meses desde la concepción hasta el nacimiento. Si la edad del Maestre secreto es de 81 años, esto significa durante ocho más unos meses —o según la naturaleza espiritual, durante nueve veces nueve años— el nuevo Maestre ha permanecido en el secreto de la *Cámara del centro* antes de salir como la flor de su semilla.

El santo y seña de este grado es Ziza, flor o Zizón, fuerza de la flor.

La palabra *Ziza* significa también hoja. En el libro de Exodo, capítulo XXVIII, V. 36 puede leerse la Orden que Jehováh da a Moisés: «Harás también una hoja (Ziza) de oro purísimo, en la cual un obrero muy hábil grabará estas palabras: *la Santidad pertenece al Señor.* La añadirás con una cinta de color jacinto a la tiara, «sobre la frente del Soberano Pontífice»; esta hoja tenía la longitud de dos dedos y alcanzaba de una oreja a otra. El rabino Elieser, hijo de José, pretendía haber visto una con esta inscripción: *Kodesch la Jehováh:* «Sagrado de Jehováh».

El Presidente del grado 33 al dar a la palabra Sagrada *Ziza* este significado: «El Principio, el Fin y el Señor de la Creación humana es el Phallus», da a entender que esta hoja de oro era un *phallus*, es decir, una representación del miembro viril, una cosa sagrada y la propia divinidad. Esta es, efectivamente, la verdadera doctrina masónica, según la cual *Ziza*, el *phallus* o Zizón, la fuerza del *phallus* es una cosa adorable.

---

(1) *Apoc.* XIII, 17.
(2) P. Rosen; p. 119.

En este 4.° grado la masonería kabalística celebra la 7.ª *Sephirah*, el *Triunfo* que explica, según acabamos de ver, como *Extensión de la Fuerza*. La espiga sale de la tierra madre y florece. La vida física está completa; existe con todos sus instintos. ¿Cuál es el principio, cuál la llave que ha podido abrir el seno de la naturaleza para que naciera éste nuevo ser? La llave que pende del cordón del «tres veces poderoso» y de sus hermanos del mismo 4.° grado se explica fácilmente considerando las palabras del Orador del grado 33: «la palabra sagrada del 4.° grado significa: que el Principio, Fin y Señor de la creación humana es el *phallus*» (1).

La llave es el *phallus*, o sea el apetito e instintos del hombre, como ha dicho Garibaldi (2). Hay que obedecerlos. La frente del recién nacido se adorna con una corona de olivo y laurel, porque la flor acaba de abrirse. En el centro del delantal del Maestre secreto hay dos ramas, una de laurel y otra de olivo, que rodean la letra Z, inicial de la palabra sagrada. El cordón tiene 11 cm., número conocido de la Kabala. La *Solapa*, cuyo significado ya conocemos, lleva un ojo pintado o bordado.

La interpretación de este ojo que no significa la omnisciencia divina, nos la da el Orador de la logia: «El 4.° grado nos enseña que en la obra de la generación el hombre no es más que el ayudante, el cooperador, el ejecutor de un principio elevado que está en él y no fuera de él».

«La conciencia es la voz de la naturaleza, cuyas inspiraciones debemos seguir, pues sólo nos impulsa hacia las cosas útiles a la humanidad. El hombre no tiene otro maestro que él mismo y, siempre tiene derecho a obedecer a sus instintos. Se equivoca groseramente quien confunde el reproche interior que algunas veces surge como consecuencia de una educación basada en supersticiones y prejuicios con la voz de la conciencia. Una conciencia que lucha contra las tendencias naturales es una conciencia falsa».

Según esta doctrina, podemos identificar, los impulsos de los instintos y la voz de la conciencia. Sabemos, según Zohar Kabalístico que el alma humana antes de su emanación de Adán Kadmon, posee una triple naturaleza derivada de la Trinidad de los Sephiroth que consiste en Espíritu (Nischmah), Alma (Ruakh) y Espíritu

(1) P. Rosen; p. 281.
(2) Véase Libro IV, 2.

más grosero (Nephesch) este último «en relación intima con el cuerpo y causa directa de lo que en el texto se llaman las acciones e instintos de la vida animal» (1).

No debemos asombrarnos de ver que la Masonería trata a los instintos animales del cuerpo humano, como a la voz de la conciencia cuyas inspiraciones hemos de seguir, pues el primer medio para corromper al hombre es la lujuria y la Masonería tiene por fin inmediato corromper a la humanidad para llegar a dominarla y así enseña que, «lo que los profanos llaman Virtud es Vicio y viceversa».

Puesto que en este grado se aborda la cuestión del alma ligada a la materia será oportuno introducir al mismo tiempo el gran principio del dualismo maniqueo.

Las tres palabras sagradas: Jod, Adonai y Jvah (Jhvh) indican la primera la Divinidad Suprema, la Inteligencia hermética (Lucifer), preconizado como el principio del Bien; la segunda, al Adonai de la Biblia, calumniado como principio del Mal, y la tercera, el Tetragrammaton, nombre de cuatro letras, es decir, Jhvh, consonantes del nombre de Jehovah. La interpretación judáica de este grado arroja viva luz sobre la relación que existe entre los judíos y la Masonería. El Orador de este grado enseña al candidato que Jvha no es la verdadera pronunciación del nombre de la divinidad, y que sólo el gran sacerdote judío tenía derecho a pronunciar su verdadero nombre el dia décimo del mes Tichri. En este día los judíos celebran la fiesta de los tabernáculos, en conmemoración de su viaje al desierto, donde habitaron en tiendas. Esdras instituyó esta alegre fiesta después del retorno de los israelitas de la cautividad, diciendo al pueblo: «Id a las montañas y traed ramas de olivo de los árboles más bellos, ramas de mirto y de palmera y de los árboles más poblados, para hacer alojamientos con ramas... en forma de tiendas», (2).

Obsérvese la doble interpretación. En el sentido físico de este grado el alma entra en el cuerpo; en el sentido judáico es el pueblo judío el que entra en la humanidad como espíritu vivificador.

Los cuatro últimos *Sephiroth* del hombre primitivo corresponden exactamente a los cuatro primeros grados de la primera serie

(1) Franck; p. 174.
(2) II, *Esdras*, VIII, 15.

de once masónica. Es de presumir que los otros *Sephiroth* se hallarán en los demás grados hasta que, en el grado once, el «Hombre verdadero» masónico sea una imagen perfecta del *Ensoph*.

La naturaleza física del hombre está completa: el segundo Trío; con naturaleza moral estará representado por los tres grados siguientes.

La sexta Sephirah.—LA BELLEZA.—El Maestro perfecto.

La astucia que preside la confección del quinto grado de la Masonería es tan asombroso como profundo. A veces se considera a este grado intermedio como uno de los menos importantes, y se confiere, «por comunicación», pues los jefes ocultos juzgan inútil conferirlo a ciertos adeptos. Y es aquí, sin embargo, donde se halla el talón de Aquiles del sistema filosófico de la Kabala y de la Masonería.

Ya hemos observado que todos los sistemas panteistas pecan en su enseñanza por el paso de lo infinito a finito y viceversa, tan difícil de hallar como la cuadratura del círculo. Hacer al infinito finito, es como representar por un número finito, cuantas veces está contenido en su circunferencia el diámetro de un círculo; hacer lo finito infinito es calcular con números exactos la circunferencia del círculo que corresponde a un diámetro. Lo uno y lo otro son matemáticamente imposibles.

Esta pretensión y la figura kabalística del Hombre arquetipo no dan la verdadera explicación del grado de Maestre perfecto. En efecto, el primer trío de los *Sehpiroth* representa los atributos de la inteligencia divina; el segundo, los de la voluntad y el tercero los atributos físicos; los dos primeros previenen del *Espíritu* y el tercero de la materia. Hemos pues de buscar en los confines de los dos primeros tríos y del tercero el paso que la filosofía kabalístico-masónica quisiera establecer entre el Espíritu y la materia, entre lo infinito y lo finito. Esta tentativa se ejecuta en el quinto grado.

El mundo material, finito, está representado generalmente por un cuadrado, y el infinito por un círculo sin comienzo ni fin.

Ahora bien; al remontar los cuatro primeros grados masónicos que simbolizan el mundo material llegamos al quinto, donde comienza el mundo espiritual, y allí encontramos la materia ideali-

zada y representada por «cuatro columnas blancas que se alzan en cada ángulo de la sala a la misma distancia. 64 luces iluminan el templo, 16 en cada ángulo, pero se las puede reducir a un total de 16, cuatro en cada esquina. Esta es la *belleza ideal* del mundo material que, cuando desciende de la altura de *Ensoph*, comienza allí donde termina la belleza del mundo espiritual. La sexta *Sephirah*, última del segundo trio, llamada *Tiphereth*, Belleza, está representada en el grado quinto, Maestre perfecto.

Advirtamos a continuación que la Kabala designa «como símbolo material de la belleza el pecho o el corazón, del Hombre arquetipo» (1). «El recipientario del quinto grado, en la ceremonia de iniciación, es conducido a un pequeño mausoleo situado a la derecha de la entrada a la sala; allí se le revela que el *corazón* del Maestre Hiram reposa en la urna que corona el monumento». Esta coincidencia es una nueva prueba de identidad del personaje de Hiram, con el Hombre perfecto, del Judío ideal con Lucifer, y justifica una vez más nuestra hipótesis sobre la base kabalística de la Masonería. En todas partes encontramos al judío.

«Este mausoleo consiste, dice el Rito, en un nicho oculto y es el emblema de la reserva que deben mantener los masones sobre las altas verdades que poseen... Hasta ahora ha bastado enseñar a los adeptos que no ha habido creación en el verdadero sentido de la palabra, sino únicamente generación. Ahora el afiliado recibe esta confidencia; que la existencia de la humanidad no sólo no podría ser temporal, sino que es perfectamente eterna. ¡Abajo las religiones que pretenden que el mundo puede acabar en un momento dado! En vano se afirma que puede intervenir un Dios para interrumpir la vida del Universo; se olvida así que la Divinidad implica dos principios (estamos en pleno maniqueismo) y que, en definitiva, el mal debe ser vencido por el bien.

Siendo evidente que un Ser sobrenatural, Adonai, al decretar el fin del mundo no es el Bien, resulta indiscutible que el Ser sobrenatural (Lucifer), opuesto a este principio maligno, no permitirá que se cumpla una tan monstruosa iniquidad.»

Los Maestres perfectos inteligentes, por poco versados que estén en filosofía, comprenderán inmediatamente que la cuadratura del círculo pretendida por la Masonería consiste, ni más ni menos, que

(1) Franck: p. 145.

en el dogma maniqueo, evidentemente absurdo de la dualidad divina. Según Manés, ni la material ni el principio del mal han sido creados en el tiempo, sino que existen desde toda la eternidad. La materia es eterna ¡el cuadrado es redondo! Existe un Dios malo ¡el círculo es cuadrado!, la divinidad se hace por una serie de generaciones mundo material: he aquí la cuadratura del círculo. Aquí, está todo el secreto que los Maestres perfectos aprenden, sea escuchando al presidente de su grado Adonhiran, el hijo de Abda, el superintendente de las tribus de Salomón (1), o al vigilante Zabad, hijo de Nthan (2), o incluso a su introductor, el «hermano Serebia (3). En fin, todos judíos. ¡He aquí la perfección de la Maestría masónica!

El contacto de este grado consiste en llevarse mutuamente la mano izquierda al hombro derecho, formando así los dos Maestres perfectos un cuadrado, en tanto que sus manos derechas mutuamente cogidas, con los pulgares separados, forman con estos un triángulo, triángulo y cuadrado que juntos simbolizan el mundo espiritual y el material.

El mundo material también está señalado por la *Marcha* «formar un cuadrado con cuatro pasos» y, con la batería: «cuatro golpes lentos».

En el delantal del Maestre perfecto se ven tres círculos concéntricos en medio de los cuales hay una piedra cuadrada que lleva la letra J. Se trata evidentemente de una representación de los tres mundos superiores, el Azilak, el Beriah y el Yézirah que encierran al cuarto, el Asiah, en su cuadratura material. La letra J significa Jehovah, el Gran Arquitecto del Universo, en el centro de todo cuanto existe.

La alhaja muestra al mundo visible representado por un cuarto de círculo, ya que, en esta filosofía kabalístico-panteísta, el mundo visible es la cuarta parte del Gran Todo, que es un círculo. Este cuarto de círculo está graduado o adornado con once piedras preciosas. El compás abierto sobre él es la Fuerza Divina que abraza y vivifica la materia. La materia informe, que no es más que la mitad de la del mundo visible, está representada por la mitad de

(1) III, *Reyes*, IV, 6.
(2) I. *Paralip.*, II, 36.
(3) II *Esdras*, IX, 5.

un cuadrado, o de una escuadra, símbolo ordinario de los masones.

Lo que acabamos de describir es la segunda parte de la iniciación al quinto grado. La primera, debe referirse al complemento del trío moral del Hombre arquetipo. Es de notar que cambian entre los dos los nombres de los tres asesinos. Los adversarios del reino físico de Eblis, Jubelos, Jubelas, Jubelum (u otros nombres fantásticos), son enemigos en el mundo visible: la Ley, la Propiedad, la Religión. Pero en el reino espiritual, serán espíritus. Sus nuevos nombres, Sterkin, Oterfut, Abibala, parecen pertenecer a un léxico de mágicos y hechiceros, con excepción del último, como veremos.

El santo y seña, Acacia, es descrito por el «tres veces Poderoso y respetable Maestre» que preside el quinto grado, como el árbol de la vida que, «surge de la sepultura de Hiram, en el Monte Líbano para desafiar al género humano de la destrucción. En el argot masónico el sentido oculto de este santo y seña parece ser el siguiente: la Acacia, árbol de la inmortalidad, es plantada sobre la sepultura de Hiram. Esta sepultura simboliza el hundimiento de Satán en el infierno, después de su expulsión del Monte Líbano, o Paraíso. Al tiempo de la creación del nuevo mundo material y visible, la Acacia se lanza desde el Infierno al jardín de las delicias y se convierte en árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, que ha de desafiar a Jehováh-Adonai, seduciendo al Hombre dueño de este cuarto mundo.

La Masonería, mentirosa en todo, identifica la Acacia con el Arbol del Conocimiento del Bien y del Mal, del que habla la Biblia, razonamiento cuya falsedad no hay que demostrar aquí. Hemos tocado este punto sólo para demostrar lo que en él se trata, según la Kabala del paso de la esfera espiritual a la material, o, según la Masonería, del paso de la esfera material a la espiritual. La revolución de Lucifer, anterior a la creación del mundo visible, debe así perpetuarse según esta creación que simboliza el grado quinto. El Angel caído surgirá de su tumba para vengarse de Jehováh-Adonai arrastrando al Rey de la Tierra en su rebelión contra Dios. La Acacia simboliza el puente que conduce desde el Infierno al Paraíso Terrestre. Lucifer pretenderá ser un segundo Dios «semejante al Altísimo»; se llamará a sí mismo Principio del Bien y llamará a Adonai Principio del Mal; seducirá al Hombre y le hará decir que es Dios.

La palabra Sagrada es una «reivindicación». «Jehováh significa: soy el que soy. Antes los pueblos engañados daban este nombre a Adonai. Hoy la Masonería, que reivindica esta fórmula sagrada para la humanidad, afirma la existencia inmortal de la especie humana bajo la salvaguarda del Principio del Bien (Lucifer). Al mismo tiempo el iniciado retiene este nombre que es el de la divinidad completa en sus dos principios (en el sentido maniqueo), y a cuya colaboración debe la humanidad su existencia, pues de sobra se advierte que el Hombre es un compuesto del Bien y del Mal» (P. 202).

El Maestre masónico sólo es perfecto cuando reconoce a Lucifer el derecho de reivindicar para sí la divinidad, la igualdad con Dios. La palabra Igualdad tiene más de un sentido, como vemos.

Veamos ahora la enseñanza del Presidente del grado 33: «los trabajos del quinto grado tiene por meta demostrar que el hombre, ser finito, no podría descubrir los secretos más íntimos de la naturaleza, ni crear las ciencias ni las artes, si su inteligencia no fuera una emanación directa de la Causa primera y sacar de ello la consecuencia inmediata de que todos somos libres, todos hermanos, todos iguales y todos copropietarios de los frutos y productos del mundo entero (1).

La deificación del alma humana, es la idea madre de los grados quinto, sexto y séptimo. Así leemos en la enseñanza del Presidente del grado 33 (2) que sus tres palabras secretas significan, en el quinto: «el Hombre se reproduce en la Humanidad por las tres manifestaciones de la Fuerza, la Inteligencia y el Amor humano»; en el sexto: «el Alma universal revelada por la inmensidad» y en el séptimo: «consecuencia directa de la causa primera».

6.—La 6.ª Sephirah. La Misericordia.—El Secretario íntimo.

La Kabala enseña que los *sephiroth* quinto y sexto se llaman Misericordia o Gracia y Justicia; el primero es un principio activo o masculino, el segundo, un principio pasivo o femenino. «Pero es fácil ver por el papel que desempeñan en el conjunto del sistema,

(1) P. Rosen; p. 236.
(2) P. Rosen; p. 231.

que esta gracia y esta justicia no deben tomarse al pie de la letra; se trata más bien de lo que llamaríamos la extensión y concentración de la voluntad, pues es de la primera de donde salen las almas viriles y de la segunda las femeninas. Estos dos atributos se llaman también los dos brazos de la divinidad; uno da la vida y otro la muerte y el mundo no podría existir si se separasen. También es imposible su ejercicio por separado, pues según la expresión original, no hay justicia sin gracia (1).

Vemos bien clara la justicia en el séptimo grado, pero no podemos encontrar en los fragmentos del ritual del grado sexto, revelados por Léo Taxil, como puede simbolizar este grado la Misericordia llamada también Gracia, Amor o Grandeza. La disputa entre Hiram, rey de Tiro, y Salomón, con motivo de las ciudades dadas en recompensa por la madera aportada, con todos los incidentes referidos en la leyenda del grado, muestran menos la misericordia y la gracia que una completa ausencia de estos dos atributos en los dos reyes y demás personajes del drama.

Puede ser que se quisiese ocultar la doctrina kabalística de la divinidad del alma humana bajo el nombre del secretario íntimo de Salomón, *Johaben*, que sirve de *palabra* de pase a este grado. Rangon dice que este nombre significa *Hijo de Dios*, y debería escribirse *Jhaoben* (2); pero nosotros no conocemos la forma *Jhao*, y no encontramos en la Biblia ni el nombre de *Johaben* ni el de *Jhaoben*, en tanto que el nombre de *Joha* es conocido, «*Josías*, después de haber derribado los altares y los bueyes profanos y purificado el Templo del Señor, envía a *Joha*, hijo de Joachaz, su secretario, para restablecer la casa del Señor su Dios» (3). Este nombre significa, dícese: *Que vivifica*. Añadiendo *ben*, hijo, Johaben debe significar *Hijo del vivificante*. La doctrina oculta bajo el nombe de este secretario de Salomón sería entonces que el alma humana, llamada *Ruakh*, la sede del Bien y del Mal, del bueno y mal deseo, en una palabra, de todos los atributos morales (4) es derivada o emanada de aquel que da la vida: es decir, el alma humana es una revelación parcial del alma universal que se revela por la inmensi-

(1) Franck; p. 145.
(2) Rangón: *Initiations*, p. 200, nota.
(3) *Paralipomenos*, XXXIV, 8.
(4) Franck; p. 174.

dad. Es la interpretación que el Presidente del grado 33 da a la palabra sagrada del 6.°

El contacto de este grado, cogerse la mano y decir alternativamente: Verith, Neder, Schelemoth, parece indicar el contrato que se jura mutuamente según las reglas de la justicia, pues estas palabras significan alianza, juramento, retribuciones.

El pacto con Satán raramente se concluye con él mismo, bajo cualquier forma. «Lo más corriente, dice Goerres, la iniciación a los infamantes misterios se verifican en medio de sociedades secretas, y con ciertas formalidades sin que el diablo tenga necesidad de intervenir personalmente (1). El autor confirma su afirmación con un hecho notable. Un joven acusado de magia se convirtió y refirió como había sido seducido: «Los Maestres que se habían encargado de mí me condujeron a la Iglesia un domingo, y allí me hicieron renunciar a Dios, a la fe, al bautismo y a la Iglesia y rendir homenaje al *Maestrillo*, nombre que dan al diablo. Luego me hicieron gustar un líquido encerrado en un odre. Y apenas lo hube ingerido, cuando sentí que en mi interior surgían imágenes mágicas conforme al pacto que acababa de convenir». En la Masonería el pacto se hace en el grado 6, la Comunión mística en el 12.

Por carecer de un ritual completo de este grado no hemos conseguido descubrir de forma convincente su relación con la *Sephirah*, que se llama Misericordia o Gracia. Tampoco vemos por qué razón la *Sephirah* justicia está representada en el 7.° grado en el lugar de en el 6.°. La inversión de estos dos atributos es sin embargo justificable porque la Kabala declara que no pueden existir uno sin el otro y que la Expansión o Generosidad debe preceder necesariamente a la restricción que se efectúa por la justicia.

Podemos así suponer que la Expansión ilimitada, de la Gracia, de la generosidad, de la magnanimidad que debe ser esencia del grado 6.°, está harto bien representada por la munificencia real del rey de Tiro, canonizada por la Masonería: este príncipe había provisto a Salomón con materiales y plata en tan gran abundancia, que las veinte ciudadades de Galilea rescatadas para su recompensa le parecieron una compensación totalmente insuficiente.

(1) Goerres: Mystiques Diaboliques; I, VII. cap. IV, 2.

7.—La cuarta Sephirah. La Justicia.—El Preboste y Juez.

Salomón propuso a los obreros del Templo, prenostes y jueces que administrasen justicia en caso de disensión o disputa. Su nombre Harodim, está sacado de la Biblia y significa Comandantes (1).

El Ritual masónico dice que los Harodim fueron 3.600, nombre que los kabalistas hubieran debido retener por armonizar con su sistema masónico, basado en tres veces once.

Tito nombre del jefe de los Harodim, viene del griego *tio*, honrar o vengar, significa el Justo o el Vengador. Alioreth (¿Espalda de Dios?) y Ahoiah (¿Hermano de Dios?) son sus ayudantes, uno para el castigo de los injustos y otro para remuneración de los justos. Los miembros dicen al entrar: Chivi; los Injustos. El Presidente responde Ki, un estigmatizado. En este grado, dice el Orador, «se está en posesión de la ciencia obtenida mediante un acuerdo mutuo (Verith) fundado en la mutua fidelidad y el apoyo mutuo (Neder) que hace a los iniciados aptos para administrar justicia a sus hermanos (Schelemoth)» (P. 20»).

La llave misteriosa parece ser una alusión a la profecía de Isaías (XXII, 22): «pondré sobre su hombro la llave de la casa de David. Abrirá sin que se pueda cerrar y cerrará sin que se pueda abrir. «Los prebostes y jueces llevan el cordón en banderola, sobre los hombros. De él cuelga la alhaja, (una llave de oro). La «llave de la casa de David» es quizá la llave del Templo que David y Salomón construyeron, uno, preparando los materiales y la plata y otro ejecutando la obra preparada.

La llave misteriosa es muy grande porque, como dice Forerius (2), «las llaves grandes como las de las ciudades, las llevaban los ministros sobre los hombros, al modo de los bastones que llevaban los lictores ante los jueces y los cetros ante los reyes». Las llaves, denotan la industria, la destreza y la sagacidad en el gobierno, que deben poseer los Pontífices y Reyes. Pues la llave debe introducirse en la cerradura con destreza y, hacerla girar prudentemente para que la puerta se abra, Así el arte de las artes es el

(1) III *Reyes*, V, 30.
(2) Cornelius Lapide: In Isaiam, c, XII, v. 22.

gobierno de las almas, dijo San Gregorio. Los masones llaman a este arte «arte real».

Sin embargo observemos la adición que hace el Orador a la preconización de la gran llave: «esta es la llave del lugar donde reposan los restos del gran Maestre Hiram, con esta llave el recipientario podrá entrar en el mausoleo que se le enseñó en el grado 5.°». El verdadero Maestre Hiram, Lucifer, tiene voluntad, representada en el segundo triángulo de los *Sephiroth*, pero no tiene cuerpo por ser espíritu puro. «Los restos sagrados», aparte de la voluntad, son su Inteligencia, su Sabiduría y su Corona. La llave misteriosa abre, pues, la puerta del mausoleo de los atributos superiores de este Maestre que, según la Masonería, es el principio del Bien. En el grado 7.° se da al iniciado la llave misteriosa que debe conducir al conocimiento perfecto de la Causa Primera; en el grado octavo se entreabre la puerta del mausoleo y se hace ver al candidato temerario el primer resplandor de la luz que Eblis lleva sobre la frente: la Inteligencia, esta inteligencia de un espíritu caído, opuesta a la inteligencia sumisa a la luz divina. La llave misteriosa del grado 7.° es el preludio del 8.°.

8.—La 3.ª Sephirah. La Inteligencia. El Intendente de los edificios.

Los grados 8.°, 9.° y 10.° corresponden, si nuestra conjetura es justa, al Trío Superior de los *Sephiroth* kabalísticos en orden inverso: Inteligencia, Sabiduría y Corona.

El Orador del grado 8.° dice: «Toda protección oficial es nociva para los obreros de la Inteligencia; el grado 8.° debe luchar contra esta intelectualidad a la medida». Encontramos en esta declaración una nueva confirmación de la exactitud de nuestro descubrimiento y de la falsedad de la jactancia masónica: «Todos nuestros secretos masónicos están impenetrablemente ocultos bajo símbolos» (1).

Observemos además la meta kabalística de este grado 8.°: combatir la «protección oficial» de la Inteligencia, «la intelectualidad

(1) P. Roseu, p. 297.

de la medida». No es difícil ver tras el velo de estas expresiones. El enemigo es la fe religiosa, la revelación divina. Las verdades reveladas protegen a la inteligencia humana de los errores a que está sujeta desde que la desobediencia de nuestro primer padre rompió los lazos que la unían a la verdad divina. La fe disipa las tinieblas, aumenta la claridad de la inteligencia humana, así como el sol aumenta la claridad débil de una vela. El hecho mismo de una revelación divina es un mandato de Dios de aceptar las verdades reveladas: no son extintores de la luz de la razón humana sino preciosos auxiliares para llegar a conocimientos ciertos, tanto en lo natural como en lo sobrenatural.

Pero el objeto principal de este grado es combatir esta «protección oficial» venida de Dios mismo, esta «intelectualidad ordenada», esta obediencia de la Fe. Así le es ordenado al iniciado que honra la *Sephirah* de la *Inteligencia kabalística*.

El Presidente del grado 33 da la explicación siguiente a los grados 5.°, 6.° y 7.°, en los cuales se vuelve a hallar la Triada llamada moral del *Hombre Primordial*, de su voluntad, o del alma, *Ruahk*, que es la sede del Bien y del Mal, del buen y mal deseo (1): 5.°. *El hombre se reproduce en la Humanidad por las tres manifestaciones: de la fuerza, de la inteligencia y del Amor humano* (los representantes de las tres Triadas); 6.°, *El Alma Universal revelada por la Inmensidad*, el Ruakh, y 7.°, *Emanada de la Causa Primera* (divinidad del alma humana).

La explicación del Presidente del grado 33, a la palabra sagrada es: «residencia e inmanencia de la causa primera». He aquí, la doctrina de la Kabala: el espíritu inteligente del Hombre es una chispa del fuego divino del primer Trío de los *Sephiroth*.» Cada una de estas tres almas, Nischmah, el espíritu inteligente, Ruakh, el alma moral, y Nephesch, principio animal, tiene su fuente en un grado diferente de la existencia divina. La Sabiduría suprema, llamada también el Edén celeste, es el origen del espíritu. El alma viene del atributo que reúne en sí la justicia y la misericordia, es decir, de la belleza. El principio animal, en fin, que jamás se eleva por encima de este mundo, no tiene otra base que los atributos de la fuerza (2).

(1) Franck, p. 174.
(2) Franck, p. 175.

Así «los obreros de la Inteligencia» masónica en el 8.° grado son literalmente los representantes de la Inteligencia kabalística.

Se enseña al recipientario un triángulo invertido sobre el cual brillan, momentáneamente iluminadas las tres Jods hebreas con tres vocales diferentes: Ja, Je, Ji. Este es el nombre de Jehováh abreviado: «el que era, el que es y el que será». ¿Por qué tanto misterio para una cosa tan simple? ¿Acaso porque la mayor parte, si no la totalidad, de los masones no judíos no saben hebreo, circunstancia que se aprovecha para habituarles a lo misterioso e imponerles lo desconocido? No. Este triángulo invertido significa una «divinidad» invertida. Vemos en él a Jehováh Lucifer, enemigo de Jehováh-Adonai.

El triángulo denota los tres *Sephiroth* superiores, en los que existe como en los nueve *Sephiroth*, simbolizado por los nueve rayos de la luz del licopodio. La residencia de la causa primera se halla en los Sephiroth superiores y su inmanencia en todo el universo. Esta es la doctrina panteísta que la Masonería enseña en el grado 8.°.

El intendente de los edificios representa el entendimiento del arquitecto.

Después del asesinato de Hiram se pervirtió la dirección de la construcción, la columna Jakim sufrió una distorsión. *Ai* (1), unido a Jakim, da la palabra sagrada Jakimai, cambio de la dirección *Ben-Chorim* (2), hijo de los libres o nobles, debe ser reemplazado por un Nakar, o indígena, pero hijo de un extranjero (3), es decir, por el recipientario que es recibido como un nuevo Judío o un pequeño Jehováh viviente. He aquí la idea de este grado: el extranjero, el no —judío—, judaizado y divinizado, es admitido, en la intendencia del Templo que se construye.

Sigamos la iniciación (4).

La sala está iluminada por 27 luces, (los tres triángulos en los tres mundos); quince están colocadas ante el Presidente, siete ante el primer Vigilante y cinco ante el segundo Vigilante.

El Presidente se sienta al lado del Oriente (Lucifer), sobre un trono, con corona (primera Sepherih) y manto real. «El punto indi-

(1) Del verbo *Avah*, retorcer.
(2) *Eclesiastes:* X, 17.
(3) *Levítico:* XXV, 47.
(4) P. Rosen, p. 357.

visible de la primera *Sephirah*, que no tiene límites y no puede ser conocida a causa de su fuerza y su pureza, se ha extendido hacia fuera y formado un pabellón que sirve de velo a dicho punto indivisible. Este pabellón aunque de luz menos pura que el punto era todavía demasiado deslumbrador para poder ser contemplado. A su vez se extendió hacia fuera, tal extensión le sirvió de vestido: así, todo se hace por un movimiento siempre descendente; así, se formó el universo (1). El pabellón es el Hombre arquetipo, el vestido es el mundo de los espíritus y de la materia. He ahí el Manto Real de tres veces Poderoso. El Presidente está protegido por un dosel, en el fondo del cual se halla su escudo, el triángulo, con las tres Yod: Ya. Ye Yi (2), simbolizando su eternidad afectada.

En la iniciación se trata de suplir la pérdida de Hiram con el nombramiento de algunos directores de los obreros. El recipientario llama a la puerta con la Batería de intendente de los edificios: cinco golpes iguales (como subiendo de las regiones del Santo Rey y la Matrona) (3).

Esperando al Tejero, el recipientario se pone a las órdenes del Intendente de los Edificios, llevándose los pulgares a las sienes, con las manos perpendiculares al cuerpo formando así dos escuadras, principios del triángulo intelectual que adornan la cabeza de Adan Kadmon. Llega el Tejero y coloca los pulgares en la misma disposicióu. El recipientario retrocede dos pasos y dice: *Ben* (hijo); el Tejero avanza otros dos pasos y dice: *Chorim* (de los nobles); se entra en la nobleza judáico-masónica. El candidato, como deslumbrado, se pone las manos sobre los ojos diciendo *Ben-Chorim*, y lo mismo hace el Tejero. El recipientario se sorprende del esplendor que vela la persona de una Intendente de los Edificios. Hace el «signo de sorpresa», como si preguntase. «¿Quién eres?» Y el Tejero respondiese: «Un miembro de la alta nobleza. El Tejero entrelaza las manos, las lleva a la frente, luego las deja caer hasta la cintura, elevando los ojos al cielo. El recipientario le imita, diciendo «Hakar», palabra que el Tejero repite. Considerémos los tres triángulos: el primero, es aún imperfecto; los pulgares en las sienes son el

(1) *Zohar*, citado por Franck, p. 150.—Véase Salmo CIII, 2: *Vos estais revestido de la luz como por un vestido.*

(2) «Qui est, qui erat et qui venturus est». Apocal. I, 4.

(3) Franck, p. 150.

comienzo del triángulo que encuadra la cabeza, y representa los 8 *Sephiroth* superiores que el octavo grado comienza simbolizar. El signo de admiración, dibuja dos triángulos, uno que representa el Trío moral, con base encima de la frente, y vértice en el corazón, y otro que simboliza el Trío físico, con base en la cintura, que se entrelaza con el de encima.

El producto de esta unión del Rey Santo y la Matrona, es un Hakar, un indígena de la Judea, pero hijo de un extranjero, admitido entre los judíos y participante en los derechos que Moisés instituyera.

Esta contraseña es humillante para los masones no judíos, pero éstos lo ignoran.

Luego, el Tejero y el candidato llevan a la vez la mano izquierda al corazón y la derecha a la cadera de este lado, y se balancean tres veces con las rodillas. ¿Significa ésto el movimiento de la cuna del nuevo judío? ¿Es un signo de vida? Como quiera que sea, el candidato dice «Chai», vivo, y el Tejero responde «Jah», abreviatura de Jehováh o de Juda. El pueblo elegido ha recibido una nueva ayuda.

Luego, el Tejero golpea sobre el corazón del iniciado, significando el asesinato de Hiram. El candidato dice: «Jakinai», se ha torcido la dirección. Hay que reparar el mal y suplir la pérdida de Hiram. Luego pasa la mano bajo la axila izquierda del Tejero, y con su mano izquierda le coge el hombro derecho. El Tejero dice «¡Juda!» ¡Viva el judío!

Entonces, el candidato tiene que subir *siete* escalones, los siete escalones de la exactitud, que han sido remontados antes de llegar al octavo, en el cual están los Intendentes de los Edificios. Se iluminan con licopodio y alcohol las tres «Jod» y de detrás del triángulo se hacen salir nueve rayos luminosos. El Presidente explica al neófito que acaba de ver el símbolo misterioso y divino del Buen Principio (Eblis-Lucifer), pero que sólo comprenderá su sentido cuando sea digno de la revelación.

Si él presta atención a la leyenda de Hiram que se le refiere en el grado 3.º, él adivinará donde está el *Buen Principio*, al cual los cristianos llaman Satán, y que la gran araña negra, la Masonería, le envuelve más y más con sus hilos diabólicos.

9.—La 2.ª Sephirah.—La Sabiduría. El Maestre Elegido de los Nueve.

Antes de leer el Ritual del grado 9, pensamos que trataría de la *Sabiduría*, atributo que corresponde a la 2.ª Sephirah. Y he aquí que, junto al altar, hallamos, junto a un puñal, una Biblia abierta por el Libro de la Sabiduría y aprendemos que el título del presidente es el de Muy Sabio.

Nuestra conclusión es que en este grado se enseñará la corrupción de la sabiduría como en el anterior se enseñaba la de la Inteligencia.

Salomón, que tan grande papel desempeñó en las leyendas masónicas, es detestado por los judíos kabalísticos, y sólo gana su estima cuando quema incienso en el ara de Moloch. En el grado 9, brilla por su falta de sabiduría, mientras que el rey de Tiro, que era adorador del Dios Fuego, representa dignamente a la sabiduría kabalístico-masónica.

El Ritual de este grado ofrece pocos misterios que merezcan explicación. El puñal, el mazo y el cordón negro, instrumentos de venganza contra los traidores, las nueve llamas negras dispuestas en rayos divergentes, las manchas de sangre en los delantales y guantes, la cabeza de muerto bajo un puñal y una tibia cruzados, las velas amarillas en los candelabros pintados de negro, todo ello en una sala decorada en tonos negros, sobre cuyos tapices están pintadas cabezas de muerto, tibias cruzadas y llamas rojas, permite ver claramente que se trata de lo que indican las palabras «Nekam», «Nekar», «Nekah», (1).

Su Sabiduría masónica se revela por su prudencia en la venganza, y por su obstinación en conseguir sus fines según el adagio de los Templarios: «Vincera aut Mori», vencer o morir.

El Maestre Elegido de los Nueve (los nueve Sephiroth o primeros nueve grados masónicos,) debe vengar la muerte del Gran Hombre, ocurrida por obra de Salomón, en la dirección (Jakin) de las obras del Templo. El «rey de Tiro» y los demás miembros de este grado masónico, juran venganza sobre un maniquí que repre-

(1) *Nekan*, venganza; *nekan-berith*, venganza de la Alianza; nekar, persecución; *nekah*, inocente (Levit XXVI, 25.

senta el hijo dejado por Hiram, como prenda sagrada. ¿Quién es este niño? ¿Es la personificación de la raza de Eblis, de los Pnumáticos, de los judíos, de los masones?

Veamos la sabiduría salomónica: el recipientario, es descubierto por el Íntimo, y se sospecha que sea el asesino de Hiram. En seguida, Salomón, sacando su puñal decide que debe morir sacrificado a los manes del Respectable Maestre Hiram. Pero el Rey de Tiro, que simboliza la sabiduría masónica, reprende a Salomón y dice que el acusado debe ser oído antes de ejecutarle.

El acusado comparece con todas las precauciones necesarias, siempre con el puñal del Intimo sobre el corazón. Dice que la sangre que mancha sus manos proviene de su lucha con tres animales, un león, un tigre y un oso, domésticados por Abibala, el principal asesino de Hiram, que guardaban la caverna donde se ocultaban los asesinos, y que él los ha matado. El león, el tigre y el oso, representan probablemente los reyes, los ejércitos y los pueblos que sufren la influencia de la religión. Dice que una caverna, una antorcha ardiente, una fuente que mana y un perro que guía le han indicado el retiro de Abibala.

Ya que éste representa al asesino más destacado por la masonería Kabalística, la Religión, creemos hallar en la zarza ardiente, la la ley Mosáica (1); en la «fuente que mana», la ley cristiana (2) en la caverna, una designación desdeñosa del paraíso terrenal, del templo judío o de las iglesias católicas (3) y en el perro que guía a los Templarios, llamados *perros*, como los cristianos por los judíos talmúdicos (4).

Las reglas de la sabiduría Kabalística quedan claramente esbozadas en el Ritual de este grado. El recipiente, rodilla en tierra, pone la mano derecha sobre el libro de la Sabiduría y la izquierda sobre el compás y el mazo. Salomón le pone prudentemente su puñal en la frente, y el hermano íntimo una espada desnuda sobre la espalda. En medio de estas amenazas, el candidato presta *libremente* su juramento de «inmolar en sacrificio a los manes de Hiram,

---

(1) *Exodo*, III, 2: *El Señor se mostró a Moisés en una zaraza ardiendo.*

(2) *Juan*, IV, 14: *El agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente de agua fluyente hasta la vida eterna.*

(3) *1 Reyes* XIV, 11: *Los filisteos dirán: He aquí los hebreos que salen de las cavernas donde estaban ocultos.*

(4) Pontigny: *Le Juif selon le Talmud*, p. 107.

a los falsos hermanos que revelaren a los profanos alguno de nuestros secretos». Si los secretos masónicos fueran inocentes, no tendrían tanto miedo a la luz: «porque quien hace el mal tiene miedo a la luz; por miedo a que sus obras sean vistas» (1).

Salomón dice al recipiente: «El castigo de la traición debe tener por velo siempre las espesas sombras de la noche. ¡Vete pues! Consuma tu obra a favor de las tinieblas!». El candidato, para cumplir esta orden, ha de ir retrocediendo, con los ojos vendados, conducido por el Intimo, hasta la cámara oscura o Cámara de la Caverna, y asesinar a puñaladas al maniquí que representa a la Religión. Para ser aún más explícito, el Presidente indica al candidato que lo que acaba de hacer es «una imagen de las obligaciones que contrae». Luego le da un par de guantes diciéndole que «sólo la inocencia experimenta dolor sin remordimientos». Así, en este grado, se enseña «el arte de castigar a los traidores» «no a la luz del día», «sino de una forma discreta, sin que los ejecutores de la venganza se conozcan unos a otros...» La venganza es un acto de virtud, puesto que es ordenada por un poder legítimo (masónico). La conciencia de un masón es inflexible y el Gran Arquitecto del Universo (Lucifer) es nuestro único juez. Así, cuando el candidato ha ejecutado su acto de venganza, «el día va a aparecer; el astro que alumbra, es *Lucifer* (la Estrella de la mañana)...».

Con esto concluye la representación, Salomón da siete golpes de maza sobre el altar: no pertenece a los verdaderos iniciados. El Rey de Tiro, el verdadero kabalista, coge su puñal y da otros dos golpes, con lo que completa el número misterioso. El candidato representa uno de los nueve Maestres enviados para castigar al asesisino; la batería del grado es de 9 golpes, 8 y 1. La edad es de 8 y 1 años cumplidos, y todo ello carece de necesidad de explicación. El delantal manchado de rojo, doblado y bordado en negro; el puñal sangrante bordado en la solapa y la alhaja, un puñal con hoja de plata, se explican por sí mismo.

La contraseña, Behogal Kol, nos recuerda las palabras de Ezequiel dirigidas al pueblo judío: «Se os ha arrojado desnudos como nacísteis sobre el haz de la tierra, como personas que no tuvieran más caudal que el *desprecio* (bahoga)» (2).

---

(1) *San Juan*, III, 20.

(2) Ezequiel, XVI, 5.

Paul Rosen, señala una segunda contraseña. El Tejero, hace ademán de hundir su puñal en el pecho del candidato, diciendo «Bikkoreth, es el asesino, y el otro responde «Nekah», inocente. Ya sabemos lo que esto significa.

La verdadera sabiduría es caricaturizada en este grado, y reducida a una prudencia verdaderamente diabólica, necesaria a la secta masónica para llevar a cabo sus asesinatos, cuya mayor parte no son ya secreto y cuyas víctimas deben ser los sacerdotes y traidores.

10.—La primera Sephirah. La Corona. El Ilustre Elegido de los Quince.

Ya nos es conocido el sentido kabalístico del número «quince». La «Corona», Lucifer, quiere ver su generación (cinco) establecida en los tres mundos. En el décimo grado, la Masonería debe representar el primero de los diez *Sephiroth* en uno u otro de los sentidos indicados. La Corona es el símbolo de la dominación suprema, de la victoria completa sobre todos los enemigos.

Para comprender bien el grado 10, recordemos la enseñanza del Presidente del grado 33: «Esos tres infames asesinos son la Ley, la Propiedad y la Religión. De estos tres enemigos, la Religión debe ser el blanco constante de nuestros ataques mortíferos, porque matando a la Religión tendremos a nuestra merced a la Ley y a la Propiedad, para que, al establecer sobre los cadáveres de los asesinos la Religión, la Ley y la Propiedad masónicas, podamos regenerar a la sociedad...» (1).

El representante perfecto del poder supremo de Lucifer, se hará iniciar al grado 11. Pero antes de ser tal representante, debe merecer su corona, matando, después de Abibala, que representa a la Religión, a Sterkin y Oterfut, que simbolizan a la Ley (Reyes) y a la Propiedad. El 9.° grado está destinado a la destrucción de la Religión; el 10, a la de la Propiedad y la Ley. El candidato será aclamado: «¡Gloria al! é Reconocimiento eterno al vengador de Hiram» (p. 223).

Las colgaduras de la sala del grado 9.° estaban bordadas con llamas: la furia vengadora que hunde la mano en la sangre.

(1) *P. Rosen, p. 297.*

En la del grado 10, la decoración es de lágrimas rojas y blancas: lágrimas de furia sanguinaria y lágrimas de alegría por la victoria. En el grado 11 estas lágrimas dejan paso a corazones ardientes, símbolo de la unión cordial de los Sublimes caballeros elegidos. Primero se enciende una antorcha con cinco luces en la parte de oriente, de donde parte la luz; luego, otra antorcha al sur, la generación en la parte «mediodía», y finalmente un tercero a occidente: la generación «sobre la tierra». El Templo, el Universo, está así iluminado por quince luces.

El candidato, tras haber prestado juramento, lleva las cabezas de los otros dos asesinos: en la mano derecha, la de Sterkin; en la izquierda, la de Oterfut. La primera, atravesada por un puñal por debajo de la mandíbula, representa la decapitación de los monarcas; la segunda, la ruina de la propiedad.

El rey Maaca, personaje bíblico, se menciona en el Libro Sagrado el hecho de que en su territorio se refugiaran los esclavos de Semei, es mencionado por el A. T. (1), pero no existe relación entre este caso y la leyenda masónica. El uso de pasajes de la Biblia es una prueba de que el sistema masónico es invención judía y, naturalmente aprovecha a los judíos. Esta observación queda confirmada por el significado de los nombres siguientes: Ben-Dicar, hijo del apuñalamiento, nombre de la carrera del refugio de los dos malvados; Zerbael, fuego devorador de Dios, y Eligam, rugido de Dios, nombre de los dos primeros Maestres de entre los Quince, que fueron quienes los descubrieron. Las tres cabezas de los asesinos de Hiram, constituyen un signo de la victoria final del iniciado, ha merecido su Corona; es digno de alinearse entre los valientes adversarios de la Religión, la Ley y la Propiedad.

11.—El Ensoph.—El Sublime Caballero Elegido.

No entremos en el sentido físico de este grado, que, según Léo Taxil, es tan indecente que no se atreve a hablar de él. El sentido kabalístico masónico, que tiene cien veces más interés, sería quizá un poco difícil de descifrar, si no tuviéramos la idea general que hasta aquí nos ha servido de guía.

(1) III, *Reyes*, II, 39.

¿Cuál puede ser en el grado 11, la representación del Ensoph, del Infinito, según el desarrollo físico, moral e intelectual del hombre que se nos ha presentado en los primeros grados?

El Presidente del grado 33 explica la palabra sagrada «Adonai» como «Representante de la Potencia». Esta no es la traducción de la palabra Adonai, sino como casi siempre, la idea madre del grado.

El representante individual de la Potencia es el judío por excelencia, el Hombre perfecto.

En las preguntas de la Orden, se dice «¿Eres un Sublime Caballero Elegido?». «—Mi nombre lo puede probar». «—¿Cuál es tu nombre?». «—Hemerok». «—¿Qué significa ese nombre?». «—Hombre verdadero en toda circunstancia». (P. 234.)

Ya hemos dado el significado del nombre «Emerok»: «Estoy pulido, me he hecho perfecto». Pero, ¿cómo es el judío un hombre perfecto, un Representante del Ensoph, de la Potencia?

La Kabala lo ha enseñado y el Talmud confirma tal enseñanza. Que los masones no se hagan ilusiones: en la Masonería se convierten en judíos, adoptivos, en esclavos, escabel del pueblo elegido. Concluyen una alianza (Berith) con los judíos; la confirman con un juramento (Neder) y esperan la recompensa (Sehelemoth): un bien temporal si son fieles y un castigo si no lo son.

Consideremos en primer término que solamente doce hermanos están presentes en la recepción de un nuevo candidato, simbolizando, según la interpretación judáica, los doce hijos de Jacob. La familia de Jacob debe duplicarse por la adopción de numerosos hermanos; la sala está alumbrada por 24 luces y el contacto significa la duplicación por una filiación adoptiva. La batería es de doce golpes. La sesión se abre a la hora duodécima.

Según Albert Pike, citado por Paul Rosen (p. 166), «entre los quince Maestres que fueron a vengar la muerte de Hiram, Salomón eligió doce y les recompensó ofreciéndoles el gobierno de doce tribus». «Todos los enemigos del rey Salomón están anonadados. Jehováh, el Dios andrógino, bisexual, reina sin participación en las doce tribus, imagen del pueblo y símbolo de los doce meses del año, del tiempo que no tiene fin (Ensoph)». Albert Pike era un verdadero iniciado.

Además de la incorporación completa al pueblo judío, este grado opera también la incorporación perfecta a Lucifer y completa

el bautismo de la Sabiduría. Por esta razón, solamente hay doce hermanos presentes en la recepción de un nuevo aspirante: él es el décimotercero. Recordemos la aparición del «décimotercero» de la página 222 (texto-original) y recordemos asimismo que el trece es el número diabólico. La hora duodécima, a la que se inaugura la sesión no es la del mediodía, sino la de la medianoche... la hora del Genio de las Tinieblas.

Antes de terminar la primera serie de Once, reproduzcamos la interpretación que le da la Instrucción dada al general Garibaldi: «Entre los actos del hombre, el más divino es, evidentemente, el que le permite perpetuar su divinidad: el de la generación».

«Y como los clericales ocultan esta verdad bajo la absurda superstición de un Dios padre, engendrado eternamente, un Dios Hijo eternamente engendrado y un Dios Espíritu Santo que une eternamente a los otros dos, nosotros enseñamos:

«Que el Aprendiz, Boaz, personificación de Osiris o de Baco, viene a buscar la Verdad en la Logia, y hallar que es un Dios varón e incompleto, para la generación de los Seres.

«Que el Compañero Jakin, personificación de Isis, o de Venus, es el Dios femenino que completa al masculino y la capacita para la generación.

«Que el Maestre, Mahabone o Mac-Benac, es el Dios hermafrodita completo, hijo de Lot y de su hija, hijo del sol y de la tierra, hombre en la plena posesión de su potencia generatriz.

Los clericales creen en una revelación sobrenatural; nosotros la combatimos enseñando al Maestre Secreto que sólo la conciencia de su existencia es la fuente de todo cuanto hay de inmaterial en el hombre.

«Los clericales creen en el fin de la Humanidad, y nosotros enseñamos a los Maestres Perfectos que la existencia de la Humanidad es eterna, pues se reproduce sin cesar.

«Habiendo despertado así en nuestros hermanos la idea de la lucha a ultranza que han de sostener contra los clericales, les proveemos de armas enseñando a los Secretarios íntimos que la curiosidad, el espionaje al enemigo, es una virtud loable; a los Prebostes y Jueces que es el derecho natural el que nos asiste en esta lucha; explicando a los Intendentes de los Edificios que en razón de ese derecho natural, todos los medios de que usemos serán esencial y profundamente virtuosos, sobre todo la supresión de los inútiles,

de la cual encargamos a los Elegidos de los Nueve, reservando la represión de las leyes *ad hoc* a los Elegidos de los Quince, y el cumplimiento del Triunfo, la victoria definitiva de la Virtud masónica sobre la Virtud clerical, queda a cargo de los Sublimes Caballeros Elegidos».

Era inútil dar a un viejo soldado la explicación completa y exacta de los once primeros grados: para él era precisa alguna cosa más práctica. El derecho ilimitado del hombre a la lujuria, le debía ser enseñado desde los primeros grados, lo mismo que, en los otros, su independencia absoluta de un Dios que recompensa la virtud y castiga el crimen.

Esta instrucción demuestra una vez más la flexibilidad de los Jefes de la Orden, cuando se trata de descubrir, en cierta medida, los secretos de la Secta diabólica.

El hombre hecho perfecto, es decir, independiente del aguijón de su conciencia y del temor de Dios, declarando su propio Dios; el hombre hecho «semejante al Altísimo», y al mismo tiempo incorporado implícitamente al pueblo judío y al Angel de la Luz, en una palabra, el hombre kabalizado, judaizado y endiablado, es el resultado final de la iniciación en la primera serie de Once, de los 33 grados del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. ¡Así es cómo el hombre cumple con sus deberes para consigo mismo!

La doctrina kabalística de los once primeros grados, se puede resumir de este modo:

1.—A la materia eterna, sustancia pasiva (Malkuth, Reino). 2.—se une el espíritu vital del hombre (Neephesch) principio activo y viril representado por el Phallus (Jessod, Base). 3.—El fruto de su unión, pasando por la corrupción resulta en una nueva vida (hod, Gloria). 4.—En un cuerpo humano, viviente, (Nezakh Triunfo, cuyos instintos, de origen divino, deben ser conscientemente obedecidos. 5.—Al Espíritu vital, se añade el alma humana (Rouakh), sede del amor humano (Tiphereth, Belleza). 6.—De la expansión inmensa de la Causa primera (Khesed, Gracia) es decir, del Alma universal. 7.—Una parcela individualizada por concentración, (Din, Justicia) cuya Conciencia, de origen divino, no debe reconocer más dueño que ella misma. 8.—Al Espíritu vital y al alma del hombre, se une el Espíritu Inteligente (Nischmah) emanación de la Inteligencia (Binah) y de:

9.—La Sabiduría (Khohma), que forman

10.—La Corona (Kether) o revelación finita del

11.—Ser Infinito (Ensoph). La Razón humana debe reconocerse pues como una revelación de la divinidad y por ser divina, es absolutamente independiente de toda autoridad y por tanto, es soberana...

«¡El Hombre es su propio Dios!»

SEGUNDO ONCE

12.—La 10ª. Sephirah.—El Reino.—El Gran Maestre Arquitecto

Una vez talladas las piedras, hay que construir el Templo, los fundamentos, muros, arcos, bóveda, el Pueblo perfecto, y darle, para su gobierno un clérigo perfecto. Se forman este pueblo y este clérigo volviendo a comenzar la décima sephirath y acabando por la primera, que representará al Soberano Pontífice.

La nueva contraseña: «Hamon» (1), la multitud, el pueblo vulgar, expresa toda la idea del Reino kabalístico de que se trata. Del Pueblo vulgar, como masa amorfa, ciega, informe, será elegido el Pueblo perfecto; este pueblo vulgar, son los —masones de la primera serie, designado por la antigua contraseña Rab-Banain, multitud de los que construyen. Se construirá en el modo que indica la Batería, diez golpes en dos series la primera de *uno* y *dos*; la segunda, de *dos* y *uno* y de *dos* y *dos* (2).

Para comprender esta Batería, hay que saber distinguir entre el modo humano de construir y el modo satánico. Los hombres ponen cuatro piedras cúbicas como cimientos; encima; tres piedras, que forman el primer piso; luego dos piedras que forman el segundo, y finalmente una piedra que termina la estructura. Pero Lucifer comienza sus obras por arriba. Tu templo no se eleva hacia el cielo, sino que desciende hacia el infierno, hacia el centro de la tierra. Pone como fundamento una piedra; y debajo de estas otras dos (son 1 y 2), o sea tres piedras, y luego 2 y 2, o sea cuatro piedras, para acabar su muro. Para ser lógico deberá descender al subsuelo de la Logia para acabar la bóveda. Esto será, efectivamente lo que haga en el grado 12.

(1) L. Taxil, p. 324.
(2) P. Rosen, p. 358.

La marcha de este grado indica el fundamento y primer piso del edificio de Lucifer: «un paso y dos pasos precipitados» —precipitados porque las piedras están unidas con las cales de la pasta mística.

Las tres antorchas reglamentarias, dispuestas como en la Logia de Aprendices, simbolizan la misma primera serie de la Batería: *una* piedra y *dos* piedras.

Aquí se trata de la construcción de un Templo: el atavío del Presidente del Taller, lo indica así: un traje blanco de Gran Pontífice. El bolsillo negro de su delantal nos indica la misma cosa que la palabra sagrada Adonai, es decir, una mezcla maniquea del Bien y del Mal.

Los Vigilantes están vestidos en traje de calle, como albañiles comunes bajo la dirección del Arquitecto Sacerdote.

La Alhaja de este Grado es un cuadrado de metal, símbolo del mundo material. En una de las caras hay grabados cuatro semicírculos —o también cuartos de círculo que simbolizan el Universo—y además la intersección del meridiano y el ecuador símbolo del globo de la Tierra, delante, los planetas; en el centro un triángulo que contiene la letra A., Arquitecto del Universo. En la otra cara, las cinco columnas de los órdenes corintio dórico, toscano, jótico y gótico, significan los Hermanos de los diversos pueblos de la Tierra, la multitud Hamon, de cuyo seno se tomará a los elegidos que se perfeccionará por medio de instrumentos contenidos en «el estudio de las matemáticas» (1).

«¿Cuál es el primer paso de todas las Artes?». Tal es la pregunta de la Orden. Y se responde: La Arquitectura, cuya clave es la geometría, así como la regla de todas las ciencias. «Geometría», quiere decir, en primer término, medida de la tierra. El secreto del «arte real» es conquistarla.

En el altar hay una urna en la cual hay una *pasta* hecha de leche, aceite, vino y harina—producto de los animales, los árboles, los arbustos y las hierbas—cemento con el que ha de trabajar la «paleta de oro». El oro da de comer y hace trabajar a los judíos que construyen el Templo.

«Se dice al candidato: «Vienes a convertirte en *Sacerdote* de la Masonería». El pueblo perfecto debe ser *sacerdotal*. La preparación para este oficio requiere la Confesión y la Comunión. En este gra-

(1) L. Taxil, p. 340.

do, se parodian los Sacramentos cristianos, haciendo confesar públicamente al candidato las faltas cometidas contra los hermanos y recibir de rodillas, un bocado de la pasta mística que se ofrece con la «paleta de oro», bocado que se dice ser «una partícula del corazón de Hiram. Los ingredientes deben representar su dulzura, su sabiduría, su fuerza y su bondad.

Goerres da en su «Mística» un resumen de las comuniones de los montañistas, maniqueos, Bogomilos y Templarios, comuniones tan afrentosas como desagradables, y dice: «Aquellos que hayan tomado un poco, no abandonarán casi nunca el camino de la herejía para volver al de la Verdad». El efecto de una comunión diabólica, acerca el alma humana a Satán tan poderosamente como la acerca a Dios la comunión eucarística. Para esta ceremonia se parodia también el rito cristiano de la consagración religiosa de una iglesia, cuando el obispo bendice agua a la que añade sal, cenizas y vino, y sobre la que luego pronuncia el elogio maravilloso del agua: «Sanctificare... etc.» (1).

Para hacer del candidato un sacerdote enteramente devoto, se le da el nombre de Moabon, hijo incestuoso de Lot, y se le hace abrazar de rodillas la letra G. en la Estrella Flamígera.

Los cristianos entierran a sus muertos con la cara hacia el cielo que esperan ver algún día, «el respetable Hiram, fué enterrado con la cara apoyada en la Estrella Flamígera, la boca sobre la letra G. precisamente, grabada en una placa triangular de oro emblema definitivo de los tres ángulos místicos reunidos en uno». (P. 235) No se puede decir más claramente, que la Estrella Flamígera con la letra G. simboliza al mismo tiempo la Fuerza Generatriz que toma su luz del Fuego Infernal residente en el centro de la Tierra, y Lucifer en persona que, por esta Fuerza Phálica, es el Gran Arquitecto del Universo, el centro del triángulo, cuyos tres ángulos son, la Corona, que se ha arrogado, la Sabiduría que ha pervertido y la inteligencia que ha falseado.

El candidato, tras besar humildemente el *lingam* de Lucifer es consagrado y proclamado Gran Maestre Arquitecto.

¿Por qué no revelan los masones todos estos horrores a los profanos antes de que se hagan Aprendices? ¡Verdaderamente, Satán, sería soberanamente imprudente si lo permitiese!...

(1) *Pontificale Romanum.*

13.—La Base. El Arco Real.

La unión de las piedras con cemento en el grado 12, se continúa en el 13 con un arco, y el 14 con una bóveda. El grado 12 esboza las líneas elementales del Templo, las piedras y el cemento místico. A estos elementos hay que proponer una fuerza directriz, simbolizada, en los once primeros grados de la Orden por el *Phallus* del Compañero. Ahora bien, los «Masones del Arco Real» se llaman compañeros» (1). Este segundo grado, de la segunda serie de once, corresponde a la Sephirah llamada Base o Fundamento. Lo que el Phallus es el grado de compañero, lo es la Columna de Bronce en el grado Arco Real, el símbolo de la base sobre la que ha de reposar la formación del Pueblo Elegido. Esta base es la libertad de la instrucción masónica del pueblo, que la Orden reivindica. Una vez ésta adquirida, se pedirá para el pueblo la libertad de conciencia o libertad de pensamiento. Estas tres libertades forman el objeto de los grados 13, 14 y 15, y constituyen por decir así, la naturaleza física del Pueblo Perfecto, correspondiendo exactamente a los Sephiroth Base, Gloria y Triunfo, tal como la Kabala los entiende. Estos son en efecto los grandes principios de la perversión del pueblo que la Masonería tiene por objeto, y que la Lógia exige, si el judío kabalístico y el propio Lucifer han de llegar al gobierno absoluto y exclusivo de todo el Universo. Pero, no nos anticipemos.

El grado 13, debe poner la *base*, el principio activo de la perversión del pueblo. Para hallarla será necesario bajar al subsuelo, pues los masones kabalísticos construyen el Templo al revés, desde la superficie de la tierra hacia su centro, donde mora el Gran Arquitecto del Universo.

«La Asamblea del grado 13, se tiene en el subsuelo del lugar masónico. Se dispone de dos sótanos para este grado y el siguiente, que comunican entre sí por medio de un estrecho corredor y carecen de puertas y ventanas.

Se entra a la primera por una trampa que comunica con el piso bajo del inmueble y esta primera cueva da acceso a la otra». (pág. 236) ¡Una trampa! ¡Y hay que bajar con los ojos vendados! La bóveda de los sótanos está sostenida por nueve columnas que lle-

(1) Carlile: *Manual o Freemasonry*, p. 109.

van los diversos nombres de Dios, porque los *tres veces tres* Sephiroth, son emanaciones del Arquitecto del Universo que domina sobre ellos como una Corona sobre tres triángulos entrelazados.

El gran misterio de la Masonería kabalística se revela en medio de esta sala subterránea. La columna de bronce que soporta un triángulo luminoso cuya iluminación interior hace resaltar las sílabas Ja, Je, Ji, que llevan en el centro la letra fenicia que corresponde a la G. no es más que otra representación del *pahllus*. La Fuerza Fecundadora de la Naturaleza, es la divinidad masónica, el gran Arquitecto del Universo bajo un aspecto filosófico. Se identifica con Lucifer del que es una personificación.

La leyenda de este grado pretende que el profeta Enoch, se escondió bajo nueve arcos, cada uno de los cuales llevaba la designación de una de las cualidades del Gran Arquitecto del Universo, una delta o un triángulo de ágata donde estaba inscrito en oro, el «nombre indecible».

Vemos ya que la Kabala enseña que los diez primeros Sephiroth son atributo de la Causa primera. El profeta Enoch, iluminado por un pensamiento divino, corresponde a los judíos babilonios que, iluminados por una visión diabólica, como los espiritistas de nuestros tiempos, esconden la Corona de todo el universo bajo los otros nueve Sephiroth.

El «nombre indecible», la «palabra perdida» u oculta que no se revela a los profanos, sólo para los verdaderos iniciados se convierte en Schemhamphorasch, el nombre explicado. En el grado 17.°, los pobres hermanos presos en en la «trampa» diabólica caen de rodillas pronunciándole bajo una de sus múltiples formas: Abaddon, príncipe de las tinieblas.

Zabulón, Johaben y Stolkin son los nombres de los tres grandes Maestres arquitectos a quienes la leyenda masónica hace descubrir, bajo la novena bóbeda, la della y la columna de bronce pero no descubren la columna de marmol donde se explica la pronunciación del nombre indecible grabado sobre la delta.

«Los de Zabulón, que eran gentes aguerridas, bien armadas y dispuestas a luchar vinieron a ofrecer sus servicios a David, sin ninguna duplicidad de corazón» (1). Johaben, hijo de Joha, uno, «de los más bravos que habia en el ejército de David» (2); Stol-

(1) I *Paralip.* XII, 33.
(2) I Ouralip. XI, 45, 26.

kim, que los reunió: éste es el significado de estos tres nombres. No conocemos en la Biblia a nadie con el nombre de este último personaje; es probablemente, el plural del participio activo del verbo zalakh, triunfar, tener buen éxito (1).

El presidente dirige una plegaria al Gran Arquitecto y le promete en nombre de todos «ocuparse enteramente de la gran obra de la perfección».

El contacto en este grado consiste en poner las manos bajo los brazos del hermano como si se le quisiera levantar en el aire y se le dice: «Toub Bagani, Gamal abel: el camello que gime entra bajo mi protección». Y se responde haciendo lo mismo y diciendo: «Zabulón es un buen masón».

La batería de cinco golpes demuestra que se ha construído un arco en el primer piso señalado por cuatro golpes. Son precisas por lo menos cinco piedras para construir un arco.

La alhaja es una medalla con la famosa «trampa» por una cara y la «delta» por la otra.

Todo el grado significa según la enseñanza del presidente del grado 33 que, «los trabajos tienen por fin el perfeccionamiento de la instrucción del pueblo, mediante el exámen profundo de las nociones panteistas que poseemos, sobre la causa primera y la modificación de la enseñanza idealista (cristiana hecha compatible con las necesidades de la justicia y del Progreso masónico)» (2).

Como confirmación de nuestro análisis de los grados 12 y 13, citamos también lo enseñanza dada por el presidente del grano 33: «Grado 12. Los trabajos emblemáticos con ayuda de herramientas de obrero han terminado y los sustituyen los trabajos con herramientas de arquitecto. Esto significa que este grado marca el paso de los estudios morales y materiales a los estudios filosófico y espirituales. Comienza la verdadera instrucción masónica. Grado 13. Os debéis al honor y el deber masónicos que de ahora en adelante serán las estrellas polares de vuestra existencia y así la palabra de Maestre, emblema de la regeneración de la naturaleza se os revela también, como el nombre de la causa primera» (3).

(1) *Esdras*, VI, 14.
(2) P. Rosen, p. 257.
(3) P. Rosen, p. 282.

Añadamos su explicación de las palabras sagradas de ambos grados: «el Hombre debe a sus semejantes una vez eslablecida la libertad política apoderarse de la legitimidad de las atribuciones y de la forma del centro y del móvil del gobierno social y del poder ejecutivo». Este es el grado de Gran Maestre Arquitecto y así su palabra sagrada significa Jefe, Cabeza. «el Hombre debe a sus semejantes el poner ante sus ojos los peligros terribles que resultan de la sumisión del poder político y del poder científico al poder teocrático». Este es el grado del arco real, cuya palabra sagrada significa Manifestación que hay que limitar; manifestaciones e instituciones políticas, científicas y teocráticas. Hay que hacer la guerra a los gobiernos, a las creencias, a la religión. ¡He aquí la Base Kabalística para la formación de un nuevo pueblo!

La perfección de este nuevo pueblo consistirá pues en el desarrollo completo del germen judáico-satánico que el grado 13 deposita en las almas de los hermanos ya judaizados y satanizados. Este germen es el Ja, Je, Ji con la letra fenicia, grabado sobre la columna de bronce. La idea que contienen debe fermentar en los espíritus y llevarles a la regeneración por la corrupcion, de una vida vieja a una vida nueva en el grado 14. El resultado será, en el grado 15, el triunfo del espíritu vivificador: nuevos sacerdotes judíos, sacrificadores del genio del fuego.

14.—La octava Sephirah. La gloria.—El gran Escocés de la Bóveda sagrada.

Entramos en el segundo sótano que nos debe revelar la imagen de la Sephirah gloria, principio femenino y pasivo, la Libertad de conciencia.

Es de lamentar que no tengamos el Ritual completo en este grado. Con los fragmentos que tenemos ante nosotros, es difícil demostrar los misterios de todos sus símbolos.

El punto de partida de la transformación del nuevo judío en Levita judío, de su ordenación pudiéramos decir es el despojo del candidato de todo cuanto pudiera servirle de arma. «El empadronamiento de los hijos de Israel que tenían 20 años o más y podían ir a la guerra, fué verificado y se contaron 603.550. Pero los Levitas no fueron consignados entre ellos... pues el Señor habló a Moisés y

le dijo: «No hagas el empadronamiento de la tribu de Leví pero capacítales para que cuiden del Tabernáculo del Testimomio, de todos sus vasos y de cuanto concierne a las ceremonias» (1).

El candidato pasa entonces del sótano que forma la bóveda del arco real a través de un largo y sombrío corredor a un segundo sótano llamado Bóveda Sagrada de Perfección.

A la entrada hay un pequeño foso, que los Grandes Escoceses franquean pasando sobre una tabla pero que, el candidato debe saltar.

¿Qué puede significar este largo pasillo y este foso que es preciso cruzar de un salto? En el sentido jadaico puede ser una representación de la distancia entre el oficio de los Levitas y las ocupaciones de las demás tribus de Judá. Para llegar al sacerdocio hay que franquear un abismo que separa para siempre de los demás hombres. En el sentido diabólico se pretende simbolizar el abismo que existe entre el reino de Dios o de la Naturaleza y el reino de Lucifer.

Franquead el abismo; esta vez sin tener los ojos vendados; solo cuesta trabajo el primer paso. Una vez dado este salto, la voz de la conciencia será ahogada para siempre. Entrad en el sacerdocio de Eblis, y habreis adquirido la *Libertad de Conciencia*; en adelante pasareis por encima del abismo como sobre una plancha. No os dejeis intimidar por el *León*, ni por *Zerbael* con su espada. El León podría ser muy bien el «león rugiente que ronda buscando qué deborar» (2) pero hay una llave que él os ofrece y con la cual podreis abrir el *Arca de la Alianza* donde se halla oculta la verdadera pronunciación del *Nombre indecible*. Entonces conocereis vuestro Dios. *Zerbael* podría muy bien ser «el fuego devorante de Dios»; pero sus amenazas son vanas; él no las ejecuta nunca. ¡Saltad!

Una vez dado el salto, el candidato aprende la leyenda del grado, y la pronunciación del *nombre indecible*, que es Hih-hoh, con las «h» aspiradas.

El verdadero nombre secreto que los israelitas no pronunciaban, por respeto, y que sólo el Gran Sacerdote, tenía derecho a pronunciar una vez al año, en la fiesta de la Propiciación, es Jiheveh, el que es. Para evitar la blasfemia pronunciando esta palabra se sustituian sus vocales por las de la palabra *Adonai*. Señor, que

(1) 1 Números, 1, 45-49.
(2) Ep. 136 *ad Marcellam*.

hacen *Jehovah*. Hih-Hoh no es uno de los diez nombres kabalísticos de Dios. Estos son, según San Jerónimo, Fuerte; *Eloha*, el previsor; *Elohim*, plural de *Eloha*; *Saboth*, Dios de los ejércitos; *Elion* el sublime; *Ehejeh ascher Ehejeh*, yo soy el que soy; *Adonai*, Señor; *Jha*, abreviatura de *Jehovah; Schaddai* el Todopoderoso; *Tetragrammaton*, palabra de cuatro letras; *Jhvh-Jiheveh* sin vocales.

Tras la revelación del nombre indecible se explica al candidato el significado de la piedra cúbica con puntas que contiene las palabras sagradas de los diversos grados ya conocidos, y la palabra Schembamphorash, «el Nombre explicado». Sin embargo todavía no se revela que el nombre explicado es Lucifer, el «nombre de siete letras».

Los israelitas consideraban al nombre *Jhvh*, llamado el *Tretagrammaton* nombre de cuatro letras con una superstición que llegó a ser base de la *magia* kabalística. Muchos rabinos afirman que Moisés y Cristo hicieron sus grandes milagros mediante la oculta virtud de este nombre. «Moisés solo se sirvió de este nombre grande y glorioso y todos sus milagros se han cumplido mediante *Schemhamphorasch*, el Nombre explicado que es el nombre *Jihevéh* (El es) y *Ehejeh ascher Ehejeh* (yo soy el que soy)» (1). «El que pronuncie el nombre *Tetragrammaton* por sus letras o como él está escrito, no tendrá parte en el otro mundo» (2).

No es inútil ni temerario que la Masonería kabalística pone en los primeros grados de la segunda serie de once, las bases de la magia diabólica que solo comprenderán y percibirán los masones más inteligentes. Observemos que el discurso del Orador advierte de antemano que los masones deben «ponerse en comunicación con los espíritus; genio que están bajo la dependencia del buen principio (Lucifer) y que solo pueden ayudarles a perfeccionarse».

El candidato presta su juramento y queda así «purificado». Se le hace avanzar hasta una artesa llamada «el mar de bronce» y allí se le vierten unas gotas de agua sobre la mano izquierda diciéndole; «queda purificado».

Esta purificación basada en la de Aaron y sus hijos no era una figura del Sacramento del bautismo sino de la Penitencia, como lo prueba San Geegorio (3). Era necesaria a los sacerdotes que de-

(1) *Codex Sanhedrin*, cap. IV, fol. 55.
(2) Hom. 17 *in Evang.*
(3) *Levit.* VIII, 6.

bian oficiar ante el altar. Aaron y sus hijos ante de ser consagrados se lavaron con agua (1).

En el sótano de que nos ocupamos hay representaciones de todos los objetos que se hallaban en el Templo de Salomón. El candidato al que se ha dado la promesa de «hacerle sacerdote está obligado, por tanto, a purificar su conciencia para poder cumplir sus deberes de Levita judáico masónico. Puede suponerse que su conciencia está lejos de estar tranquila; se ha comprometido con terribles juramentos a una «Obra de debe reprobar en absoluto sobre todo si ya se ha dado cuenta de que se ha lanzado a prácticas que, indudablemente, deben conducirle a la magia y a la demonolatría. Esta conciencia inquieta y tal vez aterrada debe calmarse, si es posible mediante una ceremonia religiosa que le impresione vivamente. El que ya ha avanzado más allá del grado 12 y ha dado «el salto» peligroso, pacificará sin duda su conciencia con esta ablución bíblica.

Por desdicha si ha aceptado una primera mentira aceptará con gusto una segunda, a saber: la seguridad de que está purificado y no tiene que cuidarse de los gritos de su conciencia.

Esta es la libertad de conciencia proclamada. Desembarazada de sus escrúpulos y de sus remordimientos ve desaparecer toda restricción y toda molestia; cuenta con permiso para ejecutar todo lo que sus antiguos prejuicios le prohibían. La libertad de conciencia en el sentido másónico es la libertad de omitir el bien que se nos ordena y comete el mal que se nos prohibe.

El *anillo de oro* en forma de alianza que todos los Grandes Escoceses llevan contiene la inscripción de su nombre y estas palabras: «la virtud une lo que la muerte no puede separar». Este anillo nos recuerda la costumbre de la *Edad media de escribir el pacto con el demonio y sellarlo con un anillo* (2).

El candidato para no palidecer ante este sombrío porvenir debe, ante todo fortificar su corazón, matar a su conciencia y someterse a la supremacía del ángel de la luz. El presidente del grado 33 enseña que la palabra sagrada del grado 14 significa: «supremacia de la luz» y que «sus trabajos tienden a hacer proclamar en todas partes el derecho inalienable de la *Libertad absoluta de*

(1) Gorres, Mystique, t. VII, c. 4, núm. 2.
(2) P. Rosen, p. 257;

Conciencia y de Pensamiento que todos los hombres sin excepción poseen (1).

En el argot masónico libertad de conciencia significa licencia para el mal.

¿Qué significan los tres signos, los tres contactos, las tres palabras cubiertas y las tres contraseñas de este grado? Los primeros símbolos parecen referirse al pasado del candidato, los segundos al presente y los terceros al provenir. Vista la insuficiencia de los informes sobre el ritual de este grado, hemos de adivinar más bien que describir su significado. Este grado es el tercero en la segunda serie de once y corresponde al «Maestre de la primera». Las ceremonias del 3.º grado significan la transformación del profano en hombre verdadero o kabalístico, la Gloria del Hombre arquetipo. El Gran Escocés de la Bóveda Sagrada (llamado *escocés* para mezclar en esto el nombre de Jacobo VI rey de Inglaterra y de Escocia, que fué en su tiempo espiritista y mago) debe convertirse en sacerdote judío o kabalístico. Se trata pues aquí de una cosa sobrenatura. Se llama también al escocés *Gran Elegido*, y *Masón sublime* porque en este grado se descubre en parte el fin de la masonería, la intelectualización, la espiritualización que ejerce una dominación suprema sobre la animalidad y materialidad del hombre (2).

En el grado 3.º el neófito recibe el golpe de mazo masónico sobre la frente y con él el signo que le constituye en Maestre, formado a imagen de aquel a quien los masones llaman su «maestro». En el grado 14 el candidato se constituye en «sacerdote de este maestro».

Para los judíos se hace Levita y para Lucifer entra en la Orden de los mágicos.

A fin de asegurarse de la sinceridad e intrepidez del candidato, se le hace repetir el signo del juramentos del grado 6.º al que se refiere también el primer contacto con las palabras Verth, Neder, Schelemoth, Alianza-Promesa-Retribuciones; la primera palabra cubierta Zabulon, del grado 13 y la primera contraseña, Schibboleth, del segundo grado. Este es el pasado.

Sigue el presente, el signo del fuego: la mano derecha por encima de la mejilla izquierda, con la palma hacia fuera, como si no

(1) P. Rosen, p. 269.
(2) I. Mateo, VIII, 12.

se pudiera soportar el resplandor de la luz y del calor que salen del matorral ardiente (pág. 327). A este signo corresponden el segundo contacto que significa el apoyo mutuo, la segunda palabra cubierta, Makob los malditos, y la segunda contraseña, El-Khanan, el Dios de Canaan. Cam, de la raza de Eblis es uno de los grandes santos del reino subterráneo.

El tercer siglo representa al porvenir: la impresión que hará en el nuevo ciudadano del reino del fuego su nueva morada. Veamos ahora el signo de admiración y de silencio «*los llantos* y *el rechinar de dientes* (1)»: se levantan las manos abiertas y se mira al cielo (perdido) inclinando la cabeza a la izquierda (desolación o burla de Dios). A este signo corresponde el contacto (inclinarse uno hacia otro como si se fuesen a abrazar), la palabra cubierta, *Adonai* (el Dios detestado de quien se mofan), y las contraseñas: *Keleh*, Quemad y *Nekham*, venganza, (2) o *Ben-Makeh*, hijo de golpeados y *Bam-Garah* Templo de contención (3). Estas palabras nos hacen comprender la tragedia que se hace representar al candidato que ignorando el significado de estos símbolos y palabras hebreos sufre su iniciación a la dignidad levítica de este grado tal vez con ocultos sentimientos de terror, tal vez con una indiferencia criminal o quizá con una conciencia ya endurecida y una valentía inspirada en un odio orgulloso contra Dios y su Cristo.

Este grado nos ha conmovido profundamente. Como el de maestro está formado para aumentar la gloria del «Gran Arquitecto del Universo» mediante la reproducción de sí mismo en los pobres hombres que tienen valor para dar el «salto» peligroso y lanzarse a la orden sacerdotal, sea judía o sea satánica.

15.—La octava Sephirah.—El Triunfo.—El caballero de Oriente o de la Espada.

El Caballero de Oriente es el judío; el Caballero de Oriente y de Occidente (grado 17) es el Templario.

El grado 4.° ha esbozado la Sephirah Fuerza o Triunfo en el

(1) P. Resen, p. 363.
(2) L. Taxil, p. 363.
(3) I, Exdras, 5, 3.

hombre individual; el grado 15 muestra como se puede hacer triunfar por la fuerza al pueblo que quiera hacerse libre y perfecto.

La emancipación del pueblo masónico del yugo monárquico está dramáticamente representada por la liberación del pueblo judío, Judá y Benjamín de la cautividad de Babilonia: Zorobabel, hijo del rey Salatiel, obtuvo de Ciro permiso para volver con su pueblo a Jerusalén y reconstruir el templo. Su obra fué interrumpida por la malevolencia de los samaritanos y por una prohibición de Artagerges. Cuando Zorobabel reemprendió la construcción del templo «Thathanai, jefe de los que estaban junto al río (Eúfrates), Stharbuzanai y sus consejeros» (1) enviaron al rey Darío para saber si el príncipe judío había recibido realmente permiso de Ciro. Recibieron una respuesta afirmativa y la orden de no impedirlo.

La narración masónica hace de Stharbuzanai, hombre un río, y añade a la historia detalles inventados para hacer ridículos a los reyes y preparar los espíritus de los masones crédulos a la rebelión contra la autoridad civil.

El candidato desempeña el papel de Zorobabel. Ciro le dá el permiso solicitado, después de haber sido intimidado, en sueños por un león rugiente, símbolo del pueblo y, por un águila rodeada de rayos, figura del Gran Arquitecto del Universo, ordenándole «dar la libertad a los cautivos». «La generosidad de Ciro no fué, por lo tanto tan meritoria como te ha parecido» dice más tarde el Muy Ilustre Maestre al candidato Zorobabel que, en la narración masónica al volver con otros judíos de Babilonia a Jerusalén, fué impedido de pasar el puente sobre el río Stharbuzanai pero consiguió pasar y llegar a la capital judía.

En este puente están escritas las tres letras L. D. P., que significan en este drama «libertad de paso» pero en el país en que reinaban los borbones, Lilia destrue pedibus, destruye los lirios aplastándolos con los pies; y, en otros países Libertad de pensamiento, liberación del espíritu del yugo de la fe cristiana.

El primer acto de este drama se ha representado en la cámara verde que figura el patio de Ciro y una fortaleza prisión de los judíos. Las columnas J. y B, están derribadas en tierra. En el segundo acto que representa el viaje de Zorobabel y el asunto del puente, se representa en un atrio entre la Cámara Verde y la Cá-

(1) 1. Exodo, XVII, 6.

mara Roja que es teatro del acto tercero que representa a Jerusalén, donde Zorobabel es recibido por los judíos masones que cuando la cautividad bajo Nabucodonosor, habían permanecido secretamente en Jerusalén. El Muy Ilustre Maestre, le reconoce entre los verdaderos y legítimos masones y le consagra Caballero de Oriente o de la Espada, el nuevo Levita judío se convierte en caballero y masón Judío y en uno de los príncipes de la tribu de Judá.

El significado de este grado es que el triunfo del pueblo se conseguirá mediante la fuerza física. El lugar de esta doctrina corresponde al ángulo del triángulo físico en que mora el espíritu vital, la fuerza física.

Zorobabel «que tenía 70 años», representa al pueblo judío cautivo en Babilonia. Las columnas J. y B. derribadas por tierra en la Cámara Verde no significan ya Jakin y Boaz, sino Judá y Benjamín. Durante el contacto que representa la lucha que libró Zorobabel en el puente, con los Hermanos, uno dice Judá y otro responde Benjamín. Con estos símbolos los masones que todavía son cristianos y hasta todos los que no son judíos debieran comprender que cuando fueron recibidos como aprendices, entraron como peones al servicio de los judíos, llamados a sacar las castañas del fuego.

La contraseña Ya-Voroum-Hammain, dada por Léo Taxil, parece ser sólo una corrupción. Paul Rosen (Pág. 365), dice que es lahaberou-Hammaim. Yakhabeorou Hammaim, (las aguas que se han reunido) recuerda el milagro del paso de los israelitas por el Mar Rojo y la destrucción del ejército de Faraón al volver las aguas. Los cadáveres, coronados y armas destrozadas arrastrados por el río mítico Stharbuzanai son una amenaza a las testas coronadas de sus ejércitos.

La palabra sagrada *Raphodon*, debe escribirse *Raphidin*. Es el nombre de la décimo primera estación de los israelitas después de su salida de Egipto. Allí no encuentran agua que beber, y cuando el pueblo murmuraba contra Dios, Moisés hizo salir agua de la piedra de Horeb (1); en Raphidin fueron atacados los israelitas por Amalec a quien Josué venció y anonadó. Estos dos hechos de la Historia de Israel se parecen a los dos representados en este grado. La Gran palabra Schalal Schalom Abi, el que se ha llevado

(1) P. Rosen, p. 269.

la paz, o, ha destruído la prosperidad de mi padre, apenas tiene conexión con la historia del retorno de los judíos a Jerusalén. Este puede ser el sentido de la instrucción del Presidente del Grado 33 respecto al 15: «Usted declara la guerra a la apatía en cualquier forma que se manifieste» (1).

Acabemos con este grado reproduciendo la respuesta del Primer Vigilante a la pregunta del Muy Ilustre Maestre: «¿cuál es tu origen?—» «Soy de la tribu de Judá». La judaización de los pueblos con la Masonería ya no es un misterio.

La formación de una nueva tribu de Judá, su adopción por las verdaderas tribus todavía existentes de Judá y Benjamín, la iniciación de este nuevo pueblo entre las columnas J. y B., todo en fin se cumple en los cuatro primeros grados de la segunda serie de once. Preséntase en efecto un Reino nuevo formado por nuevos ciudadanos (12) que aceptan una nueva doctrina (13) se hacen una nueva conciencia (14) y emancipan su pensamiento de toda autoridad divina. Con tal fundamento será fácil continuar la construcción del Templo Kabalístico e infundirle el alma del Hombre arquetipo, su Belleza, su Fuerza y su Gracia. Esta será la obra de los grados 16, 17 y 18.

16.—La 7.ª Sephirah. La Belleza.—El Príncipe de Jerusalén.

Históricamente este es el grado deseado después de la vuelta de los judíos a Jerusalén: el príncipe será el principio de unidad en la masa del Pueblo libre. La interpretación kabalística pide la representación en este grado de la Sephirah Belleza: la unidad y la armonía en la diversidad.

La *Sabiduría*, la *Fuerza* y la *belleza* son los tres representantes de los tres Trios kabalísticos tan preconizados en la Masonería. El Presidente del grado 33 dice en su enseñanza con respecto al grado 16: «explicaréis las dificultades casi insuperables que experimentará la construcción del edificio de la Libertad, una vez colocadas sus tres grandes bases: la *Sabiduría* de los gobernantes, la *Fuerza* de los gobernados y la *Armonía* de los intereses; enseñaréis

(1) P. Roseu, p. 269.

que solamente con un trabajo infatigable e incesante ejecutado con la espada en una mano y la llana en la otra se conseguirá levantarle» (1)

La armonía de las partes y la unidad en su diversidad quedan representadas por la *Belleza*. Pero ¿cómo representar esta belleza en el pueblo perfecto? El mismo orador nos dice: «los trabajos del grado 16 ponen de manifiesto que la *Igualdad* humana entraña como consecuencia inmediata la libertad de independencia de las naciones en tanto en cuanto agrupaciones históricas o territorales y, como consecuencia inmediata que los derechos e intereses generales de la humanidad no pueden estar cerrados ni limitados por fronteras (2). El hombre debe reconocer la igualdad de sus semejantes. Este es el grado de Príncipe de Jerusalén. Así su palabra sagrada significa: mes del año, época igual (3).

La Belleza del pueblo perfecto consiste en que hay *un* Príncipe y *un* pueblo, la humanidad entera que abarca todas las naciones en sus variedades y conserva la armonía en todos sus derechos e intereses generales.

Se concibe la idea de la república masónica general. Todas las naciones pagarán tributo al príncipe que reine sobre ellas. El príncipe de Jerusalén es su imagen.

Este príncipe es uno de los doce ancianos del pueblo.

Se habrá observado la promoción («aumento de salarios», como dicen los masones) que está reservada al hombre judaizado de grado en grado. Los once primeros hacen del profano un hombre: un judío.

En el 12 es admitido en el pueblo de los judíos, en el 13 aprende el nombre de la divinidad kabalístico-judaica cuyo espíritu se le imprime; en el 14 es ordenado Levita; en el 15 es admitido en la tribu de Judá; en el 16 entre los Doce Ancianos del Pueblo; en el 17, en el Gran Consejo de los Veinticuatro y en el 18 se convertirá en Príncipe Judío.

«Los doce Hermanos (uno por cada tribu de Israel, «mes del año, época igual») se ponen largar barbas postizas a fin de representar a los Ancianos del Pueblo.

---

(1) P. Rosen, p. 258.
(2) P. Rosen, p. 283.
(3) Génesis, XLIX, 13.

El lugar para estos príncipes está bien indicado en este grado en que se celebra la reconstrucción del pueblo de Israel después de la cautividad de Babilonia. La contraseña Esrim Tebeth, día vigésimo del décimo mes, día de la nueva entrada de los judíos en Jerusalén; la palabra sagrada Schalash-Esrim Adar, día vigésimo tercero del duodécimo mes, día de la dedicación del nuevo templo de Jerusalén; la leyenda de este grado, el signo y el contacto, todo indica que ese tiempo dichoso para los hebreos en que salieron de las grandes tribulaciones impuestas por una dura cautividad de 70 años —edad masónica del grado 15— y en que consiguieron después de un trabajo de 25 años —edad del grado 16— restablecer su culto en el templo. Este culto estará representado en los grados siguientes.

El restablecimiento del pueblo judío es el emblema del establecimiento del Pueblo perfecto en el mundo entero bajo el gobierno masónico, sobre la base de la igualdad de todas las naciones y de todos los hombres, igualdad figurada por el contacto, en que los pies derechos se tocan por la punta así como las rodillas.

La balanza de la justicia y la espada en las insignias significan la autonomía recobrada por los hebreos y su gobierno que, sin ningún límite territorial debe establecerse en todo el universo.

Pero, ¿y las cinco estrellas y las dos coronas del cordón de este grado? La Belleza Kabalística forma el vértice inferior del triángulo del Rey Santo y cuando toca el punto superior del triángulo de la Matrona, ambos forman una figura de cinco puntas Puede comprenderse por qué todas las coronas de las insignias masónicas están ornadas con cinco florones. Es muy justo que el príncipe de Jerusalén lleve en su cordón cinco estrellas y dos coronas, una para él, nuevo mardoqueo, y otra para su Esther, o más bien ya que el pueblo elegido ha sido escindido en dos reinos, una para el rev de Judá y otra para el de Israel.

17.—La 6.ª Sephirah.—El Caballero de Oriente y Occidente.

El nombre del grado 17, Caballero de Oriente y Occidente, nos pone sobre las huellas de su interpretación. Se entrevé la entrada oficial de los Templarios en el sistema de la Sociedad Secreta de

los Judíos. La contraseña Zabulón, y la palabra sagrada, *Abaddon*, confirma lo que se presumía.

Zabulón es el nombre de uno de los hijos de Jacob, y por consecuencia de una de las tribus de Israel. En su lecho de muerte, y al dar la bendición profética a sus hijos, Jacob dice a Zabulón: Habitará al borde del mar y del puerto de los barcos, y se extenderá hasta Sidón (1). En efecto, la parte de esta tribu en la división de la tierra prometida se extendía junto al Mediterráneo, desde un extremo de este mar hasta el Tiberíades (2).

Los Cruzados llegaron a Tierra Santa por el territorio de Zabulón, «al borde del mar y del puerto de los barcos».

Pero hay más; Moisés en sus últimas palabras a los hijos de Israel, reune a Zabulón e Issachar y les dice: «Regocíjate, Zabulón de tu partida, y tu Issachar en tus tiendas. Llamarán a los pueblos, a la montaña, donde inmolarán las víctima de la justicia; sorberán como leche las riquezas del mar, y los tesoros ocúltos en la arena» (3).

El Testamento de los Doce Patriarcas, libro antiguo pero apócrifo dice que «Zabulón, a punto de morir, a la edad de ciento catorce años, hizo venir a sus hijos y les declaró que no había tomado parte en el crimen que cometieron sus hermanos al vender a José».—Por eso la Sociedad Secreta que castiga con la muerte a los que la traicionan, tiene buenas razones para honrar a Zabulón. Y continua; «Os separaréis del Señor, viviréis en Israel y seguiréis a dos reyes. Os entregaréis a las abominaciones de la idolatría, vuestros enemigos os llevarán cautivos y viviréis entre las naciones colmados de dolor y aflición. Después de ésto, os acordaréis del Señor, y El os acogerá de nuevo porque está lleno de misericordia, luego de lo cual, Dios mismo, el Sol de la justicia, se elevará sobre vosotros; la salud y la misericordia están en sus alas» (4).

Estas citas deben haber bastado a los judíos kabalísticos, que en los grados 17 y 18, han querido reproducir los *Sephiroh* Misericordia y Justicia no porque estas palabras se hallen en los textos, sino porque en su conjunto se observa la extensión, la dilatación

(1) Josué, XIX, 10.
(2) Deuteronom, XXXIII, 18.
(3) Malac., IV, 2.—Calmet: *Dict. historique de la Bible.*
(4) 1, Apoc. IX.

del judaismo, que implica la idea de la *Sephirah* Gracia o Misericordia y la justa limitación de esta expansión, representada por la *Sephirah* Justicia. Esta expansión se hace por la incorporación de los Caballeros Templarios venidos de Occidente, y ganados por los Caballeros judíos de Oriente.

Abaddon, la palabra sagrada, nos pone sobre la pista de la burla sarcástica con que los judíos consideran a todos los buenos Templarios enrolados en la Caballería para batirse en provecho de ellos.

Abaddon quiere decir «el Exterminador» como explica San Juan en el Apocalipsis (1). No hay más que leer este capítulo para reconocer que las langostas apocalípticas presididas por *Abaddon*, significan para los judíos los Cruzados con su armadura de la Edad Media llegando al «puerto de los barcos», en la tierra de Zabulón e invadiendo Tierra Santa. No hay nada de opocalíptico en este grado excepto la audacia que significa la adaptación del Libro Sagrado a los caballeros cristianos. Escuchemos al profeta San Juan: «Después de lo cual miré y vi una puerta abierta en el cielo y la primera voz que había oído y que me habló con un sonido tan claro como el de una trompeta, me dijo: «Sube aquí y te mostraré las cosas que han de suceder en el porvenir». Y, súbitamente extasiado en espíritu, vi un trono levantado en el cielo y que alguien se sentaba en aquel trono. El que estaba sentado parecía una piedra de jaspe y de sardónice y había alrededor del trono un arco iris semejante a una esmeralda. En torno aquel trono había otros veinticuatro en los cuales se sentaban veinticuatro ancianos, vestidos con túnicas blancas, con coronas de oro en la cabeza. Del trono salían relámpagos, truenos y voces, y había en él siete lamparas encendidas que son los siete espíritus de Dios» (2).

Tras haber leído este fragmento se comprende perfectamente la «mise en scéne» de la Logia del grado 17: al fondo de la sala, a Oriente hay un Trono erigido sobre siete escalones. Por encima del Trono está representado el arco iris, a cuyos lados hay un sol y una luna (Adición masónica). Además, frente al Trono hay colgadas siete lámparas encendidas. En los dos lados de la sala, en dos filas hay otros veintidós tronos, once en cada una (para honrar al nú-

(1) 1, Apoc. IV, 1-5.
(2) 1, Apoc. IX.

mero kabalístico) elevados sobre tres escalones (adición masónica). A Oriente y frente al trono principal, hay otros dos para los dos Vigilantes. Y ya tenemos a los *veinticuatro ancianos*, sentados en sus tronos, vestidos con una túnica blanca y cinturón rojo y llevando una corona de cartón dorado en la cabeza.

Dice el Apocalisis: «Los veinticuatro ancianos se prosternaban ante Aquel que estaba sentado en el trono y le decían: «¡Vos sois digno, oh Señor, Dios nuestro, de recibir gloria, honor y potencia!» (V. 10-11).

Y el Ritual másónico: «Para el *contacto*, tocáis con la mano derecha el hombro izquierdo del humano y él, con la mano derecha os rasca (!) el hombro derecho amistosamente. Al mismo tiempo, os sonreis uno al otro, cambiando estas frases al oído «Tu belleza—es divina;—tu sabiduría—es poderosa; ¡honor a ti! —¡gloria a ti! —tú tienes la fuerza». Sobre la alhaja están grabadas las iniciales de estas mismas palabras.

Apocalipsis: «Yo vi seguidamente en la mano derecha de aquel que estaba sentado en el trono un libro escrito, sellado por dentro y por fuera con siete sellos (Cap. V, 1):

El *Ritual* dice que sobre la joya se halla un cordero en plata acostado sobre un libro llevando siete sellos.

Apocalipsis: «Yo vi enmedio de los ancianos un cordero como degollado... que abrió el libro».

El ritual nos enseña que se hace sangrar al candidato en el brazo.

Apocalipsis: Yo vi al Cordero que había abierto uno de los siete sellos... y vi aparecer un caballo blanco. Aquel que estaba montado tenía un *arco*; y partió para continuar sus victorias (VI, 2).

El Ritual cuenta que se lleva un Libro con siete sellos, de los que cada uno es una pequeña caja de sorpresa, conteniendo diversos objetos menudos; de uno, el Presidente saca un pequeño *arco*; lo da a uno de los asistentes diciéndole: «Partid y continuad la conquista». Y así, seguidamente. El Ritual es un plagio odioso de la Apocalipsis de San Juan. Las trompetas de barro cocido, con las que los *hermanos* tocan, y los siete *petardos* que la Logia tira, representan las «siete trompetas» y los «truenos» del Apocalipsis (VIII, 2, 5).

El candidato es consagrado *Caballero de Oriente* y *de Occidente*, e instruído sobre la unión que se realizó entre los *Caballeros de*

Oriente, los *Johannitas*, verdaderos discípulos de San Juan de Patmos, y los *Caballeros de Occidente*, los Templarios.

La Apocalipsis va a servir aún a los judíos, para representar a los Templarios. Ella dice: «El quinto Angel toca la trompeta, y yo vi una estrella que había caído del cielo sobre la tierra, y la *llave* de los pozos del abismo le fué dada. El abrió los pozos del abismo y se eleva del pozo una humareda... del humo de los pozos surgieron langostas que se extendieron por la tierra... las langostas (los cruzados o los «descendientes de Jafet», *Catecismo del Rosa-Cruz*, p. 301) eran semejantes a los caballos preparados para el combate. Tenían sobre la cabeza como coronas que parecían de oro (los cascos). Su rostro era como la cara de los hombres... Tenían corazas como de hierro, y el ruido de sus alas era como un ruido de carros con muchos caballos corriendo al combate... Ellos tenían por Rey al *Angel del Abismo*, llamado en hebreo *Abaddon*, y en griego *Apollyon;* es decir, el Exterminador (1).

Con esta Palabra sagrada todo el grado se interpreta. *Abaddon* es un otro *Schemhamphorasch*, un nombre explicado del Príncipe del Abismo.

¿Es aun necesario decir por qué el *Tiempo del Trabajo* y estas langostas es de «la caída del sol a su salida»? Es el Trabajo del Príncipe de las Tinieblas, del Angel del Abismo con sus Caballeros, los Templarios pervertidos.

«¿Quién eres tu?», es la Pregunta del Ritual; Respuesta: «Uu Pathmon, que ama todo lo que va de la *Belleza* a la *Fuerza*». —¡del *Santo Rey* a la *Matronal* La lujuria sigue siempre a *Abaddon*.

18.—La 5.ª Sephirah.—La Misericordia. El Caballero Rosa-Cruz.

Este grado viene preparado por el 17, que recuerda la llegada de los Templarios a Oriente y su perversión por los Joannitas. Si el grado anterior era una parodia del Apocalipsis, éste es una mofa sacrílega de Jesucristo.

Observemos en primer término el nombre dado al Presidente

(1) II Exdras: I, 11.

de este grado *Athersatha*, que no es hebreo, sino persa, y significa «copero», el que da de beber al rey. Sólo Nehemias, uno de los exilados del tiempo de Artajerjes es conocido bajo tal nombre (1). No es pues al Herodes Tetrarca de Galilea a quien representa el Presidente de los Rosa Cruz.

Después de haber reconstruido las murallas de Jerusalén, Nehemias Athersatha restablece el culto de los Israelitas y hace el empadronamiento de todos cuantos habían vuelto de la cautividad. Entre los sacerdotes, los hijos de *Habia* y otros, «buscaron su genealogia en el empadronamiento y, no habiéndola encontrádo, fueron rechazados del sacerdocio. Y Athersatha no les dió de comer los manjares sagrados hasta que hubo un pontífice docto e iluminado» (2).

Pareja restricción del número de sacerdotes del Gran Arquitecto dicta el espíritu del grado 18. Es la limitación de la expansión concebida al Ejército de Eblis en el grado 17 por la admisión de hijos de Jafet en la Alianza de los hijos de Sem (3).

M. Franck nos ha permitido comprender el significado de los términos «Misericordia» y «Justicia» que corresponde a la 4.ª y 5.ª. Sephirah kabalísticas, base de los grados 17 y 18. La «Misericordia» o «Amor» y la «Justicia» se completan con la Belleza, que termina así formando el Trío moral de la Kabala.

A la «Justicia», que en el grado 18 restringe el número de las «langostas» del grado 18, se une el Amor fraternal, si se puede emplear tan dulce nombre para designar una mofa blasfema de la última Cena, de la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo

El Presidente del grado 33, enseña que la palabra sagrada de los Rosa Cruz, INRI, significa: «muerto por amor a sus semejantes» (4).

Los «Agapes» de los Rosa Cruz son una confirmación de la idea kabalística contenida en el nombre de la 5.ª Sephirah; «Misericordia» o «Amor».

Al avanzar hacia los grados superiores, vemos, cada vez con más claridad como el espíritu de la Kabala se orienta hacia el satanismo puro. Luego de haber recibido en el grado 17, a los miem-

(1) II Exdras: VII, 64.
(2) *Discurus du Tres-Sage au 18 degré*. L. Taxil, p. 270.
(3) P. Rosen: p. 283.
(4) Colos. II, 14.

bros de la Orden religiosa de los Templarios y haberlos ordenado «sacerdotes del Angel de la Luz», este Angel Mentiroso induce a sus esclavos en el grado 18 a ofrecerle un sacrificio sangrante. Aquí el misterio infernal de la Masonería es tan profundo como horrible. Nos encontramos en presencia de un sacrificio ofrecido a Satán. El Clérigo masónico es sacrificador. El Cordero de Dios, que la Sinagoga, impulsada por Satán, crucificó otrora, es crucificado de nuevo en efigie, representándole por un cordero, con la cabeza coronada de espinas y los pies perforados por clavos. Estos nuevos judíos van aún más lejos que los primitivos: cortan la cabeza coronada de espinas y los pies perforados, y los arrojan al fuego, en holocausto a Lucifer, como las partes más impuras.

Los «hijos de Jafet» no comprenderán seguramente lo profundo de este misterio. Ignoran cuan endurecido y lleno de odio satánico contra el Señor y su Cristo está el corazón del judío.

Dios, creador, ofrece a sus criaturas inteligentes y libres, a los ángeles y a los hombres, una participación en su divina bealitud, a condición de que acepten la *gracia*, semilla de la *gloria* como lazo entre El y ellos. La gracia es esencialmente sobrenatural. El orden primitivo establecido por la divina Providencia era para las criaturas inteligentes un don sobrenatural. La eterna beatitud debía ser ganada por el uso que ángeles y hombres hicieran de la gracia. Pero Lucifer, viendo la grandeza de su inteligencia, concibió el orgulloso proyecto de adquirir por sí mismo la beatitud prometida; quería ser semejante a Dios por las solas fuerzas de su naturaleza.

Este es el origen del Naturalismo, denunciado en la encíclica *Humanum Genus* de León XIII como el fundamento de la masonería.

La caída del hombre tuvo su origen primitivo, no en el orgullo humano, sino en la seducción de Lucifer, que así se convirtió para el hombre en un «Satán» —palabra hebrea, que quiere decir «enemigo», «adversario» —. Este hecho, que disminuye la culpabilidel hombre, es la razón de una posibilidad de redención.

Sin embargo, Lucifer con su victoria sobre el hombre se convierte en dueño de éste, el hombre, como por un pacto legal, se convierte en su esclavo. A este pacto se refiere San Pablo, cuando habla de la «cédula» del «decreto de condenación», que Jesucristo ha anulado muriendo en la cruz (1).

(1) Génesis, II, 17.

San Crisóstomo piensa que esta *cédula* era el contrato de Dios con Adán conteniendo la ley: «No comáis del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal; porque al mismo tiempo que comas, morirás muy ciertamente» (1). Esta cédula ha sido terminada en la cruz; es decir, anulada, desgarrada y abolida por la muerte de Jesucristo en la Cruz.

Pero, si el decreto que condena al hombre a morir por haber comido del Arbol de la Ciencia del Bien y del Mal, queda anulado, casado y abolido por la muerte del Hombre Dios, igualmente queda roto y sin valor el pacto concluido por éste con el diablo. Y aquí tenemos el origen del odio infernal de Lucifer contra Cristo Salvador. El Espíritu de la Luz, quiso en primer término, ser igual al Altísimo; con su odio, quiere revertir el acto reparador de la muerte de Cristo en la Cruz, restableciendo así su pacto con el hombre y recobrar el dominio perdido sobre la Humanidad.

La pérdida de la vida eterna, sufrida por Adán para él mismo y para su posteridad, era de una importancia infinita. Ningún sacrificio humano, siempre de valor finito, hubiera podido equilibrarle. Sólo Dios podía remediar este mal, sobre todo, porque su justicia estaba comprometida. Hacía falta una sabiduría divina para remediar el mal, con una medida que satisfaciera al mismo tiempo a la justicia, que pedía la muerte eterna del hombre, y a la misericordia, que pedía su vida. Previendo en espíritu ese remedio divino, David, cantó: «La misericordia y la verdad se han encontrado; la justicia y la paz se han dado el ósculo (2).

La encarnación del hijo de Dios, mediante la cual reunía en una sola persona dos naturalezas, la divina y la humana, le permitía ejercer el oficio Mediador entre la humanidad y la Divinidad y ofrecerse en holocausto por la redención de aquéllos, en cuyo hermano se había convertido. Su sacrificio era el de la humanidad cuyo representante era en cuanto hombre, sacrificio de valor *infinito*, a causa de la naturaleza divina del sacrificado.

Es realmente en El donde se encuentran la Misericordia y la Justicia. Los dos Sephiroth que llevan estos nombres, se encuentran por el contrario en los grados 17 y 18.

El colmo de la audacia satánica es, en primer lugar, querer re-

(1) Salmo, LXXXIV, 11.
(2) *Zohar*, III, f. 288. Franck: p. 137.

vestir la Santísima Trinidad para ponerse en su lugar; y, en segundo, es el sacrificio del Cordero de Dios, haciéndoselo ofrecer a él mismo por aquellos a quienes ha sido ofrecido. El Hijo de Dios encarnado, Jesucristo, representado por un cordero, es crucificado de nuevo, coronado de espinas y, en un exceso de malicia, los pies y las manos perforados son cortados y arrojados al fuego, así como la cabeza, coronada de espinas, en ofrenda al Genio del Fuego, Lucifer. Lo que se hizo realmente en la Cruz, se hace de nuevo sobre la mesa de los Rosa Cruz. El que es la vida, gusta la Muerte; el que es la Muerte, triunfa de la Vida!

El grado de Rosa Cruz es esencialmente el recuerdo figurativo y sangrante del deicidio cometido por primera vez en el Calvario, así como la Santa Misa es la renovación real y no sangrienta.

Los Rosa Cruz son el clero sacrificador judaico-masónico; en sus Agapes, ofrecen su sacrificio a Satán, al Enemigo. Esta atrocidad constituye en realidad un Clericalismo que es el verdadero enemigo de Dios y de la Humanidad. Estos hombres, en su mayor parte bautizados en nombre de la Santísima Trinidad, aclaman a Lucifer: *¡Hoschea! ¡Hoschea! ¡Hoschea!*: Salvador, Salvador, Salvador.

No es ya necesario probar todas las falsedades implicadas en la sustitución de la Fe, por la Libertad de Pensamiento; de la Esperanza por la Igualdad comunista y de la Caridad por la Fraternidad masónica, ni exponer los numerosos otros sacrilegios que acompañan la cena y los Agapes de los Rosa Cruz. Acabemos con la *palabra recuperada*: INRI.

En el grado de Intendente de los Edificios, la palabra sagrada recuperada era *Ja, Je, Ji*, el que era, es y será; para los Rosa Cruz, la palabra perdida y recuperada es INRI, interpretada kabalísticamente como *Igne Renovatur Natura Integra*, la naturaleza entera es renovada por el Fuego.

El Fuego, preconizado por el Muy Sabio Athersatha como «el primer agente de la Naturaleza, como el emblema de la Divinidad y como la Divinidad misma» y representado en la Cámara Infernal como el aposento delicioso de Hiram, de Eblis y de todo los maldecidos en el Antiguo Testamento, el Fuego Infernal, es con seguridad la mejor palabra sagrada que los judíos kabalistas podían proponer a los nuevos Sacerdotes sacrificadores de Lucifer. Les conviene, como les convienen las contraseñas «Enma-

nuel» —Dios con nosotros, es decir *el Dios del Fuego* con nosotros—y «Pax Vobis»—la Paz de conciencia sea con vosotros. Esta triste paz, se adquiere con una comunión y un sacrificio sacrílegos en grado máximo.

19.—La 3.ª Sephirah.—La Inteligencia.—El Gran Pontífice de la Jerusalén Celeste.

Los tres grados siguientes deben responder a los tres primeros Sephiroth: La *Inteligencia*, la *Sabiduría* y la *Corona*, y conducir finalmente a la «perfección infinita» del «pueblo verdadero». Veamos si nuestra hipótesis se verifica.

En el grado 19, imagen de la Sephirah *Inteligencia*, encontramos en el pequeño fragmento de la elocuencia del Orador publicado por Leo Taxil (pág. 336) el pasaje siguiente: «Como nuestra visión no podía abarcar más que una proporción initesimal del *Gran Todo* armónico de la Naturaleza; como nuestra Inteligencia es esencialmente *finita* en presencia del *Infinito*, no podemos prejuzgar el momento en que la Verdad, el Honor y la Fraternidad aplastarán definitivamente a la Mentira (la propiedad) la Bajeza (la Ley) y la Intolerancia (la religión) que son las tres cabezas de la hidra del mal; nuestra obligación es esperar ese momento bendito con paciencia y confianza.

La enseñanza del presidente del grado 33 sobre este grado es: «Los trabajos del grado 19, ponen de manifiesto que para que los derechos del hombre sean efectivos, el progreso (grados 16-18) debe unirse al progreso intelectual (grado 19) y modificar sus principios siguiendo las nuevas necesidades y progresos de la *instrucción* general».

Esta cita basta para demostrar la exactitud de nuestra hipótesis.

En el grado 20, se ha evitado nombrar expresamente la Sabiduría, segunda Sephirah, en sentido descendente y novena partiendo de la primera. No vemos en él el triple triángulo con las nueve letras de la palabra «Sapientia» con sus nueve puntas, pero, en primer lugar, el Presidente está sentado en un trono con nueve escalones; luego entre el «Santuario y el altar», se dispone un candelabro de *nueve* brazos, que está siempre encendido: no puede haber

menos de nueve patriarcas para formar el Taller; el candidato inciensa *nueve* veces una estrella en un transparente llamada «Estrella de la mañana», por otro nombre Lucifer, y, en fin, el segundo signo es éste: «Se cae de rodillas y así prosternado, se apoyan los codos en tierra, y se sacude la cabeza *nueve* veces, inclinándola hacia la izquiezda». (Pág, 400). En el triángulo del Trío intelectual, el *Kether*, la *Corona*, tiene el ángulo superior, la Sabiduría el de la derecha del hombre Arquetipo, y la Inteligencia el de la izquierda. Al arrodillarse ante esta divinidad, hay que inclinar la cabeza hacia la izquierda, si se quiere ofrecer los nueve movimientos de adoración a la Inteligencia luciferina.

En el grado 21, que representa la Sabiduría kabalística, el Presidente es un rey coronado, el impío es Federico de Prusia, masón, rey filósofo y amigo del masón Voltaire. Su corona representa «la corona de todo lo que hay de más elevado, la diadema de las diademas» (1).

También el signo está claro: Hay que mostrar los tres primeros dedos de la mano derecha levantados, significando con ello las tres grandes familias de los pueblos, los hijos de Sem, Cam y Jafet (estos tres nombres son la Palabra sagrada); luego, el Hermano a quien este signo se dirige, viene y coge con su mano derecha los tres dedos levantados y dice «Federico». A su vez él levanta tres dedos, que el otro debe tomar como él lo ha hecho, diciéndo «Noé». Todo esto significa que los hijos de Noé deben estar sometidos a la Corona del Rey masónico o de la Masonería coronada, república cosmopolita bajo el gobierno judío de la Masonería.

El contacto y la triple pronunciación del nombre de *Phaleg* (división) que, según los judíos, debió construir la torre de Babel, significan la misma sumisión de toda la Humanidad a la Corona masónica, al Kether sobre la cabeza del judío.

En el grado 22, en fin, el *Ensoph*, el Infinito, siempre representado por un círculo sin principio ni fin, se halla en la Mesa Redonda prescrita para las sesiones de los «Príncipes del Líbano», que forman la Asamblea denominada «Consejo de la Mesa Redonda». Estas relaciones entre los cuatro últimos grados de la segunda serie de once y los tres *Sephiroth* superiores con el Ensoph, son demasiado evidentes para poderlas negar. Prueban de modo

(1) Exodo, XXVIII, 9, 40.

concluyente la tesis de nuestro libro de que la Masonería es una obra de los judíos kabalistas, que tiende a este doble fin: coronar al judío rey de toda la Tierra, y establecer el reino universal de Lucifer.

Volvamos ahora al grado 19 en particular y estudiemos su carácter especial.

Tras la consagración de los sacerdotes masónicos a imitación de los *Cohen* judíos, y luego de la ofrenda de su sacrificio satánico, es preciso poner a la cabeza del cuerpo espiritual que representa el Trío moral de los Sephiroth, un cuerpo dirigente, semejante al que el clero cristiano posee en la persona de los obispos, los patriarcas y el Soberano Pontífice. Estos son los tres grados del Trio intelectual. El grado 19 es el de Gran Pontífice de la Jerusalén Celeste, el 20 el de Gran Patriarca y el 21 el de Caballero Prusiano Noaquita, cuyo presidente se llama Inspector, Episcopus, Obispo.

El Presidente del Grado 19 lleva el título de «Tres veces Poderoso», probablemente, porque en él se reunen la potencia de su propia *Inteligencia*, la de la *Sabiduría* y la de la *Corona*. Está revestido de una túnica de satín blanco; todos los asistentes llevan túnicas blancas, y sobre la frente una banda azul con dos estrellas bordadas en oro. El cordón es una cinta carmesí, adornada con doce estrellas de oro; en la parte superior hay bordada un «*Alfa*» y en la inferior una «omega». Se reconoce fácilmente la vestidura sacerdotal del Antiguo Testamento. «—Prepararás —dice Dios a Moisés— túnicas de lino para los hijos de Aarón, cinturones y tiaras para gloria y ornamento de su ministerio... Tomarás también dos piedras de ónice donde grabarás los nombres de los hijos de Israel. Habrá seis nombres en una piedra y seis en otra, escritos según el orden de su nacimiento (1).

La alhaja es una placa de oro en forma de cuadrado prolongado, con un *Alfa* en una cara y una *Omega* en el otro.

«Hareis también el Racional del Juicio... El será cuadrado y doble... Pondreis cuatro filas de piedras preciosas», en cada fila de tres piedras preciosas. «Pondreis los nombres de los hijos de Israel... Hareis así una lámina de oro muy puro, sobre la cual hareis grabar estas palabras: *La Santidad está en el Señor*. La unirás a

(1) Exodo, v, 15, 36.

la tiara con una cinta color jacinto sobre la frente del Soberano Pontífice» (1).

Al aspirante al grado 19, se hace buscar el camino que conduce a la *Jerusalén celeste*. Esta no es sino el *Eden*, el Jardín de las Delicias, de donde Adonai, el Dios malo, expulsó a Adan y Eva por haber comido el fruto del árbol de la Ciencia. El verdadero trabajo propuesto a los Grandes Pontífices de la Jerusalén celeste, es reconquistar el Eden perdido, y destruir el poderío nefasto de Adonai en favor de Eblis, conduciendo a la Humanidad a la verdadera ciencia kabalista.

Ya es conocido el asalto al Olimpo, y la guerra entre Gigantes y Titanes (romanos); la batalla entre Ahriman y Ormazd (persas); entre Brihaspati y Roudra (indios antiguos); entre Vischnú y Sescha (indios modernos); Júpiter y Tiphon (griegos); Thor e Ymir (germanos); Bel y Omorka (babilonios): Rah y Apep (egipcios del norte); Har y Set (egipcios del sur), Veng-Vang y Tsi-Yu (chinos), etcétera. Es la misma historia cien veces repetida: el Dragón infernal promete siempre a su raza derrotar a Dios. ¡El, un pobre espíritu creado y castigado con el Infierno, destronar a su Creador! ¡Un miserable gusano, vencer al Hacedor del Cielo y de la Tierra! Y todavía hay hombres que lo creen!

20.—La 2.ª Sephirah.—La Sabiduría.—El Gran Patriarca, Venerable Maestro AD VITAM.

El Presidente de este grado representa a Asuero, el rey que coronó al judío Mardoqueo y a su sobrina Esther y lleva con los ornamentos reales una cinta azul y otra amarilla cruzadas sobre el pecho.

Este es el Ephod de los judíos, especie de cinturón que partiendo de la parte posterior del cuello venía a descender por delante, cruzándose en el pecho, y servía para ceñir la túnica dando la vuelta al cuerpo (2).

El Ephod era un ornamento del Gran Sacerdote de los judíos. Es cierto que David llevaba un Ephod cuando danzaba ante el

(1) Exodo, XVIII, 7.
(2) Hijo de Abraham, Gen., XXV, 2.

Arca, y el joven Samuel ostentaba otro cuando servía al Gran Pontífice, pero estos últimos eran de materia y color distintos de los del Soberano Pontífice, cuyo tejido era de oro, de púrpura, de escarlata y de lino fino, mientras que los otros eran de simple tela.

Ya se ve dibujarse cierta unión entre la realeza y el sacerdocio que la contraseña: «Jeksan», un doble rostro (1), parece indicar.

La Masonería tiende al cesaropapismo. ¿Por qué, de no ser así, habría de ser el *Rey* Asuero, el Presidente del *Santuario*? (Así se llama al Oriente en este grado). El Presidente dice al Neófito: «¡Sé como la Estrella de la Mañana, que anuncia la venida del día! ¡Ve a llevar al mundo la luz; en el *nombre sagrado de Lucifer*, ve a desarraigar el obscurantismo!». El «obscurantismo» es el catolicismo, cuya santa fe obscurece la «luz» tenebrosa que sale «del lugar que no necesita del sol ni de la luna para estar iluminado». El Señor llama a ese lugar «las tinieblas exteriores, donde serán los llantos y el rechinar de dientes» (2). Los lamentos de Lucifer, maltratado por Jehovah-Adonai, y su rechinar de dientes, se dejan oír en casi todos los grados masónicos.

Jeksan significa también «el falso», «el escandaloso». Como esta contraseña está seguida del nombre de *Stolkin*, el del que halló y mató al primero de los tres asesinos (el sacerdote) quizá el significado de la misma sea el que haya querido darle su compositor: que el falso, el escándaloso es el sacerdote y con él su Dios, Jehovah-Adonai.

21.—La 1.ª Sephirah.—La Corona.—El Caballero Prusiano Noaquita.

Este grado representa la Corona, el *Keter* judío, y nos deja entrever la esperanza del «Pueblo elegido» de ser coronado un día con la diadema imperial como Ester y Mardoqueo, o como el rey Federico de Prusia. Es una vez más la reunión del Poder espiritual y del Poder temporal en la misma mano, con la imposición del Reino de Israel sobre todo el mundo habitado por los descendientes de Noé.

---

(1) Mat. XXII, 18.
(2) A. Pontigny: *Le Juif selon le Talmud*, p. 167.

«Noaquita» es un término del *Talmud* que significa «no judío» (1).

La *Palabra de pase, Phaleg*, se pronuncia tres veces con tono *lúgubre*, sea por no haber podido acabar la Torre de Babel, o porque los judíos están tristes ante lo lejano de la realización de su gran obra, la dominación del Universo.

Sem, el hermano mayor de Jafet, engendra a Arfaxad, el abuelo de Héber. «Héber tuvo dos hijos: uno se llamó *Phaleg*, porque la tierra fué dividida en su tiempo en naciones y lenguas diferentes; y su hermano se llamó Jectan» (2). Es todo lo que la Crónica santa informa sobre Phaleg. Ella no dice en ninguna parte que fuera el Arquitecto de la torre de Babel, y eso contradice la afirmación de que él fuera de la raza de Cam.

El «Gran Capítulo» de los Caballeros Prusianos se celebra en una vasta sala, alumbrada solamente por una gran ventana, por la cual entra la luna. Toda otra luz está prohibida. La sala ha de estar decorada en el estilo de la edad media y todos los asistentes llevan una antifaz.

La opinión popular sobre la «Santa Vehema» es que este Tribunal celebraba sus sesiones en las tinieblas de la noche, bajo bóvedas sombrías, y los miembros del mismo llevaban el rostro cubierto con una máscara (3).

El Hermano Caballero Prusiano lleva en la solapa una pequeña luna de plata. La Batería son tres golpes lentos, que corresponden a la palabra Sagrada: *Sem*, *Cam* y *Jafet*.

La marcha es: tres pasos de Maestro. La leyenda refiere el fraude de un miembro de la aristocracia y de un obispo, pero es difícil determinar que el fin de este grado sea un ataque al clero y a la aristocracia. El fin se halla demasiado subordinado para indicar el verdadero sentido de este grado eminente, que es, por así decir, la corona de los nueve grados precedentes. La *Santa Vehema* representado la secreta judicatura masónica, no forma mas que una parte de la leyenda de este grado, y seguramente la parte accsoria.

La parte principal y más secreta del grado parece residir en la

---

(1) Génesis, X, 25.

(2) *Wetzer, Dictionnaire, Vehme. Clavel, Hist. de la Franm.*

(3) «La flecha es, como la espada, la lanza, el arco, la javalina etc. un símbolo del fuego filosófico. Las flechas de Apolo (Exterminador) matan a Tifon» Rangon: Orthodoxie maconique, p. 550-556.

alhaja, que consiste en un triángulo de oro atravesado por una flecha de plata, que apunta hacia abajo. ¿Qué puede significar esta joya? El triangulo de los tres *Sephiroth* superiores, de los que la *Corona* es la punta superior, es fácil de explicar, pero la flecha no figura entre los símbolos utilizados por la Kabala (1). Como en la Sagrada Escritura, la flecha representa siempre la destrucción, creemos que aquí debe simbolizar la sujección de los reyes y los pueblos, medio de conquistar la Corona de las coronas.

Isaías dice, hablando de Ciro, en nombre del Señor, las siguientes palabras: «¿Quién ha hecho surgir al justo de Oriente, y quién le ha llamado ordenándole seguirle? Ha derribado los pueblos ante él, y le ha hecho dueño de los reyes; ha hecho caer a sus enemigos bajo el filo de su espada y les ha hecho huir ante su arco, como la paja que lleva el viento. Pero no temais, tú, Israel, mi servidor; tú, Jacob, a quien yo he elegido; tú, raza de Abraham, no temais; porque estoy con vosotros... Le llamaré del septentrión, y vendrá del Oriente; reconocerá la grandeza de mi nombre, tratará a los grandes del mundo como si fueren barro, y los aplastará como el alfarero aplasta la arcilla bajo sus pies» (2). La flecha que desciende de la punta del triángulo donde está la Corona, significa lo mismo que el Signo del grado: tomar los tres dedos que ofrece el Hermano (Sem, Cam y Jafet).

La idea del grado 21, digna de un Caballero Prusiano, es la del cesaropapismo ejercido por los judíos en todos los lugares de la Tierra.

¡Este Príncipe, reinará en nombre de Lucifer y con él, sobre todos los pueblos de la Tierra, descendientes de Sem, Cam y Jafet!

22.—El Ensoph.—El Príncipe del Líbano, Real Hacha.

Este es el último grado de la segunda serie, y para la iniciación al mismo se necesitan dos habitaciones. La primera que representa el taller del Monte Líbano está iluminada por once luces. Su Presidente lleva el título de «Muy Sabio» y parece corresponder a la fi-

(1) Isaías: XLI, 2, 9, 25.
(2) Des Mousseaux, *Le juif*, p. 469.

gura de Salomón tras de la que oculta la esencia del grado *el cesaropapismo luciferino.*

El Salomón del grado 22, llamado *Príncipe del Líbano*, porque hizo cortar los cedros de este monte, simbolizando a los reyes y grandes de la tierra, ya no es el antiguo rey cómplice de la muerte de Hiram, sino el rey convertido al culto de Moloch, el Dios-Fuego de los tyrianos, ante cuyo ídolo él quema el incienso. En su persona se reunen el Rey, el Sacerdote y el orador de Lucifer. El representa el ideal de la Masonería Kabalista. Israel será un día «no solamente el PUEBLO-REY, sino también el PUEBLO-PAPA (1).

Se muestra un hacha al candidato, en un lado de la cual están grabadas las iniciales de Líbano, Salomón, Abda, Adon-Hiram, Ciro, Darío, Jerjes, Zoroastro y Ananías, que recuerdan la construcción del Templo de Salomón, la construcción del templo de Zorobabel, la religión persa en que se funda la Kabala y, en fin, otro suceso que se relaciona con el nombre de Ananías.

¿Quién es este Ananías? ¿Uno de los tres jóvenes de la tribu de Judá a quienes Nabucodonosor hizo arrojar al fuego, de donde salieron intactos? ¿Es el hijo del Soberano Pontífice Nebedeo, que quiso golpear a San Pablo? (2). ¿Es *Ananías el saduceo*, uno de los más ardientes defensores de la rebelión de los judíos contra los romanos después de la destrucción del Templo? Creemos que se trata del primero, pues recuerda al mismo tiempo la conversión de Nabucodonosor en buey, hecho que no olvidan los masones.

Este hacha se llama «teal» porque sirve para abatir «los enormes troncos de la intolerancia y del egoísmo» Papas y Reyes— conduciendo así al tan codiciado cesaropapismo universal.

La pregunta de la Orden es: «¿Eres un Príncipe del Líbano?» Y la respuesta: «¿Los árboles son buenos para contarlos?». El signo es significativo, Luis XVI lo hubiera comprendido enseguida. Se hace el movimiento de alzar un hacha con las dos manos y golpear como si diese en el pie de un árbol. Se responde a él levantando las dos manos a la altura de la frente y dejándolas caer inmediatamente. ¡La cabeza que cae!

En el otro lado del hacha están grabadas las iniciales de Sidón, Néo, Sem, Cam, Jafet, Moisés, Beseleel y Oliab, nombres que re-

(1) *Hechos*, XXIII, 2.
(2) Exodo, XXXV, 30.

cuerdan a los obreros sidonios empleados en la tela de cedros del Líbano, a la raza humana que hay que gobernar, a Moisés, arquitecto del primer Tabernáculo judío, que empleó en esta obra a Beseleel y Oliab, «lleno el primero del espíritu de Dios, de sabiduría, inteligencia, ciencia, y de un perfecto conocimiento para tallar y grabar las piedras» y «habiéndosele unido el otro tras haber sido también lleno de sabiduría» (1).

No es difícil, pues, explicarse las palabras de pase: *Jafet, Oliab, Líbano*, y las *Palabras Sagradas*: *Noé, Béséléel, Sidonius*.

Diciendo que «el grado 22 es el primer grado netamente hermético y kabalista, el 22», el Caballero de la elocuencia se aparta de la simple verdad, como deben haber demostrado las veintiuna pruebas anteriormente ofrecidas.

La afirmación de que «La Gran Obra es la «apoteosis del Trabajo», parece más grave. Parece que hay que tomar la enseñanza del grado en serio: «Los trabajos versan sobre la rehabilitación del proletario, mediante el reinado de las colectividades, con la mutualidad como medio y la familia masónica por templo. Pero aparte la oscuridad de esta frase declamatoria, la palabra «apoteosis» no permite entenderlo así. Los que saben lo que significa la palabra «trabajo» en la filosofía judía, y que han aprendido a ver en la Estrella Falmígera y en la letra G la divinidad siempre activa se hacen otra idea de la «Gran Obra, apoteosis del trabajo»: ¡el establecimiento del Reino Universal por el trabajo inspirador del Gran Arquitecto del Universo!

El *Consejo*, reunido en torno al círculo kabalístico de la *Tabla Redonda*, se reunen en torno al que es el *centro* de esto de este círculo: el Ser infinito, el Ensoph, representado por un círculo, «empieza por formar un punto imperceptible» (2), la *Corona*, cuyos cinco florones indican el trabajo.

Todo en la Masonería es impuro, y cuanto más se asciende en los grados, más se percibe su satanismo.

La segunda serie de once, acaba con el *Rey Pontífice Salomón sacrificando a Lucifer*. Este es el apogeo de la tribu levita en el orden judaico-masónico. Aquí se encuentra el *Gran Patriarca*, cuyo nombre está inscrito en la piedra cúbica superior del Templo

(1) *Zohar*, Franck, pág. 132.
(2) P. Rosen: L'Ennemie sociale, p. 29-31.

de Salomón. Los mirmidones de Occidente, cambiado de langostas en «Príncipes del Líbano», en Grandes patriarcas judíos, representan el gran milagro que la secta judáico-kabalista puede atribuir con justicia a la astucia infernal «con que se ocultan tras símbolos todos los secretos masónicos».

Antes de terminar la segunda serie de once, veamos la instrucción que dan los jefes de la Orden al general Garibaldi:

«Nuestros *Grandes Maestros Arquitectos*, oponen a las leyes divinas y al derecho divino de los clericales los derechos del pueblo, únicos verdaderos, legítimos y aceptables; a su dogma, degradante para el hombre, oponen nuestros *Arcos Reales* el ideal de perfección de la Humanidad, en la Humanidad y para la Humanidad; a su moral revelada, oponen nuestros *Masones perfectos* la moral independiente; a sus persecuciones inspiradas nuestros *Caballeros de Oriente* responden con una enérgica campaña en favor del Progrego de la Razón Pura y a su vergonzosa sumisión, oponen nuestros *Príncipes de Jerusalén* responden con una orgullosa proclamación de viril indepencia.

«Para luchar contra las tiranías infames del clericalismo, nuestros Caballeros de Oriente y Occidente se hacen campeones del derecho absoluto de la libertad de reunión y para vencer al vasallaje en que, ayudado por el Poder civil, quiere tener a la Humanidad, nuestro Rosa Cruz proclaman por primera vez su emancipación de los reyes y los Papas. Y, para esperar tal resultado, nuestros Grandes Pontífices se constituyen en apóstoles de la libertad absoluta de la enseñanza: nuestros Venerables Grandes Maestres se proclaman enemigos encarnizados del oscuratismo, de donde quiera que proceda nuestros Noaquitas se juramentan para que se haga justicia y nuestros Hachas Reales alcanzan la cúspide de nuestra moral, una vez que su espíritu es inundado por los rayos de la verdad, enmascarada para ellos antes de llegar a este grado, por los troncos deformes de la intolerancia, la hipocresía, las supersticiones y los egoísmos del cristianismo» (1).

Si un Garibaldi no es juzgado digno de aprender la verdad sobre el significado de los grados masónicos, ello es prueba de que los verdaderos iniciados deben superar en mucho a este hombre, célebre por la corrupción de su inteligencia y la perversión de su

(1) Exodo, XXVIII, 4.

voluntad. El Hombre, judaizado y satanizado en la primera serie de once grados, se convierte en la segunda en un nuevo pontífice judío y satánico, llamado a propagar la mentira, el vicio y los sacrilegios en que ha sido iniciado, y a cumplir así lo que la Masonería llama «los deberes para con el prójimo».

TERCERA ONCENA

23.ª—La 10.ª Sephirah.—El Reino.—El jefe del Tabernáculo.

Hemos de recorrer por tercera vez la constitución del Hombre arquetipo para comprender los once grados que conducen al Gobierno Perfecto, con su Emperador *Universal* es decir al *Papa-Cesarismo judáico-masónico.*

Del mismo modo que la gran masa de «Hombres Perfectos» formados en la primera serie de once grados constituyen la materia prima destinada a ser en la segunda serie el Sacerdocio Kabalista, así, la masa de los *Levitas Perfectos* del grado 22 se presta como primera materia para la formación del *Gobierno Kabalístico.* Por ello se puede comprender cómo el Presidente de este grado lleva el título de *Gran Sacrificador,* de «Salomón» del grado 22, y cómo los dos hermanos sentados a su lado se titulan Grandes Sacerdotes.

El paso de la clerecía al gobierno, del pueblo-papa al pueblo (rey) está expresamente indicado por el Caballero de la Elocuencia que dice «La superstición (la religión) debe ser desarraigada con habilidad y, por consecuencia, es a la política, a la acción gubernamental, de las clases dirigentes a la que corresponde el deber de declarar la guerra a la superstición».

El candidato, representante de este nuevo *Hombre político,* desempeña el papel de hijo de Hiram, sobre cuya cabeza juraron los *Maestros Elegidos de los nueve* tomar venganza de la muerte del Maestro. Los tres asesinos, sacerdotes, reyes y propietarios, designados por los epíteros de hipócritas, traidores y viciosos, son impulsados y dirigidos por Adonai, Dios que Mata a los hombres con la misma crueldad que los cocodrilos a los habitantes del Egipto. El candidato debe comprometerse a «reclutar soldados para el ejército de Lucifer, Salvador de los Hombres».

Tampoco la demonolatría se esconde. La sesión presidida por

el «Gran Sacrificador», que representa a Oraón el hermano de Moisés, termina con una ceremonia en honor de *Buen principio, Gran Arquitecto del Universo.*

Oraón viste una toga, y por encima del *ephod* una túnica amarilla, más corta y sin mangas; sobre la cabeza una mitra de tejido de oro, en cuya delantera luce un triángulo rojo. Lleva, además, un echarpe negro con franjas plateadas, del cual pende un puñal. Los *levitas*, el resto de los asistentes, visten una túnica blanca, y echarpe rojo con franja de oro, del cual pende un *incensario*. «He aquí las vestiduras que ellos harán, dice la Escritura, el racional, el ephod, la túnica sobre el mismo, la túnica de lino que será más estrecha, la mitra y la faja» (1). Basta con indicar el origen de estas vestiduras para mostrar a los jaféticos que ellos se hacen simios de los levitas judíos para las funciones de sacerdotes de Eblis.

Uriel, Dios del Fuego, es una digna palabra de pase, que permite al candidato entrar en la esfera abiertamente diabólica de la tercera serie de once grados, en el Tabernáculo de la verdad revelada, no por Jehovah, Dios de los antiguos judíos y de los cristianos, sino por Lucifer, el «Buen Principio, el Angel de la Luz, el Gran Arquitecto del Universo» al que los levitas ofrecen incienso y en cuyo honor llevan como alhaja un incensario.

Los Sacerdotes de una religión tan anticristiana como antijudía, es decir, kabalista, toman a su cargo al «hijo de Hiram» o sea al candidato, para darle «educación política». Veamos en el grado 24, que Compañero darán a este aprendiz y cual será la Base kabalística sobre la que edifiquen el Templo de su césaropapismo.

24.—La 9.ª Sephirah.—La Base.—El Príncipe del Tabernáculo

¿Cuál podría ser la fuerza generatriz que diera existencia al nuevo ser kabalista-político de los últimos once grados de la Masonería? Indudablemente, la palabra que en el reino del espíritu equivale al *Phallus.*

Hay dos departamentos que sirven para la iniciación en este grado. El primero se llama vestíbulo y está decorado con todos los

(1) Franck: p. 153.

atributos de la Masonería. Esto indica que los grados precedentes son el vestíbulo del Templo habitado por Eblis y las jerarquías de sus Espíritus compañeros.

El segundo departamento, de forma circular para que abrace al espacio infinito, se llama «Jerarquía de los Espíritus». Su Presidente es llamado el Omnipotente», el Schaddai, que volveremos a encontrar en el penúltimo grado. De él viene la fuerza generatriz que crea la jerarquía de la tercera serie.

Se pregunta al candidato cuantos días ha trabajado en el templo de Salomón, y responde: «2.185 días obedeciendo, otros tantos imitando y otros tantos perfeccionando». Esto hace tres veces 6 años, 18 años, o dos veces 9 años: los tres triángulos entrelazados de la primera y segunda series. Sólo quedan por recorrer los tres triángulos de la tercera.

Observemos la esencia del grado 24 en el discurso del Caballero de la Elocuencia: Salomón, por haber cambiado de culto, ya no está en comunicación con Jehovah Adonai. Desde ese momento, ha adquirido una ciencia extraordinaria en la Kabala, y se ha hecho autor de varios libros de magia verdaderamente admirables, y ha logrado ponerse en comunicación con los Espíritus del Fuego.

Pregunta de la Orden: ¿Eres un Príncipe del Tabernáculo?», «—Sí, lo soy. Ved en mí a vuestro Hermano, el último de los hombres iluminados». Entendámonos: la razón humana está iluminada, fecunda, por la luz luciferina.

Los tres signos: 1.° Signo del Cordón.—Hay que llevar a los ojos la mano derecha abierta, como para protegerse de una viva luz, teniendo la mano izquierda sobre el pecho; luego se lleva la mano derecha hacia el hombro izquierdo, y se dirige después diagonalmente hacia el costado izquierdo.» Estos son los tres puntos principales de los tres triángulos kabalísticos: la luz parte de la Corona, cae sobre el lugar de la Justicia, se refleja sobre el Triunfo del Trío físico. El candidato hace con este gesto un acto de fe, lo mismo que los cristianos con el signo de la cruz.

2.° El Gran Signo.—Se llevan las dos manos abiertas sobre la cabeza, uniendo los dedos pulgares por los extremos, para formar un triángulo. El Candidato expresa en esta forma la sumisión de inteligencia al Dios Fuego, cuyo último triángulo es la representación ortodoxa para los masones.

3.° El Signo de Administración.—Se inclina la cabeza hacia

adelante, teniendo la mano sobre el pecho, y con la mano izquierda se cubre los ojos. Acto de adoración cordial del deslumbramiento que produce el Dios Fuego.

En este grado se promete trabajar en los doce mandamientos de la Ley. Seguramente esta Tabla de la Ley, no igual a las dos Tablas de Moisés, sino que se refiere a la Tabla Redonda de los Templarios del grado 27; o al Dodecálogo masónico de que habla el Hermano Ragón.

El *Consejo* se abre en la primera hora del día séptimo de la constitución de la Jerarquía, porque es la hora de la incorporación del nuevo adepto a la jerarquía de los siete coros de ángeles, si hemos de creer a Zoroastro y los kabalistas, que los llaman «los siete Reyes de Edon» (1). «Se cierra el Consejo a la última hora del día de vida y suavidad». ¡El día de vida no tiene última hora! Para hablar en términos profanos, vemos al candidato entrar en el vestíbulo del infierno, hacer allí actos de fe, de sumisión y adoración y prometer obediencia a la ley de Lucifer. Una vez cumplidas estas condiciones del Pacto, es admitido a la comunicación con los coros de ángeles caídos, que durará toda la eternidad.

En este grado se explica el sistema de los dos principios de la divinidad, representada en una imagen llamada «el Gran Símbolo de Salomón»: «el doble triángulo del Rey tres veces sabio»: se ven en él los dos viejos de la Kabala, macroprosopado y el microprosopado, el Jehováh blanco y el Jehováh negro» (2).

El Gran Rostro y el Pequeño Rostro, son términos kabalísticos que designan, respectivamente, la Corona, primera Sehpirah, y las otras nueve. La expresión: «los dos Viejos o Ancianos» no es correcta. La Kabala, da el nombre de «Anciano» al Gran Rostro, pero no hay *dos* Ancianos. El Ensoph, en su incomprensible eternidad, es llamado «el Anciano de los Ancianos (3).

Ya nos es conocida la dualidad maniquea de los dioses, y no hemos de extendernos sobre ella. En este grado, al candidato se le pone en comunicación con Lucifer, Principio Bueno, y recoge en su espíritu la «semilla extraordinaria, sobrenatural, del Angel de la Luz», como ya recogió en el suyo la semilla de Eblis, apareciendo en forma de serpiente.

---

(1) L. Taxil: p. 329.
(1) Franck: : 139.
(1) Efes, VI, 12.

No olvidamos la *túnica de seda blanca, adornada con estrellas de oro*, que es insignia de los príncipes del Tabernáculo. Es fácil reconocer en ella el cielo áureo donde moran los espíritus. San Pablo nos exhortó «a permanecer firmes contra las embestidas del demonio, pues tenemos que luchar no sólo contra la carne y la sangre, sino contra las potencias, contra los jefes de este mundo de tinieblas, contra los Espíritus de la Malicia, difusos en el aire» (1). La *alhaja* es un pequeño globo de oro, rematado por un doble triángulo, rodeado por rayos, que tiene en el centro la palabra «Jehovah».

Evidentemente el Jehovah-Lucifer. Los cristianos, ponen en la mano del Niño Jesús, un globo rematado por una cruz. Vemos así, a dos Jefes, Cristo y Lucifer, disputarse la Tierra.

25.—La 8.ª Sephirah.—La Gloria. El Caballero de la Serpiente de Bronce.

En el grado 25 volvemos a encontrar a los Ofitas. Este grado es el tercero de la última serie de once, corresponde al tercero de la primera, y, por consiguiente, debe tomar una importancia parecida a la del grado de Maestro.

La comunicación con los espíritus iniciada en el grado 24, impulsa al hombre a la ofitolatría, la adoración de la serpiente, símbolo clásico de Lucifer.

Por encima del altar de la sala, hay un transparente que representa al *Ja, Je, Ji*; el Jehovah masónico en «una zarza ardiente».

El milagro por el cual Dios se ha revelado a Moisés, conviene admirablemente al *Angel del Fuego:* «El Señor apareció en una llama de Fuego: «El Señor apareció en una llama de fuego que salía de una zarza; y Moisés veía arder la zarza sin que se consumiera» (2). Si el Señor Adonai podía existir en esta llama que no lo consumía, el Señor Lucifer no será tampoco consumido en el Fuego eterno donde habita inmortal.

En medio de la sala hay un montículo en forma de cono truncado que lleva una serpiente de bronce enroscada en torno a una especie de horca (P. 348). El Señor dijo a Moisés: «Haz una serpien-

(1) Exodo, III, 2.
(2) Números, XXI, 9.

te de bronce y úsala para servir de signo; el que haya sido mordido por serpientes, quedará curado cuando la mire» (1). Se dice en hebreo: «ponla en un estandarte» una especie de poste elevado de manera que se vea desde todo el campo. Nuestro Señor dijo por esta razón: «Así como Moisés *elevó* la serpiente en el desierto así es preciso que el Hijo del Hombre sea elevado (sobre la cruz) a fin de que todo el que crea en él no perezca sino que gane la vida eterna». (2).

La esencia de este grado resulta de la comparación entre Cristo y Satán, ambos representados por la serpiente de bronce. El Cristo en la cruz se convierte en la Muerte de la muerte, «a fin de destruir mediante la muerte a quien tenía el imperio de la muerte, es decir, al diablo» (3).

Satán por su parte, al apropiarse esta figura, dice al candidato que fué él quién curó a los hebreos en el desierto, él, Angel de la Luz, uno de cuyos emblemas es la serpiente; él, Eblis—Lucifer—que tuvo piedad de los israelitas, primero en razón de sus sacrificios al becerro de oro, símbolo de la naturaleza, y, después, porque entre éllos se hallaban muchos descendientes de Caín.

Así pues la serpiente en la cruz representa a Satán, el «verdadero Salvador» de la Humanidad que curó las heridas infringidas por Adonai.

El aspirante, ya transformado en judío kabalista, se disfraza de judío que viaja por el desierto; con otros hermanos da unas vueltas alrededor del montículo que representa al Sinaí, procesión que se hace en honor de Eblis,—la serpiente en la cruz,—o mejor dicho sobre una horca en forma de T., símbolo inmundo de la generación.

En el grado tercero, el Maestro representa a Hiram muerto y resucitado: la vida que renace de la corrupción; en el 25, el caballero de la Serpiente de Bronce representa su muerte causada por la malicia de Jehovah-Adonai y su resurrección operada por Eblis-serpiente.

El misterio de este grado es más profundo de lo que parece. Quien lo compuso era un teólogo profundo. ¿Qué son el Bautismo cristiano y demás Sacramentos, sino una transformación mística del hombre natural en Hijo de Dios? Por la gracia santificadora

(1) Juan, III, 14, 15.
(2) Hebr, II, 14.
(3) II. Pedro, I, 4.

operada en el Bautismo, se da al alma humana una «participación de la Naturaleza divina» (1), como al agua se da la naturaleza del vino, infundiendo en ella esta sustancia superior. Somos incorporados a Dios. La vida divina es alimentada en nosotros por el Santo Sacramento de la Eucaristía, debiendo ser el alimento de la misma naturaleza que el alimentado. El Sacramento de la confirmación perfecciona esta vida divina, comunicada por el Bautismo. Con el Sacramento de la Orden sacerdotal nos incorporamos en grado diverso a Cristo Pontífice y nos convertimos en sus miembros y representantes hasta que seamos, una vez en el cielo, familia de Dios, pueblo de Dios, nuevos dioses: «porque yo he dicho: sois como dioses» (2).

Lo parodia del demonio va hasta la incorporación del hombre a su personalidad diabólica. El hombre debe morir como Hiram y resucitar convertido en un nuevo demonio. En tal sentido dijo Jesucristo a los fariseos kabalistas: «El padre que os ha dado el ser es el demonio y quereis cumplir los deseos de vuestro padre. Era homicida desde el principio y no vivía en la verdad. Así la verdad no está en él. Cuando dice mentira, dice lo que le es propio, porque es mentiroso y padre de la mentira» (3).

La incorporación del hombre al demonio es la obra progresiva de la Masonería. Como el adepto de las antiguas sectas de la Edad media, el masón llega mediante el acceso místico, el pacto, la obsesión y la posesión a la más perfecta integración en el demonio.

El grado 25 esboza la transformación; el 26, que corresponde al grado de Maestro Secreto, debe necesariamente representar a un Lucifer-Caballero recién nacido.

Pero examinemos aún la segunda parte del grado de Caballero de la Serpiente de Bronce —la parte política— ya que es preciso que el grado 33 concluya en el perfecto Patriarca-Emperador del grado kabalístico.

Se refiere en este grado que los cruzados —los Templarios— aprendieron de los israelitas en Palestina los misterios de este grado, y que, maravillados ante tanta luz, abandonaron el Cristianismo para dedicarse al culto del verdadero Dios y a la liberación

(1) Salmo LXXX, 6.—Juan, VIII, 34.
(2) Juan, VIII, 44.
(3) P. Rosen, p. 284.

de los cautivos. El aspirante se obliga a seguirles y a dar al pueblo la libertad, rompiendo las pesadas cadenas del despotismo civil, religioso, militar y económico. El Presidente del grado 33 demuestra hasta qué punto se cambia a los adeptos, pues dice que la meta de este grado es «el deber del hombre de dedicar a sus semejantes los más devotos cuidados para su salud; y así su palabra sagrada significa *compasión*» (1).

La palabra sagrada del grado 25 es *Moisés*, que recuerda la historia de la serpiente de bronce.

El signo de la Orden consiste en señalar con el índice de la mano derecha la tierra, o más bien el lugar de las delicias ardientes del —Dios fuego—, que se imagina en algún lugar del centro de la tierra y se traza una cruz sobre el pecho, pero no una cruz cristiana, sino aquella en que está clavada la serpiente ap bronce. Se dan nueve pasos en zig zag para imitar el movimiento de la serpiente y nueve golpes, porque este grado es el noveno contando desde arriba, la alhaja es una serpiente de bronce que enlaza un bastoncillo en forma de T.

El círculo que remata cada áncora y simboliza la eternidad no está formado por el propio cuerpo de la serpiente, sino que es un anillo de donde ésta sale, girando alrededor de la T, o Triple *Phallus* y engendrando así al mundo. Oculta la cabeza detrás de los garfios del áncora que forman un cuarto de círculo y simbolizan así el mundo visible último de los cuatro de que, según la Kabala, está compuesto el Universo.

La misma áncora masónica o kabalística, se representa a veces con un dragón en lugar de una serpiente; pero, su identidad no requiere pruebas. A todo ello sólo falta añadir la dualidad del sexo de los personajes divinos: el rey Santo y la Matrona.

26. La 7.ª Sephirath. La fuerza o el Triunfo.— El Príncipe de la Merced.

La incorporación al ejército de los espíritus demoniacos produce, por así decir, un nuevo espíritu que, por su naturaleza ha de poder entrar en las regiones donde habitan sus colegas.

(1) Efes., VI, 12.

El *Principe de la Merced* es llamado también *Escocés Trinitario*; Escocés, porque la magia ha llegado desde Escocia, con los templarios allí refugiados a todo el occidente; Trinitario, probablemente, porque el neófito de este grado vuela por los tres cielos.

El candidato da primero nueve pasos serpenteando: es el signo del grado anterior y simboliza la marcha del Dios-serpiente que nunca anda en recta. Se le ponen en los hombros dos alas, símbolo de los espíritus, uno de los cuales representa. Incorporado al coro de los demonios en el grado precedente, tiene que subir aquí nueve escalones quizá en honor de los nueve Sephiroth sumisos a la corona, arquitecto del universo.

Desde la plataforma en que se encuentra debe volar con los ojos vendados hasta el tercer cielo. Se lanza al espacio y cae en una red tendida y sujetada por algunos Hermanos vigorosos. Se encuentra entonces en el primer cielo, el de las estrellas errantes, que simbolizan los espíritus; él se halla en «el aire donde se encuentran esparcidos los Espíritus de la malicia» (1).

Se le hace pasar después al segundo cielo, donde se encuentran las estrellas fijas o demonios encadenados en el infierno. Se aproxima a sus dedos una vela encendida para simbolizar el calor de las estrellas fijas o del infierno a que ha llegado. Para consolarle del pensamiento aterrador del futuro fuego eterno, se le da la seguridad de que de aquí en adelante su cuerpo tendrá la propiedad de resistir a las llamas.

Después de haberse balanceado en el aire entra en el tercer cielo en presencia del Príncipe de las Tinieblas, a quien debe ver «tal como es». (2), cara a cara» (3) como los cristianos verán a Dios. Se le muestra la verdad «que sale del pozo», del pozo de donde salían las langostas del grado 17.

Esta Verdad está representada por una Hermana con su traje tradicional—tal como nació—. Esta es, la Diosa de la Razón, que el altar de Nuestra Señora de París ha conocido.

Entonces se deja al candidato sólo con la «Verdad», después de haberle dado una flecha, símbolo inmundo del Dios Cupido. El cielo de los masones se parece al de Mahoma. Se enseña al nuevo demonio que ha planeado por las tres regiones de la Inteligencia,

(1) Juan, III, 2.
(2) I. Cor., XIII, 12.
(3) Calmet: Dictionnaire Historique de la Biblie, V, Bybtos.

la Conciencia y la Razón, que corresponden a las necesidades políticas, sociales y materiales de la humanidad.

El signo de reconocimiento consiste en un triángulo formado por los primeros dedos de las dos manos colocadas sobre el vientre: está concluído el triángulo físico kabalístico. Los grados 27, 28 y 29 representan al triángulo moral en la esfera demoniaca

La Palabra de Pase al entrar en la Logia es *Gomel*, pueblos de Dios; es decir, de Lucifer; para comunicar fuera de ella hay dos: *Ghibblin* y *Gabaon*; los dos son los *Gomel*, pueblos de Dios. Los *Chibblin* eran un pueblo fenicio, cuya capital *Bibtos* era famosa por su dedicación al culto de *Adonis*. El río Adonis que desciende del Líbano, pasa por Biblos y se carga en ciertas épocas de un color rojo como la sangre, a causa de una tierra roja que atraviesa y que arrastra en gran cantidad en los desbordamientos. Entonces los de Biblos, los *Chibblin*, lloran al Dios *Adonis* figurando que el río se tiñe de su sangre.

Los egipcios, todos los años, en la fiesta de *Adonis* tenían la costumbre de lanzar al mar una caja hecha en forma de cabeza, que ellos decían era la de *Osiris*, la cual encerraba una carta dirigida a los de Biblos, alejados más de sesenta leguas. Esta caja llegaba, decían por sí misma a Biblos al cabo de siete días (1).

Gabaon era la capital de los *gabaonitas*, con quienes los israelitas hicieron una alianza (2) y que, por su superchería, fueron reducidos a la esclavitud en la cual permanecieron fieles a Israel. Fué en *Gabaon* donde Josué detuvo al Sol y la Luna: Sol, detente sobre Gabaon; luna, no avances sobre el valle de Ajalon» (3). Los *gabaonitas*, bajo el nombre de *Nathineos* o *donados* servían en el templo bajo las órdenes de los sacerdotes y de los levitas antes y después de la cautividad.

Pero no es esta la razón por la cual la Masonería hace del nombre de este pueblo una contraseña. *Gobaon* estaba asentada sobre una altura, como el significado de su nombre «altura de iniquidad» indica. Salomón fué allí al comienzo de su reinado para hacer sacrificios, porque éste era el más alto de todos los lugares del país donde se toleraban los sacrificios. La Sagrada Escritura repro-

(1) Josué, IX, 3.
(2) Josué, X, 12.
(3) Reyes, III, 3, 4.

cha este acto a Salomón: «Salomón amaba al Señor y se conducía según los preceptos de su padre David, excepto en que hacía sacrificios y quemaba incienso en los lugares elevados. El marcha a Gabaon para sacrificar» (1).

Veamos las preguntas de la orden: «¿Eres príncipe de la Merced? »—He visto la gran luz y soy Príncipe de la Merced, como Vos por la triple alianza cuya marca llevamos ambos». «—¿Cuál es esta triple alianza?» —«Nueve luces hay sobre el trono; una flecha sobre el altar; la verdad sin velos, es nuestro pavadium». Los tres triángulos kabalísticos coronados, el phallus y la Verdad desnuda salen del pozo.

La palabra sublime *Edul pen kagu* quiere decir: sé justo para no ser expulsado. El adepto recibido entre los espíritus puros —o, más exactamente, impuros —va a subir aún más— nosotros diríamos que va a descender aún más—. Los católicos rezan para que, mediante la comunión del cuerpo de Jesucristo, sea incorporado a su cuerpo místico». Así, el hombre kabalístico es incorporado de grado en grado, al cuerpo místico de Satán y se cuenta entre sus miembros (2).

27.—La 6ª Sephirah.— La Belleza.— El Soberano Comandante del Templo.

El nuevo Espíritu puro, se convierte en el grado 27 en la representación de la *Belleza* kabalística, por el hecho de que es recibido entre los miembros de la *Corte* de Su Majestad infernal. Se convierte en *Cortesano*. La reunión del grado 27 se llama *La Corte*. El presidente es calificado de *Todopoderoso* y lleva, como Jesucristo, una túnica azul y un manto rojo. En la extremidad de su cordón hay un triángulo en el que está escrito INRI, que es la Palabra sagrada, en caracteres hebreos. Lleva sobre la cabeza una corona de puntas de espino. Solo le falta la caña en lamano (3) para ser un «Ecce Homo». Los Soberanos Comandantes suben, al principio de cada reunión al oriente y se arrodillan ante el altar del Presidente. «Y

(1) 1. S. Tomás de Aquino, *Praepar. ad Missam*.
(2) Mateo, XXVII, 29.
(3) Mateo.

doblando la rodilla ante él, se burlaban, diciendo: «¡Salve Rey de los Judíos!» (1).

Se lleva a la sala al candidato *atado*, para enseñarle que todavía está bajo el yugo de las pasiones. En señal de esta esclavitud, imagen de la esclavitud política, se le ata, se le coloca sobre una mesa se le cubre con un paño fúnebre y se le lleva en procesión cantando salmodia funeraria. Después se le desata, para demostrarle la diferencia que hay entre un esclavo y un hombre libre y se le corona solemnemente.

Esta es la *belleza moral* de este grado: ¡La libertad política!. Pero para poder comprender toda su belleza, hay que aceptar la obligación «de obedecer siempre las órdenes que se le trasmitan jerárquicamente». (P. 352). Debe ayudar a la sustitución de la autoridad y el gobierno en el mundo, cuando llegue el momento, por representantes directos, libre de intereses. La sustitución de todos los Gobiernos existentes por el de la Orden masónica es la meta política de toda la tercera serie de once grados.

La Masonería se considera como la gran justiciera secreta de los gobiernos y de los pueblos, Jesucristo I. N. R. I., que se había arrogado el título de Rey de los judíos, ha sido castigado; el verdadero Rey de los judíos, toma aquí el puesto que Jesús había usurpado. Hay que arrodillarse ante él, no para ridiculizarse, sino para honrarle y adorarle.

El Signo es este: Hay que hacer un pequeño signo de la cruz sobre la frente con el dedo pulgar de la mano derecha, El Hermano, corresponde abrazando la frente del candidato en el mismo sitio. ¿Se quiere insinuar que Jesucristo recibió la bofetada que merecía? ¿Es una conmemoración del beso de Judas?

En este grado que con los dos siguientes representa al alma del hombre endiablado, se revela la idea-madre de la Kabala en el bordado que los adeptos llevan en la solapa de su delantal, cuya significación ya conocemos, La Cruz teutónica, el signo de la cuádruple generación que produjo los cuatro mundos, —la perfección del triple Phallus de los fenicios— aparece rodeada de una *Corona* de laurel de oro. Este es el Phallus, la fuerza generatriz que abre todos los tesoros de la naturaleza. También vemos la letra G bordada por bajo de la solapa, en forma de llave.

(1) Franck, 145.

En la Corte del Príncipe de este mundo se ve la armonía y la belleza del conjunto de los mundos emanados de la Corona suprema. Y como el segundo universo, el del Metatrono, solo está habitado por un ángel, el triple triángulo del Espíritu, del alma y de lo Físico sólo está repetido tres veces, y la batería se hace con tres veces nueve golpes, o sea 27. Se las divide por dos veces doce golpes y, una vez tres, la belleza y la armonía del Universo requieren la conexión, el comercio entre los diversos mundos, permaneciendo siempre en la cumbre la Trinidad suprema, la corona que brilla como una triple luz ideal.

Pregunta de la Orden: «¿Eres Soberano Comandante?» He visto la triple luz y conozco las cinco cualidades.

Está, pues, claro que el progreso que el hombre Kabalístico hace en este grado consiste en su admisión en la Corte del Gran Arquitecto del Universo. A partir del grado 28, se incorporará a los Coros de los Genios y los Querubines, y en el 29, prestará obediencia al Maestro Supremo, que se dignará presentarse casi personalmente en la figura del Baphomet de los Templarios. El alma y la Moral de la Demonolatría judaico-kabalista se desvelan y la Verdad masónica, aparece ante nuestros ojos en toda su satánica desnudez.

28°—La 5.ª Sephirah.—La misericordia. El caballero Del Sol Príncipe adepto.

La Misericordia y la Justicia kabalistas no podrían ejercerse por separado, porque no hay Justicia sin Gracia. Representan lo que llamaríamos «la extensión y la concentración de la voluntad» (1). La extensión panteísta del ser primordial, se hace ver en el número de Espíritus o Genios Superiores.

La sala de este grado, que representa el Edén, está iluminada por un sol, globo trasparente que representa al sol. El Presidente figura ser Adan, y una Hermana totalmente desnuda, representa a Eva, o la verdad. La reunión no debe contar más de doce Hermanos, comprendido Adan y el Gran Vigilante, «Hermano de la Verdad». Cinco de los Hermanos representan a Genios o Querubines; los otros cinco a sillos u otros Espíritus.

(1) Ragon: *Orthodoxie Maçonique.-Citations Hermétiques*, 522-523

«¿Qué entiendes por el número 12?» —Los doce signos del Zodíaco, fundamento del primer móvil, que se extienden por todo el Universo, para nuestra dicha espiritual y temporal» (1).

Este grado quiere representar, evidentemente, el día de la creación de las cosas visibles e invisibles. Los cinco silfos y los cinco querubines, indican suficientemente que, según la doctrina kabalista, los espíritus puros sólo son totalmente puros en cuanto están desprovistos de compañeros.

Los Hermanos, modestamente vestidos de silos o genios, es decir, revestidos con una túnica de gasa dorada; con un delantal los silfos, y los genios quizá hasta sin vestidos, figuran la jerarquía celeste, a la cual se incorpora como décimo tercero, como nuevo Lucifer, el candidato.

Se le revela el gran secreto de la naturaleza, que comprenderá si sabe librarse del yugo de su juventud, y contemplar el espectáculo de la Naturaleza pura, tomando su propia inteligencia y sus instintos como única regla de su fe.

No tenemos necesidad de revelar aquí en qué consiste el gran secreto de la naturaleza; el candidato es admitido a la vez al libertinaje más infame en presencia de los Espíritus puros y a la comunicación mágica con los Espíritus satánicos.

El acercamiento a la Gran Luz de Satán, se hace, naturalmente, por invocación de fórmulas mágicas (pág. 356). La filosofía oculta de agripa, resumida por el Hermano Ragon, estaba basada en la magia kabalística y enseña que «hay tres mundos, el elemental, el celeste y el intelectual. Cada mundo subordinado es regido por el mundo superior. No es imposible pasar del conocimiento de uno al conocimiento de otro y subir hasta el arquetipo. Esta escala es lo que se llama el *magismo*, contemplación profunda que abarca la Naturaleza... en una palabra, todo el trabajo del Universo. Es un arte sagrado que no hay que divulgar» (2).

El candidato es instruido en los principios de la Magia Negra. Fantasmagorías producidas por medio de una linterna mágica, le representan el cielo de los espíritus al que ha subido en el grado 28. Bajo el pie de la linterna mágica están grabados los sellos de Hermes y del Andrógino de dos cabezas de Khunrath. El Zohar enseña

(1) Ragon: *Ortodoxie Maçonique*.
(2) Franck, p. 180.

que cada hombre y cada mujer, antes de venir al mundo se componen de un alma y un espíritu masculino y femenino reunidos en un solo ser. Al descender de la tierra, estas mitades se separan y van a animar los cuerpos distintos. Cuando llega el tiempo del matrimonio, el Santo, bendito sea, que conoce todos los cuerpos y todas las almas, vuelve a unirlos como antes y así vuelve a formar un solo cuerpo y una sola alma (1).

No es este el lugar de entrar en las profundidades de la Magia Negra. En los Rituales y en las sesiones de la Masonería se guarda muy bien de llegar a punto que pudiera apartar de ellos a algunos adeptos que no comprendiesen a donde se les llevaba.

La Divinidad del Universo, el Pan, está representado por las cuatro contraseñas: *Stibium* (latín) una piedra, símbolo de la Tierra; *Helios* y *Mene*, (griego), el sol y la luna; y *Tetragrammaton*, el nombre de cuatro letras; *Jhvh*, Jehovah, el «Buen Principio».

La palabra sagrada es *Adonai*, creador del Cielo y de la Tierra, el Mal Principio.

Se responde *Abrag*, me han hecho doblegar la rodilla, y *Gadol*, el Grande que se ha elevado: ¡Satán imputa su orgullo al mismo Dios!

Una prueba de que se trata aquí del culto a Satán la encontramos en la pregunta:»— Dime, ¿cuál era el estado del tiempo a la hora de la apertura? «—En la tierra era de noche, pero el sol brillaba con todo su esplendor para la Logia». En todo tiempo y lugar, se ha preferido siempre la noche para dedicarse al culto del Demonio.

29.—La 4.ª Sephirah. La Justicia.—El Caballero de San Andrés de Escocia.

Si la Misericordia y la Gracia de Jehovah-Satanás se dignan extenderse al exterior y revelarse de forma preceptible, la Justicia solo puede ser adorada ante el Gran Arquitecto. Después de haber sido recibido entre los Cortesanos del Séquito Celeste de Lucifer (grado 27) y admitido entre los Genios y Querubines (grado 28), el Hombre kabalistico pasa, en el grado 29, a presencia de la misma

(1) Clavel, *Histoire de la Franc-Maçonerie*, p. 75.

Divinidad, y, con toda justicia, limita su adoración a su majestad infernal.

Como es costumbre con ocasión de las apariciones diabólicas, la sala está alumbrada con profusión. Si nueve luces representan la *imagen* del Hombre arquetipo, *nueve veces nueve* representarán su presencia real. Se le recibe de una forma mística, con sordo batir de tambores, cubiertos con un tapiz rojo. Por encima del trono, brilla su símbolo: un triángulo luminoso, con la delta cabalística en el centro. El Presidente se llama Patriarca, según el nombre de la máxima dignidad de la sinagoga del grado 20.

Se confía al candidato la *bandera* de la Orden del Temple. Tres hombres enmascarados quieren apoderarse de ella, pero él la defiende victoriosamente. Se le elogia, y se le hace prestar juramento de luchar contra toda usurpación de poder, de cualquier parte que proceda ésta, ya sea civil, militar o religiosa.

El Caballero de la Elocuencia, a fin de no aterrar o repugnar al candidato ante la visita de Lucifer que va a aparecer, defiende a los Templarios contra la acusación de haber adorado el Baphomet (Bautismo de Sabiduría), dando una explicación que confirma cuanto llevamos dicho sobre el panteísmo kabalístico.

«—El Baphomet —dice— es la figura panteísta y mágica de lo absoluto. La antorcha situada entre los dos cuernos, representa la inteligencia equilibradora». Los dos cuernos nos recuerdan las columnas J. y B., y Clavel nos da una de sus interpretaciones: «Las dos columnas figuran los dos phallus generadores, uno el de la luz, de la vida y del bien; otro el de las tinieblas, de la muerte y del mal, que mantienen el equilibrio del mundo» (1).

El Caballero de la Elocuencia, continua; «—La cabeza de chivo, cabeza sintética, que reúne algunos caracteres del perro, del toro y del asno, representa la responsabilidad de la sola materia y la expiación que en el cuerpo debe castigar solamente las faltas corporales». En otras palabras; el alma no es responsable de los pecados de lujuria, intemperancia, etc., cometidos por el cuerpo.

«—Si las manos son humanas es para mostrar la santidad del trabajo; si hacen el signo del esoterismo, es únicamente para recomendar el misterio de la dualidad de los principios del Bien y del Mal, de Lucifer y Adonai. «¿Qué puede hallarse de indecente en

(1) Pachtler: La Guerre sourde, p. 127.

esta figura emblemática de la Naturaleza? ¿Quizá la Cruz, completada con la Rosa? La Cruz simboliza la especie humana —es decir el phallus, fuerza eternamente generatriz—. «¿Puede reprocharse al Baphomet tener senos de mujer? Esto prueba que no lleva de la Humanidad sino los signos de la maternidad y del trabajo; es decir, los signos redentores. —El trabajo y la maternidad del dios hermafrodita, son una atrocidad inventada y necesariamente admitida por la gran mentira del panteismo. ¡Sobre su frente brilla la Estrella flamígera, símbolo de admirable significado místico» —dado por el Santo Rey y la Matrona!— «Y, en fin, se puede incriminar a esta figura en razón de sus grandes alas desplegadas? ¿Por qué, si son las alas de un arcángel?..» —caído—

Este ídolo diabólico es llevado procesionalmente por la sala y y corredores de la Logia. El candidato inclina ante él la bandera que se le ha confiado. La adoración del Patriarca de la Sinagoga, y los honores militares de los Kadosch se rinden, con toda justicia a Lucifer.

¿Por qué la representación en este grado de la Cruz de San Andrés? Sencillamente, porque esta cruz simboliza las cinco puntas de la estrella flamígera y la unión de los dos triángulos del Rey Santo y la Matrona en un solo punto. El acto generador divino, panteista, es todo el misterio, toda la religión masónica.

En este grado hay siete signos, tres contactos y un contacto general correspondientes a los 7 sephiroth inferiores, los 3 superiores y el Ensoph. Estas son reminiscencias de los grados inferiores de la primera serie que acaban en la Cruz de San Andrés y la palabra Sagrada: *Nekamah*, venganza.

Los nombres de los siete espíritus y de las contraseñas de este grado se relacionan con la magia negra. Casi todos los hemos visto en los libros populares de las clases supersticiosas, tales como: *Agripa el Grande* y el *Pequeño Albert* el *Gran Etteila*, el *Dragón Rojo*, la *Magia Roja*, el *Gran enigma*, etc. Se nos perdonará que no demos explicaciones que por otra parte, vendrían a pasar a lo que acabamos de decir sobre el Baphomet.

El segundo trío del Hombre arquetipo ha transformado al hombre masónico en un adepto de la magia. Ha adorado entre los cortesanos de Lucifer y los genios del otro mundo al Angel de la Luz bajo la figura del Baphomet. Como los santos en el cielo ante Dios, se ha situado como humilde y devoto orador a los pies de Lucifer

y se ha transformado espiritualmente en un nuevo espíritu y ciudadano del reino del Infierno.

30. La Tercera Sephirah. La Inteligencia.— EL GRAN ELEGIDO, Caballero Kadosch, Iniciado Perfecto, CABALLERO DEL AGUILA BLANCA Y NEGRA.

Después de su moralización, o más bien desmoralización satánica, resta aún al hombre judaizado y satanizado ser recibido en los grados más misteriosos que la Sinagoga de Satán ha querido abrir a los *Goim*, las «langostas» de la generación de Jalel. Aquí nos será más difícil hallar el hilo kabalístico que hasta ahora nos ha guiado, porque no se nos revela con la misma claridad que en los grados anteriores.

El grado 30 que corresponde a la Sephirath Inteligencia debe tener relación con los grados 8 y 19, igualmente calcados del 3.° de los Sephiroth Superiores.

En el grado 8.° vemos el triángulo invertido con las tres letras *Jd, Je, Ji*, que se hace admirar al neófito, invitándole «a combatir la intelectualidad por orden» es decir, la Santa Fe. En el grado 19 se le refiere la historia del asalto del ejército de Eblis contra la Jerusalén Celeste. En el grado 30 se libra abiertamente la batalla contra el Adonai de la Biblia, es decir, el Dios de los cristianos. El hombre judaico-político formado ya moralmente por el segundo trío kabalístico es ahora armado contra Dios.

Absorto en las revelaciones que se le hacen sobre la Orden caída de los Templarios y sobre la venganza terrible que la Masonería se ha impuesto a causa de la supresión de esta Orden, el candidato apenas tiene tiempo para reflexionar sobre la importancia de la parte de ceremonial que se practica en la Cámara Blanca.

El Gran Maestre le hace oir desde lejos, que, «nadie puede esperar ser introducido en el Aerópago de los Caballeros Kadosch, sin haber ofrecido sacrificios al objeto de su culto» (pág. 371). El cortesano de su Majestad infernal, tras haberse sometido a Lucifer y haber adorado de rodillas su imagen, recibe en el grado 30 orden de adorarle y ofrecerle arrodillado el sacrificio del incienso perfumado. En el «Santuario de los Kadosch, o Cámara Blanca, iluminado por una luz azulada y macabra de espíritu divino, se ve por

encima del altar un inmenso triángulo invertido de cuyo vértice hállase suspendida un águila de tamaño natural, bicéfala, mitad blanca y mitad negra, que tiene las alas desplegada y una espada en las garras. El gran sacrificador está sólo en la Cámara, sentado ante el altar y pregunta al introductor: «Caballero Hermano mio ¿a quién conduces?» —es un caballero Gran Escocés de San Andrés de Escocia, que ya posee todas las virtudes de un sabio y desea entrar en el Templo de la Sabiduría.

El Sacrificador dice: «Mortal, ¡prostérnate!». El Gran introductor hace tomar al candidato incienso, verterlo sobre el fuego y arrodillarse. El gran Sacrificador pronuncia entonces la siguiente plegaria dirigida a Lucifer: «¡Oh Sabiduría todopoderosa *(Schaddai)* objeto de nuestras adoraciones; es a tí a quien en este momento invocamos, causa y soberano del universo, razón eterna, luz del espíritu, ley del corazón, ¡cuan augusto y sacro es tu culto sublime!

Otra vez se hace verter incienso al candidato en el vaso de los sacrificios. El sacrificador dice: Levántate y prosigue tu camino (pág. 372).

El hombre judaizado queda incorporado así a los sacerdotes sacrificadores de Lucifer. Está santificado, se ha convertido en Kadosch, santo. Como tal tiene derecho a cometer incluso asesinatos en honor del Gran Arquitecto del Universo y de su Iglesia masónica.

En un gabinete decorado en negro, y después de haberle vendado los ojos, se le hace hundir su puñal en el corazón de lo que se le asegura que es un traidor a la Orden. Es un cordero amordazado, al que se ha afeitado el costado izquierdo. El candidato debe tocarle para percipir los latidos del corazón antes de herir. Como no está enterado de esta sustitución de un hombre por un animal comete, no material pero si fundamentalmente, un asesinato.

Después de esta prueba sangrienta, el aspirante es conducido al Senado, consejo político de los Kadosch en la cuarta Cámara, también allí se halla por encima del altar el triángulo invertido del que cuelga el águila blanca y negra, que aquí lleva un torno al cuello una cinta blanca y negra también, con una triple cruz patriarcal que corresponde a la triple tiara de los Papas. A Occidente hay, sobre una pirámide un mausoleo que contiene una urna funeraria (la de Jacques Molay), una corona (la de Felipe el

Bello) y una tiara (la de Clemente V); pero ya no están los cráneos.

Es inútil describir la ceremonia política que concierne a Jacques Molay, que no hay necesidad de elucidar.

La escala misteriosa vuelve, y el candidato es obligado a subirla por un lado y descender por el otro. Las explicaciones banales que se le dan de las palabras hebreas y de los nombres de ciencias inscritos en los siete peldaños de cada lado, si el retejador no diese una variante cuyo último fin es una blasfemia y una venganza sangrienta (1). La verdadera significación de la escala misteriosa de siete peldaños que por su forma recuerda la della o triángulo, no es en absoluto, como dice Ragón, de un lado la moral y del otro la ciencia que se ayudan entre sí (2), sino que se halla en lo que Clavel cuenta en su historia de la Masonería (3), donde cita el cuento árabe que tiene por título «Historia de Habib y de Doratilgoasi: el Caballero levanta por fin un gran velo, tras el cual se encuentran los siete mares y las siete islas que debe atravesar antes de alcanzar *Medinacilbalor*, la Ciudad de Cristal, la Tebas o la Jerusalén mística. Estas islas (los siete islas afortunadas de Luciano, los siete grados de la escala del Magismo, las siete estaciones planetarias, situadas en la ruta de las almas que vuelven de este mundo de miserias a la luz estérea de Ormazd, su patria verdadera se distinguen por el nombre de los siete colores, y como nunca han variado las insignias blancas para el grado primero, la primera isla que debe conquistar Habib es la isla blanca. Pero antes de conseguirlo era preciso que sufriese la prueba de los elementos. Si el héroe permanece inquebrantable, se debe al concurso de la espada del rey filósofo y a la palabra sagrada grabada en ella».

La misma escala se halla en los misterios de Mithra. Para representar la purificación sucesiva de las almas mediante su paso a través de los astros, «se hacía tomar al aspirante una especie de escala, en cuya longitud había siete puertas y en lo alto una octava. La primera puerta era de plomo y se le atribuía a Saturno; la segunda, de estaño, a Venus; la tercera, de bronce, a Júpiter; la cuarta, de hierro, a Mercurio; la quinta, de un metal mezclado, a Marte; la sexta, de plata, a la Luna, y la séptima, de oro, al Sol. La

(1) Ragon: Initiation, p. 395.
(2) 3.ª ed. p. 352.
(3) Clavel: *Histoire de la Franc-Maçonerie*, p. 323.

octava era la del cielo de las estrellas fijas, sede de la luz increada y meta final de las almas» (1).

Pero es también en la Kabala donde hay que buscar el origen de esta escala misteriosa de siete peldaños. Según su doctrina el espíritu humano, surge de la Sabiduría. El alma viene de la Sephirah Belleza del espíritu animal de la base. «El alma toma con dolor el camino de la tierra y viene a descender entre nosotros» (2) El alma está iluminada por la luz del espíritu del que depende enteramente. Después de la muerte no tiene reposo; las puertas del Edén no se le abren antes de que el espíritu se haya remontado hacia su fuente, el *Anciano de los ancianos* para llenarse de él durante la eternidad, porque siempre el espíritu vuelve hacia su fuente» (3). «El alma no deja la tierra hasta que la reina haya venido a unirse a ella para conducirla al palacio del rey donde morará eternamente» (4).

Ahora bien, al descender de la sabiduría, el espíritu debe pasar por la Inteligencia, los tres Sephiroth morales y los tres físicos; y, al subir, debe pasar por los mismos siete Sephiroth para volver al Edén. Este es el origen de la escala misteriosa que el candidato debe subir para llegar al grado 31, a la Sephirah sabiduría.

La Kabala judía explica casi todos los misterios del paganismo y del magismo.

En la tumba de «San Jaime» (Molay) el candidato pronuncia aún cuatro votos, pero antes de eso se le ordena que tome la corona y la tiara y la aplaste con los pies. Se denota con este acto que la venganza de la Orden no debe recaer en las personas de Clemente V y Felipe «el bello», muertos hace siglos, sino sobre «aquellos a quienes corresponda por derecho», es decir, a sus sucesores en el oficio pontifical y en la dignidad real. «¿Qué han aplastado tus pies?» «—Coronas reales y tiaras papeles» (P. 386).

Según los votos, el candidato es consagrado Kadosch, iniciado perfecto, caballero del Águila Blanca y Negra, lo que significa sacerdote del «Buen Principio Hermafrodita, sacrificador de Lucifer».

«—¿Por qué somos Kadosch? —Para combatir a ultranza y sin cesar toda injusticia y toda opresión, ya procedan de Dios, del Rey o

(1) *Zohar*, Franck, p. 181.
(2) Franck, p 175.
(3) Franck, p. 178.
(4) Salmo, II, 24.

del pueblo». «—¿En virtud de qué derecho? —Mischtar, del gobierno (de la Orden).» «—¿Qué es un Kadosch perfecto?—Aquel que ha prestado un juramento irrevocable de mantener, cueste lo que cueste, los principios de la Orden; de defender, cueste lo que cueste, la causa de la Verdad y de la Humanidad contra toda autoridad usurpada, abusiva o irregular, sea política, militar o religiosa, y castigar sin piedad a los traidores a la Orden».

El colmo del odio satánico contra Dios queda claramente expresado con el gasto simbólico de los Kadosch, cuando en su banquete, para beber el sexto brindis, se hunde el puñal en el vaso de vino rojo; mientras que caen las gotas que figuran sangre, exclaman todos a la vez: *Deus santus, nokem*, «Dios santo, vengador». Después de haber bebido se da una puñalada en dirección al cielo exclamando: *Mekam, Adonai*, «Venganza, Adonai». ¡Venganza contra tí, Dios de los cristianos, venganza por todo el daño infringido a Lucifer!

Para el séptimo brindis se trae un ponche llameante, se extinguen las antorchas, y al siniestro resplandor de las llamas azuladas del espíritu de vino, los sacerdotes de Satán blanden el puñal contra el cielo, cantan su cántico de Kadosch y repiten su invocación a Lucifer: «Dios Santo, vengador» y su desafío a Dios; Venganza Adonai.

Se vuelve el puñal a su sitio y el Gran Maestro dice; *Phagal-Khol*, «él todo lo ha aniquilado»; los ayudantes responden: *Pharas-Khol*, «todo lo ha devastado». Y así termina el siniestro banquete del Aerópago.

«Los Reyes de la tierra se han sublevado, y los Príncipes se han unido contra el Señor y contra su Cristo, diciendo: ¡Rompamos sus ligaduras y rechacemos lejos de nosotros su yugo! Aquel que habita en los cielos se reirá de ellos, y el Señor se burlará» (1).

Recapitulando este grado para hallar en él la Sephirah de la inteligencia, vemos al candidato, escribir y firmar en la Cámara negra la petición de ser admitido para más altos conocimientos, no obstante su íntima persuasión de encontrarse ya en una esfera sobrenatural y diabólica. En esta súplica hallamos un nuevo pacto por el cual se compromete, con pleno conocimiento, a ir más lejos por el camino escabroso. Le seguimos hasta la cueva del sepulcro,

(1) Isaías, XI, 2.

donde comete, con conocimiento de causa, un asesinato simbólico en las cabezas del Papa y del Rey.

En la Cámara Azul entra en el «Templo de la Sabiduría», y de rodillas ofrece su sacrificio al Angel de Luz, y en esta Cámara se decreta que el aspirante debe «sufrir su suerte». ¿Qué suerte es esta? La comisión, si no material, formal de un auténtico asesinato.

En la Cámara Roja, por fin, sube la escala misteriosa de siete escalones. El número siete que tan frecuentemente encontramos en este grado, y en todas las ocasiones que se trata de espíritus malignos, nos recuerda los siete *Daevas* de los zoroastrianos, de quienes ya hemos hablado. Los iniciados en la magia, entre los persas, suben una escala misteriosa de siete escalones dobles. Se supone que el candidato asciende los siete coros de demonios; como con motivo de su admisión en la corte de Lucifer, se incorpora a los silfos y a las querubines.

Haría falta todo un libro sobre las siete esferas de los espíritus. Nos bastará aquí con comprobar el progreso hecho por el candidato en su identificación con el Angel de la Luz. Ha recibido el don de la inteligencia; ha comprendido el interior de la Corte que se la abriera en el grado 27.

Una observación importante nos queda: en este grado el águila bicéfala no lleva aún corona, si hemos de creer a la descripción que de ellas hace Leo Taxil en la página 393.

31.—La Segunda Sephirah.—La Sabiduría. El Inquisidor Inspector Comandante.

Este es el representadante de la Sephirah Sabiduría, que preside la supremacía judicial de la Orden es este grado como la corona preside la ejecutiva en el 32 y el *Ensoph* la gubernamental en el 33 y último. Por estos grados diversos de la supremacía se llama al 31, Soberano Tribunal; al 32, Consistorio o Gran Campamento, y al 33, Supremo Consejo.

Para ascender a Comandante Inspector inquisidor hay que pasar por un noviciado que presiden los jueces filósofos, grandes comandantes desconocidos.

La enseñanza del candidato le sugiere los medios de adquirir «la más alta sabiduría», y puesto que ya conoce el valor de las palabras

Fuerza y Justicia, sólo le falta comprender la palabra central del trio superior o intelectual del Hombre arquetipo, la palabra Sabiduría. El presidente, tras haber recibido en sus manos los siete juramentos del aspirante, le dice: «repite conmigo: ¡Sabiduría!, ¡Fuerza!, ¡Justicia!. El candidato lo hace así.

La sabiduría preconizada en este grado no es en modo alguno que el primero de los siete dones del Espíritu Santo (1), basta con seguir el rito del noviciado del grado 31 para saber en que consiste.

En la sala de recepción situada en el subsuelo del inmueble, que representa la antecámara del Infierno; se ven en las paredes jeroglíficos herméticos y kabalísticos, cuyos temas están extraídos de diversos misterios antiguos más o menos explicativos de la Phalolatría y la Demolatría tan frecuentemente mencionadas.

La Sabiduría Kabalística enseña «a ligar los pies y las manos a los usurpadores de los derechos del hombre, a gobernar a los humanos y a dominarlos por medio del secreto, sustrayendo este gobierno a los ojos del mundo profano.

Después de haberle hecho entrever su participación en el gobierno del mundo, el Presidente hace prestar al candidato el juramento del Noviciado. Con la rodilla derecha en tierra, el pecho descubierto, la punta de su puñal de Kadosch sobre el corazón y la mado derecha en la mano del presidente, el candidato pronuncia este juramento: «Yo Fulano de Tal, prometo y juro obediencia a la Santísima e Indivisible Trinidad, así como al Gran Comandante, Muy Perfecto Presidente y Juez Supremo de este Soberano Capítulo Filosófico», etc...

Entonces el presidente hace sentir con una ligera presion al candidato la punta del puñal que este mantiene sobre su pecho y que la causa una pequeña picadura.

Concluído este pacto sanguinolento, el candidato es formalmente recibido y constituído Novicio, Juez Filosofo o Gran Comandante Desconocido.

El espejismo del dominio supremo ofrecido a los ojos del aspirante nos recuerda la tentación de Cristo referida por San Mateo. Pero el Kadosch alistado ya entre los cortesanos de su majestad satánica no responde como Jesús; «retírate Satanás, pues está es-

(1) Mateo, IV, 8-10.

crito: *adorarás al Señor tu Dios a* él sólo servirás» (1). Pero a pesar de la seria advertencia del presidente: «el paso que vas a dar es el más importante de tu vida; reflexiona que aún es tiempo.... espero tu última voluntad», se pone a disposición de la Orden y presta el susodicho juramento.

¿Cual es pues la Santísima e Indivisible Trinidad a la que se dedica en cuerpo y alma? Por primera vez oímos este nombre en la Masonería; estamos convencidos de antemano de que no se trata de la Santísima Trinidad de Personas, que los cristianos adoran en la unidad de la Sustancia divina. Se trata indudablemente de una Trinidad blasfema. Pero ¿cual es? No hemos de volver a las tres caras que Dante dá a Lucifer, pero estamos obligados a tener en cuenta este misterio del que el Kadosch no recibe ninguna explicación. El célebre doctor Eckert, el primero que se ocupó seriamente de la doctrina masónica, habla largamente de esta Trinidad en su obra «El Templo de Salomón» (Praga. 1855). «La materia del mundo ha existido por toda la eternidad y seguirá existiendo en Sagrada Trinidad; es decir, en la Unidad de Tres materias fundamentales: el elemento masculino del fuego, el elemento femenino del agua y el enemigo neutro de la tierra... Antes de la formación del Universo estos elementos primarios con la división de los sexos en dos dan el número (cinco), principio de toda formación del cuerpo del mundo, cuyo símbolo es la esfinge, con cabeza y senos de mujer, cuerpo de león y alas de águila. Los elementos desarrollados por la fuerza del fuego producen mediante el aire el alma del mundo y mediante la luz el Espíritu Santo, cuyo símbolo es el Fenix, el Dragón Volador que sale del fuego».

Cuerpo, Alma y Espíritu del mundo forman otra Santísima Trinidad, que se incorpora el Hombre Dios. El Arquitecto del Universo, con el Patriarca del mundo o director del poder espiritual, y el Emperador del mundo, o director del poder temporal; forman la Santísima Trinidad inscrita en el cubo superior del templo de Salomón. El triángulo invertido, Lucifer, con las dos cabezas de águila, es decir con el Gran Patriarca y el Gran Emperador o Soberano, componen la Santísima e Indivisible Trinidad, a la que el Kadosch presta su juramento de obediencia ciega (2).

(1) Ekert, *Der Tempel Salomonis*, p. 64.
(2) Goeres: 1, VI, cap. IV, 2.

Que los masones del grado 32 y 33 no se hagan ilusiones; no son patriarcas o soberanos reales. Después de este juramento del novicio hay que considerar la «pequeña picadura». Goeres, trata del pacto diabólico, y recuerda los casos de varias personas que se entregaron al culto del demonio. Los estudiantes de Wurzburg, «presentan sus dedos, con una gota de sangre con la que firman su pacto con el diablo. Michel Ludwig quería que el demonio le diese un poco de dinero. «Consiento en ello, —dijo el diablo—pero, ¿qué me darás tú en pago? Michel le dijo que en aquel momento no tenía nada «¡Cómo!, dijo el otro ¿acaso no tienes sangre? Basta con que me dés cuatro gotas» y al mismo tiempo le tomó de la mano izquierda y sin causarle ningún dolor le sacó unas gotas de sangre que recogió en una cáscara de huevo (1).

La puerta que da entrada a la Magia es abierta, pero no nos abstengamos de hacer entrar a nuestros lectores para contemplar el Reino del Demonio, establecido a imitación de la Iglesia de Dios. Lo que ya hemos indicado es suficiente para demostrar la naturaleza de la tercera oncena de los grados masónicos; ella sirve para la incorporación de los *hermanos* al Cuerpo místico de Lucifer, como la Iglesia Católica sirve para la incorporación de los bautizados al Cuerpo místico del Hijo de Dios.

¡Oh, esta pequeña picadura!..., ¡Oh, esta gotita de sangre! «Aquel que busque de esta manera unirse con el Príncipe del Mal, forma hasta cierto punto parte de la ciudad de la cual es Lucifer jefe; el es ya, en virtud de un pacto secreto, miembro de su cuerpo místico. Un interés común une al servidor con el Dueño: el uno quiere el mal, el otro lo ejecuta, de manera que la divinidad de uno se apoya en la fuerza del otro. Este mismo interés lo retiene en la Sociedad de Satán, y le conduce de grado en grado hasta el fondo del abismo. Su espíritu se une al del Diablo, que es un espíritu de mentira y error. En contradicción consigo mismo y con su conciencia, el niega lo que afirmaba antes y afirmaba lo que negaba (2).

«El Espíritu de las tinieblas le arrebata sus bienes espirituales, la fe y el bautismo; los bienes corporales, su sangre; los bienes que ha recibido de la naturaleza, sus hijos y de los bienes exteriores,

(1) Goeres: I, 1.
(2) Goeres: I, IX, cap. II, 3.

una parte de lo que posee (1). «¡Sus hijos!». Se comprende esta frase al leer la antigua fórmula del juramento que, en lugar de ser séptuple como hoy, era triple; «Primero. Rompo los lazos carnales que pueden unirme aún a padre, madre, hermanos, hermanas, esposa, parientes, amigos, amantes, reyes, jefes, directores y a cualquiera a quién haya prometido fe, obediencia gratitud o servicio.

Segundo. Juro revelar al nuevo jefe que reconozco todo lo que haya visto, hecho, leído, escuchado, sabido o adivinado e incluso buscar y espiar lo que no se ofreciere a mis ojos.

Tercero. Juro honrar el *aquatoffana* (veneno sutil), como un medio seguro, rápido y necesario de purgar a la tierra por la muerte o el embrutecimiento de todos los que quieran envilecer la verdad y arrancarla de nuestras manos.

Tan pronto como el candidato había pronunciado el juramento, el Comendador oficiante decía con voz solemne: «por la gloria del Gran Arquitecto del Universo, en nombre del Supremo Consejo, el Caballero N... N... queda liberado de todo los juramentos que hasta ahora había prestado a la patria y a las leyes».

Después de la pequena picaaura, el Presidente conjura al novicio a que se franquee con él, porque es deber suyo e interés de la Orden librarle de todas sus dudas y escrúpulos.

El presidente dirige al novicio en los estudios que le hacen conocer y juzgar la moral y el valor de los hombres por su aire externo, los rasgos de su fisonomía, etc... Y acaba diciendo: «Entre todos los conocimientos que así vas a adquirir encontrarás la más alta sabiduría» «La fisonomía, dicen los kabalistas, si hemos de creer a los maestros de la ciencia interior, no consiste en los rasgos que se manifiestan externamente, sino en los que se dibujan de modo misterioso en el fondo de nosotros. Los rasgos del rostro varían según la forma impresa en la faz interior del espíritu; sólo el espíritu produce todas esas fisonomías que conocen los sabios: por el espíritu tienen sentido. Cuando los espíritus y las almas salen del Eden, tienen una cierta forma que más tarde se refleja en el rostro. Recordemos que *Eden* es un nombre que suelen darse a la *Sabiduría* suprema, ellos tienen todos una cierta forma que más tar-

(1) Franck, p. 165.

de se refleja en el rostro» (1). Recordemos que el grado 31 corresponde a la *Sephirah* Sabiduría.

Terminado el noviciado, el candidato es admitido sin gran ceremonial entre los Comandantes Inspectores Inquisidores, cuya sabiduría debe ejercer la supremacía judicial de la Orden.

La decoración de la Logia es una colgadura blanca sostenida por ocho columnas doradas, porque la sabiduría es la octava Sephirah, contando desde abajo; la novena, la corona completa, los tres triángulos. El contacto dice lo mismo que las ocho columnas; aproximándose recíprocamente el pié derecho y haciendo que toquen las rodillas se forma un triángulo completo; al tomarse la mano izquierda y ponerse mutuamente la mano derecha sobre el hombro derecho se forman otros dos triángulos, pero como el triángulo superior no está todavía completo en este grado, no se pone la mano derecha sobre el hombro derecho, no se hace nada más que darse un golpecito como diciendo; «estamos cerca de alcanzar el punto supremo de los tres triángulos entrelazados».

Las palabras sagradas *Tsedekah* y *Mischor*, «Justicia y Equidad», designan claramente el Tribunal de justicia o inquisición masónica a la que está destinado el grado 31.

El Hermano Ragón indica una observación hecha por el Hermano Chemin Dupontes, que reproducimos: «siempre ha parecido inconveniente que una sociedad sin carácter legal se permita imitar las formas y tomar los nombres de las instituciones civiles (tribunal) o religiosas (inquisición) más importantes; esto es faltar al respecto que se debe a tales instituciones» (2).

32.—La primera Sephirah. La Corona.—El Príncipe del real secreto, Caballero de San Andrés y Muy Fiel Guardian del Tesoro Sagrado.

La Sephirah Corona que debe presidir el grado 32, «está impenetrablemente oculta»; sin embargo, la hemos hallado en las dos cabezas del águila todopoderosa. Leo Taxil no da la explicación del Campo de los Príncipes, de que habla en la página 443. Esta

(1) Ragon: *Rituels du 31 et 32 degré*. Paris, Colignon, p. 2, nota.
(2) *Les Jufis nos maitres*, Paris, Palmé, 1882.

explicación se halla en el Ritual de este grado impreso por el Hermano Ragón. En la página 32, dice; «La bandera G, que es la de los Grandes Maestres de la Llave, es de color verde agua. Lleva un águila con dos cabezas, coronadas, y un collar de oro, sosteniendo una espada desnuda en la garra derecha y un corazón sangrante en la izquierda». Así, vemos justificarse hasta el fin nuestra hipótesis de que la médula de la Masonería es la Kabala. El grado 32 es grado judío por excelencia. «En vez de Príncipe del Real Secreto», debería llamarse «Príncipe del Exilio», pues este grado es la escenificación del salmo 136: «Nos habíamos sentado en los alrededores de Babilonia y llorábamos el recuerdo de Sión. Hallábamos colgados de los sauces nuestros instrumentos de música.... ¿Cómo cantaremos el himno del Señor en una tierra extranjera? Si alguna vez te olvido, Jerusalén, que se me olvide mi mano derecha, ¡Que mi lengua se pegue a mi paladar sino me acuerdo de Tí! ¡Hija de Babilonia, desdicha! ¡Bienaventurado aquel que te mida con la medida que nos has medido! ¡Bienaventurado aquel que coja tus hijos y los estrelle contra el suelo»!

¡Dolor, odio y cólera!

El primer gran dolor nacional, fué el de la cautividad de Babilonia. La colgadura de la lógia es negra, color de duelo, sembrada de lágrimas, de esqueletos, de calaveras y de huesos en aspa. La contraseña es la palabra latina *Salix*, sauce: «De los sauces colgamos nuestras liras».

La segunda gran desgracia fué el incendio del Templo, bajo el reinado de Tito, el nueve del mes Ab; este día es hasta hoy día de ayuno para los judíos, y de ahí la segunda contraseña: la palabra latina *Noni*, el ayuno.

Los dos Hermanos pronuncian juntos la tercera palabra sagrada: *Tengu*, en griego, «allijámonos». La idea general del campamento, es la marcha hacia la Tierra Santa para reconstruir el Templo de Jerusalén.

El abate Chabauty (1) ha demostrado la perennidad de un gobierno único para los judíos dispersos. «Es históricamente incontestable —dice— que, desde su dispersión hasta el siglo XI, los judíos tuvieron un lugar conocido y visible de unidad y dirección». Teodoro Reinach lo afirma así en su «Historia de los israelitas».

(1) C. Desportes: *Le Mystère du sang, p. 335.*

Después de la ruina de Jerusalén, este centro se halló largo tiempo unas veces en Jafné y otras en Tiberiades; estaba representado por los «Patriarcas de la judea» (grado 20) que gozaban de gran autoridad. «Decidían en los casos de conciencia y en los asuntos importantes de la nación; dirigían la Sinagoga como jefes superiores; establecían impuestos: Tenían oficiales llamados «apóstoles» que llevaban sus órdenes a los judíos de las provincias más alejadas y recogían los tributos. Estos Patriarcas obraban de una forma ostensible u oculta, según las disposiciones de los emperadores romanos respecto, de los judíos; desaparecieron bajo Teodosio.

«Por encima de estos Patriarcas estaban los Príncipes de la Cautividad, que residieron largo tiempo en Babilonia. Los escritores judíos establecen gran diferencia entre los Patriarcas de la Judea y los Príncipes del Exilio. Los primeros, según afirman, no eran sino lugartenientes de los segundos. Los Príncipes de la Cautividad tenían la calidad y autoridad absolutas de jefes de toda la dispersión de Israel. Según la tradición de los doctores, fueron instituídos para ocupar el lugar de los antiguos reyes y tenían derecho a ejercer su imperio sobre los judíos de todo el mundo.

«Los califas de Oriente, aterrados ante su poderío, les hicieron objeto de terribles persecuciones, y a partir del siglo XI la historia, deja de mencionar a estos jefes de Israel.

¿Desaparecieron por completo, o solamente cambiaron el lugar de su residencia? Esta segunda hipótesis es, con mucho, la más verosímil, vista la carta de los judíos de Arlés a los de Constantinopla, y la respuesta de éstos a los de Arlés y Provenza, fechada en 1489 que ya vimos en su momento. El abate Chabauty, deduce de ello la evidencia de que el Jefe Supremo residía en Constantinopla, y que no solamente era jefe religioso, sino también político. Este Príncipe de Constantinopla, era el sucesor de los Príncipes del Exilio de Babilonia. Se encontraba en el centro de la dispersión y gozaba de gran autoridad: «mandaba como jefe, y era puntualmente obedecido» (1).

No debe pues asombrarnos hallar a la cabeza de esta institución esencialmente judía que es la Masonería al verdadero Príncipe del Exilio, oculto bajo el nombre de Príncipe del Real Secreto, con el epítecto «Muy Fiel Guardián del Tesoro Sagrado» (2).

---

(1) Ragón: *Rituel du 31 et 32 degré*, p 9.
(2) Idem.

Hay que convencerse de una vez de que la organización secreta de la Masonería es el plan de guerra más habil y disimulado de la Sinagoga decaída para conseguir la subyugación de todos los pueblos de la Tierra en pro de la nación israelita. Todo el que se afilie a esta sociedad, cooperará a la *Gran Obra* judía, a la colocación del Kether-Malkhut del mundo sobre la frente del judío.

¿Por qué había de tomar el Maestro del Grado 32 el título de Soberano de los Soberanos si no quisieran los jefes de la Orden designar con este nombre la Diadema Real de las Esther y los Mardoqueos de todos los reinos de la tierra?

El contacto no es sino «la Unión de los Templarios» de todos los países para conquistar el Mundo entero bajo la dirección suprema de los judíos.

Veamos las contraseñas: A... dice: *Phagl-Khol*, «todo lo ha aniquilado»; y B... responde: ¡*Pharas-Khol*, «todo lo ha devastado!» A... sigue diciendo: ¡*Nekam-Makkah*!, «¡Venganza! ¡Mortandad»! Y Luego A... y B... ¡*Schaddai*! «¡El Todopoderoso!». Estas palabras expresan perfectamente la siguiente idea «¡Bienaventurado aquel que coja a tus hijos y los estrelle contra las piedras!».

Nos hemos preguntado por qué no estaban coronadas abiertamente las cabezas del águila en el grado que corresponde a la Sephirah Corona. En el cordón se ve el águila, pero no se dice ni se ve que ninguna de sus dos cabezas lleve corona. La razón parece ser que la corona solo reune los poderes espiritual y temporal en el grado 33; en el 32, el poder es solamente temporal. Sin embargo la bandera G reclama ya en el grado 32 lo que en el 33 está llamado a realizarse.

La Cruz Teutónica de los Templarios que ya tiene su interpretación kabalística, desempeña aquí un gran papel como insignia en la solapa, en el cordón, en el cinturón y como alhaja. Si se quiere penetrar más profundamente en los emblemas de la Masonería, se verá que la cruz teutónica es la piedra cúbica con puntas, pero desplegada. Bajando de la cúspide de la pirámide cuatro líneas perpendiculares a las cuatro de la base, y dibujando las ocho en torno a un punto, veremos la forma de la Cruz Teutónica. El punto representa la Corona kabalística o la inteligencia hermética; las cuatro perpendiculares la generación cuádruple y las cuatro bases los cuatro mundos. Sobre uno de los lados de la pirámide se halla el *Schemhamphorasch*, el Nombre Explicado. La pirámide y la Cruz teutónica tiene el mismo significado.

Los cinco últimos grados son los grados, templarios, porque los judíos han sido lo bastante sagaces para ver en estos religiosos decaídos a los mejores instrumentos de que podrían servirse para la *Gran Obra*, al mismo tiempo que su cruz es un símbolo admirable de las doctrinas kabalista oculta en los emblemas del grado 32.

Para hacer resaltar la idea kabalística de este grado, distingamos la doctrina del Zohar, de su aplicación a la magia diabólica; fundada, como se sabe sobre la Kabala. Hablemos en primer lugar de ésta, dedicándole solo unas líneas, pues una explicación completa exigiría todo un libro.

Según la explicación del *campo*; dada al Kadosch candidato, el Soberano de los Soberanos le hace las siguientes preguntas:

—¿Qué te falta por saber? (1).

—Un punto esencial que después me será revelado.

—¿Por qué te es ocultado?

—Por que solo trece de entre vosotros los pueden conocer, y, como yo he sido recientemente iniciado, no formo parte de ese número.

—Entonces, ¿no sabes todo lo que quieres saber?

—Hay sin duda cosas que ignoro, pero, sin embargo, conozco otras para poder marchar hacia la perfección; llegará un dia en que se me permita saber más.

—¿En qué fundas esta esperanza?

—En una aparición.

—¿Qué objetos se te han presentado?

—Tres pájaros; un cuervo, una paloma y un fénix.

—¿Qué anuncia el cuervo?

—La negrura de su plumaje simboliza el dolor, el desorden y la muerte.

—¿Que te dice la paloma?

—Me anuncia con su blancura la regeneración de los seres.

—¿Qué te recuerda el fénix?

—Este pájaro que sale de las llamas para recomendar una nueva vida, es el emblema de la naturaleza, perfeccionada de una teoría universal y de un poder sin límites.

—Explicadme eso.

—No puedo; soy todavía demasiado joven.

(1) Apocal. XXI, 5.

—¿Qué edad tienes?

—5. 7, 9, 27 y 33 años = 81 años.

Ragón comunica también las «notas manuscritas sobre ese grado» (32). En la primera pregunta se halla anotada esta importante revelación: «Esta pregunta, así como las ocho siguientes sólo se pueden hacer a los que se destina a más profundos conocimientos, pues no se puede iniciar de antemano a un Príncipe del Real Secreto».

A esta nota, añade Ragón una propia: «El arte Sacerdotal, el arte de transmutar los metales imperfectos en plata y oro puro». (Véase la *Masonería oculta*, donde halla el «Arte sacerdotal», página 128 y siguientes (J. M. R.).

Sólo estas dos notas bastan para hacer ver a aquellos cuyos ojos no están cubiertos por la venda masónica, ni cegados por el licopodio, que estas preguntas alzan, aunque sea un poco, el velo que cubre aún a la Masonería oculta.

El plano en que se mueve no es más que la pendiente sobrenatural, que conduce al hombre directamente a los pies del Emperador infernal.

Tenemos ante nosotros la «Ortodosia masónica» del Hermano Ragón, y en la página 542 encontramos la descripción del «Arte Sacerdotal». Es la Alquimia; se habla allí del mercurio (grado 33), del negro, del blanco, del rojo, del cuervo, de la paloma, de la serpiente, de la corona real, etc...

El *Punto Esencial*, aún no revelado al Príncipe del Real Secreto, es la Corona; es, en una palabra, el propio Lucifer.

La segunda pregunta, nos recuerda al Décimotercero que el abate Girod vió en la Logia misteriosa donde le había introducido el príncipe Pomerantseff «venido por el camino del aire, donde parecía nacer».

El cuervo negro y la Paloma blanca, se refieren al águila misteriosa, el Hermafrodita que simboliza las antítesis del Bien y del Mal principio de la materia y el Espíritu del poder temporal y el espiritual, del género masculino y el femenino, las columnas J. y B., los dos cuernos junto a la llama del *Baphomet*; sus dos dedos alzados, etc...

El fénix que sale de las llamas, es la gran mentira panteísta de la transformación eterna; de lo que es la resurección de Hiram, el Zizón del grado 4.º. Los trés pájaros significan el Fénix, el Univer-

so renovándose continuamente, y formado por el Cuervo y la Paloma, principios del Mal y el Bien, respectivamente.

En otro sentido, el Fénix es también, y principalmente, el Angel del Fuego saliendo de sus llamas infernales, para renovarse, encarnarse y vivir de nuevo en sus adeptos. Se revela como «Décimotercero» a sus fieles adoradores, después de haber sido hallados dignos de ser admitidos en el reducido número de los Doce elegidos y privilegiados. Es, en fin, el emblema de la naturaleza, cuando, al fin del mundo, se perfeccione, según la doctrina kabalista, «sometiéndose al poder sin límites del Príncipe de este mundo, llevando en su frente la Corona que le hayan ofrecido sus adeptos, sus desdichados esclavos. Solamente los cristianos saben que el Señor destruirá por el fuego este mundo hecho indigno de existir. Dios mismo vendrá por segunda vez para juzgar a los vivos y a los muertos, y dirá: *Ecce nova facio omnia*. «He aquí que yo renuevo todas las cosas» (1).

No entraremos en el laberinto de la magia negra cuya puerta nos abre el grado 32. Pero, a fin de confirmar lo que acabamos de decir, citaremos un pasaje del Ritual. «Tras haber entregado al neófito una espada, arma de la que en otro tiempo se servía Godofredo de Bouillón contra los enemigos de la Fe... el Gran Comandante le da el anillo, diciendo: «Recibe esta prenda de nuestra unión...» Aquí el manuscrito añade la nota 8: «Si al conferir este grado sólo se le considera como un escalón para llegar a la Masonería hermética, no se le da anillo al candidato, que sólo lo recibe al obtener un nuevo grado» (2). Mediante esta nota, se conoce la existencia de otra Masonería, dividida en grados, y a los grados 33 por medio del 32.

Pero sigamos en compañía de los vulgares Príncipes del Real Secreto, y tratemos ahora de entender ese *Campamento* cuya «explicación» —que no lo es en absoluto— dan los judíos.

Veamos en primer término el «Cuadro del Campo de los Príncipes». «El centro es una cruz de cinco ramas; está rodeada por un círculo que se halla en un triángulo equilátero: éste, a su vez, está encerrado en un pentágono, limitado por un heptágono, que va dentro de un eneágono, todo ello en relieve, como una maqueta

(1) Ragón: *Rituels du 31 y 32 degré*, p. 40.
(2) ¡Mirad los pies del Baphomet!

arquitectónica, con figuras emblemáticas: estandartes, oriflamas, tiendas. Esto significa el campamento de la Masonería entera dividida en grados (p. 433).

Si solo fuera eso, los secretos masónicos no estarían «impenetrablemente ocultos tras símbolos». Penetremos hasta el fondo de este *Campo* para poder entender los secretos que contiene. Escuchemos en primer lugar la «Explicación oficial», reproducida por el Hermano Ragón (p. 32).

«El triángulo que veis en el centro del cuadro representa el centro del ejército y designa el lugar que deben ocupar los Caballeros de Malta, admitidos en nuestros misterios y reunidos con los Caballeros Kadosch para compartir con ellos la vigilancia del tesoro bajo las órdenes de los Valientes Príncipes del Real Secreto. El cuerpo formado por esta reunión, está mandado por cinco *Valerosos Príncipes* que reciben directamente del Soberano de los Soberanos las órdenes que deben ejecutar, y tienen sus banderas fijas en los ángulos del pentágono, y designados con las letras T E N G U.

Primero. La bandera del pabellón T, que es el los Grandes Pontífices, es pupúrea; lleva el Arca de la Alienza encuadrada por dos antorchas ardientes y rematada por dos palmas en círculo. Por encima del Arco, está escrito: *Laus Deo.*

2.° La bandera E., que corresponde a los Caballeros del Sol, es de azur. Lleva un león de oro que sostiene en la boca una llave también de oro y tiene un collar dorado sobre el cual está grabado el número 515. Encima está escrito; *Ad majorem Dei gloriam.*

3.° La bandera N., que es la del Arco Real, es de plata. Lleva un corazón inflamado sostenido por dos alas de blasón y está coronado con laurel simple (verde).

4.° La bandera G., que es la de los Grandes Maestres de la llave, es verde agua. Lleva un águila con dos cabezas, coronada, con un collar de oro, una espada en la garra derecha y un corazón sangrante en la izquierda.

5.° La bandera U., que es la de los Grandes Patriarcas, lleva un Buey en blasón (negro). Véanse las cinco banderas en el cuadro.

CUADRO DE LAS CINCO BANDERAS

Bandera	Color del Blasón	ARMAS	TITULO DEL GRADO	GRADO
T.	Púrpura	El Arca de la Alianza	Grandes Pontífices	19
E.	Azur	León de Oro	Caballeros del Sol	23, nuev. 28
N.	Plata	Corazón inflamado	Real Hacha (1)	22
G.	Verde agua	Aguila con dos cabezas, coronada	Grandes Maestros de la llave	21
U.	Oro	Buey	Grandes Patriarcas	20

(1). Ragón dice Arco Real, que no está representado en las tiendas del eneágono. Creemos que se debe poner el Hacha Real para contemplar los altos grados de los antiguos 25, Este ejército está bajo la dirección del antiguo grado 24, Caballero comandante del Aguila Blanca y Negra. El grado 25 y último, era titulado «El Muy Ilustre Soberano, Príncipe de la Masonería, Gran Caballero Sublime, comandante del Real Secreto».

El eneágono que forma el trazado exterior del cuadro, designa el emplazamiento que ocupaba en el ejército los Príncipes de Jerusalén, los Caballeros Rosa-Cruz y todos los demás masones de grado inferior a éste, cuyos jefes recibían las órdenes de los cinco jefes del Pentágono. Las llamas están marcadas por cifras y las tiendas están designadas por las siguientes letras, dispuestas de derecha a izquierda, en este orde: I. N. O. N. X. I. L. A. S., y que dispuestas en orden inverso forman las dos primeras palabras sagradas: «Salix» (sauce) y «Noni» (ayuno).

CUADRO DE LAS NUEVE TIENDAS Y PABELLONES

TIENDA DE	Pabellón y llama	COLOR DEL BLASON	TITULO DEL GRADO	Grado
S Malaquias	1	Blanco manchado de rojo	Caballeros Rosa-Cruz	18
			Caballeros de Oriente y Occidente	17
			Príncipes de Jerusalén	16
A Zorobabel	2	Verde claro	Caballeros de Oriente o de la espada	15
L. Nehemias	3	Rojo	Caballeros Grandes Elegidos	14
I. Johaben	4	Negro y Rojo	Caballeros Sublimes Elegidos	11
			Caballeros Elegidos de los quince	10
X. Phaleg	5	Negro	Caballeros Elegidos de los Nueve	9
			Grandes Maestres Arquitectos	12
N. Joiada	6	Rojo y negro ajedrezado	Preboste y Juez	7
O. Abda	7	Rojo y negro (1)	Intendentes de los Edificios	6
			Secretarios Intimos	4
N. Josué	8	Verde	Maestres Secretos	5
			Maestres Perfectos	3
I. Esdras	9	Azul	Maestres Compañeros	2
			Aprendices	1

(1) Ragón no indica estos colores; los suplimos, pues los colores de los pabellones corresponden a las colgaduras de los grados respectivos.

«Estas son las nueve tiendas de la milicia, dispuestas en forma de cuadro para su más fácil comprensión».

Es inútil querer buscar a las tres palabras sagradas otra explicación que la ya dada. Ragón da seis o siete más o menos rebuscadas y forzadas (pág. 45). No hay por qué ocuparse de estas explicaciones destinadas a desviar a los espíritus curiosos. «Salix» (latín) recuerda los sauces de Babilonia y la primera cautividad de los israelitas; «Noni» (también latín) la fecha de la destrucción del Templo, la segunda cautividad y la dispersión de los judíos «Tengu» (Imperativo pasivo del verbo griego «tengo») exhorta al Hermano a ablandarse y llorar.

Pero veamos mejor la verdadera explicación de este Campo de los Príncipes. La hemos buscado largo tiempo, pero siempre nos confundía el «Corazón Alado». Pero los tres animales, el león, el águila y el buey, nos pusieron sobre la pista de la gran visión del profeta Ezequiel, de que tanto caso hace la Kabala. Pongamos en lugar del Corazón un hombre, y cortemos al águila una de sus cabezas. Entonces, la doctrina masónica «impenetrablemente oculta tras símbolos», nos será revelada.

Escuchemos por turno a Ezequiel y a la Kabala.

Ezequiel dice en el primer capítulo de su profecía: «He aquí la visión que se me representó. Un torbellino de viento venía del lado del aquilón, y un fuego que le rodeaba, y una luz que relumbraba en su torno, y en medio, es decir en el centro del fuego, había una especie de metal muy brillante. Y en medio de este mismo fuego, se percibía la semejanza de cuatro animales, que era de esta suerte: veíase la semejanza de un hombre. Cada uno de ellos tenía cuatro caras y cuatro alas; sus pies eran derechos, y las plantas de sus pies como las de un becerro (1) y salían de ellos como chispas de bronce incandescente. Había manos de hombres bajo sus cuatro alas en los cuatro lados, y tenían cada uno cuatro caras y cuatro alas. Las alas de uno estaban juntas con las alas de otro. Ellos no retornaban cuando marcharon, pero cada uno de ellos hacia delante de sí. En cuanto a la forma que aparecía, los cuatro tenían una cara de hombre; los cuatro tenían a la derecha una cara de *león;* los cuatro a la izquierda una cara de *buey* y los cuatro, por encima, una cara de águila. A continuación de la cabeza de los

(1) Ezequiel, cap. I.

animales se veía un firmamento que parecía como un cristal centelleante y terrible de ver, que estaba extendido sobre sus cabezas... y en este firmamento que había por encima de sus cabezas, se veía como un trono que semejaba un zafiro y parecía *como si hubiera un Hombre sentado en ese trono*. Vi como un metal muy brillante y semejante al fuego, tanto dentro como en torno a él. Desde sus riñones para arriba, y desde sus riñones para abajo, vi como un fuego que arrojaba su luz todo su contorno, parecía como el arco que asoma en el cielo en un día de lluvia. Es a lo que se asemejaba la luz que brillaba en todo su contorno» (1).

«Los diez *Sephiroth* a través de los cuales —según la Kabala— se da a conocer el *Ensoph*, no son otra cosa que atributos, que por sí mismos no tienen realidad substancial; la substancia divina está presente en toda su integridad en cada uno de esos atributos y su conjunto constituye la primera, la más completa y la más elevada de todas las manifestaciones divinas. Se llama «*el Hombre primitivo o Celeste*», es «*la figura que domina el carro misterioso de Ezequiel* y de la cual el hombre terrestre no es sino una pálida copia» (2).

La forma del hombre, dice Simón ben Iochai a sus discípulos, encierra todo cuanto está en el cielo y sobre la tierra, los seres superiores como los interiores; es por lo que el anciano de los ancianos le ha elegido para la suya... Es de ella de la que se quiere hablar cuando se dice que se verá sobre el carro como la figura de un hombre» (3).

La relación de estas tres Tiendas del Ritual del grado 32 con la profecía de Ezequiel y la doctrina de la Kabala bastan para dar al Campo de los Príncipes la interpretación kabalística siguiente: El Ensoph, está representado por el círculo, los tres Sephiroth superiores por el triángulo; los otros Sephiroth, o sea el Santo Rey y la Matrona por la Cruz de cinco brazos; todo el hombre Celeste, por el triángulo y su contenido; la revelación del *Hombre celeste* sobre el Carro misterioso, por los cuatro emblemas; su elección del pueblo de Israel, por el quinto emblema, el Arca de la Alianza; la fertilidad del Santo Rey y de la Matrona fuera del cielo, por el pentá-

(1) Franck: p. 183.
(2) Idem.
(3) Es un añadido de los Esenios. Véase *Doctrina de los dos Espíritus* en los Manuscritos del Mar Muerto. (N. de M. C.)

gono de los cinco emblemas; los siete reyes de Edom, por el heptágono que no lleva emblemas, porque sus reyes han desaparecido y, finalmente, el mundo actual, por el triple triángulo o las nueve tiendas; estas sirven al mismo tiempo para representar al pueblo de Israel y su historia.

Las necesidades de la Masonería maniquea le han hecho añadir al águila de Ezequiel una segunda cabeza (1), pues el profeta estaba muy lejos de creer en el dualismo de los Principios. Finalmente, el progreso de las revelaciones kabalísticas exigía que el penúltimo grado de la tercera serie correspondiera a la Corona, indicando esta primera figura celeste con un símbolo cualquiera: y así se ha coronado al monstruo filosófico, al águila de dos cabezas.

Veamos ahora la interpretación del número místico 515 sobre el collar del León de Oro: «Los diez Sephiroth, dice el *Sepher Jetzirah* son como los dedos de la mano, diez y cinco contra cinco y en medio de ellos está la alianza de la unidad» (2).

El plan general de la Masonería comprende: 1.°, la destrucción del orden actual del mundo; 2.°, el establecimiento de un Imperio universal judaico-masónico, y 3.°, la conquista del Universo por Lucifer triunfante sobre Dios. Hay que saber leer entre líneas para darse cuenta del verdadero carácter de la Masonería.

Escuchemos a los Príncipes del Campo rogar a Lucifer: «Solo y verdadero principio de todas las luces, Fuego Sagrado, que fecundas y conservas el Universo, Ser poderoso que se concibe y no se puede definir, inflama nuestros corazones de amor por la virtud... bendice la empresa que nos hemos propuesto para tu gloria y la felicidad del género humano. Amén (5 veces).

Los cinco viajes del ejército masónico, concluyen en los puertos de Nápoles, Malta, Rodas, Chipre y Jaffa. Llegados allí, los Príncipes contemplan un cuadro que representa la ciudad de Jerusalén, «la tierra por siempre consagrada por tantos recuerdos preciosos». «¡Ojalá pudiéramos —dice el Gran Comandante— devolverte tu antiguo esplendor y reedificar el Templo que el más sabio de los reyes elevó a la gloria del Monarca de los cielos. Amén!» (5 veces).

Para terminar la ceremonia de la recepción de un nuevo Príncipe, se queman unos granos más de incienso sobre el altar de los

(1) Es un añadido de los Esenios. Véase *Doctrina de los dos Espíritus* en los Manuscritos del Mar Muerto. (N. de M. C.)
(2) Franck, p. 109.

perfumes, y se concluye con una oración relativa al Dios masónico, Lucifer.

33.—El Ensoph .—El Soberano Gran Inspector General.

Inspector, es la traducción de la palabra griega *Episcopos*. «Gran Inspector General» es una parafrasis de Soberano Pontífice o Papa. El grado 33 es obtensiblemente el del Emperador-Papa del césaro-papismo.

La batería del grado supremo es de *once* golpes: 5, 3, 1, 2 misterio ya explicado: por el año judío 5312, que corresponde al año 1312 de Jesucristo, época de la supresión de los Templarios; segundo, por el número 11, guarismo sagrado de la Kabala, y tercero, por el número 5, que se refiere a la generación, la *trinidad* del Arquitecto del Universo, la *unidad* de la Corona y a la *dualidad* del Principio del Bien y del Mal.

El Supremo Consejo está engalanado de púrpura, color de la sangre, de la vida y de la muerte. Hay pequeños dibujos de esqueletos, calaveras, huesos en aspa y manos, emblemas que se refieren, bien a los Templarios muertos, o bien a los condenados en el cielo rojo de Lucifer, Emperador-Papa del Fuego.

Por encima del Presidente hay un triángulo donde está pintada la *iodhebraica*, inicial del nombre inefable de Jehovah o Jihejeh, que Lucifer se ha apropiado. En el centro del Local hay un pedestal triangular ,cubierto con un tapiz carmesí, color de la cólera, sobre el cual hay una Biblia abierta y una espada atravesada sobre ésta —no para defenderla, sino para aniquilarla—. Al lado norte hay un esqueleto humano que tiene en la mano derecha un puñal, en ademán de apuñalar a los traidores a la Orden, y en la izquierda, la bandera blanca de la misma, símbolo no de castidad, sino de su supuesta inocencia.

Sobre la puerta de entrada, en la parte interior, hay una colgadura azul con la divisa *Deus meunque jus*.

Damos seguidamente la interpretación de la doble divisa masónica sirviéndonos de las palabras de su Emperador-Papa; el Gran Maestre Supremo, Albert Pike, muerto hace algunos meses, que se hallaba desde enero de 1859 a la cabeza de la Masonería universal; él residía en Charlestón, en el grado 33 de latitud norte, donde

el Supremo Consejo fué constituído el 31 de mayo de 1801, y del cual han emanado otros 23 Supremos Consejos del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, establecidos en los dos hemisferios. Este Gran Maestre del Supremo Consejo de Charlestón, el más alto Supremo Consejo del globo, se titula así: *Soberano Pontífice de la Masonería universal y Gran Maestre Conservador del Palladium sagrado.* Este *Palladium* es la figura del *Baphonet* que los Templarios recibieron, segun dicen ellos, del mismo Lucifer al principio del siglo XIV, el *Palladium* fué llevado a Escocia, y en 1801, transportado a Charlestón (1).

En una última instrucción dirigida a los Maestres de todos los Supremos Consejos, así como a los Grandes Orientes y Grandes Logias de *todos los ritos*, reunidos bajo su suprema dirección, «en el año treinta y uno de Nuestro Pontificado», como él dice, nosotros hallamos (2) que en la Masonería hay dos lemas o divisas: *Ordo ab Chaos* divisa divina del Gran Arquitecto del Universo, y *Deus meunque jus*, divisa humana de los masones llegados a los grados superiores.

«El Gran Arquitecto, al organizar, ha extraído el «orden del caos». Nos inclinamos con admiración ante obras tan bellas y al mismo tiempo tan racionales».

Al hablar de este modo, Lucifer se atribuye la organización del caos material del Universo y se arroga la gloria de Dios; además, en su lenguaje, siempre de doble sentido, revela esta verdad: fué él quien creó el caos, pero el *caos moral* de su insurrección contra Dios y la seducción de un gran número de ángeles y de nuestra primera madre Eva. El orden que aporta al caos moral no es otra cosa que la organización del mal y el reclutamiento de todos aquellos a quienes pervirtió para perder las almas y propagar la rebelión contra Dios.

«Por otra parte —dice Albert Pike, que fué a mediados del siglo XIX Gran Maestre Supremo de la Masonería o Emperador-Papa— cada uno de nosotros reclama «Dios y mi derecho». Y en varias ocasiones, hemos inscrito nuestra divisa humana con solo las iniciales, para darle una interpretación mística revelada solamente a los Iniciados Perfectos. Esta interpretación no deberá ser co-

(1) Adolphe Ricoux: *L'Existence des Loges de Femmes.* Paris, Ed. Téqui, p. 79.
(2) Idem, id., p. 79.

municada a hermanos con grado inferior al de Caballero Kadosch.

«Así, pues, formulamos nuestra divisa por las iniciales D.·. M.·. I.·., y la explicamos esotéricamente por Destrucción, Materialización, Imposición. En otros términos, hay que *imponer* por el trabajo masónico la *destrucción* de todo cuanto no afecta la *Materialización:* Los tres puntos que siguen a cada una de las letras, significan que el trabajo masónico de Destrucción, Materialización e Imposición es triple.

I. DESTRUCCION: 1.°, de la Superstición; 2.°, de la Tiranía Política; 3.°, del antimasonismo.

II. MATERIALIZACION: 1.°, de la Conciencia; 2.°, del Estado; 3.°, de la Enseñanza.

III. IMPOSICION: 1.°, a la Familia; 2.°, a la Nación; 3.°, a la Humanidad.

Así, el trabajo de todos los masones, sean cualquiera los medios que empleen, debe consistir *imponer* prácticamente, a la Familia, primero; a la Nación, después, y luego, a la Humanidad; la Destrucción de la Superstición, allí donde la Materialización no haya podido hacer su obra sobre la Conciencia; de la Tiranía Política, allí donde el Estado no haya podido ser materializado, y la del antimasonismo, allí donde la Enseñanza no haya podido conseguirse por la Materialización».

«Tal es la orden de puesta en práctica del D.·. M.·. I.·. que resume en tres letras nuestra ley» (1).

Nada más elocuente que las dos divisas de la orden, resumidas y claramente interpretadas por un Soberano Gran Patriarca. Imposición por la audacia, la astucia y la violencia, *Materialización* por el desenfreno, el libertinaje, la corrupción y la ambición; *Destrucción* por el empobrecimiento, la calumnia y la muerte de la Iglesia Católica, de los Estados y de cuanto no es masónico. Es así como se realizará la esperanza de Israel: su señor «hará de sus enemigos el escabel de sus pies, hará surgir de Sión el cetro de su Potencia y le hará dominar sobre sus enemigos (2). Es así como Lucifer, que solo ansía el Establecimiento de su Reino sobre el caos y la destrucción, verá su ambición satisfecha. Continuemos con el Ritual del grado 33, publicado por Ragón.

---

(1) Adolphe Ricoux: *L'Existence des Loges de Femes*, París, Ed. Téqui, p. 79.
(2) Salmo CIX, 2, 3.

«A Oriente, hay un candelabro con cinco luces; a Occidente, otro con tres; al Norte, otro con una; y al Sur, otro con dos, en total *once luces*». En el Norte se oculta la unidad kabalística que ya conocemos: el Príncipe de las Tinieblas. Desde el Oriente, origen del mundo, propaga entre los hombres y los ángeles su generación perversa y prepara así al Occidente, para el fin del mundo, su reino infernal. Es así como él tendrá eternamente su trono como Dios.

El Gran Maestre, representa Federico II, rey de Prusia, que reunía en su persona las tres cualidades: la de Rey, la de Papa de una religión y la de Masón.

Hay un «Tesorero del Santo Imperio», expresión justa para designar el césaropapismo de la Orden.

El Presidente está revestido con una túnica carmesí, bordeada de blanco, signo de su dignidad pontifical; tiene una *Corona Real* en la cabeza, el *Kether Malkuth*, signo de su dignidad cesárea, la espada desnuda en la mano derecha, como si en verdad estuviera comprometido en una batalla; está sentado en un trono de cinco peldaños, como el punto central de la cruz de cinco brazos, bajo un palio carmesí, cielo de la cólera luciferina.

La Alhaja, que consiste en el Aguila negra con dos cabezas y la espada está suficientemente explicada.

La adoración de Lucifer, por la plegaria que en la apertura de la sesión hacen todos los miembros arrodillados, es el colmo de los misterios masónicos. No hay duda: estamos ante la «Sinagoga de Satanás».

El candidato debe declarar que «la Santa Biblia es la palabra sagrada y eterna de Dios, porque una persona que jura sobre un libro que no conoce sólo contrae una falsa obligación». Ragón añade a esta regla la nota siguiente: «Esta norma, discutida en tres cuartas partes del mundo, haría, si fuese cierta, del grado 33 una pandilla inaguantable que nada tendría en común con la institución cosmopolita de la Masonería».

Ragón nos engaña; la Masonería enseña que la Biblia es obra del Dios Adonai, al que llama «Príncipe del Mal»; Lucifer, el «Príncipe del Bien», pone su espada *atravesada* sobre el libro de Adonai.

El aspirante, «vestido de negro, sin sombrero, zapatos, espada ni delantal, con la cabeza baja, los brazos cruzados sobre el pecho, con los dedos extendidos y un cordón negro en torno al cuello»,

como si fuera un malhechor conducido al suplicio, da tres veces tres vueltas al Supremo Consejo, y cuando pasa ante el Soberano Gran Comandante «se inclina con humilde veneración ante el Delta sagrado que está a Oriente», mientras que el Presidente dice, la primera vez: «Adoremos humildemente, pero con la más profunda veneración y piedad la fuente de ese glorioso Espíritu, que es el más misericordioso y bienhechor regulador del universo y de todas las criaturas que contiene. Gloria a su Santo nombre, por siempre jamás!» Se ve que la demonolatría ya no se oculta.

En la segunda vuelta, el Presidente dice: «¡Cuán admirables y asombrosos son los rayos de la gloriosa luz que alumbra desde lo alto de los cielos en Oriente! ¡Nosotros adoremos y omnipotente Jehovah que existe desde toda la eternidad! ¡Gloria a su grande y poderoso nombre por siempre jamás!»

Después de la tercera vuelta, el candidato debe dar una gran prueba de constancia, pues se le dice. «—Tienes que avanzar hasta ese jarro y lavarte las manos en el plomo fundido que hay en él (es mercurio), de ese modo, las manchas de vicio e inmoralidad de que tus manos puedan estar cubiertas serán purificadas y borradas del registro celeste. El plomo, aunque fundido, está desprovisto de su calor y cederá cuando lo toques con las manos».

Hermes ha dicho: «Sabed, hijo de la ciencia, que el buitre grazna desde lo alto de la montaña: Yo soy el blanco del negro, porque la blancura sucede a la negrura. Esta materia, llamada *humo blanco*, está considerada como la raiz del arte, la plata viva de los ángeles, el verdadero *mercurio* de los filósofos, el mercurio teñidor con su azufre azul y rojo, mezclados naturalmente» (1). «Los filósofos han representado frecuentemente esta blancura con la forma de una *espada brillante y desnuda*» (2).

«El *mercurio* de los sabios, que no debe ser confundido con el mercurio común, es un disolvente *universal*, es el *falso de Saturno*» (3).

Sea dicho a la ligera para los que deseen escrutar los grados paládicos de la Masonería.

«Tras haber hundido las manos en el jarrón —sigue el Ritual—

(1) Ragon: *Orthodoxie Maçonique*, p. 556.
(2) Ragon: p. 557.
(3) Ragon p. 548.

el candidato es conducido al altar, ante el cual se arrodilla y quema incienso, mientras recita su obligación. Todos los demás miembros se arrodillan también, y todos ponen la mano sobre su corazón. El candidato, con las manos sobre la Biblia, pronuncia su obligación».

Todos los miembros se arrodillan igualmente, bajando la cabeza en humilde adoración, y todos tienen la mano derecha sobre el corazón. El candidato, con las manos sobre la Biblia, pronuncia su promesa (1).

«Cuando un judío presta el juramento de obligación debe permanecer en pie; lleva su *tephelin* (chal para estar en la sinagoga) tiene la Biblia en hebreo sobre el pecho; las manos cruzadas por encima» (2).

El Presidente pone en el cuarto dedo de la mano izquierda del aspirante una sortija de oro, en cuyo interior está grabada esta inscripción: *Deus meunque jus* y el nombre del recipiente, y le dice: «Con este anillo, te declaro desposado con tu Orden, tu país y tu Dios».

Los obispos quedan enlazados a su diócesis por medio de un anillo. ¡Otro remedo de la Iglesia!

El primer *Signo* de este último grado consiste en ponerse de rodillas, cruzar los brazos sobre el pecho, con los dedos estirados, la cabeza y el cuerpo inclinados hacia la tierra, hacia aquel que se supone habita en el centro de nuestro globo.

El segundo, es: sacar la espada, caer sobre la rodilla izquierda y poner la mano sobre el corazón. El tercero, consiste en besar tres veces la hoja de la espada. Las espadas relucientes son los rayos místicos de la luz de Lucifer.

Las *Palabras del Pase* se refieren al Templarismo y a la leyenda masónica. Son De Molay e Hirám-Abif, personajes de lucifer.

La *Gran Palabra Sagrada*, no es *Miks Mika Bealim*, sino *Mi Khamo, kha Baelim:* «¿Quién de entre los fuertes es semejante a ti. ¡oh! Adonai?» (3).

La pregunta así dirigida a Adonai, que la Masonería ha cambiado en Principio o Dios del Mal, toma un carácter de burla des-

(1) Ragon: Rituel de 33 degré, p. 9.
(2) Ragon p. 11.
(3) Exodo, XV, 11.

cárada e impotente lanzada contra el Todopoderoso que ha castigado al Angel caído, el rebelde odioso, Ragón declara la exactitud de esta interpretación en su Nota (p. 13): «Nosotros hacemos notar que *begalim* o *bealin* significa *ídolo* y *traidor*; y es en el primer sentido como la palabra debe ser tomada aquí: *Quis similistui* se trata de los ídolos» (1). La palabra sagrada significa según dicho autor: *¿Hay un ídolo mayor que tú, Adonai?* Sin embargo, *ídolos* en hebreo no es *élim*, sino *élilim*; y el texto no dice *baélilim*, sino *baélim*. Se trata de un solo ídolo, Adonai (2).

La conclusión de este grado y de todo el Rito Escocés es la plegaria dirigida a Lucifer por el Muy Poderoso Gran Comendador que alza las manos como los sacerdotes y dice: «¡Oh, Tú, eterno Dios, Padre de la Luz y de la Vida, misericordiosísimo Regulador del Cielo y de la Tierra, guianos en los caminos de la virtud y la justicia! ¡Enséñanos los grandes principios fundamentales de la verdadera religión, relacionados con las adoraciones que te dedicamos y nuestros deberes de unos para con otros para que podamos merecer ser después miembros del *Supremo Consejo Celestel*».

Y todos responden: «¡Que Dios nos lo conceda! ¡Así sea!».

Sigue aún la última bendición del Muy Poderoso Soberano Gran Comendador: «¡Ojalá el *Santo Enoch* de Israel, y el muy alto y poderoso Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, nos enriquezcan con sus bendiciones ahora y siempre!».

Todos responden de nuevo: «—¡Que Dios nos lo conceda! ¡Así sea!».

Y el Consejo queda cerrado (3).

Esta última bendición merece destacarse por su carácter judío completamente ortodoxo. Evidentemente, está en desacuerdo con las frases y sentimientos luciferinos que prevalecen en todo este grado. Vemos en ello, con justicia o no, una nueva prueba de que toda la Masonería no es más que un escabel de que se sirve con gran habilidad el Pueblo decaído de Dios. El Dios de Abraham de Isaac y de Jacob, es Jehovah-Adonai, el mismo a quien la Masonería describe como el Dios Malo. ¿Por qué, entonces, esta invocación en el último momento, en demanda de sus bendiciones?

---

(1) Nota de Fr. Villaume en Manuel maçonique, p. 223.
(2) El Dios de los judíos mosaicos, no de los kabalistas, y también de los cristianos. (N. de M. C).
(3) Ragón: Rituel du 33 degré, p. 26.

Casi parece que el culto a Lucifer sólo debe servir para corromper a los hombres y exterminarlos, a fin de que los hijos de Israel puedan llegar por tal medio a la posesión de la Tierra. En tal caso, el culto a Eblis sería para los *goim*, reservándose los judíos el de Jehovah. ¿Cómo explicar si no esta extraña bendición final tan extraña como inesperada que jura con todo el conjunto de la Masonería?

¿Quién es el *Santo Enoch* de Israel? No es Enoch o Henoch, primer hijo de Caín, cuyo nombre llevó la primera ciudad del mundo, sino más bien Enoch, hijo de Jared y padre de Matusalén, que «marchó con Dios, pero no apareció más porque Dios se lo llevó» (1).

«Los rabinos sostienen que Enoch, transportado al cielo, fué incluído en el número de los ángeles y que es a él a quien se conoce con el nombre de Metatrono o Miguel, uno de los primeros Príncipes del Cielo que lleva cuenta de los méritos y pecados de los israelitas. Se atribuyen a Enoch algunos libros de astrología y particularmente de geomancia, así como la invención de algunas letras. Josefo habla de dos columnas, una de piedra para resistir al agua; y otra de ladrillo, para resistir al fuego; sobre los cuales habían escrito los hijos de Seth sus descubrimientos astronómicos antes del diluvio. Los cristianos orientales opinan que Enoch es el *Mercurio Trimegisto*, más conocido con el nombre de *Hermes*. Se la atribuye a Enoch un hijo llamado Sabi, que los sabios de Oriente tienen por fundador de su secta (2).

En este aspecto, Enoch sería un personaje tan aceptable para los judíos kabalistas como para los ortodoxos.

¡Sea como fuere, es curioso encontrar a este «Santo Enoch de Israel» según el rito masónico, junto al trono de Jehovah, dando su bendición a los masones!

Para terminar la consideración de la tercera serie de once de los grados masónicos, veamos la Instrucción dada al general Garibaldi acerca de la misma:

«Los clericales difunden sus perjuicios entre las masas, porque esa es su única tabla de salvación, y nuestros *Jefes del Tabernáculo* los combaten apelando a la autoridad, a la acción gubernamental

(1) Génesis, V, 24.
(2) Migne; Encycl. Theolog. II, p. 316.

de las clases dirigentes; a las sombras vanas, a las fórmulas, a los emblemas con que los clericales se alejan de la verdad, nuestros *Príncipes del Tabernáculo* oponen el derecho que las sociedades tienen a desembarazarse de las instituciones políticas o religiosas que son contrarias a nuestro espíritu, de a las serpientes del despotismo civil, religioso, militar y económico, nuestros Caballeros de la Serpiente se enfrentan valerosamente para, cortándoles las cabezas, asegurar su destrucción, nuestros Trinitarios, responde a las supersticiones, a los falsos apostolados clericales, con el apostolado de la armonía de las leyes sociales con nuestros principios sublimes.

«Finalmente, nuestros Comendadores del Templo se dedican a promover la incorporación de nuestros Hermanos al Gobierno de los pueblos; nuestros Príncipes adeptos proclaman la necesidad del reino del racionalismo; nuestros Grandes Escoceses luchan sin tregua ni cuartel contra toda usurpación de poder, venga de donde viniere, sea militar, política o religiosa; nuestros Kadosch realizan la emancipación social de las garras de los sacerdotes y de los reyes.

«Y, para coronarlo todo, nuestros Grandes Inquisidores propagan nuestra autoridad, nuestros Príncipes del Real Secreto la establecen y defiende y nosotros, Grandes Inspectores Generales, la ejercemos» (1).

El hombre judaizado y satanizado en la primera serie de once grados, creado Pontífice judío y satánico en la segunda, se convierte en la tercera en un nuevo Rey, judío y satánico del Universo. Está completamente incrustado en la *familia*, el *sacerdocio* y *la realeza* de aquel a quien Jesucristo llamó EL PRINCIPE DE ESTE MUNDO (2).

LA ENSEÑANZA TOTAL de los 33 grados está contenida en esta sóla frase: *El Hombre es su propio Dios, su Pontífice y su Rey; es igual al Altísimo!*

---

(1) P. Rosen: L'Ennemie sociales, p. 31 a 33.
(2) Juan, XVI, 11.

Capitulo IV

RESUMEN Y CONJUNTO DE LA INTERPRETACION DE LOS 33 GRADOS

I.—Interpretación oficial filosófica

(Ver lámina M)

Siguiendo las instrucciones dadas por el Presidente y el Orador del grado 33 en la iniciación del mismo, la doctrina masónica puede resumirse así:

I

La francmasonería enseña la *Supremacía:*

1. De la duda filosófica.
2. De las facultades físicas y morales.
3. De la razón humana.

Reivindica como derechos:

4. La libertad de conciencia.
5. La fraternidad política.
6. La igualdad social.
7. La legislación popular.
8. La asociación política.

Y emplea como medios:

9. La dirección de las elecciones populares.
10. El establecimiento de relaciones masónicas internacionales.
11. La demarcación de las autonomías individuales y generales.

II

Enseña la Supremacía:

12. De la riqueza masónica.
13. De la instrucción masónica.
14. Del libre pensamiento masónico.

Reivindica como *derechos:*

15. La libertad personal.
16. La libertad cosmopolita.
17. La libertad de reunión.
18. La libertad de palabra hablada y escrita.
19. La libertad de moral.

Emplea todos los *Medios* posibles para:

20. Mantener el derecho a la libertad.
21. Reprimir la falsa libertad.
22. Rehabilitar al proletariado.

III

Enseña la Supremacía de la Orden Masónica:

23. Sobre toda autoridad constituída.
24. Sobre todo Poder irresponsable.
25. Sobre todo despotismo.

Reclama como *derechos.*

26. La igualdad masónica contra todo privilegio.
27. La justicia masónica.
28. La religión natural y la moral universal.
29. La ley del progreso primado sobre toda moralidad y filosofía.
30. El combate obligatorio por la libertad política y religiosa.

Emplea como *Medios.*

31. El desarrollo de la potencia ejecutiva de la Orden Masónica.
32. El desarrollo de la potencia colectiva de la Orden Masónica.

33. La consolidación de la potencia suprema de la Orden Masónica.

2.—Interpretación oficial política y religiosa

(Ver plancha N. Paúl Rosen p. 264).

I

La francmasonería enseña que:

1. El Hombre, asesinado política, social y religiosamente.
2. Es libertado por las virtudes cardinales y masónicas.
3. Resucitado por las fuerzas masónicas.

Prescribe como deberes:

4. La instrucción moral progresiva masónica.
5. La pacificación masónica de la conciencia.
6. La paz, la concordia y la armonía masónicas.
7. La justicia y la clemencia masónicas.
8. La simpatía y el socorro mutuo masónicos.

Emplea como *medios:*

9. La extirpación completa de la intolerancia, del fanatismo.
10. Del despotismo, de la tiranía y
11. De la ignorancia del pueblo.

II

Enseña que el pueblo:

12. Es instruído por los estudios filosóficos y espirituales de la Orden.
13. Por el conocimiento del Maestro, que es la Causa Primera.
14. Por la libertad, la fraternidad, la inteligencia y la virtud masónicas.

Declara la *guerra:*

15. A la apatía con la vigilancia y la perseverancia.
16. A la negligencia, con el trabajo armado, con la llana y la espada.
17. A la filosofía de Occidente, con la filosofía masónica.
18. A la religión de Occidente, con la caridad masónica.

19. A la precipitación, con la paciencia y la resignación.

Preconiza como *Medios:*

20. La instrucción, la obediencia y la adhesión del pueblo.
21. La judicatura libre e independiente.
22. La dignidad y el honor devueltos al trabajo.

III

Enseña que el Gobierno debe:

23. Primer Gobierno del Pueblo.
24. Gobierno para el Pueblo.
25. Gobierno para combatir la criminalidad y la estupidez de la intolerancia.

Reconoce:

26. La libertad del hombre para hacer el mal o seguir el bien.
27. Respeto a la Libertad.
28. Respeto a la Igualdad.
29. La creación como revelación de la Causa Primera, y
30. Su deber de destruir el error por todos los medios, sean cual fuera.

Desea:

31. La victoria de la Masonería por la pureza de su dogma.
32. Por la cooperación armoniosa de todos los talleres masónicos.
33. Empleo de la violencia legal y revolucionaria.

3.—Interpretación judaica.
(Ver lámina O).

Siguiendo la verdadera interpretación oculta tras los símbolos de la Masonería y trazada sobre las doctrinas de Kabala judía:

I

1. El profano es:
2. Inspirado por el espíritu judaico.
3. Transformado en judío adoptivo.

4. Renace judío.
5. Sus sentimientos los del Maestro judío Hiram, y
6. Acepta como justicia cuanto se le dé, como Salomón los dones del rey de Tiro, pero no devuelve la equivalencia.
7. Usura como regla en todos los asuntos de la vida.
8. Se constituye en defensor del Pueblo Elegido.
9. Su sabiduría le dicta los medios de aniquilar a la religión cristiana por todos los medios posibles y para castigar a los enemigos sin ser descubierto.
10. Se convierte en un nuevo judío, revolucionario contra toda Autoridad, Propiedad y Jerarquía.
11. Se incorpora por completo a la nación judía y se hace Hombre Perfecto.

II

12. El hombre judaizado: Panteizado.
13. Su espíritu es fecundado por la sabiduría kabalística.
14. Es elevado a la Orden de los Levitas judíos.
15. Se hace masón-judío de la tribu de Juda y
16. Uno de los Doce Ancianos del Pueblo.
17. Es admitido en el Gran Consejo de los Veinticuatro.
18. Es ordenado Pontífice y crucifica a Cristo en efigie.
19. Se hace Gran Pontífice.
20. Gran Patriarca.
21. Uno de los príncipes que reinarán en el Universo y
22. Uno de los Patriarcas Príncipes del Líbano que ejercen el césaropapismo sobre el Universo.

III

23. Uno entre los Pontífices o Jefes del Tabernáculo.
24. Es elegido Príncipe del Tabernáculo y su espíritu se fecunda con un Espíritu mágico.
25. Se convierte en Caballero de la Serpiente de Bronce, que venera.
26. Entra en comunicación con los espíritus puros del otro mundo.
27. Se hace Comendador del Templo y es admitido en la Corte del Soberano del Edén.

28. Se convierte en Príncipe adepto y comunica con los Génios y los Querubines.

29. Se hace Caballero Kadosch y del Buen Principio, presto siempre a aplastar a todos sus enemigos.

31. Es Inquisidor, Inspector Comendador, Patriarca de la Judea, y es admitido en el Tribunal Soberano y toma parte en el Poder judicial de la Orden.

32. Se le hace Príncipe del Real Secreto, Príncipe del Exilio, y es admitido en el Consistorio y en el Poder Ejecutivo de la Orden.

33. Llega a Soberano Gran Inspector General, Soberano Pontífice, y es admitido en el Consejo Supremo y toma parte en el Poder gubernamental de la Orden.

4.—Interpretación luciferina
(Ver Lámina P).

1. El Hombre natural lo es:

2. Mediante la inspiración de Eblis-Lucifer.

3. Transformado en hijo adoptivo de la raza de Eblis.

4. Renace como imágen de Eblis y reconoce la divinidad de sus instintos naturales.

5. Sus sentimientos están formados con arreglo a los de Hiram-Eblis

6. Su alma, emanación directa del alma universal, no conoce gracia sino hacia los aliados.

7. Su justicia es la venganza contra todos sus adversarios.

8. Su inteligencia de origen divino le constituye un nuevo Jehovah-Eblis y le hace combatir la fe religiosa.

9. Su sabiduría busca los mejores medios de vengar al Maestro y conseguir su fin principal: la destrucción de la Religión revelada.

10. Es un nuevo Lucifer coronado, invirtiendo el orden político y social la Ley y la Propiedad.

11. Está perfecta y completamente incorporado a Jehovah-Lucifer: el Hombre es su propio Dios.

II

12. El hombre satanizado comulga en el corazón de Hiram-Lucifer y abraza el símbolo de su fuerza generatriz.

13. Por la libertad de instrucción, según el principio de Lucifer, obra sobre el pueblo en oposición al sacerdocio cristiano.

14. Por la libertad de conciencia, niega el mal moral, el pecado, convirtiéndose así en Levita de su Señor.

15. Por la libertad de pensamiento llega a ser Sacrificador del Genio de la Luz-Fuego.

16. Creyendo en la igualdad de los dos Príncipes eternos (Mal y Bien), invirtiendo su calidad moral, lucha por el triunfo del primero: el Mal.

17. Se hace Caballero del rey Abaddon.

18. Se convierte en Pontífice del Genio del Fuego, y le sacrifica un cordero crucificado, símbolo y efigie del Hijo de Dios.

19. Acepta la promesa de la victoria final de Jeovah-Lucifer sobre Jehovah-Adonai y de la reconquista del Paraíso Perdido.

20. Se hace apóstol, en nombre de Lucifer, de la luz masónica, contra la fe divina preconizada por Adonai.

21. Se convierte en Príncipe regente en nombre de Lucifer.

22. Domina en las dos esferas: la temporal y la espiritual: el Hombre es su propio Pontífice.

III

23. Mago, adepto de Lucifer.

24. Iluminado por una nueva ciencia luciferina.

25. Se convierte en Caballero de la Serpiente de Bronce, a la que adora como emblema del Dios Bueno.

26. Se incorpora a los coros de espíritus y sube al tercer cielo donde ve la Verdad una.

27. Es admitido en la Corte de su Majestad Luciferina.

28. Se incorpora a los Genios y Serafines de la jerarquía demoníaca.

29. Es admitido a presencia del Genio de las Tinieblas y ejecuta su acto de sumisión al Baphomet.

30. Es santificado y declarado Kadosch; quema incienso a Lucifer, es admitido al rango de los Grandes Sacrificadores del Angel de la Luz, y comete un asesinato en su honor.

31. Sube la escala mística y concluye un pacto con Satán que firma con una gota de su sangre.

32. Es constituído Príncipe del Secreto luciferino y entra en el

ejército que marcha a la venganza de Lucifer y a la conquista del Paraíso perdido.

33. Se hace Soberano Pontífice de la Sinagoga de Satán y ejerce con éste el más perfecto césaropapismo luciferino: el Hombre es su propio Rey.

Capítulo V

LA MASONERIA, SECTA RELIGIOSA

1.—Los dogmas religiosos de la secta.

Toda religión pretende establecer o reestablecer las relaciones del hombre con el Ser Supremo. La Masonería reconoce como Ser Supremo al que llama «Gran Arquitecto del Universo». Este Ser es conocido en las Logias ordinarias bajo los nombres de «Maestro», «Eblis», «Jehovah», y «Angel de la Luz»; en las ultralogias bajo los de «Principio del Bien», «Lucifer» «igual a Adonai, que, desdichadamente, es también Dios» (1).

Al reconocer en esta doctrina al más puro maniqueísmo, no nos hemos creído obligados a refutar este error, tantas veces refutado cuantas veces ha levantado la cabeza en el curso de la Historia. Nada hay más irracional y salvaje entre los errores que afligen a la Humanidad, que esta doctrina de dos dioses de igual poder, combatiendo durante toda la eternidad. Ni uno ni otro pueden vencer a su adversario; ni uno ni otro son Todopoderoso; ni uno ni otro son infinitamente sabios, previsores, dichosos, omnipresentes, inmutables en su eternidad; ni uno ni otro es Dios. Para hacer aceptar esa insípida fábula maniquea, convertida en leyenda masónica, ha sido preciso en todo tiempo recurrir a las pasiones más inmorales. Todo el enigma de la antigua hidra maniquea, consiste en dotar a la bestia humana de un pretexto dogmático para dar libre curso a sus pasiones, al hacer que el mal cometido por el hombre proceda de un Dios, que es el Mal, que le impone cometerlo y, por lo tanto, no incurre en responsabilidad.

---

(1) *Enciclica de Albert Pike, Soberano Pontífice de los Masones;* 14 julio de 1889.

2.—Los tres primeros sacramentos de la Secta.

Los compositores de los 33 grados, no solamente han sido perfectos adeptos de la Kabala judía y la Magia negra, sino que, además, han demostrado ser profundos teólogos. Lo que más nos ha llamado la atención al recorrer las tres series de once grados ha sido esa tripartición que corresponde en la Sinagoga luciferina a los tres Sacramentos de la Iglesia cristiana. Bautismo, Orden y Confirmación, que imprimen al alma un carácter indeleble.

En el bautismo el hombre es regenerado como hijo de Dios, y se incorpora a la gran familia del Padre Celeste. En la primera serie de once grados masónicos vemos al hombre degenerado como hijo de Satán, e incorporado a la gran familia de la raza de Eblis.

Por el sacramento de la Ordenación, el hombre se incorpora la persona del divino Pontífice, y participa en el Sacerdocio eterno que construye el puente entre el cielo y la tierra. Mediante la segunda serie, el masón, hijo de Satán, se incorpora a su sacerdocio y a la raza de Pontífices Kabalísticos que conducen a sus afiliados al Infierno.

Por el Sacramento de la Confirmación, el cristiano recibe los dones del Espíritu Santo y se incorpora al gran ejército de los soldados de Cristo. Por la tercera serie, el Pontífice de Satán se incorpora a su milicia y forma parte del ejército que el Angel de la Luz lleva al asalto de la Jerusalén celeste.

El hombre bautizado, confirmado y ordenado sacerdote está signado con los caracteres indelebles del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y entra en las filas del pueblo, del ejército y del clero del Altísimo, Rey del Cielo.

El hombre iniciado en los grados del Ilustre Caballero Elegido de príncipe del Líbano y de Soberano Gran Inspector General, está designado con los caracteres de esclavo, de sacerdote y de secuaz de Satán, Rey del Infierno.

San Pablo escribía a los Corintios (1). «El que nos ha afirmado con vosotros en Cristo, el que nos ha ungido, es Dios que así nos ha señalado con su sello y ha dado la prenda del Espíritu Santo a

(1) I Corintios, I, 21.

nuestros corazones». Por lo tanto, el carácter que los tres Sacramentos imprimen al alma es semejante a la marca que el sello deja en la cera a que se aplica. El Bautismo deja en nuestra alma una semejanza con Dios Padre, de quien nos hacemos hijos; la Confirmación, una semejanza con Dios Espíritu Santo cuyos dones recibimos y las Sagradas Ordenes una semejaza con Dios Hijo, de quién recibimos los poderes sacerdotales. Derivados del sacerdocio perpétuo de Cristo, los tres Sacramentos producen una impresión indeleble.

Las ceremonias de la Masonería, su bautismo su sacerdocio y su confirmación, ¿imprimen, por ventura, un carácter indeleble al alma de sus adeptos? Un carácter sí, pero no indeleble. San Juan habla de los siete ángeles que debían extender por la tierra los siete golpes de la cólera de Dios. «Y el primero esparció su cólera y marcó una llaga cruel sobre los hombres que tenían el carácter de la bestia y eran adoradores de su imagen» (1). Con la *Bestia* se alude a Lucifer, y con el *carácter* se indica una huella la espiritual,

Dios, creador de la esencia del alma, tiene el poder de imprimir a las facultades e incluso a la esencia del alma un carácter imborrable, pero ningún ser creado, ni hombre, ni Satán, tiene semejante poder. La preciosísima sangre del Redentor del mundo, fluyendo en los Sacramentos del Bautismo y la Penitencia puede siempre, con el consentimiento del hombre, lavar todas las iniquidades con que su alma haya podido mancharse, incluso del «el carácter de la bestia». «Aun cuando nuestros pecados sean como la escarlata, se volverán blancos como la nieve, y si fueren rojos como el bermellón, se volverán blancos como la más blanca lana» (2). Los caracteres masónicos se imprimen en el alma de los adeptos, pero en modo alguno son inborrables. Sin embargo los que quieren guardarlos, los conservarán hasta el infierno, Este triple carácter masónico, la adopción; del cuerpo místico de Satán, la afiliación a su cuerpo levítico y el alistamiento en las falanges de su milicia constituyen la esencia de la iniciación.

(1) Apocal. XVI, 2.
(2) Isaías, I, 18.

3.—Los otros cuatro Sacramentos y el Sacrificio de la Secta.

También imita Satán la parodia, en el curso de los 33 grados, de los otros cuatro Sacramentos de la Iglesia, pero sin que ninguno baste a crear un carácter que permita formar una nueva serie de grados.

El Sacramento de la Penitencia es parodiado en el Grado de Gran Maestro Arquitecto, en el cual el candidato debe confesar públicamente sus pecados contra la Orden de la Masonería, ya que cualquier otro no es considerado como tal. El Sacramento de la Eucaristía es también imitado en el mismo grado, en el que el aspirante recibe en comunión la pasta mística. El Sacramento del matrimonio es parodiado en el grado 33, en el que el candidato es «desposado» con la Orden. Y, finalmente, el Sacramento de la Extremaunción se remeda también en este grado, en que el hombre halla finalmente en el «plomo fundido la purificación de las manchas del vicio y de la inmoralidad de que sus manos puedan estar aún sucias».

Inútil es explicar más la parodia de los Sacramentos de la Iglesia.

Si en la Religión cristiana hay algo que resulta soberanamente detestable al pueblo deicida y a la antigua Serpiente es el sacrificio de la Misa, la continuación y la renovación de su sacrificio incruento, con la repetición del cruento sacrificio de la Cruz. Al judío le recuerda su deicidio y a Satán su derrota.

La doble consagración del pan y del vino constituye una separación real, aunque mística, del cuerpo y la sangre de Jesucristo y, por lo tanto, una muerte mística del Salvador. Las ceremonias del Canon de la Misa representan los incidentes principales del drama del Calvario.

Sobre la cruz tendida en tierra, el Cristo es clavado por las manos y pies: sus cinco heridas están simbolizadas por las cinco cruces trazadas por el sacerdote con la santa hostia sobre el cáliz. La cruz, con la víctima clavada, es alzada para ser fijada en el suelo: el sacerdote eleva el cáliz y la hostia sobre el altar y los vuelve a dejar seguidamente. Los brazos extendidos sobre la cruz, el Salvador del mundo ruega por la redención del género humano: el sa-

cerdote extiende los brazos y recita la oración dominical. El Señor muere en la cruz: su corazón es herido: el sacerdote divide la hostia en dos partes. El Cristo va a resucitar con un cuerpo glorioso; el sacerdote destaca una pequeña parte de la hostia. Durante tres días, el Señor queda en el sepulcro: el sacerdote hace tres cruces con la partícula separada sobre el cáliz y desea la paz del Señor a los fieles. Jesucristo resucita: el sacerdote deja caer la partícula en el cáliz; es la reunión del cuerpo y la sangre derramada. El Salvador vuelve a entrar en el Cielo: el corazón del sacerdote que comulga se convierte en la mansión del resucitado. Todas estas ceremonias son para el judío y para Satán «un escándalo y una locura» (1). Así, los *Rosa Cruz* hacen una parodia llena de rabia y odio.

En sus «ágapes» la noche del jueves al viernes Santo se sirve un cordero que tiene sobre la cabeza una pequeña corona de espinas y las cuatro patas atravesadas por un clavo cada una. Se cortan la cabeza y los pies, declarados «partes impuras», y «se sacrifican al fuego, elemento principal del Angel de la Luz». Luego se hacen los brindis tradicionales. El vaso se llama *cáliz*. Después de haberlo vaciado, se alza a la altura de la frente, se baja hasta la boca del estómago, se lleva al hombro izquierdo, luego al derecho y después se le vuelve a dejar sobre la mesa. Esta es la burla sacrílega de la Cena, de la Crucifixión de Nuestro Señor Jesucristo y del Signo de la Cruz.

4.—El Tabernáculo de la Sinagoga de Satán.

La veneración del *Palladium* de la Masonería no es un simple fetichismo. El *Baphomet* es más que un fetiche. Los Troyanos, decían que su gran ídolo, la estatua de Palas, o Minerva, había caído del Cielo. Los Templarios decían que su *Palladium* les había sido entregado por el Gran Arquitecto. Poco más o menos es la misma cosa.

Los Troyanos conservaban cuidadosamente su ídolo, creyendo que la salud de su ciudad dependía de él. Por ello Ulises y Diómedes penetraron por la noche en Ilión, fueron a tomar al santuario de Minerva el Palladium y se lo llevaron. Solamente entonces pudo ser conquistada Troya.

---

(1) I Corintios, I, 23.

Palas Atenea, o Minerva, diosa de la Sabiduría y de la fuerza, que nació armada del cerebro de Júpiter, no es otra cosa que el *Kether*, el *Poimandres*, la Sabiduría masónica, el *Baphomet*, bautismo de la sabiduría, y su estatua, su ídolo y *Paladium* de los Templarios antiguos y modernos en Jerusalen, en Francia, en Kilwinning y en Charleston.

Según la tradición romana, los dos héroes griegos sólo se llevaron un falso Paladium: el verdadero fué llevado por Eneas a Italia y pasó a Roma donde se guardaba en un lugar secreto conocido solamente del Gran Sacerdote de la Gran Vestal. Llegará el día en que el *Baphomet* vuelva a Roma, al altar de San Pedro (1).

«Es Necesario que antes venga la defección, y que se haya visto aparecer al hombre del pecado, el hijo de perdición, que se declare adversario y se eleve sobre todo lo que es llamado Dios o que es adorado, hasta sentarse en el templo de Dios, y mostrándose como si él fuese Dios.» (2).

El *Baphomet* es más que un fetiche. Es la figura del Dios de la Masonería.

5.—La Jerarquía masónica y su Papa.

Al recoger las tres series de once grados masónicos hemos visto la Jerarquía de la Masonería, tanto en los grados de los simples fieles, como de los Levitas o de los Caballeros.

Falta por mostrar al verdadero Papa-Emperador, porque no puede admitirse que cada grado 33 sea en realidad un Papa Emperador; la unidad de la Orden y de su Jerarquía exigen que haya un solo Jefe Supremo de toda la Masonería, sea cual fuere el rito o la denominación

El carácter pronunciado y casi exclusivamente judío de la Masonería parece reclamar que éste sea el *Principe del Exilio* de la nación de Israel, ya que la Sinagoga le está sometida. Pero observemos que el carácter satánico impreso al carácter judío de la Masonería no requiere precisamente que el Jefe Supremo sea judío; basta con que sea un verdadero luciferino, adorador confirmado y auténtico discípulo del Angel de las tinieblas. Un carácter tal en-

(1) Conf. Bouillet, Dictionnaire d'histoire.
(2) II Tsal. II, 4

contrará siempre en el judío moderno un amigo de corazón y con eso basta. Una revelación reciente hecha por M. Adolphe Ricoux (1), no deja ninguna duda sobre la personalidad de este *Jefe Supremo* y *Emperador-Papa de toda la Masonería*. «El primer Consejo Supremo, como ya hemos dicho, fué constituído el 31 de mayo de 1801, en Charleston, grado 33 de latitud norte, bajo la presidencia del judío Isac Long, hecho Inspector General por el judío Moisés Cohen, que había recibido su grado de Spitzer, de Hyes, de Franken y del judío Morin. Este último lo había recibido el 27 de agosto de 1762 del Príncipe de Rohan, y de otros nueve masones del Rito de Perfección que le habían encargado *establecer en todas las partes del mundo la poderosa y Sublime Masonería* (2).

Eran, pues, judíos los fundadores del *Primer Gran Consejo* que había de convertirse en el centro de la Masonería cosmopolita. Y los situaron en América, en una ciudad elegida precisamente en el grado 33 de latitud norte. El Jefe Supremo vive desde 1801 en Charlestón. Este jefe era en 1889 Albert Pike, a quien ya hemos nombrado en su *Carta Encíclica*, fechada el 14 de julio de 1889, aniversario y centenario célebres, él toma los títulos de cada uno de los 33 grados y añade los siguientes: «Muy Poderoso Soberano Comendador, Gran Maestre del Supremo Consejo del Charlestón, Primer Consejo Supremo del Globo; Gran Maestre Conservador del *Palladium* Sagrado, Soberano Pontífice de la Masonería Universal». Con estos títulos pomposos publicó su Carta Encíclica, «en el año trigésimo primero de su pontificado», asistido por «diez Ilustrísimos, Muy Iluminados y Muy Sublimes Hermanos, Soberanos, Grandes Inspectores, Generales, Magos Elegidos, que componen el Serenísimo Gran Colegio de los masones eméritos, Consejo de la Falange de Selección y del Batallón Sagrado de la Orden» (3).

Ya conocemos ahora al Soberano Pontífice de la Sinagoga de Satán, el Ensoph, el Primer Principio, y en torno a él a su Sacro Colegio, compuesto por diez miembros.

La *Encíclica* enumera a los 23 Consejos Supremos «engendrados» hasta el presente, ya directamiente, ya indirectamente, por el de Charlestón, esparcidos por el mundo entero. Luego enumera

(1) L'Existence des Loges de Femmes, p. 64.
(2) P. Rosen, p. 219.
(3) Adolphe Ricoux, p. 78-95.

Cien Grandes Orientes y Grandes Logias de todos los ritos en comunicación con el Supremo Consejo de Charlestón como Soberana Potencia masónica; por ejemplo, el Gran Oriente de Francia, el Consejo General del Rito de Misrain, el Gran Consejo de los masones Oddfellows etc. De lo que antecede hemos de concluir que la Masonería es *una* sobre todo el globo, con formas innumerables, pero bajo la dirección suprema del *Soberano Pontífice* de Charlestón, Roma provisional de la Sinagoga de Satán. El Gran Maestre del Consejo Supremo de Charlestón es su Papa, Vicario de Lucifer sobre la tierra y aspirante a residir un día en la verdadera Roma. El Gran Colegio de los masones éméritos en su Sacro Colegio Cardenalicio; los soberanos Comendadores de los Consejos Supremos o de los Grandes Orientes son sus patriarcas, arzobispos y obispos; los venerables de las Logias, sus curas; los masones, sus fieles; las Logias, sus iglesias y capillas. Las tenidas de las Logias son el culto más o menos luciferino; las reuniones solisticiales, las Grandes fiestas del culto; y en fin, el *Palladium* es el Tabernáculo, o más bien el arca de la Alianza entre Jehovah-Lucifer y su pueblo elegido masónico.

El señor habló a Moisés y le dijo: «Harás un arca de madera de setim (acacia) y harás también su cubierta... pondrás en los extremos dos querubines y allí te daré mis órdenes, te hablaré desde encima del propiciatorio, en medio de los dos querubines para hacerte saber todo lo que quiera mandar a los hijos de Israel». (1).

Lucifer remeda el Arca de la Alianza con el *Baphomet*. Los dos querubines son reemplazados por dos cuernos. En medio de estos cuernos arde la llama azulada que indica la *Schekhinah*, la presencia del Dios-Fuego, que desde allí da órdenes a su Vicario sobre la tierra. Suponemos que allí se hará ver Satán y comunicará personalmente con su primer sustituto y los ayudantes de éste haciéndole saber todo lo que quiera mandar a los *hijos de la Viuda*.

Los masones del rito paládico (fuera de los 33 grados) se proclaman herederos directos de los templarios. Afirman que en la época del proceso seguido a Jacques de Molay y a sus cómplices cierto número de Templarios consiguieron salvar el monstruoso ídolo llamado Baphomet, y lo transladaron a Escocia donde continuaron sus prácticas secretas. Se dice que este Baphomet fué dado

(1) Exodo, XXV.

a los Templarios por el propio Gran Arquitecto para que les sirviera de *Palladium*. El 1801 fué llevado a Charlestón, en EE. UU., sede del primer Consejo Supremo. La alta dirección de la secta se ha dividido en dos: En Roma tiene su sede el *Jefe de Acción Política*, que hasta 1872 fué el *Hermano* Mazzini, sustituyéndole luego el *Hermano* Garibaldi, a quien sucedió el *Hermano* Giuseppe Petroni, reemplazado a su vez por el *Hermano* Adriano Lemmi, Charlestón es por otra parte sede del Jefe Dogmático, el Antipapa secreto, que fué durante largo tiempo el *Hermano* Albert Pike, reformador del antiguo Rito Haládico, al que dió carácter luciferino en toda su brutalidad. El Paladismo es para él una selección; deja en las logias ordinarias a los adeptos que se limitan al materialismo o que invocan al Gran Arquitecto sin atreverse a darle su verdadero nombre, y agrupa bajo el título de Caballeros Templarios y Maestras Templarias a los fanáticos que no tiemblan ante el mandato directo de Lucifer (1).

(1) A. Ricoux, p. 37.

Capítulo VI

LA MASONERIA COMO ESTADO POLITICO

Este capítulo ha sido escrito ya más de una vez. Las obras del P. Deschamps, del P. Neut, de Monseñor Fava, del abogado doctor Eckert, de Paul Rosen, de Leo Taxil y de otros autores antimasónicos nos dispensa de escribirle de nuevo. Bastará con repetir lo que el general Garibaldi aprendió de los Jefes de la Orden:

«Fraternidad, la promesa omnipotente con la que hemos establecido nuestro poder, quiere decir:

«Fraternidad de la Masonería, para constituir un Estado dentro del Estado, con medios y funcionamiento independientes del Estado y desconocidos para éste.

«Fraternidad en la Masonería, para constituir un Estado por encima del Estado, con una unidad, un cosmopolitismo y una universalidad que le hagan superior al Estado».

«Fraternidad en la Masonería, para constituir un Estado contra el Estado, en tanto que existan los ejércitos permanentes, instrumentos de opresión, principios de parasitismo, obstáculo para toda fraternización.

Llegará un día en que después de la escisión integral de Europa en dos imperios, el alemán de occidente y el ruso de oriente, la Masonería los unirá en uno solo, con Roma como capital de todo el universo».

He aquí la *República Universal*, tan exaltada por la Masonería, esperada por los judíos hace siglos, deseada y ofrecida por Lucifer a sus adeptos como él la ofreció a Jesús en el desierto: «El Diablo transporta a Jesús a la cima de una montaña muy alta, y mostrán-

dole todos los *reinos del mundo* y toda la gloria que les acompaña, le dice: yo te daré todas estas cosas, si prosternándote ante mí, me adoras».

Pero por desdicha muchos hombres no responden como respondió Jesús: «retírate Satán», y se dejan engañar y, prosternándose ante él, le adoran y le ofrecen incienso.

CONCLUSION

1.—La Sinagoga de Satán en la Historia Universal.

Mientras escribimos estas líneas, pasa un huracán sobre nuestra islita, aullando y gimiendo, derribando árboles, arrancando sus hojas y arrastrando olas en furioso torbellino. Toda la Naturaleza tiembla y gime. El pobre campesino se refugia en su cabaña, esperando el fin de la tempestad.

¡Magnífica imagen de nuestro siglo!

La ciencia nos explica el origen y la naturaleza del huracán. Este libro explica nuestro siglo, tan atormentado.

El Infierno ha desencadenado una vez más los errores funestos del paganismo tantas veces vencido; ha cobijado bajo su estandarte al antiguo odio de la Sinagoga extinguida y a la audacia exasperada del pueblo deicida, siempre presto a recomenzar su guerra encarnizada contra Nuestro Señor; enrolando en su ejército todas las pasiones violentas de la Humanidad viciada, el orgullo, la avaricia, la ambición y, sobre todo, la lujuria, con su apoyo siempre joven y vigoroso, la más temible de todas las armas. El Infierno ha organizado todos estos ejércitos y los dirige contra la Iglesia de Cristo. Los que otros guerreaban por su propia cuenta y libraban su batalla personal contra la Verdad divina, han sido convocados a formar una alianza común contra el enemigo de todos. El paganismo, el judaísmo, la apostasía, los vicios y las pasiones bajo la dirección suprema de Lucifer, se lanzan unidos al asalto de la Jerusalén celeste, esperando que sus batallones reunidos obtengan por fin la victoria, que hasta ahora no consiguieron alcanzar por separado. Este es su esfuerzo supremo antes de darse por vencidos y deponer las armas. Esperemos aún un poco. La Esposa del Sal-

vador está acostumbrada a vencer con el sufrimiento. Ella imita en todo a su divino Esposo. La Masonería, nueva Sinagoga de Satán, será, como la antigua, vencida por la Cruz.

¡Bienaventurados aquellos que no hayan doblado la rodilla ante Lucifer o ante su ídolo! ¡Desdichados de aquellos que se hayan enrolado en la milicia del Genio de las Tinieblas, y hayan esperado de él una felicidad que él mismo no tiene, y que por tanto no puede dar a nadie! Más allá de su tumba, verán la siniestra verdad del axioma: «El salario masónico significa que el iniciado, como todo hombre de bien, no debe esperar una recompensa en el porvenir, sino que la recibe aquí abajo y con ella se da por satisfecho». (1).

Es verdad que ha de haber, según lo profetizara el propio Jesucristo, una batalla final, antes del fin del mundo, entre la Iglesia y el propio Anticristo en persona. Antes de la suprema catástrofe, la Iglesia debe celebrar su mejor triunfo por la conquista de todas las naciones y su misión a la dulce y santa Ley del Crucificado. Todavía estamos muy lejos del fin. El mundo ha hecho aún demasiado poco para merecer haber sido creado.

Por otra parte, la crisis de nuestro siglo provocada por los masones, no es tan formidable como piensan los espíritus débiles. Esta secta secreta, una vez desenmascarada, será detestada por todo el mundo y abandonada por la gran masa de sus adeptos honrados, que reconocerán como la hipocresía y la mentira les habían inducido a error, forzándoles a cooperar en una obra judía y satánica, de la que no tenían la menor sospecha.

El movimiento de éxodo de las logias, una vez comenzado, será el comienzo de la caída de esta potencia tenebrosa, invencible en apariencia.

2.—Los Gobiernos.

Hay motivos para creer que la conciencia pública, se rebelará contra los judíos, verdaderos autores de la Masonería,

Israel infadum scelus audet morte piandum. No será la primera vez que la indignación popular, durante largo tiempo reprimida, estalle contra los judíos en lamentables violencias. Los Gobiernos

(1) El Venerable al nuevo Compañero. L. Taxil, p. 86.

todavía no acaparados enteramente por la secta, deberían tomar precauciones contra este peligro amenazador. Hacen mal en no considerarlo con la debida previsión.

Pero, ¿qué hacer?

La expulsión de los judíos de un país es una falta de caridad y de justicia hacia los países vecinos que se ven obligados entonces a soportar esta carga de gusanos roedores. También es una medida demasiado dura contra aquellos de entre los judíos que no han tomado parte en los crímenes del puñado audaz que, por medio de la Masonería, explota a las naciones. Creemos que bastaría con prohibir a los judíos los oficios de banqueros, de comerciantes, de periodistas, de médicos, de farmacéuticos, de profesores. No parece injusto declarar de propiedad nacional las colosales fortunas de algunos banqueros, porque no es admisible que un solo hombre pueda, por medio de maniobras financieras, amasar en poco tiempo una fortuna más que regia, un capital verdaderamente nacional, y empobrecer así al país y al pueblo que le dan hospitalidad.

Pero, ¿quedan aún Soberanos que puedan obrar de esta suerte? El Hacha Real amenaza con hacer caer todas las testas coronadas, como cayó la de Luis XVI, a menos que éstas tomen las medidas más enérgicas para protegerse y proteger a sus pueblos de la impostura masónica. Afiliarse a la Sociedad secreta de los masones es cometer un crimen de lesa majestad. ¡Y casi todos los monarcas tienen la debilidad, si no de cometerlo, de aprobarlo! ¿Les quedará tiempo todavía para escapar al castigo merecido por su debilidad y su negligencia?

Si quieren salvar sus coronas y sus pueblos, deben ayudar a desenmascarar a la Masonería. Esto no se hará por la fuerza bruta, sino por la educación del pueblo, y para que grandes y pequeños puedan evitar el golpe que les amenaza.

3.—Los judíos.

¡Qué extraña figura hace en la Humanidad este pueblo de Israel. ¡Qué grande y majestuosa es su historia cuando marcha con el Señor! ¡Pero qué grande y sobre todo cuan terrible es en su odio contra el Mesías, al que ha desconocido y clavado en la cruz!

Si tan sólo se elevara del sentido material de sus libros sagrados al sentido espiritual se salvaría... Pero no quiere; su ceguera es vo-

luntaria. En las grandes inteligencias y en los grandes criminales se da el fenómeno psicológico de que se obtienen en el mal y en la mentira. La explicación reside en el orgullo. El propio Satán nunca podrá salvarse; no quiere ni jamás lo querrá.

El orgullo de una gran inteligencia prefiere mil veces sufrir a humillarse y reconocer su error.

Tan pronto como el judío se humilla ante Dios empieza a ver: «caen como escamas de sus ojos» (1). Se asombra entonces de no haber visto antes lo que ahora le parece tan evidente; la Divinidad del Mesías.

Las grandes profecías del Antiguo Testamento sólo pueden explicarse por Nuestro Señor Jesuscrito, Dios y Hombre verdadero. En él *todas* las profecías mesiánicas y *todos* los símbolos del mosaísmo encuentran una explicación armoniosa y racional; sólo como mala voluntad, con ideas preconcebidas y con infinitas contradicciones puede dárseles otra explicación. ¿Por qué no ven los judíos la verdad? ¿Por qué la buscan en una Kabala profundamente antirracional y abiertamente satánica?

No espereis, ¡oh, judíos!, poder escapar a la calamidad que os amenaza de nuevo. Vuestra nación deicida está en uno de esos apogeos de poder y de prosperidad, tantas veces repetidos en vuestra historia, que debe acabar, como siempre, en una gran desdicha nacional. El día en que se os aplaste será la víspera de una expansión vital de la Iglesia, vuestra víctima, tal como jamás la ha conocido la historia. ¡Vuestros profetas lo han prometido así!

4.—Los protestantes.

El huracán ha purificado el aire. El espíritu humano reemprende su marcha natural en cuanto la tempestad le libra de sus falsas ideas. Los masones más iniciados han reprochado muchas veces, y con justicia, al Protestantismo haberse detenido a mitad de camino. Antes de proclamar la divinidad de la razón humana, había que liberarla de la fe divina: la autoridad divina de la Iglesia tenía que ser humillada ante la Razón. Esta es la obra del Protestantismo. Al quemar la Bula del Papa, Martín Lutero dió el primer paso

(1) *Hechos*, IX, 18.

hacia el libre pensamiento que quema los decretos de la Razón. Los Templarios en Escocia y los judíos en todo el mundo comprendieron rápidamente la importancia de la revolución iniciada por el monje alemán. La carta masónica de Colonia, firmada por el arzobispo herético Hernann, por Melanchton, Coligni y otros, es una prueba irrefutable de que el delantal masónico conviene perfectamente a un obispo revolucionario. Este delantal no es traje de sacerdote cristiano; los obispos protestantes que se revisten con él, llevan el distintivo del «Gran Arquitecto del Universo».

¿Por qué los protestantes tardan tanto en apartar de sus ojos los falsos resplandores de las mil y una sectas para contemplar la luz esplendorosa del catolicismo? Sus grandes espíritus se les han anticipado; cada día van volviendo al seno de la Iglesia, la única esposa verdadera de Cristo. En este siglo en que todo se hace rápidamente, el retorno al seno de la Madre Iglesia se hace con demasiada lentitud. Sin embargo, es fácil entrever el día glorioso en que los sucesores de San Pedro abracen con efusión de alegría a las naciones que les fueron arrancadas. *Et pastor recipit gregem, Germania regem.*

Que los protestantes masones se desengañen de ese su profundo error de que la Logia ahogará al Catolicismo en provecho del Protestantismo.

Sólo hace la guerra a la Iglesia Católica, porque sabe que es única y divina; las sectas protestantes no la inquietan; colaboran en su obra.

Cuando se cierren las logias, los templos protestantes se convertirán también en iglesias católicas. No está lejano el día en que esto suceda. ¡Dichosos los protestantes que, previéndolo, puedan gustar desde ahora las dulzuras del yugo del Señor, bajo el techo paternal que ellos abandonaron!

5.—Los católicos

El despertar del sentimiento católico y la vuelta del valor a los corazones abatidos de los hijos de la Iglesia es un espectáculo maravilloso. Desde hace más de un siglo, el pueblo cristiano gime' llora, grita, espera más o menos desalentado. Pero en cuanto alguien se atreve a atacar a sus pastores, y sobre todo a su Pastor

Supremo, la indignación contra los autores osados de estas iniquidades provoca una reacción que no esperaban los sectarios masónicos. El movimiento iniciado ya no se detendrá hasta que se cierre la última logia. ¡Que los hijos de Dios y de su Iglesia no teman nada! También entre los protestantes y entre los masones hay espíritus honestos que han empezado a comprender de qué forma se han dejado engañar por los supuestos reformadores.

Ya vuelven a nosotros y volverán cada día en mayor número. Y los corazones católicos se dilatarán y saltarán de gozo al ver el número siempre creciente de conversos.

No olvidemos jamás que el camino que conduce a la dicha y a la gloria pasa antes por los sufrimientos y las humillaciones. El pueblo católico lo sabe, en teoría, por la doctrina de la Cruz y en la práctica por una experiencia veinte veces secular. Pero las humillaciones infligidas por la Masonería a este pueblo inofensivo, piadoso y paciente, han llegado a su colmo: atacan la fe con la educación atea; la santidad del matrimonio con el divorcio, la pureza de costumbres con el teatro impío y la literatura impúdica, la libertad de culto con prohibiciones repugnantes, la propiedad con robos inícuos y audaces, el buen nombre del clero con calumnias incesantes, la equidad con un ostracismo ultrajante, etc. etc. Ha llegado el momento de cambiar todo eso. Queremos tener y tendremos la plena libertad de enseñar la verdad divina, de dar una educación cristiana a nuestros hijos, de poseer lo que nos pertenece por derecho, de celebrar públicamente nuestro culto, de proteger nuestro matrimonio contra el veneno del divorcio judío, de gozar de nuestra buena reputación, de apartar de nosotros y de nuestras familias la mala prensa y las novelas indecentes, y tomar la parte que legítimamente nos corresponde en la administración pública de nuestro país. No queremos ser esclavos de los judíos y no lo seremos. No queremos ser desheredados de nuestro país y no lo seremos. Ya hemos sufrido bastantes vejaciones de los masones, bastantes afrentas de los judíos a nuestra fe y a nuestra religión, bastantes insultos a nuestro Salvador, a su Santa Madre y a nuestro Pontífice. Vamos a olvidar las divergencias de nuestras opiniones políticas para mantenernos unidos y firmes contra la impudicia y la insolencia de los enemigos de Dios y de su Cristo. La victoria la tenemos asegurada. El porvenir nos pertenece. Lucifer y sus emisarios tienen que abatir el pabellón masónico. Satán y los malos

espíritus que recorren el mundo con ánimo de perder las almas serán rechazados hasta el Infierno, del que audazmente han salido para asaltar la Ciudad de Dios.

6.—El Soberano Pontífice.

Afortunadamente, la verdadera Jerusalen descendida del cielo siempre está eficazmente guardada por Aquel que la Gobierna en nombre del Rey divino. Los Soberanos pontífices de todos los tiempos han elevado siempre su voz contra la hidra masónica y han advertido a los reyes de la tierra y al pueblo fiel del peligro que representaba para la paz pública, para la estabilidad de los tronos y del orden social. Pero desdichadamente, los reyes no han escuchado esta voz autorizada, incluso, además de dejar crecer la hidra, han favorecido a esta «nueva potencia» *(et princeps nescit quod nova potentia crescit)* que debia un día no sólo quitarles la corona, sino condenarles a una muerte violenta e ignominiosa. ¡Ojalá aquellos que todavía conservan su autoridad real aprendan la verdadera sabiduría y presten oídos del alma a las enseñanzas del Vicario de Cristo!

Entre las exhortaciones numerosas y aremiantes pronunciadas por los Papas desde la Cátedra de San Pedro, brilla, como una luz venida del cielo *(lumen cœlo)*, la maravillosa Encíclica *Humanum Genus*, publicada por el Soberano Pontífice León XIII. Ella es la lanzada de San Jorge en el corazón del dragón infernal.

La Masonería, mortalmente herida, no se levantará jamás. Podrá resistir algún tiempo por medio de la fuerza bruta y de intrigas desleales, pero al fin será la idea, la inteligencia y, no la bestia humana, quien gobierne al mundo,

Los Papas con la Iglesia que dirigen vencerán una vez más al maniqueísmo, a la Kabala y a todo el paganismo que ha osado levantar de nuevo la cabeza antes de ceder su lugar a la religión del Crucificado.

Esta victoria se cumplirá como consecuencia de la convicción aportada a los espíritus por la doctrina santa, inmaculada e infalible de la Iglesia de Cristo y de sus Jefes Supremos. La Providencia ha permitido al mundo masónico despojar al Padre Santo de su patrimonio, empobrecer a la Iglesia Católica por doquier y humillar a sus hijos con un ostracismo odioso, para que sea evidente

a los ojos de todo el mundo que la ruina de la potencia masónica no es debida ni al poder temporal, ni a los tesoros terrestres, ni a ningún medio humano.

La historia dirá: la Sinagoga de Satán ha sido derribada por la voz omnipotente del glorioso anciano, que se sienta en el trono pontifical; por el Vicario de Cristo, el Papa León XIII.